
Lucía B. de Mascialino

**P S I C O L O G Í A
S O C I A L**

**UN PUNTO DE
P A R T I D A**

Diseño de Tapa: Gabriel Viglino

Diseño de Interior: Patricio G. Bazán

Producción Integral: PUBLIART S.A.P.

ISBN - Propiedad Intelectual N° 987-97825

© 1999 By Lucía B. de Mascialino

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Mariano Mas en Noviembre de 1999

DEDICATORIA

*A Miguel, como siempre por ser
quién me ayuda, me alienta, me da ideas
y me acompaña en todo momento.*

PALABRAS DE ANTEMANO

En una ciudad enmarañada, empobrecida, desorientada políticamente y desvencijada económicamente, un grupo de hombres y mujeres persisten en empuñar una linterna y encontrar entre las sombras los caminos posibles de la esperanza. Interrogan el poder, la sexualidad, la angustia, la violencia, la droga, y meditan juntos sobre las posibles respuestas, la dirección de los cambios necesarios para alcanzar nuevas formas de paz y de salud. Hay un maestro querido y ejemplar, que ha dejado una huella profunda y luminosa: Enrique Pichón-Rivière, el que sabía que los caminos del inconsciente se entrelazan con los de la poesía, el que supo descifrar los poemas de Lautréamont junto con las más enigmáticas operaciones de Lacan. Lucía Balmaceda de Mascialino y su grupo condensan aquí una experiencia de años en que la docencia y la praxis de la psicología social en la vida cotidiana no ha tenido por fin el dominio de la mente de alumnos y pacientes, sino el logro de una nueva sabiduría amasada en la experiencia y el intercambio cotidiano entre docentes y miembros de los grupos de aprendizaje, psicólogos sociales y la comunidad.

Esta experiencia se articula clara y sobriamente, y está dirigida a profesionales e interesados en el campo de la salud, no con el afán de deslumbrar o abrumar con conocimientos hipersofisticados, sino para ensanchar y fortalecer una visión que permita actuar con la delicadeza y energía necesaria en el atormentado mundo del hombre contemporáneo. Ojalá que este libro sea punto de partida de encuentros cada vez más anchos y profundos entre la comunidad terapéutica y la sociedad en la que convivimos tramando un porvenir distinto para todos nosotros.

Ivonne Bordelois

PROLOGO

Indagar en la obra de Pichón Riviere es una tarea necesaria y a la vez inagotable

Impulsó a la realización de este libro el proyecto de materializar la idea de desarrollar algunos temas sobre psicología social basándonos en las enseñanzas recibidas de nuestro maestro en la década del sesenta y el setenta. Interesados como Institución en abrir canales para la comprensión y desarrollo teórico práctico de la psicología social es que lo editamos. Asimismo confiamos en que servirá para dar testimonio sobre la información que impartimos en la enseñanza de la psicología social, fruto de nuestra experiencia. El solo hecho de hablar de este tema como una disciplina científica significa estar presuponiendo que no está congelada en el tiempo, que su conocimiento crece, y no por acumulación en forma lineal sino en forma discontinua, y que nos pertenece a todos los que nos ocupamos del tema. Como cualquier nuevo objeto de conocimiento, como toda obra literaria o toda obra de arte, las teorías científicas una vez producidas pertenecen a la colectividad y comienzan a tener historia. Nosotros queremos compartir esta serie de temas tratando de volcar qué entendemos por psicología social. Sin pretensiones dogmáticas, entendiendo y aceptando que cada escuela donde se imparte la enseñanza de la psicología social da testimonio sobre la información que imparte. Cada escuela debe en consecuencia construir un campo de experiencia y crítica de revisión permanente de los postulados científicos de nuestra disciplina. Así lo hicimos nosotros y es lo que dejamos asentado en este libro. En nuestra propuesta dinámica pretendemos así aportar una orientación conceptual y metodológica en actividades prescriptas en salud mental, partiendo de una visión que va en un ida y vuelta del psicoanálisis a la psicología social, entendiendo que la única forma de alcanzar grados de salud participativa y comunitaria es englobando a la salud mental dentro de la concepción de la medicina integral.

Nuestra herramienta principal de trabajo son los grupos operativos, con los que se practica la cooperación tanto en la enseñanza de la psicología social como en la formación de grupos para la reflexión sobre problemas de la familia, la sexualidad, la comunicación social, la drogadependencia, el alcoholismo, la orientación vocacional o las coordinaciones operativas para grupos de trabajo, de recreación, de estudio o de arte.

Somos conscientes de que hay dos riesgos que amenazan el desarrollo de la psicología social, como a tantas otras ciencias; uno es el dogmatismo y otro la multiplicidad sin límites. Pero los riesgos no son

del mismo nivel ni implican el mismo grado de peligrosidad. El dogmatismo, la implantación de la ortodoxia lleva a la muerte de cualquier teoría por grande que pueda parecer su vitalidad. La psicología social permanece abierta a desarrollos y procesamientos. En la Revista Argentina de Psicología, en el homenaje a Enrique Pichón Riviere en el año de su muerte, se leía que "indagar en la propia obra de Pichón Riviere es una tarea necesaria y a la vez inagotable. Descubrir, despejar y desarrollar las muchas direcciones que abrió es una labor que debe ser encarada colectivamente. El mejor homenaje al maestro es, entonces, estudiar su obra, dispuestos a ejercer sobre ella el mismo esfuerzo de producción y creación que él encarnó como modelo ejemplar".

Nosotros sus discípulos hacemos un intento de continuar con su obra, conscientes de que sólo la experiencia, como punto de partida, es lo que permite el desarrollo temático, confirmando o cuestionando los modelos teóricos y técnicas que utilizamos, ya que no hay trabajo de conocimiento que no suponga confrontación, elaboración y nueva propuesta. A falta de esta acreditación por la realidad del conocimiento creador, se recurre a otros títulos o a la posesión de derechos hereditarios sobre la creación de una idea o una disciplina científica. La confrontación no pone en crisis la unidad; por el contrario, se la pone en crisis cuando en lugar del diálogo científico hay enfrentamiento por el poder.

Ante el hecho innegable de la desconexión entre los psicólogos sociales, no se puede sino recibir con agrado e interés cualquier propuesta integradora, y es en esto en lo que pretendemos colaborar editando el presente libro, que tiene como anhelo rescatar un valor del pensamiento pichoniano que explica en parte su vigencia: el respeto incondicional por la autonomía y por la dignidad de la persona.

En su publicación colaboraron los miembros de la institución que se señalan bajo el título de los capítulos de que son autores. Para ellas va mi agradecimiento.

Para finalizar, y reiterando, insistimos en que la presente obra es un intento de introducir espacios de reflexión para evitar la paralización, estando como estamos atravesado por la nueva problemática social de la desocupación y los efectos de la globalización de los mercados; porque, como solemos decir en nuestras clases, la conciencia es la mejor herramienta de que disponemos para adaptarnos con éxito a la realidad. Cuanto más conscientes seamos en una situación dada, mayores serán nuestras posibilidades de percibir las distintas opciones posibles para resolver los problemas que se presentan.

Lucía B. de Mascialino

**1. HISTORIA DE LA
PSICOLOGIA SOCIAL**

UN LARGO CAMINO HACIA LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Delia Martínez

Para hacer una historia de los orígenes de la Psicología Social debemos remontarnos al Renacimiento, punto de partida de las llamadas "ciencias naturales". En este período el desarrollo de una de las ciencias afectaba y condicionaba a las otras ya que existía entre ellas una absoluta interdependencia.

Con el transcurso del tiempo las ciencias comenzaron a diferenciarse delimitando el objeto de estudio y dándose una metodología para su tratamiento. Se advierte así que un mismo objeto puede ser abordado de distintas formas y que estas formas de abordaje corresponden a distintas ciencias.

El hombre como objeto de estudio es abordado por la anatomía, la historia, la antropología, la sociología, la psicología etcétera.

Llegamos así al siglo XIX en el cual los progresos producidos en las ciencias durante los siglos anteriores, unidos al desarrollo industrial, al descubrimiento de nuevas civilizaciones y a los movimientos políticos y religiosos, dan lugar a nuevas corrientes de pensamiento, entre ellas el positivismo que busca una visión de la realidad desligada de toda connotación metafísica y religiosa.

Nacen en este siglo las ciencias sociales. La primera ciencia social, la más antigua, es la economía; su desarrollo estuvo ligado con el de la sociedad toda. Partiendo de Colbert y pasando por Adam Smith, David Ricardo y Marx, afectó y fue afectada por los sucesos políticos y sociales propios de la revolución industrial capitalista.

Esta revolución reconoce dos ramas, una la del proletariado, que se manifiesta en la ideología socialista que llega a su apogeo con el análisis científico de la sociedad, obra de Marx, de decisivo influjo en las ciencias sociales del siglo XX (entre ellas la psicología y el psicoanálisis).

La otra rama, si bien del mismo tronco pero en franca oposición con la anterior, la de la burguesía, que ejerce el poder político social y como tal da origen a nuevos ámbitos de conocimiento, de donde surgen las distintas vertientes de las ciencias del hombre y de la sociedad.

Estas ciencias sociales comparten como perfil común haber sur-

gido bajo la ideología de la sociedad burguesa y eso se hace aún más manifiesto en la antropología. Las grandes potencias con su afán colonialista dan origen a esta ciencia que en poco tiempo consigue compilar gran cantidad de información acerca de sociedades remotas y culturas extrañas al hombre europeo, este hombre europeo que con la consolidación de la sociedad industrial capitalista se coloca en la cima del progreso humano.

En este siglo diecinueve Emanuel Kant (1724-1804), filósofo alemán, aparece como el representante moderno del idealismo trascendental. Kant es un idealista crítico, se opone a la existencia científica de la psicología rechazando tanto una psicología racional, filosófica (escolástica), como una psicología experimental.

También de este siglo es Augusto Comte (1798-1857), matemático y filósofo francés que con Herbert Spencer (1862-1896), filósofo inglés, es considerado fundador del positivismo.

Herbert Spencer, seguidor de la teoría de Darwin publica "Sistema de filosofía sintética", texto en el que propone la evolución como la ley universal que rige la vida y la naturaleza; sosteniendo que esa ley rige también la vida social alentó que la sociología se dedicará a estudiar la larga historia de la adaptación del hombre a su medio ambiente.

Augusto Comte es el que enuncia, con relación al conocimiento científico, la "ley de los tres estadios", cuyo principio es que el conocimiento parte del estado teológico, pasa por la metafísica y llega a los "estadios positivos". Divide a las ciencias en dos grupos: las ciencias abstractas y las ciencias concretas. Publica, explicando el campo de cada una de estas ciencias, dos series: "La filosofía positiva" (1830-1842) y "La política positiva" (1851-1854), y una tercera serie, "La síntesis subjetiva" en donde explica su concepción de la moral, que nunca fue terminada.

Comte concluye que el ser humano es algo más que un organismo biológico o una acumulación cultural y se pregunta en "Política positiva": ¿cómo puede el individuo ser al mismo tiempo causa y consecuencia de la sociedad?

A fines del siglo XIX comienzan a perfilarse nuevas especulaciones científicas referidas al "espíritu" o al "alma humana", que comienzan a investigarse y darán origen a la psicología, y comienza a reconocerse la mutua influencia del hombre en el medio social y del medio social en el hombre.

Luego de la muerte de Comte su pensamiento fue retomado por Wundt y Trade. Willian Wundt (1832-1920), fisiólogo y filósofo alemán, integra en su persona las dos corrientes que en el siglo XIX se interesaban por temas psicológicos. Profesor en la Universidad de Heidelberg, publica en 1874 los "Principios de la psicología fisiológica", carta de constitución de la Psicología como ciencia autónoma. Se

traslada luego a Leipzig para ocupar en su Universidad la cátedra de filosofía. Allí inaugura en el año 1879 un laboratorio de psicología experimental, el primer laboratorio de psicología que tuvo existencia, fundando así la psicología como disciplina formal autónoma y con carácter científico. En su condición de fundador de la psicología científica, se lo reconoce como padre de la psicología moderna.

La nueva psicología científica tiene un objeto definido, **la conciencia**; la conciencia es para la escuela de Leipzig conciencia de contenidos. Wundt no estudiaba los actos psíquicos. Hasta el advenimiento de Freud psiquismo y conciencia eran términos idénticos, de identidad absoluta.

Los maestros de la psicología de laboratorio atribuyen la mayor importancia al análisis por introspección para el estudio de los contenidos de conciencia, pero en el laboratorio de Leipzig los sujetos tienen prohibido atender durante el curso de la investigación a sus estados de conciencia deteniéndose en ellos o dejarlos discurrir.

Wundt concretó experimentos también en el campo de los mecanismos de asociación de palabras e incursionó en el campo de la psicología de los pueblos (¿psicología social?).

También a fines del siglo XIX, en el año 1890, Williams James publica en los Estados Unidos "Principios de Psicología" y habla de la **naturaleza social del sí mismo**; allí señala que "en el más amplio sentido posible el sí mismo de un hombre es la suma total de todo aquello que puede llamar propio, no sólo su cuerpo y sus poderes psíquicos sino su ropa, su casa, su esposa e hijos, sus antepasados, sus amigos, su reputación....."; James consideraba "**el sí mismo social**", que es "el reconocimiento que recibe de sus prójimos", como parte de ese sí mismo; un hombre tiene tantos sí mismos sociales como hay individuos que lo reconocen y llevan una imagen de él en sus mentes (¿mundo interno?). Entre los que han contribuido a este punto de vista, Charles H. Cooley es quién a principios del siglo XX acerca dos conceptos de particular importancia. En primer lugar dice que incluso lo más personal y privado de un individuo, su propio sí mismo, es social; se basa para sostener esto en observaciones de su propio hijo, y poniendo especial atención "al lenguaje y surgimiento del sentimiento del sí mismo" concluye en que "el yo es social por cuanto su misma esencia consiste en la aserción de la voluntad de sí mismo en un medio social del cual el hablante tiene conciencia". Trae ejemplos del empleo de esa palabra para demostrar que su propósito es el de impresionar al auditorio al que va dirigido con respecto: al **poder** ("yo me voy"), al **deseo** ("yo me voy a jugar a la arena"), los **derechos** ("mi mamá"). En segundo lugar (desarrollando el concepto de James del sí mismo social), subraya los aspectos interaccionales

de ese desarrollo, en particular del sí mismo espejo: "Cada uno es espejo del otro, que refleja al que pasa".

A fines del siglo XIX la psicología era asociacionista, y en los Estados Unidos, que empezaba a desplazar a Europa en la hegemonía de esta ciencia, incluía el **estructuralismo** de Fitchener (discípulo de Wundt), el **pragmatismo** liderado por W. James y el **funcionalismo** (Dewey y Angell).

A principios del siglo XX la homogeneidad como "ciencia normal" de la psicología comienza a mostrar fisuras. Los desacuerdos que comienzan a plantearse darán lugar a fracturas conceptualizables como "revoluciones científicas" (Kuhn) o "rupturas epistemológicas" (Gastón Bachelard).

Surgen entonces oposiciones a ese asociacionismo elementalista. La "revolución" se inicia simultáneamente desde variados y muy distintos frentes: El Psicoanálisis de Sigmund Freud, Willian Mc. Dougall, inglés, (1871-1938);

El conductismo, John Watson (1878-1958), que también se rebela contra la psicología "clásica" pero sin criticar su elementalismo asociacionista.

La objeción que planteó Watson fue que la psicología no debía ocuparse de la **conciencia**, sino de la **conducta**. Mantenía el interés en el análisis, quería trabajar con unidades fundamentales, pero estas eran ahora **unidades de conducta**. Consideraba necesario que el "objeto" de la psicología pudiera ser abordado con métodos objetivos y científicos y que la psicología fuera de **aplicación y utilidad para la sociedad**.

Esta psicología conductista es objetiva y experimental, su finalidad es el control y la predicción de las conductas. Efectúa la observación y experimentación en estrictas condiciones de laboratorio controlando las variables y aplicando procedimientos estándar y análisis cuantitativos. Watson declara que teniendo en cuenta que la finalidad de todo comportamiento es la adaptación, la finalidad de la psicología es lograr que esa adaptación se lleve a cabo. El conductismo establece su concepción del comportamiento alrededor de la adaptación del organismo al medio, fundamentalmente al **medio social**.

D. Didier dirá que "la finalidad del trabajo del psicólogo es en definitiva lograr la racionalidad de la conducta del individuo en el medio social en función - directa o indirecta - de imperativos sociales propios de cada sociedad determinada."

Mac Dougall, profesor en Estados Unidos desde 1920, publicó entre otras obras una "Introducción a la Psicología Social". Apoyándose en su postura evolucionista de neto corte darwiniano se propuso llegar a los resortes de la conducta humana estudiando sus fundamentos dinámicos e irracionales. Para él los fundamentos de la con-

ducta humana eran los instintos y las emociones.

En su trabajo sobre Psicología Social (1908) dice: "La vida social no surge ni de la sugestionabilidad, ni de una asociación de ideas, ni de ningún otro fenómeno que pueda ser observado en el plano superficial; surge de fuentes dinámicas".

Desde la corriente psicoanalítica Freud incorpora una concepción del sujeto constituido por un Ello, un Yo y un Superyo y determinado desde su saber inconsciente. Un sujeto que es sujeto de cultura, sujeto de lenguaje, intentando satisfacer a su conciencia moral, a sus valores e ideales. Un hombre que tiene papel activo en la determinación de aquello que surge como destino. No tiene del hombre concepciones instrumentalistas ni utilitarias, no se debe adaptar, debe conocer y conocerse. "Hacer consciente lo inconsciente", es la indicación del psicoanálisis. El hombre crea la cultura y es creado como hombre desde esa producción humana. Deviene hombre cuando es sujeto de cultura. El hombre productor y producido en una praxis.

Freud incursiona en la Psicología Social, entre otras obras a través de "Psicología de las masas y análisis del yo" (1920-1922), "Tótem y Tabú" (1913-1914) y "El malestar en la cultura" (1927-1931).

La etapa de mayor auge y mayores aportes a la Psicología Social se da a partir de las dos guerras mundiales y más específicamente de la segunda. En esta época aumentaron fuertemente las experiencias acerca de los fenómenos de liderazgo, opinión pública, el cambio de actitud, los prejuicios, la comunicación, la propaganda y las relaciones entre las razas. De esta época son los estudios efectuados de Allport y Postman acerca de la forma en que se expanden los rumores.

En 1934 aparecen en América los estudios sociométricos de J.L. Moreno. El sujeto es visto inmerso en una trama de relaciones personales, y se da importancia al estudio del grupo y del sujeto interrelacionados especialmente en cuanto al área de la afectividad, y a los fenómenos de atracción y rechazo.

White (1943) relata la forma en que pudo construir un sociograma de las relaciones entre los miembros de la pandilla de Norton Street.

Una técnica similar ha sido aplicada por Loomis y Davidson en 1939 para estudiar la estructura social de comunidades rurales en el sur y sudoeste de Estados Unidos; observaban cuáles eran las familias que se visitaban, quién pedía prestadas cosas a quién, qué familias intercambiaban trabajadores para el campo. La originalidad de la sociometría no fue meramente cuantificar fenómenos sino conseguir, aplicando esa técnica, un mayor conocimiento de las estructuras de los grupos con el objetivo de lograr un mejoramiento de la sociedad en su conjunto.

Ronald Lippit y Ralph White, bajo la dirección de Kurt Lewin (1948), realizaron diversas experiencias psicosociales destinadas a demos-

trar los efectos que “las diferentes atmósferas grupales” tenían en la conducta y la competencia dentro del grupo; algunos de los objetivos de estos trabajos eran, a decir de sus autores, “establecer las relaciones entre la naturaleza y el contenido de distintos grupos, en especial del aula escolar y de la familia y las reacciones ante el clima social experimental” y “explorar los problemas metodológicos” creados al establecer “situaciones comparativas de grupo” a fin desarrollar técnicas de registro adecuadas y llegar a descubrir el grado de control y manipulación posibles dentro de los límites de aceptación de los miembros del grupo”. Es justamente K. Lewin el que estableció la siguiente premisa: “...es generalmente más fácil cambiar individuos constituidos en grupo que cambiar a uno cualquiera tomado separadamente». El sistema simbólico desarrollado por K. Lewin para la investigación sociopsicológica ha sido obtenido en parte de la física y en mayor medida de la geometría no euclidiana.

Podríamos seguir enumerando una cantidad de experiencias llevadas a cabo por psicólogos sociales después de la segunda guerra mundial para enfrentar problemas prácticos de la psicología social. Tanto los gobiernos como la industria privada vieron la utilidad de estas teorías para resolver situaciones puntuales de la vida cotidiana (opinión pública, productividad, conflictos laborales etc.), y respaldaron estas investigaciones pero enfrentando a los psicólogos sociales con situaciones de la vida real como campo de prueba para sus teorizaciones e hipótesis.

En la parte segunda de este Capítulo abordaremos la Psicología Social introducida en la Argentina por el Dr. Enrique Pichón Riviere, cuya postulación teórica se nutre en primer término de la corriente psicoanalítica.

2. POSTULACIÓN TEÓRICA DEL DR. E. PICHÓN RIVIÈRE

Para Enrique Pichón Rivière la psicología social en sentido estricto se define como social a partir de la concepción del sujeto, que es entendido como emergente, configurado en una trama compleja en la que se entretejen vínculos y relaciones sociales. Según el planteo pichoniano la subjetividad está determinada histórica y socialmente en tanto el sujeto se constituye como tal en procesos de interacción, en una dialéctica yo-no yo, mundo interno-mundo externo, en un interjuego entre sujetos, de la que el vínculo como relación bicorporal y el grupo como red vincular constituyen unidades de análisis. Sin embargo no es una psicología de los grupos sino una reflexión acerca del sujeto y su comportamiento, que marca una forma de abordaje de ese sujeto en el interior de la red vincular en la que emerge y se configura, a partir de esa contradicción interna entre la necesidad y la satisfacción. De allí la importancia de lo grupal en tanto escenario e instrumento de la constitución del sujeto. Pichón Rivière aporta también temas del psicoanálisis a la psicología social, es decir no sólo toma aquello que compete específicamente a esta disciplina sino que además de sus aportes sobre la noción de vínculo o su concepto sobre "mundo interno estructurado como grupo interno", como trama relacional internalizada, formula su teoría de la Enfermedad Única concibiendo a la enfermedad mental como emergente de una dinámica que en un momento dado aparece generando patología. El que enferma, dice: "es el portavoz más señalado de ese proceso, y su intolerancia a un determinado monto de sufrimiento que no pudo soportar lo hace sucumbir y hacerse cargo como chivo emisario de la enfermedad del grupo". Según su concepto de salud y enfermedad, «el sujeto es sano en la medida en que aprehende la realidad en una perspectiva integradora y tiene capacidad para transformar esa realidad transformándose a la vez él mismo. La salud mental consiste en el aprendizaje de la realidad y en la resolución de las contradicciones que surgen en la relación sujeto-medio.» En un homenaje que se le rinde a Pichón Rivière en el año 1967 en la Revista *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, José Blejer refiriéndose a

este tema dice: "La teoría de la enfermedad única y la teoría de la relación objetal, cuya postulación básica es que toda conducta es siempre una experiencia con otro... ha permitido no sólo el pasaje a la psicología social y a la utilización más amplia del psicoanálisis en los fenómenos sociales sino también ha hecho que el mismo esquema conceptual de la psicología y el psicoanálisis del hombre individualmente enfocado, sea a su vez el de una psicología social". Para la psicología social el modo de abordar a ese sujeto sujetado a la necesidad, que mantiene una relación dialéctica con el medio, es observar cómo resuelve la contradicción sujeto-medio y sujeto-estructura social. Resulta evidente entonces que el análisis de las conductas, del comportamiento, debe hacerse en el contexto social al cual el sujeto pertenece. El sujeto debe ser comprendido como emergente de la estructura social que lo contiene .

Pasemos ahora a analizar el concepto de "hombre en situación". Alrededor de 1948 era objeto de debate el modo cómo debía ser abordado el objeto de conocimiento de la psicología; se había entablado una polémica entre quienes sostenían que la psicología era individual y trataban en el campo psicológico al hombre abstracto, y los que sostenían este concepto sartreano del «hombre en situación», entendiendo que el sujeto debía ser abordado en su relación dialéctica con el medio. Eso es lo que está planteado en la expresión hombre en situación, concepto que Pichón Riviere amplía en 1971 agregando «sujeto productor y producido en una praxis», es decir sujeto como portavoz de una determinada situación protagonizada por los miembros del grupo social, su familia, con la que está comprometido desde siempre y a la que ha incorporado a su mundo interior. Desde esta visión, entonces, el que enferma es el portavoz de ese grupo familiar que lo enfermó, y actúa como emergente porque está denunciando a esa estructura familiar generadora de enfermedad, que también puede curarlo, si se realiza un trabajo en común en el que se logre la cooperación mutua, una buena redistribución de las ansiedades y una correcta redistribución de los roles. Por otra parte afirma: «la vieja oposición entre individuo y sociedad se resuelve entonces en este nuevo campo de la psicología social, en el que sólo existe el hombre en situación ; esto significa que el hombre debe ser abordado en su relación dialéctica con el medio», debe ser tomado como emergente de la estructura social que lo condiciona, y es éste el concepto que permite sostener como premisa fundamental para comprender el comportamiento, las conductas de todo ser humano, que los procesos psíquicos son la resultante de la interacción entre el sujeto y la estructura social (sujeto-medio), y eso a su vez es

determinante del mundo interno del sujeto a partir de las condiciones en que se desarrolla y se resuelve ese par contradictorio y dinámico necesidad-satisfacción. La necesidad no es sólo material sino también de sentimientos afectivos; sin amor no hay crecimiento posible, ya que por el amor se afirma la personalidad, se aprende a dar y recibir y se potencia el hombre.

En síntesis, el planteo de Pichón consiste en que hay una sola forma de abordar a ese sujeto-objeto de reflexión de la Psicología Social: a través del vínculo y del análisis de la propia estructura de relaciones, es decir abarcando las relaciones entre los hombres, la naturaleza y la sociedad; empresa en que la dialéctica resulta un instrumento pertinente, porque el sujeto es naturaleza pero se construye histórica y socialmente en una praxis, en una actividad transformadora del medio para producir su propia vida.

Refiriéndonos, pues, al campo específico de la psicología social hay que tener en claro que esta disciplina no es una psicología aplicada sólo a lo grupal, si bien como método de trabajo, para comprender las conductas del sujeto lo aborda como emergente de esa estructura social en la cual está inserto: pareja, familia, instituciones, comunidades. Por supuesto, el grupo en cuanto escenario e instrumento de la constitución del sujeto es importante para analizar los vínculos, las relaciones sociales y las conductas.

José Blejer en su libro *Psicología de la conducta* dice: «Toda manifestación del ser humano se da siempre en el nivel psicológico y es por lo tanto factible de ser estudiada por psicología, tanto si se trata de una manifestación mental como corporal (movimientos, gestos, tics etc.) o en el mundo externo. Una conducta en el área de la mente, por ejemplo el pensar, debe ser estudiada tanto por la psicología como por la biología y la sociología; hay una psicología del pensamiento, una biología y una sociología del pensamiento..., la psicología no es solamente la ciencia de los fenómenos mentales, la psicología abarca el estudio de todas las manifestaciones del ser humano y éstas se dan siempre, en realidad, en el nivel psicológico de integración. Sin psicología no hay un conocimiento total del ser humano. Tampoco lo hay con la psicología sola».

Para la psicología social lo importante son las configuraciones vinculares y los valores culturales e ideológicos que el sujeto adquiere en función de su pertenencia al grupo o clase social donde actúa, por eso hablamos de "hombre en situación".

El pasaje del psicoanálisis a la psicología social lo marca ya Freud cuando en 1921 en *Psicología de las masas y análisis del Yo* había

señalado que la identificación con el jefe permitía reemplazar el ideal del Yo mediante un ideal del yo común. Freud había abierto el camino describiendo en las organizaciones el papel de cohesión del yo, y luego los discípulos de Melanie Klein, sensibles a la amenaza de pérdida de la identidad yoica en las situaciones grupales, comprobaron en ellas la presencia masiva de la angustia de despedazamiento, de la angustia persecutoria, de la angustia depresiva, así como el recurso a las instituciones como mecanismo de defensa contra estas angustias. El psicoanálisis permite considerar el material que aporta un campo de investigación como el de la psicología social en dos aspectos: una superestructura o contenido manifiesto y una infraestructura o contenido latente. De modo que tanto la teoría como la práctica se resuelven en el campo de la investigación, cualquiera sea el momento operacional del trabajo. El contenido manifiesto del comportamiento humano se explica por el contenido latente del mismo.

Psicología social hoy

La psicología social como campo de confluencia se ubica entre la psicología, la sociología y la antropología cultural, y su objeto de estudio no es diferente del de otras ciencias sociales sino que habría que hablar de diferentes niveles de aproximación al objeto de estudio que es el análisis de la conducta social o de los distintos ámbitos de la conducta, que dividimos en psicosocial o relación del sujeto con su mundo interno, sociodinámica o de relación con el grupo familiar y otros grupos, e institucional o de relaciones del sujeto con las instituciones básicas de su vida comunitaria (laborales, educacionales, recreativas).

Definición

Parte de la psicología que se ocupa de las vivencias y las conductas en el marco de la vida social. Su análisis está centrado en la influencia que ejerce la estructura social, con sus normas, sus leyes y todo el dispositivo cultural, sobre los procesos psíquicos del sujeto. El vínculo es el hilo conductor para el análisis del sujeto y su comportamiento, al que se aborda en sus condiciones concretas de existencia, en su cotidianidad (hombre en situación). Para la psicología social lo importante son las configuraciones vinculares y los valores culturales e ideológicos que el sujeto adquiere en función de su pertenencia a un grupo o clase social en que se desenvuelve.

Objetivos

Promover la acción social para trabajar en la prevención de la salud y la ayuda comunitaria.

Promover la toma de conciencia participativa, reforzando lo grupal a través de la orientación psicosocial del sujeto que lo ayude a estar, sentir y producir grupalmente evitando así los desajustes individuales. Promover técnicamente la superación participativa, y la educación intelectual y cultural de la población.

Rol del Psicólogo Social

Entre las actividades que desarrolla se cuentan:

Diagnóstico psicosocial en temas como diagnóstico social, actitud social, opinión pública y poder, opinión pública y masa, rumor.

Diagnóstico de los procesos psicológicos vía estudios grupales.

Diseño de métodos y técnicas que aplicadas contribuyan como alternativas de desarrollo.

Investigación continua que contribuya a la explicación del origen, desarrollo y alteración de los fenómenos psicológicos, logrando así su sistematización

Indagación de las dificultades con que tropieza cada sujeto en los grupos de los que forma parte, como la familia, la empresa donde trabaja, o la comunidad a la que pertenece.

Por último, como dice Pichón Rivière, "El campo de acción del psicólogo social es el de los miedos: su tarea es esclarecer su origen y el carácter irracional de los mismos, los que en última instancia pueden ser reducidos a dos: el miedo a la pérdida y el miedo al ataque".

3. ENRIQUE PICHÓN RIVIERE PERFILES DE UNA PERSONALIDAD

Enrique Pichon Riviere nació en Ginebra, Suiza, el 25 de junio de 1907 y falleció el 16 de julio de 1977 en Buenos Aires. Fué hijo único del segundo matrimonio de su padre, francés, viudo con seis hijos, quién al poco tiempo se casó con la hermana de su ex mujer, veinte años menor que él. Los Pichón eran oriundos de Lyon, Francia, y estaban vinculados con la industria textil; gozaban de una buena situación económica y social. En el curso de pocos años emigran a Suiza primero, y luego, cuando Enrique tenía tres años, la familia se traslada a nuestro país y se instalan en el Chaco. Allí el padre organiza la primera hilandería de la región, cría caballos y cultiva lino y tabaco. Al perder su negocio y todo su dinero, la familia se traslada a Goya, Corrientes, donde se dedica a la horticultura y a la enseñanza. La madre persona muy culta, enseñó idiomas, canto y música., y el padre matemáticas. Su madre fue una de las fundadoras del colegio Nacional de Goya, donde Pichón cursó su bachillerato. Pichón habla indistintamente en francés, castellano y guaraní. Le gustaba. pasarse horas enteras mirando el río Paraná. Ayudaba a su padre a ganarse la vida oficiando de verdulero, hecho éste que no le impedía practicar toda clase de deportes; era un muchacho de barra, siempre dispuesto a emprender azarosas excursiones por el lugar. A pesar de ser un «enfant terrible» era al mismo tiempo un adolescente retraído, inclinado a las abstracciones filosóficas y a las investigaciones históricas del lugar. En 1922 muere su padre, y poco después se aleja de Goya rumbo a Rosario; de ahí se traslada a Buenos Aires en 1926. Vive en la “Pensión del Francés» donde intima con Roberto Arlt, N. Roxlo y otros literatos y artistas de la época. Se inclina entonces por las letras, escribe algunos poemas y alguna obrita de teatro, y vive de las crónicas de arte que redacta para el diario “Crítica”. Espíritu inquieto, no hubo movimiento renovador que no lo contara en su seno, se adentró en el surrealismo, y encontró al fin en el psicoanálisis el instrumento de indagación psicológica que tanto había buscado. Esta gran revelación orienta su vida

hacia la psiquiatría e ingresa en medicina en 1926. Se recibió de médico diez años más tarde en 1936, año en que también se casa con Arminda Aberastury, con quién tuvo tres hijos, Enrique, Joaquín y Marcelo. Es nombrado por concurso en el Hospicio de las Mercedes donde primero trabaja como médico agregado y luego es nombrado jefe del servicio de admisión. En 1938 funda en este hospital el primer servicio en América para enfermos mentales adolescentes. Allí trabajó durante quince años y fue en ese lugar que puso en práctica su "técnica de grupos operativos". Dictó cursos anuales de psiquiatría psicoanalítica y promovió la investigación psicosocial, conjugando las nuevas aportaciones teóricas de Melanie Klein con el régimen de trabajo dentro del equipo y en el manejo de las técnicas más modernas de diagnóstico, tratamiento e investigación.

En 1938 es nombrado miembro didáctico de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), institución de la que fue fundador junto con los doctores Ángel Garma, Arnaldo Rascovsky y Celes Cárcamo, en el año 1942 .

Pichón Riviere fue uno de los pioneros del psicoanálisis en América Latina. En dos ocasiones ocupó la presidencia de la Asociación y en otras fue secretario de la misma. Se desempeñó como director, profesor y analista de control y didáctico del Instituto de Psicoanálisis, dictó cursos de psiquiatría, pronunció conferencias, consiguió subsidios, dirigió la revista y participó como delegado oficial de varios congresos internacionales. En 1939-1940 ocupó la secretaría de la redacción de la revista «Index de Neurología y Psiquiatría», desde 1960 figuró en la nómina de consejeros de Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina. Fue fundador y titular de la Asociación Argentina de Psicoterapia de Grupo, del Instituto Argentino de Opinión Pública, de la Sociedad de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática, de la Sociedad Argentina de Medicina Social y de la Sociedad Argentina de Endocrinología, fue contratado para dar cursos de psiquiatría psicoanalítica en Montevideo, Porto Alegre, y Nueva York.

Un hecho importante que marcará su vida fue el encuentro con los manuscritos sobre la vida y la obra de Isidoro Ducase, Conde de Lautreamont. Por espacio de treinta años investiga sobre su vida y su obra. En 1946 es invitado por el gobierno uruguayo con motivo del centenario del nacimiento del poeta Lautreamont. Publica, como parte del libro *Psicoanálisis de la Melancolía*, editado por la Asociación Psicoanalítica Argentina, su trabajo sobre «Historia de la psicosis maníaco-depresiva», allí se encuentran esbozados los fundamentos de su teoría sobre la «enfermedad única». En 1951 viaja a Europa, junto

con Arminda Aberasturi. En Londres conoce y se relaciona con Melanie Klein; allí mismo realiza una serie de controles. En París, en presencia de André Breton, Benjamin Perets y otros integrantes del movimiento surrealista, da una conferencia sobre Lautreamont en el café de la Place Blanche. Al otro día pronuncia otra conferencia sobre el mismo tema en la casa de Jacques Lacan, con quien traba amistad. Siempre en París asiste como invitado especial a la XIV Conferencia de Psicoanálisis de Lengua Francesa, donde presenta su trabajo «Algunas observaciones sobre la transferencia en los pacientes psicóticos», en carácter de relator oficial. En diciembre se traslada a Ginebra donde da una serie de cursos sobre «El análisis en pacientes esquizofrénicos». En 1953 funda el "I.A.D.E.S." Instituto Argentino de Estudios Sociales, y como parte del mismo la Escuela de Psiquiatría Dinámica "la que luego se transformaría en la Primera Escuela Privada de Psiquiatría. Lo acompañan en esta tarea los doctores José Blejer, David Liberman, Edgardo Rolla y Fernando Taragno. Años más tarde esta institución se convierte en la actual "Primera Escuela de Psicología Social." En 1956 se separa de Arminda Aberasturi. En 1957 es nombrado miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Brasil, y también de las de San Pablo y Porto Alegre. En 1966, junto con Ana Pampliega de Quiroga, comienza a publicar en la revista "Primera Plana" una serie de notas sobre la cotidianeidad. En 1968 vuelve a Europa invitado al Congreso Internacional de Psicología Social, en el que es nombrado relator oficial. Este hecho lo introduce definitivamente en el campo de la problemática social. En 1970 publica *Psicología de la vida cotidiana* en colaboración con Ana Pampliega de Quiroga. En 1971 publica *Del psicoanálisis a la Psicología Social*, donde a través de sus cuatro unidades temáticas: Psicopatología, Psiquiatría Clínica, Técnica Psicoanalítica, Psicoanálisis, Arte y Psicología Social, documenta sus 30 años de investigación. Desde 1975 se repone de una larga enfermedad que no le impidió estar al frente de su escuela, trabajar como psicoanalista, supervisor, y continuar con sus investigaciones. Así lo encuentra la muerte, el dieciséis de julio de mil novecientos setenta y siete.

Gran parte de su obra fue transmitida oralmente a través de sus discípulos más próximos. "Es difícil hacer un balance final de la obra pichoniana" dice Guillermo Vidal, "quizás esto se deba a aquello del socratismo de Pichón, hombre y obra corren inexorablemente unidos, y ambos se perpetúan oralmente a través de sus discípulos." (*Acta*

psiquiátrica, 1967).

Terminamos citando las palabras de dos maestros en este campo, José Blejer, quien caracterizando a Pichón Riviere en un homenaje que se le rendía, dijo: «posiblemente no hay en el país, en su generación un psicoanalista y un psiquiatra dinámico que haya formado a tantos discípulos y a tantos que, no siéndolo, se han beneficiado de sus enseñanzas y de sus experiencias..» (*Acta psiquiátrica y psicológica de América Latina*, diciembre 1967). Y R.H. Bohoslavsky, “¿Cómo no evocar ante esta pérdida, las enseñanzas del maestro acerca de la íntima y permanente relación entre la creación y la muerte?...”, “Indagar en la propia obra de Pichón Riviere es una tarea necesaria y a la vez inagotable. Descubrir, despejar y desarrollar las muchas direcciones que abrió es una labor que debe ser encarada colectivamente. El mejor homenaje al maestro es, entonces, estudiar su creación que él encarnó como modelo ejemplar”. (*Revista Argentina de Psicología* 1977; 22, A.P.B.A. Y como final citaremos sus propias palabras al cierre de un homenaje :”He estado en la tierra realizando una tarea concreta, esa es mi vida, una praxis permanente y en movimiento en espiral”

A continuación se agrega una lista parcial de los trabajos científicos publicados por E. Pichon Riviere.

“Los tipos psicológicos”. *Rev. Biotipol.* , Buenos Aires, 1935.

“La psicología”. *Rev. Diotipol*, Buenos Aires, 1935.

“Desarrollo histórico y estado actual de los delirios crónicos”. Index , *Neurología Psiquiátrica*, 1948,

“Elementos constitutivos del síndrome adiposo-genital prepuberal en el varón” (en colaboración) , *Arch. Argentino. Pediatría* 1940 ;14).

“Oligotimia y endocrinopatía” (en colaboración) . *Actas y trabajos del Segundo Congreso Panamericano de Endocrinología*, tomo 2.

“Alteraciones del esquema corporal en el curso de la epilepsia, histeria y coma glucémico. Consideraciones sobre un caso de epilepsia con ataques, paramnesias y estados de sueño. Algunos conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica de la epilepsia”. Index. *Neurol. Psiquiátrica*, 1941.

“Nueva terapéutica convulsivante con cloruro de amonio”. En colaboración con Gonzalo Bosh y J. L. Peluffo. *A. Med. Mundial*, 1942.

“Los dinamismos de la epilepsia”. *Rev. Psicoanálisis* , 1944.

“Esquemas de la teoría psicoanalítica de las neurosis. Index. *Neurología Psiquiátrica*, 1945.

“Patogenia y dinamismo de la epilepsia”. *Rev. Psicoanal.*, 1948.

“Contribución a la teoría psicoanalítica de la esquizofrenia”. *Analítica* ,

1945.
"Exposición sucinta de la teoría especial de las neurosis y psicosis".
Index. *Neurología Psiquiátrica*, 1946.
Lo siniestro en la vida y en la obra del conde de Lautreamont. Rev.
Psicoanálisis, Bs. As., 1947.
Psicoanálisis de la esquizofrenia, 1947. Teoría y práctica del
narcoanálisis, 1948. Trabajos publicados en Rev. Psicoanálisis.
Estudio psicossomático de la jaqueca. En el libro editado por A. Ras-
covsky «Psicología Psicossomática». Bs. As., 1948.
Úlcera péptica y psicosis maníaco-depresiva (ibidem)
Historia de la psicosis maníaco-depresiva. En el libro editado por A.
Garma y L. Rascovsky «Psicoanálisis de la melancolía». 1948.
Conceptos básicos de medicina psicossomática, 1948.
Aspectos psicossomáticos en la eczema, 1949. Trabajos publicados
en Prensa Médica Argentina.
La experiencia argentina con el Test de Goodenough, en colaboración
con A. Aberastury en el libro de F. L. Goodenough, "Test de la intelligen-
cia infantil." Bs.As., Paidós, 1952.
Influencias y orientaciones en nuestro trabajo con pacientes
esquizofrénicos. En colaboración con el Dr. D. Liberman y A. Aberastury.
Rev. Psicoanálisis, 1954.
El concepto de posición esquizoparanoide y posición depresiva. Su
estructura y sus relaciones. En colaboración con A. Aberastury. Rev.
Psicoanálisis, 1954.
Ansiedades paranoides y mecanismos esquizoides en la situación
desencadenante del accidente epiléptico. En colaboración con A.
Gonzales, M.E. Herrera y M. Spira. Rev. Psicoanálisis, 1954, 11, 573.
Técnica de los grupos operativos. En colaboración con J. Blejer, D.
Liberman y E. Rolla, Acta Neuropsiquiátrica, Arg., 1960.
Empleo de Tofranil en psicoterapia individual y grupal. Acta Neuropsi-
quiátrica. Arg., 1960.
Noción de una tarea. Psiquiatría. En colaboración con A. Bauleo. El
Proceso Grupal, Ed. Nueva Visión.
Aportaciones a una didáctica de la Psicología Social. En colaboración
con Ana Pampliega de Quiroga. El proceso Grupal. Ed. Nueva Visión.
Estructura de una Escuela destinada a la formación de Psicólogos
Sociales. El Proceso Grupal, Ed. Nueva Visión.
Neurosis y Psicosis. Una teoría del abordaje de la prevención en el
ámbito del grupo familiar. Grupo Familiar, un enfoque operativo. Una

teoría de la Enfermedad Única Ecro (Esquema Conceptual Referencial y Operativo). Vínculo. Grupos Operativos. Clases de la Escuela de Psicología Social.
Del Psicoanálisis a la Psicología Social, una nueva problemática. Tomos 1 y 2, Ed. Galerna, 1967.
El proceso creador. Del Psicoanálisis a la Psicología Social., Ed. Nueva Visión, 1977.
El Proceso Grupal. Ed. Nueva Visión, 1967. (Varias ediciones).

NOTA.

E. Pichón Riviere, publicó tres versiones de la T.E.U. En 1967, «Una nueva problemática para la Psiquiatría» (en El Proceso Grupal, pag. 13. Ed. Nueva Visión); en 1970, «Una teoría de la enfermedad» (op. cit., pág. 173). Entre esas dos fechas escribió «Enfermedad única y Grupos Operativos», El Proceso Grupal, 1971. Además escribió varios prólogos para libros, como los de D. Liberman, "Semiología Psicosomática", Lopez Etchegoyen, 1947; P. Schilder, "Introducción a una Psiquiatría Psicoanalítica", 1949; M. Levine, "Psicoterapia práctica médica", El Ateneo, 1951, y Fontana 1976.

2. CONDUCTA SOCIAL, MOTIVOS Y ACTITUDES

SOCIEDAD Y CAMBIO

La preocupación de la psicología social y de las ciencias humanas en general ha sido siempre pensar las relaciones y diferencias entre individuos y sociedades. No se puede pensar en la sociedad como algo abstracto, ya que somos parte de ella. Incluso la larga historia de la literatura que se ocupa de la vida de los seres humanos reunidos en grupo, nos indica que no hay palabra que tenga tantas implicancias en la aplicación de su concepto por sus indefiniciones. El término «sociedad» en su sentido más amplio designa al conjunto de individuos entre los cuales existen relaciones organizadas. También se hace referencia al conjunto de individuos, organizaciones, instituciones, actividades y formas de ser que tienen características en común; en ese sentido se habla de sociedad burguesa, capitalista, liberal etc. Y hasta existe algo que se llama la «sociedad de consumo», denominación que comienza a ser utilizada en la década del sesenta para designar las sociedades cuyo máximo valor es consumir aunque este consumo no esté destinado a la satisfacción de verdaderas necesidades. Por último podríamos definir a la sociedad como una agrupación natural o pactada de personas que por la mutua cooperación pueden alcanzar fines determinados. Si pensamos en esta definición de sociedad y le agregamos la definición de individuo, que desde la psicología sirve para designar al ser humano singular, en cierto modo único en el que se da la individualidad psicológica y física indisolublemente unidas, vemos que cada individuo necesita de otros hombres para la satisfacción de sus necesidades básicas y para su realización personal. En esto que parecería una contradicción, una antinomia entre individuo y sociedad, se basa en las ciencias humanísticas toda una visión del privilegio de la libertad individual de un hombre que sin embargo se ve subordinado y solo frente a las instituciones del Estado, frente a las estructuras de poder que le marcan un camino a veces muy injusto y difícil de sobrellevar. La antinomia individuo-sociedad tiene también una inscripción ético-filosófica que ha servido de base en las discusiones de las democracias modernas en tanto se planteaba

como disyuntiva ético-política. ¿Qué deberían priorizarse, los intereses individuales o los colectivos? Desde esta visión es comprensible que los primeros discursos sobre la agrupalidad fueran enunciados en el paradigma de individuo-sociedad como par antagónico. Paradigma que aún no ha sido desterrado del todo, aunque cada vez resulte más cuestionado. Existen actualmente, por ejemplo, ciertas teorizaciones que hablan de los grupos humanos como campos de mediaciones entre individuo y sociedad. Esta caracterización de mediadores lleva implícita para ciertos autores la necesidad de evitar el acentuar el antagonismo entre lo singular y lo colectivo, entre individuo y sociedad. El método que utilizaron algunas disciplinas humanísticas fue dividir el campo de investigación en dos objetos diferentes de estudio, el del individuo y el de las sociedades, a los que como práctica disciplinaria ubicaban y organizaban en áreas distintas para luego buscar la forma de relacionarlos. Se consideraba, por ejemplo, al individuo como objeto específico de la psicología, la pedagogía, el psicoanálisis etcetera, mientras que al área de las ciencias sociales le correspondía el estudio de la sociedad en sus ramas de la sociología, la antropología, la economía etc.; y como "campo de mediaciones" incluían a la psicología social, la psicología de los grupos, la psicología de las instituciones. Para evitar enfrentarlos como polos opuestos, esta relación entre grupo y sociedad debería pensarse en términos de interacción mutua, según lo planteara Pichon Riviere y otros autores como Loureau y Lapassade en sus trabajos sobre el análisis institucional, concepción que también se enriquece con los aportes sartreanos sobre los grupos humanos. Uno de los fenómenos observables en esta coyuntura de la evolución de la humanidad es la contradicción entre el avance tecnológico de los medios de comunicación y la incomunicación cada vez mayor entre los hombres con las tensiones enormes que de ello se sigue. Los medios de comunicación de masa, en particular la prensa, la radio, la televisión y el cine progresan de una manera continua y acelerada, las noticias llegan en forma inmediata a todo el planeta; el acceso a la computación como medio de información y comunicación se expande en progresión geométrica. Y sin embargo es cada vez más intensa entre la gente la soledad, el aislamiento y la crisis de identidad. Enfrentados a situaciones de cambio que no pueden integrar a su historia personal, los individuos se debaten entre aquello que han sido y son por un lado, y lo que la sociedad con todos estos cambios espera de ellos. Los acontecimientos de su vida, las multiplicadas frustraciones a que se ve sometido, la negación de la esperanza de una libertad plena por las restric-

ciones que se le imponen, enfrentan al hombre de hoy con la sociedad de que forma parte. Una concepción antagónica de individuo y sociedad es una falacia. En palabras de E. Pichon Riviere, «nada deja de ser la resultante de la interacción entre individuo, grupo y sociedad», y se pregunta al mismo tiempo «cuáles son las identidades comunes sobre las que los hombres podrían basar una futura cooperación en los grandes y pequeños asuntos, y qué es lo que causa las ansiedades». Antes Freud, un crítico de la sociedad y un crítico de la civilización en general, afirmaba: «el hombre civilizado ha trocado una parte de sus posibilidades de felicidad contra cierta seguridad...», «el hombre civilizado goza de mayor seguridad, disfruta de las alegrías que le prodigan el arte y los beneficios de la ciencia, pero está destinado a padecer neurosis por el hecho de la continua frustración que la sociedad le impone». La sociedad ubica y convierte a cada ser humano en un número, una pieza dentro del engranaje global de producción y consumo. En esas condiciones, la pérdida del trabajo es un hecho enormemente conflictivo, la desocupación o la amenaza del desempleo es una fuente de incertidumbre e inseguridad, crea una situación confusional y despersonalizante, pone al sujeto al borde de la desesperación. E incluso la jubilación produce un trauma a veces difícil de resolver, en forma de depresiones y somatizaciones. Una de las formas de enfrentar estas situaciones conflictivas es desde la comprensión de la relación entre individuo y sociedad en términos de interacción mutua en la que el sujeto se integra a un grupo que le sirve de mediador, es decir de intermediario entre él y la sociedad. El sujeto incluido en algún grupo (de amigos, religioso, deportivo etc.) se convierte en actor de su propio libreto y afirma su identidad junto a otros.

CONFLICTOS Y PREJUICIOS

Introducción

Conflicto, del latín «conflictus», derivado de 'confligere» que significa entrar en colisión, chocar, contienda o lucha entre personas o naciones, antagonismo entre fuerzas que tienen intereses o fines contrapuestos. El conflicto social, concepto sociológico, está considerado como disfuncional y desintegrador (Parsons); se atribuye a este proceso un carácter totalmente negativo, lo que presupone en forma explícita e implícita que los fundamentos y organización de la sociedad en que viven son incuestionables. En consecuencia, toda acción social debe estar orientada a la búsqueda del orden, la tranquilidad, la acomodación de los individuos al sistema vigente. Desde esta visión puede definirse al «conflicto» como la forma del proceso social en la cual dos o más personas o grupos contienden unos contra otros en razón de tener intereses, objetivos o modalidades diferentes, con lo que se procura excluir al contrincante considerado como adversario.

Conflictos y conductas

El conflicto, expresión que designa la contradicción en el nivel de integración psicológica, lejos de ser una eventualidad en la vida de los sujetos, en la vida de los grupos o de las instituciones, es una presencia constante, motor omnipresente de dicho acontecer. Los conflictos psicológicos son el fiel reflejo o la asimilación por parte del sujeto de conflictos que se dan en los individuos dentro de la estructura sociocultural, es decir que los conflictos están implicados en todos los ámbitos de la conducta (psicosocial, sociodinámica e institucional), dado que la organización social no es homogénea, en el sentido que disponga al individuo a un solo tipo de conducta, sino que su propia estructura es contradictoria y conflictiva. El conflicto es consustancial con la vida misma y puede significar un elemento positivo en el desarrollo del individuo, como puede llegar a constituir una situación patológica. Lo que importa no es la ausencia de conflictos sino la posibilidad de resolverlos o de sobrellevarlos. El psicoanálisis ha estudiado

los conflictos fundamentalmente en el ámbito individual (psicosocial) pero con gran participación del ámbito sociodinámico o grupal, tomando a la familia como grupo básico o matriz en el que se forma o plasma la personalidad del niño.

Frustración y conflicto

Llamamos frustración a todas aquellas situaciones en las cuales no se obtiene el objeto necesario para satisfacer necesidades, o no se logra un objetivo al cual se aspiraba. En la frustración el obstáculo a la consecución del objeto puede ser de tipo externo o interno. Con gran frecuencia las frustraciones son consecuencia de situaciones conflictivas, pero el ciclo puede comenzar al revés, con una frustración que a su vez puede generar conflictos. En el primer caso el conflicto es proyectado al mundo externo, y resulta más fácil o menos difícil sufrir frustraciones que conflictos. En el segundo caso no toda frustración genera conflictos. Hay frustraciones crónicas a las cuales el sujeto se somete o adapta y no le generan conflictos. El grado de tolerancia a la frustración es muy variable y constituye en sí una resultante del desarrollo de la personalidad; cuanto más madura e integrada la personalidad, menos promoverá situaciones frustrantes y por lo tanto podrá enfrentar las frustraciones como tales.

Tipología de los conflictos

Kurt Lewin ha estudiado tres tipos de conflictos que llama respectivamente: **atracción-atracción**, **atracción-rechazo** y **rechazo-rechazo**. En el conflicto atracción-atracción el sujeto está enfrentado con dos objetos que le son atractivos o que él desea, pero son incompatibles entre sí (elección de dos paseos, de dos trabajos). En el conflicto rechazo-rechazo el sujeto se ve obligado a escoger entre dos situaciones desagradables, peligrosas o rechazantes (dilema de cruzar por un puente que está a punto de derrumbarse o cruzar a nado) En el conflicto atracción-rechazo el sujeto se enfrenta con actitudes o tendencias contradictorias dirigidas hacia el mismo objeto (ambivalencia).

El conflicto que K. Lewin denomina «atracción-rechazo», es la forma de conflicto que Bleuler llamó «ambivalencia» y que consiste en la coincidencia sobre el mismo objeto, al mismo tiempo de actitudes, impulsos o afectos contradictorios. Por ejemplo de amar y odiar a una misma persona al mismo tiempo. El conflicto de ambivalencia es un tipo de conflicto que va acompañado de una gran tensión o ansiedad, de una sensación de gran inseguridad, porque peligra el objeto que

uno quiere por el odio o el rechazo que se le tiene al mismo tiempo. Va acompañado de depresión y culpa. Es el tipo de conflicto de relación objetal que Melanie Klein llamó «posición depresiva» y a la ansiedad que la acompaña «ansiedad depresiva». Esta última corresponde a lo que habitualmente reconocemos como tristeza. El objeto de ambivalencia es, además, un objeto total. El conflicto de división del objeto corresponde según Melanie Klein a la «posición esquizoparanoide», que E. Pichón Riviere llamó divalencia: división de dos conductas disociadas en dos objetos distintos. Decíamos que el conflicto de una situación ambivalente es que se quiere y se odia al mismo tiempo, por ejemplo a la madre: el paso a la divalencia se cumpliría cuando en ese mismo caso se retiene el amor a la madre y se transfiere el odio a una hermana. Se cumple así una disociación esquizoide en la que la relación objetal es ahora con objetos parciales, porque cada uno de los objetos está ligado a una parte del Yo del sujeto y a uno sólo de los términos parciales del conflicto.

E. Pichón Riviere lo definía como «la división del objeto total en relación con amar y ser amado y odiar y ser odiado», es decir dos conductas, una forma de comportamiento en la que lo social está incluido a través de esos momentos gratificantes o frustrantes, produciéndose así la inserción del niño en el mundo social. Ha aprendido a partir de esas primeras experiencias infantiles, como primera manifestación de pensamiento, a discriminar entre él y el otro, entre varios tipos de experiencias, construyendo así una primera escala de valores. La división del objeto total tiene como motivación impedir la destrucción del objeto, que al escindirse en bueno-malo configura conductas primarias de relación con amar y ser amado, odiar y ser odiado, es decir dos conductas sociales.

Retomando el punto de partida, los conflictos son siempre conductas contradictorias entre sí. Un conflicto de identidad es, por ejemplo, la situación confusional y despersonalizante que genera el desempleo; la faz laboral ubica y convierte a cada ser humano en una pieza, en un número dentro del engranaje social. Cuando pierde el trabajo el sujeto se siente al borde de la desesperación. Incluso la jubilación produce un trauma a veces muy difícil de resolver (depresiones, somatizaciones). Una de las formas de evitar estas situaciones conflictivas consiste en plantearse la relación grupo-sociedad en términos de interacción mutua, estando el sujeto integrado a un grupo que le sirve de mediador, de intermediario entre él y la sociedad. El sujeto incluido en un grupo se convierte en actor de su propio libreto y afirma su identidad junto a otros (grupos de amigos, religiosos, deportivos

etc.). Pensemos, si no, cómo se desarrolla el ser humano. Siendo bebé ¿cómo se conecta con el mundo? El aprendizaje lo realiza a partir de su relación vincular con su madre a través del modelo alimentario. Aprende que toda satisfacción para sus necesidades de ingerir alimentos, de abrigo y cuidados implica la presencia de un otro, de otra persona más fuerte. Aprende además que esta persona puede negársele a veces, y entonces se ingenia mediante los gritos y llantos para obtener una rápida satisfacción a sus demandas de ese adulto-mamá que cae en las redes de la tiranía del bebé que ha aprendido que su satisfacción inmediata pasa por sus reclamos (gritos, rabieta y pataleos). Esto que parece un juego implica matices sociales y de comportamientos futuros para el bebé. Después de cierto tiempo el ser humano aprende, de acuerdo a cómo fue su aprendizaje en la infancia, a dirigir su esfuerzo para proporcionar y mantener condiciones que satisfagan sus necesidades. Así va desarrollando su personalidad mediante la experiencia social.

El prejuicio y la discriminación como fenómeno social

La forma de conflicto más extendida es tal vez el prejuicio, que consiste en ideas, actitudes y hábitos inducidos no individualmente sino a través del grupo. Estos prejuicios se manifiestan en todas las relaciones conflictivas. Existe el prejuicio racial, el prejuicio religioso, político, económico, artístico, científico, deportivo etc. Las guerras son las formas más violentas para la toma del poder que en la mayoría de las veces tienen por telón de fondo prejuicios raciales, como sucede con las guerras étnicas. A veces los conflictos no derivan en violencia manifiesta, pero circulan subyacentemente y se expresan a través del prejuicio cultural. Gran parte de las conductas tienen sus motivaciones en prejuicios culturales; conflictos de clases, razas, naciones, sectas u otros grupos, se hallan asociados a los comportamientos manifiestos o simbólicos que emanan de los prejuicios sociales (el negro, el cabecita negra, los gallegos, los bolivianos pertenecen a una raza inferior).

Un prejuicio es una forma de estereotipo; lo definimos como un compuesto de estereotipos, leyendas, mitos; específicamente es una actitud dirigida hacia una persona o una cosa, negativa o positiva, adquirida como creencia impuesta por el medio (aprendizaje, identificación con el grupo de pertenencia). El prejuicio social es una actitud de hostilidad social dirigida contra los integrantes de otro grupo social determinado. Los fundamentos del prejuicio son los de toda oposición, ya sea conflicto o competencia. Sabemos que las raíces de

la agresividad están en la familia, en el grupo de juegos y en otras situaciones primarias donde se establecen los principales marcos de referencia de la vida adulta. Sin embargo las primeras manifestaciones de conflicto brotan, no de las relaciones definidas culturalmente sino de las relaciones sociales, cuando el sujeto interactúa con su medio social; sólo más tarde la cultura orienta y proporciona contenido a nuestras agresiones. Por ejemplo la resistencia del niño a la autoridad paterna, el rechazo de las pautas disciplinarias que le imponen sus padres, la rivalidad entre hermanos y los conflictos nacidos en el grupo de juegos, estos antagonismos tempranos son mas bien producto de sentimientos de antipatía, miedos, inseguridad pero no son prejuicios en el sentido cultural; de todas maneras la actitud natural y no aprendida nos lleva muchas veces a evitar a las personas que nos resultan extrañas por el color de la piel, el olor o la lengua extraña a nosotros, pero las rechazamos no por prejuicio sino por razones psicológicas o fisiológicas; cuando éstos se unen a los condicionamientos culturales se convierten en prejuicios.

Las pautas culturales de un grupo proporcionan nombres y rótulos estereotipados que se aplican en la convivencia diaria con los otros grupos; muchas veces el prejuicio es un mecanismo que se desarrolla para la defensa del propio status de clase, de la propia religión o posición económica; cuando las personas sienten amenazados sus valores, actitudes, hábitos recurren a una discriminación que se manifiesta socialmente. Por ejemplo los prejuicios entre árabes y judíos son causa permanente de agresión y de muertes violentas. El prejuicio es, pues, un mecanismo que se desarrolla para la defensa del propio status contra quiénes lo amenazan.

El condicionamiento cultural

Las actitudes discriminatorias pueden ser el resultado de una experiencia particular, de una diferenciación en la respuesta, a partir de un conjunto de modalidades vinculares, por traumas y por imitación. El prejuicio se desarrolla en la mayor parte de los casos en la infancia, por haberlos percibido de niños cuando las personas mayores, sobre todo los padres y educadores atribuyen características discriminatorias a las personas, grupos sociales, naciones, razas, etc. Nuestros mayores definen por nosotros el tipo de relación que debemos tener con los que nos rodean ("no te juntes con

fulano...»); existe todo un dispositivo en ese sentido en forma de mandatos y normas, que es transmitido por el grupo social al que pertenecemos.

Como cierre podríamos decir que la discriminación que engendran los prejuicios sociales sólo sirve para fomentar la desigualdad de trato en cuanto a la consideración social y los derechos y prerrogativas que se establecen entre las personas para su convivencia.

El prejuicio no es más que un aspecto negativo de la conflictiva individual y del grupo al que se pertenece; no es posible interpretarlo sin relacionarlo con el contenido latente del conflicto. Las motivaciones de la mayoría de nosotros son deseos infantiles y adolescentes de poder y seguridad, dependemos de evidentes sustitutos maternos y paternos. Todos vamos en búsqueda de ciertos ideales transmitidos culturalmente. Una forma de evitar los prejuicios y cambiar nuestros marcos de referencia será tratar de sublimar nuestros impulsos hostiles y conflictivos a través de canales de pensamiento y acción reparatorias que permitan su superación.

PERSONALIDAD, PROCESO Y DESARROLLO

La personalidad individual se desarrolla y es consecuencia de la interacción del sujeto con el medio social. La forma de entender a la personalidad es a través del análisis de las conductas. Definimos a la conducta como la manera en que los seres humanos dirigen sus acciones. La conducta no se reduce a hechos materiales y objetivos, ni simplemente a las reacciones del organismo ante el medio cuando se trata de reducir las tensiones que éste suscita; tampoco la entendemos aquí en su acepción moral, manera de comportarse, bien o mal.

Nosotros desde la psicología social entendemos a la conducta como vínculo, dado que toda conducta está siempre ligada a un objeto virtual o real, es una relación interpersonal, una acción en el mundo exterior, es una relación de un sujeto con un objeto, animado o inanimado. La conducta se manifiesta también en el área de la mente o del cuerpo. Todo contacto con objetos inanimados se hace en función de pautas de conductas asimiladas en la relación interpersonal y todo objeto tiene o contiene una cantidad de vínculos humanos. Se sigue de aquí que no podemos saber nada sobre la personalidad de un sujeto si no estudiamos su conducta, en especial cómo juega los roles en diversas situaciones, en su ambiente y en relación con otras personas.

Factores comunes y factores únicos en cada personalidad

La personalidad es algo único para cada individuo; sin embargo los estudios sobre la personalidad dan cuenta de que la unicidad se da dentro de ciertos límites. Los efectos de la globalización de los medios de comunicación demuestra que hay muchos aspectos de la personalidad que son comunes en todas las sociedades aún con diferentes culturas. De todos modos toda personalidad en su amplitud y complejidad individual es única; así como no hay impresiones digitales iguales tampoco existen personalidades iguales. La personalidad se refiere a algo relativamente permanente en nuestras conductas y tiene

que ver con los motivos y las actitudes.

La personalidad tiene que aprenderse o adquirirse. No es algo que está allí en el momento del nacimiento y que se expresa con la edad y el crecimiento físico.

Resulta de lo que hacemos, resolviendo problemas, enfrentando obstáculos, superándolos o fracasando frente a ellos. Creamos nuestra personalidad a medida que somos motivados por circunstancias externas e internas, modificando actitudes en la medida que nos dan placer y evitando las conductas que son displacenteras; pero ésto no se resuelve tan fácilmente si comprendemos que la personalidad se va desarrollando a lo largo del proceso de maduración del sujeto.

Contribuciones del psicoanálisis a la psicología social de la personalidad

Freud entendió compuesta a la personalidad por tres sectores que llamó yo, superyó y ello. El yo es el componente de la personalidad que responde a la realidad exterior y la adapta a ella, y que distribuye y controla al ello y al superyó. El superyó es el componente que condensa las normas y exigencias. El ello tiene otro carácter, constituye el polo pulsional de la personalidad¹.

Freud aportó mucho al tema de las relaciones sociales. Señaló y puso el énfasis en que la familia era el primer grupo, de importancia decisiva, en el que el niño desarrolla pautas de conductas basadas en el amor o el odio, lugar donde se ubica el tema del complejo de Edipo que tiene que ver sobre todo con motivos de amor, odio y culpa entre el niño y sus padres. A modo de resumen muy simplificado puede decirse que para Freud los sujetos a menudo enfrentan obstáculos cuando intentan lograr la satisfacción de las pulsiones; para él la formación de la personalidad es un proceso de elaboración de soluciones al problema de cómo satisfacer las exigencias pulsionales en un mundo social que prohíbe la satisfacción inmediata y directa; y en la medida en que se le niega satisfacción, se va acumulando una presión que debe encontrar salida en forma indirecta². La mayoría de las personas tiene conciencia en mayor o menor medida de algunos de los conflictos a partir de los cuales se desarrolla la represión³. Freud creía que muchos actos cotidianos que todos realizamos solo pueden ser explicados por la represión; incluso actúa en sujetos normales, por ejemplo cuando los juicios anticipados de otras personas sobre nosotros amenazan perturbar las imágenes que tenemos sobre nosotros. ¿Cómo nos ven? ¿cómo quisiéramos que nos vieran? ¿cómo nos gustaría

vernos?

Lo importante no es si uno reprime o no, puesto que todos reprimimos en cierto grado; la pregunta importante es ¿qué motivo es reprimido?, ¿qué conflictos genera en nuestra personalidad la represión? y ¿cuáles son las consecuencias de la represión? Hay diversos grados de represión; en principio todos aprendemos a comportarnos de una determinada manera, todos aprendemos a limitarnos y a postergar en forma relativamente consciente la expresión de nuestros impulsos. Por ejemplo no decimos al otro todo lo que pensamos de él, sobre todo si es una opinión negativa, mantenemos buenos modales en reuniones sociales que nos resultan insoportables. Procedemos así por una autolimitación consciente. En el otro extremo está la represión completa de motivos que se hacen así totalmente inaccesibles al plano consciente. Sólo en un tratamiento psicoanalítico intensivo pueden volver a hacerse conscientes los motivos reprimidos. La comprensión psicoanalítica de una persona comienza cuando se descubre que ha reprimido algún motivo. Es necesario saber por qué fue reprimido y qué conflicto está siendo así reducido. Una gran parte de los escritos de Freud está dedicada a describir los desplazamientos y expresiones indirectas de motivos reprimidos. A pesar de que la represión suele llevar a trastornos serios de la personalidad, es común observarla en las personas con conductas que no son patológicas pero que estructuran su personalidad en base a ella. Hay personas que reprimen mucho y otras que reprimen poco; la represión no cambia en lo fundamental, cambia la manera y la cualidad de esa conducta motivada, por ejemplo una persona neurótica puede tener esencialmente el mismo estilo de vida antes y después del desarrollo de su neurosis, pero la diferencia de personalidad es muy grande. La represión extrema presupone un conflicto extremo, se autolimita o suprime conscientemente el recuerdo encubridor; la compulsividad es una de las consecuencias de adoptar este tipo de conducta. Otra consecuencia del hecho de verse forzado a recurrir a la represión es la rigidez, la carencia de flexibilidad para reaccionar en situaciones de conflicto. La compulsividad y la rigidez tienden a presentarse juntas puesto que brotan de las mismas fuentes.

Actitudes

Es un concepto central de la psicología social, se utiliza para designar un elemento de la conducta de un sujeto, motivada por la reacción a favor o en contra de un estímulo proveniente de su entorno, que expresa una tendencia a obrar, un impulso o un deseo. La actitud es, pues,

un estado, una disposición psicológica, adquirida y organizada a través de la propia experiencia, que incita al individuo a reaccionar de una manera característica y bastante constante, frente a determinadas personas, objetos, situaciones, ideas y valores.

Mientras que el temperamento afecta con su tonalidad a la totalidad de la conducta, las actitudes están latentes y no afectan sino a segmentos de la conducta que se ponen de manifiesto cuando hechos sociales determinados actúan a modo de estímulos provenientes del mundo exterior. La actitud no es la respuesta al estímulo sino la predisposición afectiva a responder de una manera determinada. Cabe señalar, además, que las actitudes no son algo observable a primera vista sino que son inferidas de la observación de la conducta manifiesta, ya sea de un modo verbal, por opiniones específicas, ya sea de un modo no verbal bajo la forma de conductas y comportamientos. Como señalábamos, las actitudes y los hábitos de percepción están en dependencia recíproca, cada uno se percibe a sí mismo según lo perciben los demás. La forma de percibir a los otros y de percibirse a sí mismo no están por supuesto aisladas y carentes de relación; están relacionadas por el modo en que los demás se comportan con uno, los demás actúan como el espejo social en el que nos vemos reflejados; por ejemplo, un hombre con quien los demás se comportan en forma tímida u obediente tenderá a pensarse a sí mismo como alguien fuerte y dominador. Alguien a quien se ignora y humilla puede pensar en sí mismo como alguien que no tiene mucha influencia sobre los demás. Es decir que por principio la imagen de sí mismo se ajusta para corresponder aproximadamente al comportamiento real de las otras personas. Existe otra forma de percibirse a sí mismo y de percibir a los demás que es la opuesta. Todos en mayor o menor medida creemos que adecuamos nuestras conductas a lo exigido por el medio social, así una persona ruda llega a considerar que su aspereza es algo exigido por el medio social. No solo ajustamos nuestras autoimágenes para que se adecuen a la realidad sino que ajustamos nuestra percepción de la realidad para que se acomode a nuestras autoimágenes. La personalidad se adquiere a través de la lucha que el ser humano entabla con el medio que lo rodea para lograr cosas como el afecto, la aceptación (caer bien), la seguridad económica. Cuando las imágenes que tiene un individuo de sí mismo y del mundo social no coinciden con la realidad, se crea en él un estado de ansiedad y angustia, pero en la medida en que pueda adecuarse y cambiar sus imágenes distorsionadas, encontrará seguridad y alivio. Sólo puede haber continuidad en la imagen de sí mismo si existe alguna con-

tinuidad en la relación con los otros. Es probable que no existan dos personas que desarrollen exactamente las mismas formas de relacionarse consigo mismo y con el otro. Todo depende de la confianza que siente el individuo para interactuar en su medio. La falta de confianza, de seguridad en sí mismo puede percibirse subjetivamente como un defecto, o como una presión indebida del mundo exterior. El resultado es más o menos el mismo, en cualquiera de los casos este hecho va a actuar en desmedro de la persona en sus relaciones interpersonales, dado que la falta de confianza trae aparejada inseguridad, la cual puede estar presente con distintos matices en la relación con los otros. Cuando hablamos de inseguridad nos referimos a un estado en el que la persona se siente a merced de las circunstancias que la rodean; en cambio el individuo seguro se siente bien en relación al mundo social percibido. La mayoría de nosotros tenemos más seguridad en algunas etapas de nuestras vidas que en otras, todos variamos con el transcurso del tiempo; hay áreas que dominamos y otras áreas que nos cuesta enfrentar y en las que nos cuesta sobresalir, todos tenemos mayor seguridad en unas áreas que en otras, por ejemplo en actividades como el deporte, los estudios, las artes, las ciencias y la investigación, la capacidad de conversación, de entablar un diálogo, la competencia profesional. Todos variamos día a día y en cada situación, pero todos tenemos un grado característico de seguridad que tiende a transparentarse en casi todos los tipos de relaciones sociales que entablamos.

La personalidad no consiste por entero en actitudes de seguridad e inseguridad, los factores temperamentales que determinan modos de expresión de un individuo forman parte de la personalidad tanto como sus actitudes. La estructuración de la personalidad está determinada por factores biológicos, por factores psíquicos, por la interacción del sujeto con el medio y por la influencia de la estructura social sobre los procesos psíquicos de las personas, siendo la necesidad el substrato motivacional.

Personalidad y rol

La personalidad, como hemos señalado, sólo se conoce a partir de la observación de la conducta, y una gran parte de la conducta está determinada por la prescripción de los roles que la sociedad asigna a cada individuo para interactuar en ella⁴. Todo individuo, para poder interactuar con el medio debe asumir una serie de roles, cualquiera sea su grado de seguridad o inseguridad. En todas las sociedades algunas asignaciones de roles se hacen sobre la base de características visibles

que los individuos ya poseen. Los roles de edad y sexo, por ejemplo, niño, mujer, joven, anciano se asignan automáticamente a los individuos que ya son identificables en cuanto a sexo y edad. El individuo juega en su medio los distintos roles prescriptos, por ejemplo un niño aprenderá a jugar sus roles de hijo, hermano, alumno; y al mismo tiempo observará los roles que sus padres juegan entre sí y con él: a partir del mecanismo de asunción y adjudicación de roles que se da en el grupo estará aprendiendo nuevas formas de mirar el mundo social y de verse a sí mismo jugando esos roles. Su imagen de sí se desarrolla con la imagen del medio en que actúa, de allí la importancia que tienen las imágenes de sí mismo y del otro para el desarrollo de la personalidad.

Conductas desviadas, roles mal asumidos

El estudio de la conducta se basa en su análisis como vínculo: se analiza el vínculo que se establece con el objeto; en cambio en las conductas defensivas se estudia la conducta como fenómeno en gran medida independiente del vínculo o relación objetal. El estudio de la conducta como estructura analiza la conducta como un papel, como un rol y por lo tanto como funciones sociales, que son limitadas a cada cultura. Cada persona organiza su personalidad sobre el predominio de alguna de ellas. Cada individuo tiene un repertorio de conductas, modos o estructuras privilegiadas de comportamiento, esto es justamente lo que constituye la personalidad.

Dice J. Blejer: "Toda conducta en el momento en que se manifiesta es la mejor conducta, en el sentido de que es la más ordenada y la mejor organizada que el organismo puede manifestar en ese momento".

En lo que se refiere a la asunción de los roles prescriptos, ciertas conductas no se adecuan al modo en que debiera jugarse ese rol asumido. Un niño puede sentir que es incapaz de desempeñar el rol de ser el mejor el alumno que se espera de él, mandato que puede resultarle intolerable, rechazándolo en favor de otras formas de conductas de rol que no le están prescriptas, dejando de estudiar para convertirse en un mal alumno. O bien un adolescente que siente que lo están presionando para que adopte el rol de rudo, de macho, puede rebelarse contra el rol masculino y hacerse afeminado. Cualesquiera sean los factores responsables de este rechazo a cumplir con el rol prescripto, tienen que ver con la mala experiencia vivida en el propio grupo familiar y dentro de las instituciones (escuela, club), donde no fué posible realizar un buen aprendizaje de los roles. En una sociedad

tan vasta y tan diversificada como la nuestra existen muchos grupos diferentes, cada uno de los cuales tiene su propio conjunto de asignaciones de rol. Asumir un rol contrario al rol prescrito por el grupo o no cumplir con las expectativas que tienen los demás sobre la forma en que debe ser desempeñado trae trastornos en la comunicación y daña la personalidad del individuo, lo margina del grupo, llámese familia, escuela, amigos etc.

Existen muchos grupos desviados en nuestra sociedad, por ejemplo las barras bravas de las canchas de fútbol, las patotas, las bandas de delinquentes, dentro de los cuales los individuos pueden asumir roles prescritos aún cuando estos roles sean considerados desviados por la mayoría de los otros grupos. Tales individuos suelen valorar su pertenencia a esos grupos tanto como los individuos más adaptados valoran su pertenencia a los grupos en que actúan, y a menudo lo valoran mucho más porque tales grupos marginales le proporcionan el único apoyo para su forma de vida.

Las motivaciones que llevan a la adopción de roles prescritos o desviados influyen en la formación de la personalidad. El sujeto debe vincularse de alguna manera a otras personas que le prescriben ciertos roles y él a su vez adjudicará ciertos roles a otros. Así la personalidad de cada uno estará influida por los éxitos y fracasos en su relación con los demás. Todo transcurre dentro del juego dialéctico entre los roles asumidos y los roles adjudicados. Cada individuo tiene un repertorio de conductas, modos o estructuras de comportamiento, que es lo que constituye el estilo de personalidad.

Estilos de personalidad y prototipos que de ellos se derivan

Cada persona utiliza mecanismos de defensa para evitar el malestar que provoca la interacción con el medio social que lo rodea. Los utilizará sin dificultad en la medida en que estos mecanismos lo ayuden a disminuir tensiones y a funcionar mejor que si no los utilizara. Sin embargo hay defensas que se vuelven excesivas, se convierten en trastornos de la personalidad que pueden llegar a ser patológicos.

Para comprender la interacción entre el individuo y su entorno es necesario entender el ambiente que lo rodea, incluidas las situaciones sociales y profesionales en que esa persona se ve envuelta, como asimismo los elementos que la propia persona aporta a la relación: su etapa vital, sus habilidades, expectativas y metas, y en gran medida su estilo de personalidad.

Utilizamos el término estilo de personalidad para referirnos a la esencia psicológica de la persona. Millon Clinical⁵ (1995) enumera

ocho escalas básicas de personalidad: la **personalidad esquizoide**, la **evitativa**, la **dependiente**, la **histriónica**, la **narcisista**, la **antisocial**, la **compulsiva** y la **negativa**.

Estas clasificaciones intentan describir los perfiles de los distintos estilos de personalidad.

Personalidad esquizoide. Describe a personas carentes de afecto, que no parecen tener mucha capacidad de introspección ni interés en explorar sus sentimientos personales. En su vida no hay lugar para las emociones, por eso no se ven afectados si las cosas no van como ellos desean. Son reacios a aceptar una terapia y es muy difícil llegar a establecer una buena alianza terapéutica con ellos.

Dentro de este perfil se encuentra la personalidad esquizoide evitativa, que se caracteriza por guardar una distancia emocional significativa con los demás y por encontrarse muy a gusto estando solas. Suelen preferir trabajos y actividades que impliquen poco contacto con personas. Son aquellas personas que pueden permanecer solteros o solteras por su falta de voluntad de establecer relaciones afectivas fuera de su familia. Tienen tendencia a la soledad, por temor a sentirse rechazados o a vivir situaciones interpersonales conflictivas que les provoquen tensión renuncian a la posibilidad de afectos positivos.

El lado positivo de los sujetos esquizoides evitativos es que son personas autosuficientes que no dependen de los demás para satisfacer sus propias necesidades. Su vida transcurre sin grandes emociones y las cuestiones psicológicas no suelen interferir en su comportamiento, por lo que desde afuera pueden parecer personas muy solitarias que llevan una vida más bien vacía e improductiva.

Personalidad evitativa. Describe a personas hipersensibles al rechazo, temen ser humilladas, presuponen que la gente no valora su amistad. Se caracterizan por su pasividad, no suelen tener amigos y tienden a estar desvinculadas y aisladas. Se consideran a sí mismas como débiles, inferiores, sin recursos propios y sin ningún atractivo. Aunque tienen una gran necesidad de que los demás los aprecien, el temor a ser rechazados les hace mostrarse muy tensos y tímidos. Su vida es un constante conflicto entre aceptar el riesgo de establecer relaciones y refugiarse en el aislamiento.

Personalidad dependiente. Son personas que no se sienten capaces de cuidar de sí mismas y que necesitan de alguien de confianza que las proteja y respalde. Son inseguros y se ven menos capaces y eficientes que el resto de la gente. Suelen establecer vínculos muy fuertes con personas que toman decisiones por ellas. Por miedo a perder

amigos disimulan su agresividad, actuando con humildad e intentando congeniar al máximo con los que lo rodean. Tienen poca personalidad, jamás asumen una postura clara en las situaciones polémicas. Suelen ser mas seguidores que líderes, adoptan roles pasivos en los contextos sociales.

Personalidad histriónica. Son personas que buscan recibir atención y ser estimuladas, reaccionan llamativamente a las diferentes situaciones, su comportamiento llega a ser teatral y exhibicionista. Reclaman mucha energía a los demás, son incontrolables y pasan de relaciones muy intensas y emotivas al aburrimiento y al hastío más completo. Su dependencia pasa por una necesidad de ser el centro de atención, no se muestran sumisas en sus relaciones.

Personalidad narcisista. Se sienten superiores, exageran sus cualidades y se sobrevaloran y tratan con cierto desprecio a las personas que se niegan a aceptar y alimentar la imagen que tienen de ellos mismos. En general se creen inteligentes, sociables, encantadores y sofisticados, están atentos a causar la mejor impresión, gustan de llamar la atención, ser líderes y no tener que seguir las directivas de nadie. Viven pendientes de la imagen de sí mismos que dan y se rigen por las apariencias. Bajo esta fachada sin embargo hay una gran necesidad de recibir afecto y de ser aceptados.

Personalidad antisocial. Las personas que tienen este perfil son competitivas. Ven al mundo como un lugar en el que cada uno debe luchar por sí mismo, y como consecuencia a menudo se muestran desconfiadas y suspicaces. Creen que deben ser duros para sobrevivir, justifican su agresividad argumentando que los demás son hostiles y pretenden aprovecharse de ellos. Se consideran enérgicos, seguros de sí mismos, fuertes y realistas, suelen sentir desprecio hacia aquellas personas que se muestran débiles. Son fríos, insensibles, malintencionados, e incluso crueles, les gusta generar polémicas y discutir. Pueden reaccionar impulsivamente, mostrar mucha rabia y ser vengativos.

Personalidad compulsiva. Su rasgo de personalidad es la autodisciplina, evitan a toda costa cometer errores, son ordenados y planean cada paso que dan. Son trabajadores y perseverantes. En general respetan y halagan a las figuras de autoridad pero pueden ser perfeccionistas con sus subordinados. Son honestas y cuidadosas. No actúan en forma espontánea, por lo que parecen rígidos y distantes.

Personalidad negativista. Describe a individuos resentidos, cuyo es-

tilo de personalidad parte de dos creencias básicas sobre el mundo difíciles de integrar entre sí: por un lado son personas que creen que no pueden salir adelante solas y que necesitan el apoyo de los demás, y por otra parte creen que no deben arriesgarse a depender de los demás porque “poca gente es de fiar y hay que estar alerta”. Pueden adoptar una personalidad pasiva-agresiva, aparentando ser dóciles y complacientes pero interfiriendo mucho en su relación; hay momentos en que piensan que son muy afortunados y otros en los que sienten que son engañados y maltratados. Son personas que varían su comportamiento según la ocasión. Unas veces son amables y conciliadores, otras veces se muestran irritables, agresivos y hostiles. Son imprevisibles en su forma de reaccionar.

Desde la visión de la psicología en lo referente a la clasificación sobre los estilos de personalidad, Blejer J. dice que cada persona tiene un repertorio de conductas, modos o estructuras privilegiadas de comportamiento, esto es lo que constituye la personalidad. El organismo, afirma, opera siempre de la manera más adecuada para sus posibilidades en cada momento dado, y en esto se incluye no solo la normalidad sino también la patología, de manera que inclusive el síntoma es la mejor conducta que el organismo puede manifestar para resolver de la mejor forma que le es posible las tensiones que enfrenta en ese momento. Frente al objeto peligroso son factibles distintas técnicas, que son las que denomina estructuras de conducta.

Habla de la **estructura paranoide**, en la que el sujeto vivencia en el mundo externo objetos persecutorios o peligrosos que pueden irrumpir poniendo en peligro el equilibrio o la integridad de su yo. La conducta paranoide no existe sin proyección, se proyectan aspectos negativos o culpas a otras personas u objetos del mundo exterior, o se adjudica a otros la responsabilidad de lo que ocurre o hacen ellos mismos.

Estructura ansiosa. Lo característico en ella es la presencia de ansiedad en cualquiera de sus modalidades, constituye la reacción del organismo cuando éste ha perdido la posibilidad de reacción organizada y coordinada. La ansiedad es un estado de desorganización frente a un peligro o es el resultado de éste. Puede manifestarse en las tres áreas, mente, cuerpo, mundo externo, o bien en una de ellas, como puede alternar o sucederse en el tiempo. Esta ansiedad puede llamarse miedo o ansiedad. En la estructura ansiosa se juegan las dos ansiedades, la depresiva y la paranoide. La persona que tiene ansiedad se calma cuando manifiesta el miedo, y supera el miedo cuando puede reaccionar contra el depositario de ese miedo, en cuyo caso se ha transformado en conducta paranoide. Caracterizan esta personalidad

la desconfianza y la reivindicación.

Estructura depresiva. Aparece cuando se ha perdido un objeto querido o cuando se presenta el riesgo de perderlo o destruirlo; en esta ansiedad aparece la culpa y la necesidad de expiación. Cuando en lugar de echarse a sí mismo la culpa se la echa a otro, habrá pasado de la estructura depresiva a la paranoide.

Estructura evitativa. Como los objetos peligrosos se hallan en el mundo externo, los evitan consciente o inconscientemente; son depositarios personas, objetos y lugares que son cuidadosamente evitados. Una forma de poder enfrentar el objeto peligroso en la conducta evitativa es la de ser acompañado; el acompañante es un protector, un depositario en quién se proyectan objetos buenos. La forma psicopatológica de la estructura evitativa son las fobias.

Estructura ritualista. Lo característico de esta conducta es la de recurrir a rituales para anular el peligro del objeto persecutorio, al cual se mantiene controlado como efecto mágico del rito.

Estructura esquizoide. Se evita todo el mundo exterior y se caracteriza por una actitud de aislamiento y distancia. El aislamiento pueden abarcar toda la conducta o puede tratarse de una actitud de distancia o frialdad afectiva. El máximo de distancia y aislamiento ocurre en el autismo, que ya es claramente una condición patológica en la que la distancia con el mundo exterior es total.

Estructura confusional. En ésta se ha perdido la discriminación entre objeto bueno y malo, entre yo y no yo. En la estructura confusional se ha desorganizado y destruido el yo del sujeto y aparece una ansiedad de tipo especial, la ansiedad confusional. Tienen un núcleo no discriminado, se relaciona de manera muy estrecha con la patología, con perturbaciones de la claridad de conciencia, obnubilaciones y confusiones; por otro lado, cuando el núcleo aglutinado se controla en el área del cuerpo se está ante el cuadro de la hipocondría.

Estructura hipocondríaca. En esta estructura se controla e inmoviliza en el cuerpo un núcleo aglutinado y, por lo tanto, no discriminado. Se caracteriza por una relación predominantemente a través del órgano corporal y la queja.

Estructura histérica. Se caracteriza por una conducta con apariencia de representación, que en casos extremos puede llegar a la teatralidad. Esta apariencia de representación se debe a que la personalidad se halla dissociada y en parte permanece ajena a la conducta, que tiene por esto mismo un carácter de ficción. Son en algún grado seductores, y su relación con el mundo exterior es fácil y fluida.

¹ Instancia: alguna de las diferentes subestructuras dentro de una concepción del Aparato Psíquico. Freud las utiliza para designar sus partes: preconscious, consciente e inconsciente; en 1920 el aparato psíquico fue modificado en tópicos Ello, Yo y Superyó. El Ello, característica del sistema inconsciente; en las otras instancias, Yo y Superyó, se reconocen también con parte inconsciente.

² Freud .S. Pulsión: En sentido genético y estructural funcionan al principio independientemente y tienden a unirse en las diferentes organizaciones libidinales. Se define a la pulsión como un proceso dinámico consistente en un impulso, carga energética, factor de motilidad que hace tender al organismo a un fin.

Origen: excitación corporal (estado de tensión). Su fin, suprimir el estado de tensión que reina en la

fuerza pulsional; gracias al objeto la pulsión puede alcanzar su fin.

3 La represión en el sentido propio es una operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión.

⁴ En el capítulo 3º, parte segunda desarrollamos este tema

⁵ El inventario clínico multiaxial de Theodore Millon (MCMI). Evaluación de estilos de personalidad. En su libro de Psicopatología moderna, editado en 1969, sobre los prototipos de la personalidad, es una teoría abierta y flexible que permite arrojar cierta luz sobre la vida cotidiana de los que padecen algún trastorno en la personalidad. sin llegar a ser patológica. James P. Choca y E. Van Demburg elaboran una guía práctica para la interpretación del test de Millon., ampliando su contenido.

MOTIVACIÓN DE LA CONDUCTA SOCIAL, ACTITUDES Y COMPORTAMIENTO.

Introducción

Motivación designa la acción y efecto de motivar, dar causa, motivo, razón adecuada y estímulo suficiente para inducir una acción deliberada y voluntaria, encaminada a satisfacer alguna necesidad individual o social; originar un estímulo o impulso consciente para inducir a una acción u orientar un comportamiento en una dirección específica. Desde el punto de vista psicológico el comportamiento de los sujetos hace referencia a las reacciones de un individuo en un medio y tiempo determinado, que son resultado del medio y de la propia experiencia. El estudio de la motivación de la conducta es el estudio del porqué (motivación). La conducta es siempre motivada y motivante. Se manifiesta siempre en un contexto sociocultural, no se reduce a hechos materiales y objetivos como sostienen los conductistas ni a las solas reacciones del organismo considerado como medio, que trata de reducir las tensiones que éste suscita. La conducta, según Daniel Lagache, *“es el conjunto de operaciones materiales y simbólicas por las que un organismo en situación tiende a realizar sus posibilidades y reducir las tensiones que amenazan su unidad y lo motivan”*.

Freud al estudiar las conductas reconoció cuatro características en sus motivaciones: la de poseer una fuente, una finalidad, un objeto y un sentido. Desde esta visión la conducta tiene siempre una motivación, una finalidad y un objeto. Las características podrían resumirse en ciertas preguntas que como interrogantes podrían darnos la clave: el porqué (motivación), el para qué (finalidad), con quién, para quién o contra quién (objeto), qué, con qué (significado, áreas, efectos, actos, movimientos). Desde la psicología social Pichón Riviere define a la conducta como estructura, como un sistema dialéctico y significativo en permanente interacción, intentando resolver desde esa perspectiva las antinomias mente-cuerpo, individuo-sociedad, organismo-medio. Dice además que *“la conducta motivacional es la más ligada al*

destino del sujeto. El proceso universal que promueve la motivación es el de la recreación del objeto que adquiere en cada sujeto una determinación individual, surgida de la conjugación de las necesidades biológicas y el aparato instrumental del yo."

Motivación de la conducta social

El proceso de la motivación es un proceso de selectividad. La conducta tiene dos tipos de selectividad; uno es la **acción** como respuesta a la percepción. La percepción tiene mucho que ver con la selectividad de la conducta; cualquier tipo de conducta que observamos, como caminar, conversar, trabajar en la solución de un problema de cualquier tipo, es casi siempre selectiva. Quiere decir que cada uno elige un tipo de conducta para manejarse socialmente; cuando asistimos a un partido de fútbol podemos gritar, silbar, enfurecernos, aplaudir, cantar, saltar, cada uno elige un tipo de conducta de acuerdo a su forma de percibir el ambiente; y estamos hablando ya del segundo tipo de conducta que acompaña a la acción: **la conducta perceptiva, que consiste en tomar en cuenta lo que se presenta a la percepción sensorial y en estructurar y organizar las experiencias que llegan a través de los sentidos.** La conducta perceptual también es selectiva. Uno nunca toma en cuenta todos los aspectos de una situación dada, y aún aquello que es tomado en cuenta puede ser interpretado de diferentes maneras. Podemos presuponer ciertas características como propias de ciertas personas a las que tratamos interpretar; por ejemplo, que una persona necesita ayuda para cruzar la calle, o que el gesto de una persona expresa amabilidad, o agresividad hacia nosotros, y sobre la base de lo que observamos adecuamos nuestras conductas, ofreceremos ayuda, o nos sentiremos cómodos o nos distanciaremos. Cada individuo percibe cosas diferentes y selecciona ciertos tipos de conducta que corresponden a lo que observan, pero la distinción entre la acción y la percepción no implica que ambas cosas puedan existir por separado. Por otra parte la "percepción" es una forma de apreciar las situaciones en términos de las diversas cosas que podrían hacerse con referencia a ellas; la acción puede ser postergada, pero la percepción no deja de ser por ello una forma de preparación para la acción.

Una de las características de la percepción implica también cierta "omisión" de detalles que realizamos cuando percibimos un hecho, ya que por lo general no se pueden observar todos sus aspectos, es decir todos los estímulos potenciales que están allí para ser registrados. Solo cuando nos detenemos sobre unos pocos rasgos salientes, ignorando el resto, podemos adjudicar un sentido a la mayoría de

las situaciones que percibimos.

Además de "omisión" la percepción implica por lo común el «completamiento» de aquello que percibimos. En el caso de una rápida ojeada, es común «redondear la imagen» agregando detalles que en realidad no están presentes, pero que según nuestro criterio deberían estarlo. Esta forma de percibir proviene de que en realidad no vemos las cosas como ellas son, sino como nosotros somos. Los estudios hechos sobre la forma en que se expanden los rumores descubren esta misma tendencia a redondear aquello que percibimos.

El más importante de los procesos activos que tienen lugar en la percepción es el de la organización o estructuración de todo lo que se percibe. Hay dos determinantes muy diferentes en el proceso del percibir, están los factores objetivos y los factores subjetivos. Los factores objetivos, se supone, dan una visión más clara de aquello que percibimos, sería la estructuración perceptual normal. Los factores subjetivos son aquellos que varían con las condiciones psicológicas de la persona. Todos tendemos a estructurar nuestras percepciones en términos de nuestras alegrías, esperanzas, temores o frustraciones. Los factores subjetivos no forman parte de lo que está "allí" para ser percibido sino que son proyecciones de quien percibe sobre la situación; por ejemplo, la forma en que una mancha de tinta, o una nube son estructuradas por la percepción están influenciadas de modo muy profundo por factores subjetivos. A las situaciones de esta índole, influenciadas por la subjetividad, se las denomina «ambiguas.» La ambigüedad no es una cuestión de todo o nada, sino que se dan matices. Los factores objetivos pueden tener diferentes grados de obligatoriedad pero pueden ser modificados por factores subjetivos. Los procesos de omisión y completamiento pueden ser considerados como aspectos de la estructuración. La estructuración proporciona un sentido integrado a la situación. Sin estructuración un individuo viviría en un caos, ya que la estructuración es lo que permite dirigir la conducta hacia una meta única, y ésta es la esencia de la estructuración perceptual, que implica además cierto tipo de distinción entre una figura y un fondo.

La figura es aquella parte de la situación total de un estímulo que sobresale; lo restante, aquello contra lo que aparece la figura, es el fondo. Las propiedades del fondo, que influyen profundamente en las de la figura, pueden estar determinadas objetivamente y subjetivamente; así el fondo contra el cual se percibe una figura está influido por las percepciones previas, por ejemplo la forma de dibujar

un paisaje que ya fue observado. De modo que toda percepción posee un marco de referencia, un fondo que influye efectivamente en la forma de estructurarla. Cualquier objeto, acontecimiento o situación es apreciado necesariamente en relación con algo y este algo, sea lo que fuere, constituye el marco de referencia para percibir el objeto, acontecimiento o situación. La expresión marco de referencia se usa por lo general para indicar el tipo de fondo que influye efectivamente en la forma de estructurar la percepción. En su sentido más amplio ella incluye todos los factores objetivos y subjetivos que inciden sobre la forma de percibir una figura. La percepción influye así en la dirección de las demás formas de conducta.

La corriente de la conducta no es estática. Es interdependencia respecto del ambiente, es dinámica y se mantiene a través de constantes cambios. El motivo es lo que mantiene unido todos los aspectos de la conducta (la percepción, el pensamiento, los sentimientos y las emociones). Todas las acciones de un individuo están vinculadas entre sí, conectadas por un motivo que lo impulsa a actuar de determinada manera y no de otra hasta alcanzar aquello que se propone; toda corriente de conductas (percepciones, acciones, pensamientos, sentimientos) está dominada por la preocupación de alcanzar los objetivos; una vez alcanzados le sucede una nueva motivación y así sucesivamente. Percibir significa organizar las situaciones del ambiente como parte del proceso mediante el cual se actúa sobre aquél, y al actuar sobre el ambiente cambia lo que uno percibe. Las interrelaciones de sentimientos, impulsos e impresiones en la estructura psíquica forman tendencias dinámicas.

La unión de sentimientos con percepciones es parte de tendencias que incluyen acciones expresivas e intencionales en relaciones sociales. Las impresiones recibidas por los diversos sentidos están fusionadas con otros rasgos de la estructura psíquica y están vinculadas con los propósitos sociales de la persona. Del mismo modo que nuestras posturas corporales están educadas para poder ver, oír y oler mejor diferentes cosas, así nuestros sentidos están educados por directivas sociales y expectativas personales. La percepción está condicionada por los valores y normas incorporadas por la persona que le dicen qué ver en un determinado campo perceptual. Lo que vemos, oímos y olemos está determinado en mayor o menor grado por el contexto social que nos enmarca en nuestra cotidianeidad. En ese sentido, el ser humano construye el mundo que percibe y esta construcción es un acto social. Los tabúes morales y sociales, lo mismo que los intereses y habilidades modelan nuestras percepciones. Si

los miembros de un grupo familiar descubren que uno de sus hijos se parece al tío estafador, el parecido se convierte en tabú y es un insulto, jamás se hablará de ello. De todas las adquisiciones sociales, posiblemente el vocabulario sea el que está más encajado en nuestras percepciones. La percepción se organiza en términos de símbolos y el lenguaje delinea nuestro punto de vista, así el pensamiento vinculado con los aspectos perceptivos de la motivación es una forma de conducta no manifiesta, interna, no observable por los demás, es una forma de encarar simbólicamente cosas y acontecimientos. En la mayoría de los actos de la vida cotidiana se dan secuencias de percepción, acción y pensamiento; por ejemplo, el acto de pedir un empleo implica percepción visual y auditiva de ese acto, la preparación simbólica de cuál ha de ser nuestra actitud y qué frase pronunciar cuando se lo solicite; implica además el acto de decirlo, volver a escuchar lo que se dijo, volver a pensar y hablar de nuevo. De esta manera la percepción, la acción y el pensamiento están los tres integrados por la motivación. Claro está que lo único que podemos saber del contenido del pensamiento del otro que recibe el mensaje es lo que el sujeto nos dice de ello aunque percibamos otra cosa. La persona no recibe pasivamente el mundo de sensaciones, él es un determinante activo de lo que percibe y experimenta, puesto que tanto los sentidos, como también su masa perceptiva, con su organización social de sentimientos e impulsos, forma parte de la percepción; en ese sentido cada ser humano construye el mundo que percibe y esta construcción es un acto social. Así la habilidad para desempeñar un rol implica un entrenamiento psíquico: aprender qué ver, aprender a entender el significado de lo que se ve. Como alguna vez se dijo, al adquirir el vocabulario cada niño es equipado con un juego de lentes de distintos colores a través del cual verá el mundo que lo rodea, y tendrá su propio punto de vista modelado por los dispositivos culturales que lo contienen.

Motivos y actitudes ¹

La actitud es similar al motivo, por cuanto se refiere a la dirección de la conducta y no a la conducta en sí misma. Es diferente de un motivo en dos aspectos: primero, no se caracteriza por un estado existente de tendencia como ocurre con un motivo, sino que se refiere a la probabilidad de que un tipo dado de motivo se suscite, así una madre que está viendo una novela por televisión no está motivada en ese momento para proteger a su hijo, pero puede tener una actitud protectora con respecto al niño, de modo que el motivo sería suscitado por el llanto o los gritos del niño. El motivo aparece, desaparece y reaparece, pero la

actitud persiste. En segundo lugar, un motivo es más específico que una actitud. Los motivos de una madre pueden asumir, en momentos diferentes, formas tan variadas como impedir que se lastime, que se acerque a un enchufe eléctrico, prepararle las mamaderas, cambiarle los pañales; éstos actos motivados, por más diferentes que sean respecto de las metas específicas, tienen en común la misma actitud de cuidar y proteger al bebé. **Las actitudes representan por lo tanto orientaciones generales y persistentes del individuo frente a su medio**, mientras que los motivos representan orientaciones que son temporarias (aunque puedan repetirse) y relativamente específicas.

Hay diversos grados de organización de actitudes. Si un estudiante no está nunca motivado con respecto al estudio, no tiene una actitud positiva hacia él, no estudiará. Las actitudes, aunque son necesariamente más generales que los motivos específicos pueden ser mucho más específicas que el mero favorecimiento de algo en general. Frecuentemente, las actitudes adoptan una dirección coherente que puede ser descripta en términos mucho más específicos que «favorables o desfavorables»; por ejemplo, de dos madres que son igualmente favorables hacia el cuidado de sus hijos, una puede ser indulgente y la otra exigente. Las actitudes, como los motivos, se deducen a partir de la observación de la conducta. El concepto de actitud es muy útil para un psicólogo social tanto a nivel científico como para analizar la cotidianidad. En nuestra propia vida diaria vemos que nos resulta necesario suponer que las personas tienen ciertas actitudes, ya sea dentro de la familia como en los grupos y en las instituciones. Si no analizamos cuáles son las predisposiciones a comportarse de un modo y no de otro nuestro análisis será incompleto e ineficiente. El concepto de actitud nos permite visualizar el hecho y tenerlo en cuenta. Pero las actitudes no son causas independientes de la conducta.

Desarrollo y diferencias

Ya hemos señalado que los motivos se van adquiriendo a medida que los sujetos discriminan entre los objetos de su ambiente y los vinculan a sus propias tendencias; las actitudes se desarrollan a partir de tendencias adquiridas específicas. En el deseo de comer dulces, por ejemplo, al aumentar las experiencias de comer cosas dulces la gama de estímulos va haciendo crecer la tendencia adquirida, crece la necesidad de comer una cantidad cada vez mayor. En sus primeras etapas las actitudes no están netamente diferenciadas, una actitud favorable es muy parecida a cualquier otra y todas las actitudes desfavorables son muy semejantes. Las favorables representan un bien indiferen-

ciado, algo de lo cual se puede obtener todo lo posible, lo desfavorable representa un mal indiferenciado que hay que evitar a toda costa. Las distinguimos unas de otras por un proceso de diferenciación e integración. Como resultado de este proceso las actitudes hacia los objetos diferentes llegan a ser distintas. Cada objeto puede provocar distintos tipos de motivaciones; por ejemplo, un niño podrá amar a sus padres, a su perro y a un jugador de fútbol que es su héroe, pero se motivará hacia ellos de diferentes maneras; puede ser exigente con sus padres, protector con su perro y venerar al jugador de fútbol. En ese sentido una actitud se diferencia de otra. Los niños tienen diferentes comportamiento con los que lo rodean, pueden tener una actitud seductora o de rechazo según cuál sea su motivación. Algunos pueden solo distinguir a su madre y tener una actitud de dependencia hacia ella. Más tarde distinguirá a otras personas de la familia, adoptando actitudes diferentes con respecto a cada una. Unos años más tarde, según la educación recibida tendrá clasificadas a las personas como grandes o pequeñas, negras o judías, autoritarias o indulgentes y tendrá actitudes diferentes para cada uno de ellos; pero necesitará muchos años más para integrar sus diferentes actitudes en algunas pautas amplias de comportamiento. Por ejemplo, todos tenemos algo de fanático en ciertas actitudes que asumimos, como la elección del club de fútbol que fanáticamente creemos el mejor. Es decir todos permitimos que ciertas actitudes y concepciones favoritas, deporte, democracia, progreso, dominan nuestras actitudes hacia las cosas y las personas. Cabría preguntarse ¿cómo llega una persona a tener diferentes actitudes y a organizar su comportamiento en concordancia con las mismas, en su relación con las otras personas, las instituciones, la sociedad en general? Sabemos que los motivos se adquieren a medida que los individuos discriminan entre los objetos de su ambiente y los vinculan a sus propias tendencias.

Comportamiento

Se lo utiliza generalmente como sinónimo de conducta, pero este término por lo general solo designa las relaciones exteriores; psicológicamente la palabra hace referencia a las reacciones de un sujeto en un medio y en un tiempo determinado, que son resultado del medio y de la propia experiencia. El hombre, como alguien dijo, no es un muñeco de goma que grita cuando se lo aprieta; sus reacciones dependen de estímulos internos y externos, de su propia formación orgánica y psíquica. En el momento en que el hombre se pregunta por qué ha

asumido un determinado tipo de conducta y rechazado otra, está preguntándose acerca de las razones profundas del comportamiento. Esto quiere significar que detrás de toda conducta humana se oculta una clave, un porqué, que es el campo específico de toda investigación motivacional. Según Pichón Ríviere: «En este tipo de indagación acerca de las razones profundas del comportamiento, debemos preguntarnos en primer lugar por qué las personas eligen una acción y rechazan otras. Aquí estaríamos frente al **factor direcciones de una acción determinada**. Inmediatamente aparece otro problema: el de por qué el sujeto persiste en una conducta aún cuando resulte displacentera. A este tipo de conducta la llamaremos **factor de persistencia**. Por último, se presenta a nuestro análisis la actitud que toma el yo frente a la determinación de la conducta: **factor de decisión**. ». Este implacable interjuego da como resultado distintos tipos de comportamiento, militar, empresarial, artístico, político, religioso etc. Incluye en su génesis, por una parte los motivos inconscientes que forman un sistema unificado, organizado, y por otra parte los tres factores ya mencionados.»

IDENTIDAD, DEL PSICOANÁLISIS A LA PSICOLOGIA SOCIAL

Muchos son los interrogantes que se suscitan cuando se intenta analizar a fondo el concepto de identidad. ¿Cuál es la naturaleza de lo que llamamos identidad? ¿Es un vínculo? ¿Es un sentimiento? ¿Es como uno se ve o es como uno es visto por los demás? ¿Existe desde el comienzo de la vida o se va estableciendo paulatinamente en el curso de la vida? ¿Qué papel desempeña el cuerpo en el sentimiento de identidad? ¿Los conceptos de individualización, mismidad, e identidad son intercambiables?

Hasta hace no mucho tiempo la mayoría de los individuos parecían aceptar sin cuestionar o por lo menos sin excesivo análisis sus respectivas identidades. Algo similar ocurre con el cuerpo y con los propios órganos; cuando funcionan de modo estable parece que no existen. Pero en la época actual y en función de los vertiginosos cambios que se suceden en todos los campos, la identidad ha pasado a ser un problema. Cada cual necesita replantearse muchas veces quién es realmente.

La identidad como definición alude a la condición de ser uno mismo. La formación de la identidad es un proceso que surge de la asimilación mutua de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez. El cuestionarse de quién es realmente uno, es ya una parte importante del proceso de adquisición del sentimiento de identidad. La capacidad de seguir sintiéndose el mismo en la sucesión de cambios forma la base de la experiencia emocional de identidad, implica mantener el equilibrio, la estabilidad a través de circunstancias diversas y de todas las transformaciones y cambios del vivir. La identidad es la resultante de un procesos de interacción continua de tres vínculos de integración espacial-temporal y social. El primero de ellos, el vínculo de integración espacial, se refiere a un problema que tiene que ver con el cuerpo, el esquema corporal y con la identidad sexual. Todo el mundo se experimenta a sí mismo como ligado a su cuerpo. Los ojos, las manos, y en general el rostro y los genitales son las áreas más significativas para el reconocimiento del cuerpo propio y ajeno.

El sentimiento de la propia identidad deriva de la experiencia de contacto corporal placentero con la madre en el que se libidiniza la superficie del cuerpo percibiéndolo como límite entre el yo y el mundo; y la percepción del cuerpo como unidad sirve de base para la noción de esquema corporal que es la imagen tetradimensional que todo el mundo tiene de sí mismo. Pero lo importante es que la identidad sexual se basa en experiencias corporales que van desde la temprana infancia hasta la adultez. A las fantasías básicas universales: orígenes, seducción, castración, que toman carácter especial en cada individuo en formación de su historia personal, se agregan los significados signados a la masculinidad y a la femineidad por pautas culturales en cada sociedad o grupo en una época determinada. El establecimiento de la identidad sexual implica a la vez una renuncia al sexo que no se tiene. En rigor de verdad, cada paso en la aceptación de la propia identidad y de lo que cada uno es obliga a la elaboración del duelo por lo que uno no es. En el espejo del vínculo simbiótico hijo-madre, la niña se identifica con la femineidad que representa la imagen materna y el hijo se identifica cruzadamente con la masculinidad inconsciente de su madre y con el padre como objeto deseado y amado por ella. Una madre normal podría también devolver a su hijo las identificaciones proyectivas depositadas en ella.

Si la madre tiene conflictos sexuales fomentará en su hijo la identidad con características femeninas. El papel desempeñado por el padre es fundamental para consolidar la identidad sexual del hijo varón, ofreciéndose como modelo de identificación para el niño en sus aspectos masculinos y facilitando que su hija se identifique con el trabajo femenino amado y deseado por él. Para ello será necesario que su presencia en el hogar sea regular y constante, con sus roles bien definidos dentro de ese grupo familiar.

Las integraciones espaciales se van produciendo sucesivamente entre las distintas partes de sí mismo y del objeto en diferentes momentos de la experiencia vivida. Las integraciones temporales se basan en recuerdos de experiencias pasadas a la vez que configuran nuevos recuerdos que quedan almacenadas en el inconsciente. Estos recuerdos incorporados, asimilados, posibilitan el proceso de aprendizaje y el reconocimiento de la propia identidad a través del tiempo. La capacidad de recordarse en el pasado e imaginarse en el futuro hace que el sujeto sepa que es el mismo que fue ayer y que será mañana. El vínculo de integración social se refiere a la connotación social de la identidad, al papel que desempeña la familia y por extensión la sociedad misma.

El niño desde los primeros instantes de la vida está en contacto permanente con el ámbito social, entonces representado por la madre. Si bien es cierto que cada individuo nace con un bagaje constitucional determinado, su personalidad se organizara a partir de la influencia ambiental simbolizada por sus familiares, madre, padre, hermanos. La primera relación con el mundo se establece a través de necesidades corporales, y de ese interjuego inicial cuerpo-mundo es de donde surgirá la primera escala de valores, la primera concepción de la realidad. Se tienen así los primeros vínculos positivos o negativos con el entorno, que se cumplen a través de la satisfacción de necesidades y de la respuesta social a esas necesidades; progresivamente se va a dar la experiencia totalizadora en la que se incluyen las tres áreas en la que transcurre la vida del ser humano: mente, cuerpo y mundo externo. El niño en la pubertad, a la par que aborda experiencias de crecimiento físico, modificaciones importantes en su esquema corporal, debe enfrentar nuevas exigencias de la sociedad. La tarea que tiene por delante consiste en lograr una identidad y una continuidad a partir de lo que como individuo ha sido y es, y de lo que la sociedad ve y espera de él. La lucha entre lo nuevo y lo viejo adquiere en el adolescente una cruel intensidad, y de allí las dudas profundas, las actividades compulsivas. En este momento especial de su desarrollo la sociedad se introduce en su vida exigiéndole la asunción de cambio. Aparece la vocación, la exigencia de una vocación definida; por eso decimos que la lucha por la identidad es la misma lucha que la de lograr la vocación o la profesión. La identidad del Yo clásica es el fruto de las identificaciones asumidas en la historia del sujeto que se cristalizan de una manera independiente en la adolescencia. Tiene en cuenta un concepto histórico o de continuidad: yo mismo antes y ahora; un concepto de unidad: todo mi cuerpo aquí y ahora y un concepto relacional de mismidad: yo reconocido por los demás y los otros reconocidos por mí.

Esta identidad es fruto de los procesos de identificación que vamos asumiendo a lo largo de nuestra vida o en nuestro proceso evolutivo. Esta es la primera vocación fundamental, la de ser propiamente uno, y después viene la vocación social; lo ideal sería que éstas dos vocaciones coincidieran.

Siempre que logremos la vocación fundamental estará lograda la vocación social, pero no al revés. Podré por ejemplo, rescatar un trabajo rutinario no buscado, si no me ha alejado de lo propio de mi ser, si puedo plantearme vivir como soy aún en situaciones sociales muy desdichadas. Lo contrario no se da, ya que puedo estar realizándome

plenamente en mi quehacer social pero seguir sufriendo una profunda disconformidad si mi labor no coincide con mi ser, por grande que sea el éxito que tenga.

Vocación deriva de vocare, llamar. ¿Llamado de quién? Aquí volvemos al comienzo: la primera identidad es grupal, es la simbiosis normal, una forma de sentirnos parte de la totalidad; lo que hay que evitar es que se confundan las expectativas de los padres con las de la sociedad o con conflictos internos. Sabemos que muchas elecciones de carrera se hacen por seguridad, otras por ambiciones egoístas, buscando el menor esfuerzo. Si el sujeto desarrolla su concepto de mismidad (ser uno mismo), contará con una enorme autonomía que no necesitará de la especificidad del rol social en forma exagerada pues su tarea social encontrará el desarrollo a eso que llamamos lo propio, los intransferibles: ser responsable ante uno mismo y los demás.

Las fuerzas del Yo con sus características particulares hacen posible evaluar en nosotros y en los demás el grado de salud mental. El primero de estos criterios es la confianza básica. El niño que parte de experiencias reales de su propio cuerpo frente a la mayor inseguridad de su primer entorno puede llegar a adquirir la sensación de continuidad o identidad como resultado de una articulación equilibrada entre su mundo interno y el mundo externo, base de la relación sujeto-mundo. Esto debe ser completado por la acción de las instituciones sociales de las que emerge la seguridad colectiva, la autonomía o la dependencia. Dependencia que es natural en la infancia, pero con el progreso de su evolución se hace cada vez más necesario ir adquiriendo mayor autonomía para incorporarse a la sociedad. El logro fundamental, si todo el desarrollo evolutivo se dio naturalmente, será ir teniendo un conocimiento de sí mismo y el saber cómo ubicarse operativamente en cada momento de la vida frente a cada nueva situación que se presente. Si uno se conoce sabe cuáles son sus límites, qué cosas puede hacer y cuáles otras no, qué tipo de sensibilidad tiene, cuáles son sus inclinaciones recreativas, artísticas, laborales, de estudio etc.

Cómo creo ser, cómo quiero que me vean los demás y cómo soy en realidad: en las respuestas a estos interrogantes se basa mi forma de relacionarme con los demás, mis modalidades vinculares. Una situación de crisis que produzca la desorganización del sentimiento de identidad del sujeto lo llevará a que se reproche instrumentalmente lo que considera un fracaso narcisista («herida narcisista»). Una de las formas de ruptura de la identidad es la que se da por miedo, por fobias en las que permanentemente se pone en juego la dependencia-auto

nomía. Para poder asumir una identidad es necesario reconocer tres niveles de autonomía: primero el del reconocimiento del cuerpo como fuente de impulsos, segundo el reconocimiento de los estímulos sociales como externos (discriminación yo-no yo, mundo interno-mundo externo; y por último el reconocer como propio nuestro ideal de vida.

El sello central de la forma adulta lo da el sentimiento de identidad y el monto de experiencias previas que tuvo un sujeto a lo largo de su proceso evolutivo.

Cada uno debe encontrar apoyo dentro de sí mismo, en su propia historia, y debe lograr una organización de funciones que tenga su punto de vista ubicado en el futuro que contiene siempre el objetivo o proyecto de vida hacia el cual se dirige. El presente es una situación para la acción, el pasado es continente de sus experiencias donde debe encontrarse la síntesis de su reorganización.

Como conclusión: antes de acceder a la vida adulta transcurre hasta los veinticinco años aproximadamente el largo período de la adolescencia, un tiempo que ha de tomarse el sujeto para la organización y reorganización de su identidad, y al entrar en la etapa adulta se tendrá que haber adquirido el sentido de lo que nos es propio, el sentido de la intimidad a partir del amor y la función sexual definida.

3. GRUPOS

ANTECEDENTES SIGNIFICATIVOS EN EL ESTUDIO DE LOS GRUPOS

A partir de la institución de los primeros dispositivos grupales como objeto de estudio, mucho se ha escrito sobre grupo. Entre las distintas disciplinas que desarrollaron teorías sobre lo grupal citaremos a la psicología, la sociología, la psicología social, la antropología, y la dinámica de grupos, escuela fundada por Kurt Lewin, psicólogo de la Escuela de Berlín, emigrado en 1930 a Estados Unidos.

El campo grupal, en la búsqueda de su legitimidad, se despliega hoy en la compleja labor de la revisión de las prácticas grupales instituidas. Nosotros haremos en primer lugar una exploración acerca de sus antecedentes partiendo de la base de que los grupos no son islas sino que forman parte de la sociedad. Nuestra visión del grupo entraña una dimensión social y otra psicológica, que se fusionan en este concepto.

El término grupo, etimológicamente, se relaciona con el vocablo italiano «gropo», nudo; grupo, antes de llegar a ser una reunión o conjunto de personas era nudo. Derivaría del antiguo provenzal «grop», nudo; éste a su vez provendría del germano «Kruppa», masa redondeada, de forma circular. Están presentes en el vocablo dos líneas que frecuentemente se encuentran en la reflexión sobre lo grupal. Por una parte la línea que propone la idea de nudo, y la otra que propone la idea de círculo en el sentido de reunión de personas, agrupación, club etcétera. Por lo general actualmente se elige la distribución circular en el trabajo de grupos. D. Anzieu, psicoanalista francés, en su libro «La dinámica de los grupos pequeños» dice: la figuración nudo nos remite al grado de cohesión necesaria entre los miembros del grupo. Ana M. Fernandez en su obra «El campo grupal» dice: «la figura nudo indicará que en el agrupamiento, la distribución circular del dispositivo opera efectos más allá de lo espacial haciendo posible una particular organización de los intercambios entre los integrantes, afectados unos y otros a juegos de mirada; establece las condiciones para la organización de redes indentificatorias y transferenciales. Tal red identificatoria dentro del grupo hace nudo».

Jean Paul Sartre en su libro "Crítica de la razón dialéctica" (1960) define al grupo como una totalidad, en procesos que pueden evolucionar pero también desintegrarse, y establece la **diferencia entre grupo y serie**. "En todo grupo se da un eterno movimiento dialéctico de estructuración y desestructuración en su lucha constante por no volver a la serialidad, a la alienación, a la igualdad absorbente, donde en el individuo perdure su capacidad de ser distinto de sus pares." Sartre abre un campo de reflexión en su escrito "El hombre frente al grupo y la historia colectiva"; es una reflexión sobre lo grupal, pero que busca sin duda respuesta a una serie de fenómenos políticos y sociales (Mayo francés, 1968). Sartre califica a la **serie como opuesta al grupo**; serie es entonces aquella forma de lo colectivo cuya unidad le es exterior: sus principios organizadores son externos. **Serie sería el mero juntarse para un fin en común pero que no implica ningún compromiso entre sí**; un ejemplo son las colas que se forman para sacar entradas o para comprar boletos para el cine o para viajar.

Desde las disciplinas mencionadas al comienzo fueron surgiendo pensadores que fundaron las distintas corrientes de reflexión sobre este concepto; entre los más destacados señalaremos a W.R. Bion, Kurt Lewin, Jacobo Levy Moreno y Pichón Riviere, porque a pesar de sus diferencias incorporan a este concepto el cambio social, es decir perciben a los grupos como instrumentos válidos para la realización de cambios sociales. Además, inspirados por la teoría de la Gestalt, todos ellos hablan del grupo como un todo, al cual cada uno aplica una técnica diferente tratando de accionar sobre él y extrayendo diferentes conclusiones. J.L. Moreno eligió como vertiente de investigación la sociometría; cuantificando los elementos psicológicos intenta establecer medidas en las relaciones sociales. En el «sociograma», diagrama de una situación grupal, observa la posición de cada integrante dentro del grupo en la interacción con los demás y el grado de atracción y de rechazo que circula en su dinámica. En la vertiente terapéutica, el **psicodrama** permite apreciar la espontaneidad o sea el tipo de emociones que se ponen en juego cuando dos o más individuos están en relación y asumen y adjudican roles. Moreno parece difícil de encasillar dentro de los modos de pensar de la psicología, la sociología o la psicología social. Diríamos que recibe y aporta a cada una de esas disciplinas. Otros elementos los aporta Kurt Lewin, que define a los grupos como «un conjunto de personas reunidas por razones experimentales o de su vida diaria; conformarán de esta manera una totalidad que produce mayores efectos que los mismos individuos aislados». Kurt Lewin, con sus observaciones sobre la dinámica de

los grupos, da apertura al campo empírico a través de las experiencias de laboratorio social, corriente luego continuada por sus discípulos. Sus aportes sobre «la teoría de campo» abrieron un amplio cauce al estudio de los grupos y dieron lugar a vastísimas aplicaciones. La línea que va de Elton Mayo a K. Lewin define el intento de construcción sobre este tema, y es a partir de ellos que se desarrolla la «microsociología».

El tratamiento «todo-partes» ha tenido diferentes formas de abordaje; planteos estructuralistas posteriores a la Gestalt insistieron en que el meollo del asunto no consiste en la condición del todo como mayor o no a la suma de sus partes, sino en que en ese todo las partes organizan relaciones, y en el tipo de relaciones que conforman el todo; al mismo tiempo, en el análisis de la estructura se agregó a la relación la necesidad de delimitar una estructura subyacente de la cual todo movimiento grupal es efecto. La teoría de Bion, a partir de la distinción entre Grupo de Trabajo y Supuestos Básicos aborda los problemas de adaptación a la realidad, reconociendo al mismo tiempo que los mismos no excluyen el psicoanálisis y el análisis en grupo. Para Pichon Riviere el grupo era más que una Gestalt, era una Gestaltum, un ir estructurándose y desestructurándose permanentemente, porque incorporaba la dialéctica a los procesos grupales. Su visión surge de sus experiencias en el tratamiento de enfermos mentales; analizó el papel jugado por el grupo familiar cuando irrumpe la enfermedad mental. El que enferma es el portavoz, es el que se hace cargo de la enfermedad que el grupo le ha depositado (chivo emisario). En las décadas del sesenta y setenta se produce la aparición de nuevos abordajes sobre grupos, por ejemplo el psicodrama psicoanalítico y los grupos operativos, que fueron instrumentos clave para los trabajos en espacios públicos con sus propuestas de aprender a pensar, a «romper estereotipos», elaborar las ansiedades básicas frente a la situación de cambio, abriendo nuevos sentidos para las prácticas grupales.

Los dispositivos grupales terapéuticos forman una corriente dentro de la teorización de lo grupal utilizando conceptos y formas técnicas del psicoanálisis para la comprensión de los grupos humanos. Esta corriente introdujo la interpretación en las situaciones colectivas, y a partir de su inclusión se formaron dos corrientes, la del psicoanálisis en grupo y la del psicoanálisis del grupo. En la corriente «psicoanálisis en grupo» se ubicarían Bion, Ezriel y Bahía entre otros; en la segunda línea, que toma el grupo como Gestalt, la acción interpretativa se centra en la totalidad grupal. El grupo es colocado entonces como

centro de atención y no es sólo un medio. En nuestro país la «técnica interpretativa de grupo» que concibe al grupo como una totalidad tuvo gran desarrollo; autores como León Grimberg, M. Langer y Emilio Rodrigué hablan de psicoterapia de grupo. El psicoanálisis del grupo, junto con la concepción operativa de Pichon Riviere y el Psicodrama Psicoanalítico formó a la mayoría de los coordinadores de grupo de los años sesenta y setenta en la Argentina. Podemos ubicar el despertar del interés por el estudio y la práctica grupal entre los años 1945 y 1950. En el año 1955 se funda la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupos, y a partir de ese momento se realiza una serie de congresos latinoamericanos, el primero de los cuales data de 1957. Entre los distintos aportes debemos señalar los que provienen de la corriente psicodramática, introducida por Rojas Bermudez, a la que se agregó posteriormente la corriente psicoanalítica que integra el modelo dramático, en una línea de trabajo iniciada por Eduardo Pavlosky, Carlos Martínez Buquet y Fidel Moscio.

Otras teorizaciones sobre grupo provienen de la escuela francesa liderada por D. Anzieu, que incluye figuras muy destacadas como J.B. Pontalis, R. Kaes, A. Missernard y A. Bejarano, para citar a los más conocidos en nuestro país; esta corriente intenta precisar que, desde el punto de vista psicoanalítico, el grupo puede aspirar a un status diferente de aquel que tiene en el campo teórico y práctico de la Psicología Social. Esta corriente pone el acento en la función inconsciente de un grupo, así como en el concepto de formaciones grupales del psiquismo o grupalidad psíquica constituida por la estructura de los fantasmas, la organización de las identificaciones y la organización de las instancias del **aparato psíquico grupal**, que es una construcción intermediaria y paradójica que efectúan los miembros de un grupo sobre la base de una doble serie de organizadores: unos los grupos internos (psíquicos), y otros regidos por los modelos socioculturales. Desarrollando esta noción, R. Kaes afirma que habrá grupo y no simple reunión de individuos cuando a partir de los aparatos psíquicos individuales tienda a construirse un aparato psíquico grupal más o menos autónomo.

La otra corriente, que compartimos, piensa a los grupos más como campos de problemáticas que como campos intermediarios entre lo individual y lo social o como eventuales objetos teóricos; es en ese sentido que se los enuncia y donde además operan transversalmente todas las inscripciones; la noción de atravesamiento se ofrece como una herramienta válida al desdibujarse la concepción de los grupos islas, como también para repensar lo colectivo, ya que necesariamen-

te nos remite a trabajar al grupo también como institución. Como cierre diremos que los grupos son formas de organización social que se dan los seres humanos en nuestra sociedad para cumplir ciertos objetivos comunes, prescritos o no prescritos por el sistema social, deseados o no deseados, asumidos o no asumidos (por los integrantes), y que existen además formas constitutivas comunes a todo grupo, grande o pequeño, que son una serie de variables que deben sostenerse para conformar un dispositivo de trabajo:

- a) un conjunto de individuos (integrantes),
- b) un objetivo en común, o varios,
- c) un encuadre: tiempo, espacio,
- d) un contexto social, en este caso nuestra sociedad con su ideología y sistema social.

Su posición, en el modo de producción es como dispositivo y su funcionamiento depende de las características generales y particulares de sus elementos constitutivos y de la relación entre ellos.

Grupos amplios

El grupo más amplio puede definirse como una macrocultura de la sociedad, con la distinción de que podemos dirigirnos a él y él nos puede responder. Posee una estructura inconsciente y otra consciente o manifiesta. En su funcionamiento sigue los lineamientos similares al funcionamiento de los grupos pequeños. El rasgo distintivo del grupo amplio es su número. Existen las mismas variables constitutivas de la existencia de un grupo humano.

Grupo - Definición

El grupo es una pluralidad de individuos, articulados por su mutua representación interna, que interactúan entre sí dentro de un encuadre témporo-espacial, atravesados por múltiples determinaciones sociodeseantes, que desarrollan una serie de tareas para alcanzar sus objetivos.

En ese proceso interaccional se da un mecanismo de asunción y adjudicación de roles, de liderazgos y de funciones.

Articulados por su mutua representación interna. En nuestro caso hemos tomado al grupo desde la visión del psicoanálisis y la psicología social en una actitud convergente a partir de considerar para su análisis la función inconsciente del grupo; sea cual fuere la práctica específica de un grupo, una vez que el grupo se ha constituido el estar cara a cara, frente a frente, genera imágenes, imágenes que surgen de los vínculos que se establecen entre los agrupados, por la emoción

de un relato, de una historia o de un encuentro con algún aspecto personal que los tocó, por las fantasías y los deseos que están siempre presentes como resultado de su práctica. Es decir que cuando se está en grupo cada uno de los integrantes proyecta sobre los otros sus objetos buenos y malos, es objeto de transferencia y de identificaciones, está expuesto a la mirada de los otros; como decía Sartre, “ver es unirse”.

Dentro de un encuadre témporo-espacial y un dispositivo de trabajo.

Llamamos encuadre a los factores que se mantienen constantes, fijos: día, lugar, horarios. Son los que posibilitan los cambios y movimientos que constituyen el proceso de los factores variables. Estos factores fijos se reiteran como marco o encuadre para poder realizar las tareas que permitirán al grupo alcanzar los objetivos planteados. En todo grupo se da siempre un entrecruzamiento de miradas, una búsqueda de ser reconocidos por los otros en una triple demanda: ¿quién soy?, ¿cómo me ven y quiero que ustedes me vean?, ¿cómo quiero ser? Todo esto apunta a la identidad.

Atravesados por múltiples determinaciones socio-deseantes. Queremos decir con esto que el grupo está atravesado simultáneamente por relaciones sociales, económicas, políticas, ideológicas, religiosas, y por el juego del poder; está atravesado por la institución que los alberga, sea real o imaginaria, está dentro de la comunidad, de la sociedad que los enmarca, es decir es parte de la sociedad. Cada grupo construye sus propias ilusiones, mitos y utopías, construcciones que se realizan en un doble movimiento: el que despliegan los atravesamientos socio-histórico-institucionales y el que da singularidad como pequeño colectivo; tales construcciones son únicas e irrepetibles para cada grupo, y al mismo tiempo sólo son posibles en su inscripción histórico-institucional.

Los mitos grupales suelen ser elaboraciones noveladas de su origen, del por qué de su existencia, pero vividas por sus integrantes como un momento fundacional real; junto con sus utopías harán posible la novela grupal propia de ese grupo. Podría decirse entonces que los mitos grupales son las significaciones imaginarias que un grupo construye al dar cuenta de su origen novelado, imbricadas con las utopías del grupo y apoyadas en la historia real de tal conjunto de personas.

Que se proponen desarrollar una serie de tareas para alcanzar sus objetivos.

Se concibe al grupo como un sistema interaccional, fundado en

una constelación de necesidades y objetivos que los convocan; definimos a las tareas como el conjunto de operaciones destinadas a satisfacer necesidades para alcanzar los objetivos comunes.

Mecanismo de asunción y adjudicación de roles, liderazgos y funciones

Dentro del grupo se establece una serie de roles, liderazgos y funciones que determinan la operatividad del grupo. Los roles necesitan ser complementarios, porque la suplementariedad puede paralizar la tarea del grupo.

Las formaciones imaginarias grupales

En toda situación grupal, sea el grupo grande o pequeño, de formación, recreativo, de trabajo o terapéutico, hay una representación imaginaria subyacente, común a la mayoría de sus miembros. Precisamente a ese algo en común lo llamamos “representaciones imaginarias”, que no son las tareas; éstas últimas operan como convocantes del grupo pero no como fundantes. Para que un grupo de personas pueda pasar de la serialidad al grupo se deberá ir consolidando un conglomerado de representaciones imaginarias; ellas son las que podrán estimular la tarea, la solidaridad, la eficacia grupal, como asimismo los conflictos, la ineficacia etc. No hay grupo sin formaciones imaginarias estrictamente grupales. Es decir, las formaciones imaginarias son procesos imaginarios que pueden ser leídos en el transcurso del devenir grupal y que hablan de su conformación, de su transformación, de sus posibilidades de desarrollo y de la historia de ese grupo.

Dentro de las formaciones grupales incluimos: la red de identificaciones cruzadas y la red transferencial, las ilusiones grupales, los mitos del grupo y la institución.

Estas formaciones grupales, en permanente atravesamiento, darán a cada grupo su perfil, su identidad, única y exclusiva de este grupo.

Red de identificaciones cruzadas - Red transferencial

La primera pregunta a hacerse es ¿qué hace que ciertos grupos se constituyan como tales y permanezcan en el tiempo y otros no, que sean creativos o rígidos, independientes o no? Esto tendría que ver con el grado de identificaciones que se produzcan entre los miembros

que conforman el grupo. Estas identificaciones forman una red móvil que a su vez conforma la matriz grupal. Lo que queremos decir es que esta matriz identificatoria es lo que particulariza al grupo, lo hace diferente de otro: sería la matriz, como un diamante con múltiples facetas pero siempre igual a si mismo. La red de identificaciones es lo que da cuenta de la permanencia, de la movilidad, de las rigideces que actúan independientemente de las tareas que se realizan. Por ejemplo, los que se acercan a una organización como la Red de Trueque lo hacen por necesidades puntuales, falta de trabajo, falta de dinero; si no asumen el ideal de una nueva forma de encarar la economía, es decir si no se identifican con otros ideales que no pasan por lo individual, pronto abandonarán (dispersión). Es decir, los procesos identificatorios actúan como el motor que da vida a los grupos. Definimos a la identificación como **el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma sobre el modelo de éste.**

Así como las identificaciones son el motor de la vida en los grupos, las transferencias son las que posibilitan que dichas identificaciones se den, brindando el campo propicio. Definimos a la transferencia como **un proceso de adjudicación de roles inscriptos en el mundo interno de cada sujeto.** O sea, se designa con esta palabra todo proceso psicológico de desplazamiento en dirección de una persona u objeto aparentemente neutro, de sentimientos, emociones y actitudes que el individuo abriga hacia el otro. Si bien este mecanismo se teoriza a partir del psicoanálisis, podemos en rigor hablar de él cuando hablamos de las formaciones grupales ya que está siempre presente en toda relación humana, cada vez que una persona se encuentra con otra. Nosotros hemos caracterizado a este proceso como reencuentro, que estará determinado por sentimientos positivos, amor, ternura, simpatía (transferencia positiva) o sentimientos negativos, hostiles (transferencia negativa) de los integrantes de un grupo entre sí. En el caso de la Red, por existir varios coordinadores, existe una mayor pluralidad transferencial sobre dichas coordinaciones. Por ejemplo, los sentimientos de atracción y de rechazo que circulan entre sus integrantes tienen que ver con los procesos transferenciales más que con la realidad. Reiteramos entonces que tanto la red de identificaciones como la red transferencial son procesos que se producen concomitantemente dentro del grupo, y hay que estar atentos a ellos para evitar los prejuicios o malentendidos en la comunicación y la dispersión.

La ilusión grupal

El diccionario dice: ilusión, concepto o representación sin verdadera realidad, sugerido por la imaginación o causado por engaño de los sentidos. Quimera, sueño ficción, desvarío, delirio, esperanza, visión, espejismo. Para nosotros la ilusión no es lo mismo que el error; es según Freud una creencia engendrada por el impulso de satisfacción de un deseo prescindiendo de su relación con la realidad. El poder de una ilusión, el secreto de su fuerza parte de la fuerza ilusoria de tales deseos. Por ejemplo, somos el mejor grupo, estamos bien todos juntos. La ilusión grupal es entonces aquello que un grupo dado cree que es, cree que pueda realizar; todo grupo, para poder lograr sus objetivos, necesita creer que es lo que desea ser, sólo desde una ilusión obtendrá la fuerza necesaria para lograrlos, para enfrentar sus adversidades, sostener sus creencias etc. A su vez esta ilusión creará las condiciones para lograr pasar del yo al nosotros, para desarrollar la pertenencia, organizar un código común.

Mito grupal

Existe una estrecha relación entre las ilusiones grupales y los mitos de un grupo. A su vez esta dos formaciones en su conjunto integran la “**novela grupal**”. Las formaciones imaginarias grupales producen ciertos movimientos expresándose en diferentes acontecimientos de los grupos, los van dotando de cierta atmósfera de convivencia, de pacto, de secreto, de depositación de inquietudes; aparece “el nosotros” cierto código en común cierta identidad grupal. Así se irá constituyendo la

historia del grupo, historia que va a estar relacionada con el momento histórico, político, social que hace posible la aparición de un grupo de determinadas características y objetivos, el momento institucional preciso de ese grupo, sea esta una institución real o imaginaria, y el tiempo de organización del grupo, como se

conformó entremezclado con las historias personales de los miembros que lo componen; y así se construyen los mitos que tienen que ver con el origen, el por qué de su existencia, las fantasías que circulan y que son vividas por sus integrantes como historias reales. Podríamos decir que entre el mito y la ilusión hay una permanente relación mutua, por cuanto un mito es siempre ilusorio y toda ilusión grupal tiene su anclaje en la historia mítica del grupo. Definimos a los mitos grupales como **aquellas producciones imaginarias que conforman el imaginario grupal, dando cuenta de la historia del origen fantaseado de un grupo, apoyados en la historia real y entrecruzados a su vez con la ilusión grupal**. Los mitos son siempre relatos, se

refieren a la narración de un origen, su eficacia simbólica opera siempre en virtud de su repetición.

La institución como disparador del imaginario grupal

Todo grupo funciona inmerso en inscripciones institucionales, sean reales o imaginarias; es decir todo grupo se adscribe a un sistema de características determinadas, con sus normas formales explicitadas para la organización del grupo; en este punto nos referimos a las normas que utilizan para reunirse, el tipo de coordinación, el alcance de los objetivos. Todos estos serán referentes ideológicos que consolidarán los emblemas propios del grupo, que si bien tienen una inscripción en lo dicho, en lo manifiesto, al operar muy fuertemente desde la latencia multiplican sus efectos. Estas normas suelen especificarse en un contrato, contrato que condensa en él las formas que un grupo adopta para su funcionamiento; estos acuerdos que se producen entre los integrantes de un grupo pueden tender a aceptar, transgredir o transformar, o sea se puede optar en forma consciente o inconsciente por algunas de estas conductas.

El buen funcionamiento dependerá de la red identificatoria-transfereencial con el coordinador, el equipo institucional que se ha formado. Por ejemplo ésto en la red se va instituyendo a medida que se producen acuerdos organizacionales para el funcionamiento dentro de la misma, dado que aspira a regularse a sí misma por medio de las normas y de los acuerdos que se utilizan para su operatividad.

DINÁMICA DE LOS GRUPOS

El estudio de la dinámica de un proceso grupal dependerá del sentido que le demos al término dinámica y los modelos teóricos que utilicemos para intentar develar lo que con tal término designamos. Para la psicología, dice Bohoslavsky, dinámica connota por lo menos tres sentidos: "dinámica expresa primero movimiento, junto con sus atributos, dirección, sentido, fuerzas, velocidad, ritmo, inercia, aceleración, , secuencia, etc. Una segunda connotación, que más se acerca al campo de la física, designa las causas que dan cuenta del movimiento del grupo como algo capaz de producir trabajo y por la tercera connotación se entiende por dinámica aquel tipo de interpretación que además de reconocer la eficacia causal de una pluralidad de fuerzas, las entiende en sus múltiples contradicciones». Este concepto de dinámica se acerca al concepto de dialéctica en la medida en que se hace alusión al

poder de determinación de fuerzas múltiples contradictorias y al carácter de efecto multideterminado que tiene el acontecer grupal. Desde la perspectiva psicológica su dinámica se explica en función del poder determinante de los sistemas de representativos afectivos conscientes e inconscientes. El psicoanálisis ofrece otros caminos para interpretar la dinámica grupal. Su centro de interés no está colocado en la adaptación mediante la satisfacción de necesidades a través de los objetivos convocantes sino en el imperativo del principio de placer (sea en sentido positivo o negativo) que se instala en las propias relaciones libidinosas y hostiles entre sus miembros. Esta forma de entender al grupo y a sus integrantes dentro de su dinámica es considerar a sus integrantes como sujetos y objetos psíquicos en el sentido psicoanalítico de ambos términos, es decir como objeto de deseo y simultáneamente fuente y destino de procesos identificatorios de diverso tipo (angustias, fantasías originarias, reparación, agresión). La concepción psicoanalítica considera al conflicto como componente de dicho acontecer, o sea será una presencia constante a resolver a través del análisis e interpretación de las contradicciones o conflictos que constituyen su dinámica. Conflicto entre deseo y angustia, pulsión y defensa, entre principio de placer y de realidad, de ambivalencia amor-odio.

¿A quiénes son útiles las dinámicas grupales?

A toda persona que esté en contacto permanente con grupos sociales y que haya tenido una preparación previa que le permita ser un comunicador social (coordinador), es decir, personas "en comunicación". Cada rama profesional aplicará sus técnicas de acuerdo con los marcos teóricos que sustenta su práctica (terapias de diagnóstico psicológico, sociológico o de investigación). La psicología social a través de su trabajo en grupos operativos entiende a la dinámica de grupos como el conjunto de componentes de fuerza y procesos que aparecen y actúan en la vida de los grupos. El contenido dinámico se analiza en los dos planos de análisis, consciente o manifiesto e inconsciente o implícito. El contenido manifiesto de la dinámica de un grupo se explica por el contenido latente, partiendo del supuesto de que la dinámica de grupos está siempre en movimiento, sujeta a una dialéctica de lo inacabado, de la acción siempre recomenzada. En ese sentido pensamos que un grupo más que por su tarea, se estructura como tal cuando se va consolidando un conglomerado de representaciones imagina-

rias comunes; porque detrás de toda conducta existe una constelación de ideas acerca de la naturaleza de los procesos que se están encarando. Estas ideas pueden ser explícitas o implícitas, claras, vagas, de reducida amplitud o de amplia percepción; por ejemplo, es común observar que los sujetos difieren en su enfoque respecto de la gente, los problemas y la vida en general. Cada uno tiene diferentes características de personalidad y ha sido formado en distintos ámbitos de aprendizaje (familia, escuela, institutos). Cada sujeto que se acerca a un grupo intentará en primer lugar que se lo reconozca como tal, pero la influencia que ejercen sus formas de comportamiento se juegan en el imaginario grupal. Dentro de su dinámica se presentan distintas formas de conducta que deben ser analizadas para evitar la estereotipia en los roles y para facilitar la comunicación entre los miembros que componen el grupo.

DINÁMICA DE GRUPOS, INTERACCIÓN, ROLES, NORMAS

La interacción, la influencia mutua entre individuos y grupos es un proceso que provoca estímulos y reacciones. La teoría de campo de Kurt Lewin sostiene la idea de que las conductas no dependen sólo del organismo y del medio sino de la interacción entre ambos.

El acto social, la interacción está sujeta a un complejo sistema normativo que regula la conducta de los participantes. George Mead utiliza dos modelos o ejemplos para describir y explicar la interacción humana: el juego y el deporte. Con respecto al primero, tanto niños como miembros de sociedades denominadas primitivas adoptan en muchos actos rituales o juegos el rol de la deidad, del héroe, del pecador u otros. En el deporte, el hecho fundamental es la colaboración de los miembros del equipo. Para ello es necesario el conocimiento, la anticipación, que hace cada uno de los miembros de la acción de cada uno de los otros. Mead sostiene además que con la actividad social nace entre los hombres un mundo de objetos sociales, gracias a la posibilidad de interiorizar los actos que los interrelacionan. Toda relación social consiste siempre en jugar distintos roles: para poder interactuar se necesita ejercer un rol. Cada miembro de un grupo social ejerce varios roles, y debe cumplir ciertas obligaciones y recibir ciertos beneficios y reconocimientos.

El esquema de los distintos roles es lo que determina las reglas de acción. Cuando el individuo consigue integrar este sistema de roles se constituye "el otro generalizado", una instancia psicológico-social con que se organizan las actitudes de la comunidad. Para conocer la imagen de una persona, señala G. Mead, debemos estudiar a los otros que son significativos para ella. Las actitudes de los otros significativos que dejan sus marcas en la imagen de sí mismo, forman un residuo de experiencia social que esa persona puede experimentar y usar para evaluar la imagen de sí; una vez internalizadas forman su otro generalizado. Los otros significativos cuyas evaluaciones sancionan nuestras conductas y deseos no son todos los que componen la

sociedad sino solo aquellos que han sido o que son importantes para cada persona. En el caso del deporte “el otro generalizado» es el equipo e interviene como proceso organizado de la actividad social que están desarrollando.

Dentro del proceso de interacción social hay distintos niveles de comunicación; hay distintos grados de frecuencia, y pueden ser distintas las formas cómo se genera, cómo se desplaza, se bloquea, se paraliza o por el contrario se enriquece y desarrolla. Toda interacción sucede en un contexto o medio con el cual los actores también interactúan; dos transeúntes discutiendo acaloradamente en una esquina, por ejemplo, promueven acciones visibles e invisibles de terceros.

Dentro de los grupos, sostiene E. Pichón Riviere, la interacción vincular promueve la comunicación y el aprendizaje a partir de que se constituye la mutua representación interna, porque la interacción implica una secuencia de acciones recíprocas, un intercambio de mensajes que se desarrolla en el tiempo, un acontecer en ese tiempo y espacio compartidos. En este juego comunicacional se produce la transformación de la relación entre sujetos, que se constituye como estructura vincular. «La constitución del vínculo como estructura de interacción implica un aprendizaje, una modificación estructural profunda de los sujetos comprometidos en ella.»

Kurt Lewin, en su conocida teoría topológica del campo o teoría hodológica caracteriza el **campo o situación como un todo dinámico aludiendo a las fuerzas en acción**. Lewin recurre a la geometría topológica para representar a esas fuerzas como vectores, resultados de su distribución, potencia y dirección. La topología es una rama no cuantitativa de las matemáticas, que estudia juntamente los espacios y sus relaciones, las regiones, los límites, las subdivisiones del espacio y también sus progresiones en función de la debilidad o fortaleza de las barreras divisorias. Los grupos sociales son para Lewin totalidades que él denomina campo social, compuestas por distintas entidades sociales coexistentes pero no necesariamente armónicas. Lo característico de los grupos sociales son las posiciones relativas de sus miembros; la posición está determinada por la estructura, la dinámica y la génesis del grupo. Para Lewin toda conducta depende del campo social total (situación) que incluye el pasado, el presente y el futuro «presentes» en ese momento; el factor fundamental del grupo como totalidad dinámica es la interdependencia. Su enfoque es «gestáltico» y es la base de sustentación de teorías posteriores como la «Teoría General de Sistemas», la «Teoría de la Comunicación» y el

«Análisis Situacional».

El grupo está constituido por la interdependencia de sus miembros; sus propiedades, en consecuencia, son distintas de la suma de sus partes. Este enfoque cualitativo permite comenzar a ver el grupo como un espacio social dinámico con distintos componentes: su entorno o contexto, los subgrupos que contiene, sus canales y barreras de percepción y comunicación; se ve al grupo como un organismo que determina la conducta humana, no puede reducirse a la psicología individual. El ambiente, clima o contexto inhibe o favorece los hábitos sociales; habrá bloqueo cuando la comunicación está interrumpida y filtraciones cuando la comunicación es parcial y surgen «malos entendidos. Otros autores que han aportado a la comprensión de los fenómenos que surgen en la co-presencia de las personas son los autores enrolados en las denominadas «sociologías de la vida cotidiana». Se destaca entre ellos Erving Goffman, sociólogo canadiense, que analiza la sociedad norteamericana de los años sesenta con suma originalidad conceptual y metodológica en su obra «Presentación de la persona en la vida cotidiana». Califica su enfoque como una perspectiva dramática de la interacción humana, según él aplicable a cualquier establecimiento social concreto, familiar, industrial o comercial; utiliza el modelo dramático como prototipo analógico para estudiar la manera en que el individuo se presenta y presenta su actividad entre otros y la forma en que guía y controla la impresión que los otros se forman de él. Para Goffman la «interacción cara a cara» es la influencia recíproca de un individuo sobre las acciones de otro cuando se encuentran ambos físicamente presentes en forma inmediata. Las pautas de acción preestablecidas vigentes durante una actuación se denominan papeles o rutina, estos términos son situacionales, pero si se representa el mismo papel para la misma audiencia en distintas ocasiones se desarrolla una relación social.

Un rol social implica la promulgación de los derechos y obligaciones de un determinado status; un rol social implica por lo tanto uno o varios papeles. Cuando un actor adopta un rol social establecido descubre por lo general que ya se le ha asignado una fachada particular. La fachada social incluye aspectos tradicionales como el medio, la apariencia y los modales. La fachada es una parte de la actuación, es la dotación expresiva empleada intencional o inconscientemente, siendo el medio los elementos escenográficos y la fachada lo personal; son aquellos elementos que podemos identificar en el actuante mismo: insignias de rango, ropa, sexo, edad, características étnicas, estatura, aspecto, pautas de lenguaje, expresiones sociales, corporales;

son transmisores o vehículos de signos. Examinando roles discrepantes tales como el de delator, de falso espectador, grupí o falso comprador, sirviente, intermediario, encontramos relaciones inesperadas y ocultas; el rol simulado, la información poseída y las regiones son roles intermediarios, mediadores, que intentan comunicar las regiones (lugar donde tiene lugar la actuación) tratando de garantizar distinto tipo de «negocios»; la información que poseen y trasladan estos roles intermediarios es en general valiosa y no es fácil el control del secreto profesional.

La estructura grupal, leyes específicas del acontecer grupal

Hablar de «estructura grupal» significa descubrir leyes específicas del acontecer grupal que lo entiendan como sobredeterminado por las relaciones del sistema grupal, y por lo tanto «forzado a ser así» en función de un equilibrio alcanzado activamente por el sistema. El sistema resistirá toda alteración con acciones compensatorias ejecutadas en forma inconsciente por los integrantes del grupo, a partir del sistema de significaciones, códigos y repertorios con los que los grupos piensan y se piensan (subsistema simbólico), resuelven sus enigmas, (subsistema mítico), definen su sentido y finalidad (subsistema ideológico), y enfrentan sus problemas y organizan su acontecer (subsistema operacional y normativo). Es un abordaje desde una epistemología convergente, en la que se articulan conceptos, modelos y teorías pertenecientes al campo grupal.

El grupo como un sistema con estructura y dinámica consciente e inconsciente

Desde nuestra visión la dinámica grupal tiene objetivos conscientes e inconscientes; hablamos entonces de «dinámica psíquica», de un dar cuenta del proceso grupal en función del poder determinante de los sistemas representativos afectivos, conscientes y sobre todo inconscientes, tanto individuales como comunes, siempre que estén referidos a o desencadenados por otros sujetos, miembros reales o virtuales del grupo. Decía Pichón Riviere: «El psicoanálisis es la investigación del vínculo con un objeto interno que tiene una representación manifiesta y una latente, es decir un contenido manifiesto con el cual se encubre el contenido latente».

«Estructura» se refiere al modo como las partes de un todo están articuladas entre sí. «Sistema» es el conjunto de elementos diversos que dependen recíprocamente unos de otros; una pluralidad de ele-

mentos que crean un todo orgánico. Son ejemplos tanto un sistema social como el sistema solar.

Normas y roles sociales

Las normas son pautas culturalmente adquiridas, aprobadas por la sociedad que rigen o condicionan la conducta individual o colectiva de sus miembros, que se hacen necesarias como reglas de juego para la vida de convivencia. Son reglas que prescriben lo que es socialmente aceptable o inaceptable, que determinan en situaciones dadas lo que es correcto o incorrecto en la relación con los demás.

Las normas determinan así significados comunes, aunque no siempre conductas «iguales»; de cada miembro del grupo se esperan conductas que los demás entienden como adecuadas a las posiciones y roles de cada uno. La conducta de cada miembro, aunque distinta de la de los otros es comprendida y percibida por todos dentro del marco de referencia común, y es autopercebida de acuerdo con ese mismo marco. Se establecen de esta manera normas grupales con respecto a casi todo lo existente, objetos materiales o no, miembros del grupo, organizaciones religiosas, políticas, económicas...; hay normas para todo los sistemas y subsistemas.

Algunos autores relacionan el concepto de norma y rol con la percepción social, porque el sistema normativo de un grupo es su marco referencial; son modos compartidos de percepción o consenso, y los roles lo representan.

Rol

El rol es para el individuo una tarea a cumplir, un modelo cultural, presentado como modelo de comportamiento. «Norma», modelo de rol o «expectativa de rol» son conceptos equivalentes en la literatura sociológica y psicológico-social. Gurvith define los modelos sociales como imágenes más o menos estandarizadas de las conductas colectivas esperadas. Estos modelos socio-culturales son más duraderos, menos sometidos a cambios de roles. El desarrollo de éstos se da en el plano de la acción concreta, en interrelación directa con lo real. Los modelos representan los valores sociales y se manifiestan a través de los roles, y a su vez el desempeño de los últimos incide sobre los primeros.

El término rol proviene del latín medieval «rotulus» derivado de rota, hoja con texto escrito que, enrollada, utilizaban los actores de la antigüedad y el Medioevo en el escenario.

Desde el siglo XI se utiliza el término como profesión o función

social que se desarrolla tanto en el terreno interpersonal como en el de las ideas. El término conserva, desde su origen teatral, la connotación de interdependencia del desempeño individual con el grupal. Los estoicos griegos percibían el mundo como un teatro donde cada individuo representa un papel asignado por los dioses.

Actualmente el concepto de rol es fundamental en Psicología Social y en dinámica de grupos, y de su significación y relación con otros conceptos se han ocupado los investigadores de las ciencias sociales. En el arte, principalmente en el teatro, el rol de actor será un modo de identificarse imaginariamente con un personaje; tiene cierta analogía con el rol social, en cuanto que este rol tiene una existencia independiente de quién lo desempeña. El rol de Hamlet, por ejemplo, desde que fuera creado Shakespeare ha sido interpretado por innumerables actores a través del tiempo. También los roles sociales preexisten a los hombres que lo van a desempeñar; lo que los diferencia son las formas de actuarlos, las conductas que adopten en función de la situación o posición social que ocupen, por ejemplo el rol de médico, ministro o maestro. Desde esta visión rol es «el desempeño real de una persona en una situación determinada». Es decir que cada persona desempeñará ese rol de acuerdo con los requerimientos de su posición social.

Status y rol

El término «status» se encuentra en general significando rango, posición, prestigio. Habitualmente la aceptación o prestigio se asocia con el lugar que se ocupa en la escala social.

Las posiciones sociales (status) están siempre ligadas a roles. El rol se refiere a la conducta de los ocupantes de una posición. No a toda su conducta sino a la ligada a esa posición, sea ésta asignada o adquirida. Cuando hablamos de «rol prescripto nos referimos a los aspectos socialmente necesarios del rol.

Las sanciones o medios de compulsión y coacción están siempre asociadas con estas prescripciones de rol. Las conductas esperadas con respecto a un rol abarcan un amplio espectro. En un extremo del espectro están las conductas exigidas a todos los sujetos que cumplen un rol similar, u en el otro extremo todas las acciones prohibidas. Entre ambos extremos hay una variedad de posibilidades permitidas. Cada rol cumple dentro de un grupo una función distintiva en lo social y satisface al mismo tiempo motivos individuales en un sentido psicológico. Una vez que se ha establecido una serie de normas para el funcionamiento del grupo, los individuos se motivan o no para asumir

los roles requeridos por una posición.

Para la psicología social y desde la visión de E. Pichón Riviere se define al rol como «un modelo organizado de conductas relativo a una cierta posición del individuo en una red de interacción ligado a expectativas propias y de los otros». Aquí posición se refiere a cómo se lo realiza, cómo se lo desempeña, qué conductas se adoptan. Para poder funcionar con otros el individuo debe asumir un rol, el rol es el instrumento de interacción.

Cuando desempeñamos un rol, desde el momento de asumirlo está ligado a las expectativas propias y a la de los otros sobre la forma en que debo desempeñarlo y está condicionado por la capacidad de que dispongo para poder asumirlo de acuerdo con las expectativas; y esto conlleva la posición que ubica al sujeto en la escala social, que le da o no le da «status», nivel.

Cuando Pichon dice «a una cierta posición del individuo en una red interaccional» está hablando del lugar que debe ocupar de acuerdo con el desempeño de su conducta, de su aprendizaje; también dice que hay derechos, deberes e ideologías que contribuyen a dar mayor unidad al rol que se asume; en lo que se refiere al aprendizaje, si tomamos como ejemplo la forma en que se juegan los roles familiares, padre, madre, hijo, abuelo, tío, tía, se hace evidente que para poder ejercerlos el sujeto tiene que haber hecho previamente un buen aprendizaje. Cada grupo, adjudica los roles sociales que quiere para sus hijos, médico, artista, comerciante, de acuerdo con la estructura social en la que el grupo está inserto, y tiene expectativas de cómo deben desempeñarse esos roles asumidos. Además de sus propias expectativas están las de los mismos hijos; cuando ambas no coinciden se produce un corte en la comunicación, aparece la frustración. Todo esto está ligado además a los derechos y deberes que supone el desempeño del rol y a los derechos que se tiene para ocupar determinada posición. Tanto los derechos como deberes están teñidos por una ideología que es la que orienta al individuo en la búsqueda de su rol social, para lograr una mayor posición o status.

Existen además roles prescriptos o roles formales que son aquellos que están determinados por el lugar que ocupa un sujeto en la comunidad, que de acuerdo a lo que estipula la sociedad le darán mayor o menor status y están los roles informales, que son cuando los sujetos asumen roles situacionales productos del momento y la dinámica del grupo al que pertenece como por ejemplo en los grupos operativos, de aprendizaje, terapéuticos, artísticos, etc., Dentro del interjuego de roles propiamente dichos como factor estructurante a

partir del mecanismo de asunción y adjudicación de roles. pueden darse roles complementarios o roles suplementarios. Los roles complementarios se darían en un grupo cuando aparece la cooperación o sea el sentimiento de estar todos colaborando para realizar la tarea prescrita. La complementariedad de un grupo está garantizada cuando la conducta de los integrantes no se presenta como o b s t á c u l o para lograr el objetivo grupal, en cambio la relación de roles suplementarios supone oposición y supone además un alto monto de rivalidad entre algunos miembros lo que produce una serie de obstáculos para poder realizar la tarea prescrita, el grupo frente a esta situación se paraliza y deja de funcionar la comunicación.

Los roles que destaca la psicología social son el rol de Portavoz, Chivo Emisario y el de líder y dentro de los liderazgos, el de líder saboteador. Estos roles no son fijos sino que son operativos

Portavoz

Se puede Considerar a este rol como pilar de nuestra teoría. Portavoz de un grupo es el miembro que en un momento denuncia el acontecer grupal, las fantasías que los mueve, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo, en el se conjuga la verticalidad y horizontalidad grupal. entendiéndolo por verticalidad lo referido a la historia personal del sujeto y la horizontalidad el proceso actual que se cumple en el aquí y ahora, en la totalidad de sus miembros, en ese momento reunidos.

Chivo emisario

Sería el que se hace cargo de los aspectos atemorizantes del grupo, de los aspectos negativos, una vez expresados inmediatamente el grupo lo segrega y lo hace depositario de esa patología o conducta negativa Tanto este rol como el de líder están íntimamente ligados, ya que el rol de chivo emisario surge como una manera de preservar ese liderazgo.

Líder

Significa la persona que dirige, que tiene condiciones para hacerlo y cuyo liderazgo es aceptado voluntariamente por sus seguidores. Líder sería aquél que en determinado momento es visto por el grupo como capaz de conducirlo en una circunstancia dada Es una relación esencialmente dinámica a diferencia de jefe, patrón o todo aquél individuo revestido de una autoridad para dar órdenes, exigir cumplimientos o ejercer determinadas funciones sociales. A veces surgen líderes

carismáticos, que son líderes permanentes, es seguido por una relación especial de afectividad o por su competencia en un campo determinado.

Sería un líder positivo cuando se hace cargo de los aspectos positivos del grupo y sería un líder saboteador cuando se hace cargo de la resistencia del grupo.

Si hacemos una indagación más diferenciada de la dinámica de un grupo, fundamentalmente en los grupos operativos de aprendizaje veríamos que hay roles que se centran en la tarea en lo que hace al trabajo de la información, roles que se centran en la cohesión, o sea en mantener la unidad del grupo y podríamos hablar de una serie de roles que tienen una característica predominantemente individual y que suponen un cierto conflicto con los objetivos grupales y las necesidades más personales de los integrantes. Así en los roles centrados en la tarea en la producción grupal podemos enumerar: «el iniciador contribuyente aquel que propone nuevas ideas, un nuevo objetivo «*el buscador de información*» es aquel que pregunta para aclarar las sugerencias, aquel que solicita información, «*el buscador de opiniones*» que busca y pregunta pero trayendo más lo que siente respecto a la información al tema como lo vive, el rol de «*informante*» que según su propia experiencia trae información al grupo, «*el elaborador*» aquel que reformula las propuestas del grupo, «*el crítico evaluador*» en el sentido que establece relación con la tarea del grupo formulando alguna norma, «*el dinamizador*» que activa el funcionamiento grupal, el que se llama «*registrador*» que juega como memoria del grupo y alguna vez puede hacer una síntesis. Con respecto a los roles de mantenimiento hablamos del «*estimulador*» el que elogia, está de acuerdo, acepta las contribuciones de los otros, roles referidos a la comunicación, el que se llama «*transigente*»; que busca el entendimiento cuando hay un conflicto en que se discuten ideas, el «*guardaaguja*» a partir del ejemplo del guardabarreras, es decir el que abre las barreras de la comunicación, cuando algo no funciona dice «me parece que no nos estamos entendiendo» es el que abre los canales de la comunicación. *el observador del grupo o comentarista* es aquel que juega también como memoria pero más que haciendo una síntesis de la tarea, hace una síntesis del proceso grupal de lo que se fue dando en la historia de ese grupo. Hay además una serie de roles que son llamados individuales que expresan un cierto grado de contradicción entre lo que son los objetivos grupales y las propias necesidades. Esta el rol «*de obstructor*», el que está sistemáticamente en contra, está negativo

sin dar razones, el rol de confesante que usa la oportunidad que da el grupo para traer una situación muy personal. el *rol dominador*, es aquél que trata de imponer su autoridad tratando de manipularlo para sus propios fines. *El defensor de intereses especiales* es aquél que habla en nombre de los demás; está *el agresor*, que es aquél que con su conducta agrede al grupo

LIDERAZGOS

La concepción del liderazgo ha experimentado una serie de variaciones que responden a los distintos enfoques con que se fue encarando la investigación sobre el tema. Así, los primeros investigadores se centraban en la figura del líder como dotado de rasgos psicológicos o biológicos especiales de los que dependía la "cualidad" de poder liderar; tenían vigencia frases tales como *"los líderes nacen, no se hacen"*, *"un líder que no sabe lo que quiere es débil"*, *"el líder es un representante natural del grupo"*.

Frente a tan diversas opiniones cabría preguntarse ¿qué se entiende por liderazgo?, ¿en qué consiste su función? Para una respuesta se hace necesario investigar cómo surge el liderazgo, quiénes pueden asumirse como tales y qué pasa con los seguidores que también pueden convertirse en futuros líderes. Para encarar este tema en forma integral lo primero que surge es una reflexión acerca de los rasgos y motivaciones del líder como hombre, las imágenes que tiene de sí mismo y qué características hacen que se lo siga o reconozca como tal. La función de líder está ligada a las expectativas propias y la de los otros: en un punto de encuentro, para la resolución de ese par contradictorio «necesidad-satisfacción» aparece la función de liderazgo como una propuesta del mismo grupo para lograr sus objetivos. Aquello que el líder hace es lo que otros esperan que haga. Esto significa que para ser líder debe ser reconocido por su grupo, que su liderazgo surge de la interacción grupal a partir del mecanismo de asunción y adjudicación de roles. Desde esta visión entendemos que líder es aquel que emerge del grupo, que actúa como su portavoz; se conjuga en él su verticalidad con la horizontalidad grupal, se hace cargo de ese rol de liderazgo que le adjudica el grupo.

Desde esta concepción de la forma en que surge la función de liderazgo, en la medida en que el grupo lo necesite todos y cada uno de los integrantes de un grupo pueden asumirse como tales en determinado momento. Otro pregunta a formularse es si se define como líder al que ejerce la autoridad desempeñando funciones o roles pres-

critos por la sociedad (familiares, educativos, sociales etc.). Entendemos que no, porque la autoridad de un individuo está definida por la autoridad de otros que ejercen el poder de elegirlo o imponerlo; además están los roles prescritos, roles formales que se hacen necesarios para el funcionamiento de las instituciones, empresas, gobiernos etc. Está demostrado que en el mismo grupo pueden coexistir la autoridad formalmente institucionalizada y un liderazgo grupal (líderes obreros, estudiantiles, profesionales, políticos, etc.).

Clasificación de los liderazgos

Para hacer un análisis integral del liderazgo es necesario referirse a una serie de características tales como los roles que desempeña el líder en relación con el poder, la influencia que ejerce sobre los seguidores, la imagen que tiene de sí mismo, la imagen que tienen de él sus seguidores, el tiempo que dura o pretende conservar el liderazgo y el contexto histórico-social en que lo ejerce.

Todo liderazgo es una estructura formada por dos elementos funcionales que implican una posición diferenciada y una función móvil, lo que definimos como una relación de influencia, porque en la medida en que el liderazgo aparece como un componente del sistema grupal una de sus características es la persistencia en esa función, y para lograrlo el líder genera fuentes de poder que utilizará para seguir ejerciendo una influencia que le permita mantener el liderazgo.

El poder, la influencia del líder, puede basarse en cinco fuentes que no son excluyentes entre sí sino complementarias:

Recompensas y castigos, como método de influir sobre los seguidores.

Poder de coerción, imponiendo la obligatoriedad de la acción (líder autoritario).

Poder legítimo, que se refiere a la legalidad psicológica (imágenes paternas, maternas). Funcionaría entonces como **líder mesiánico**, omnipotente, como el salvador, el único capaz de llenar esa función.

Poder basado en el afecto, la amistad, o el prestigio (un ejemplo de esto son los Beatles o Carlos Gardel en nuestro país, o, en otro nivel, la madre Teresa de Calcuta).

Poder experto, basado en el conocimiento y en la información; en esta fuente predominan el conocimiento y la información.

Estas categorías no son excluyentes sino complementarias.

Si entendemos que el liderazgo es una función del grupo y que el líder emerge de la actividad e interacción del mismo, definiremos al liderazgo como **la influencia interpersonal ejercida en situación y**

orientada a través del proceso de comunicación, para el logro de uno o varios objetivos planteados por el grupo como prioridades específicas.

Tal definición abarcaría todas las situaciones interpersonales en las que se intenta influir, y no solamente los liderazgos formales. Para ello, es necesario considerar tres elementos: **el líder, el seguidor** y la situación de grupo en que se desenvuelve la relación **líder-seguidores**.

La cualidad requerida en el líder es la de ejercer influencia sobre los seguidores. Esta cualidad de influir debe extenderse en función de una situación y su validez es relativa al contexto situacional en que se da. Se ejerce a través de un proceso comunicacional y del proceso de identificación, ya que el líder aparece como modelo identificatorio.

Esta concepción excluye como determinante la condición física, biológica. Por el contrario, la indagación de los rasgos asociados con el liderazgo está unida a la descripción de los roles que se desempeñan en los distintos grupos y en particular a la forma en que estos roles seleccionan, refuerzan y forman los rasgos de los líderes.

Esto no significa que no haya rasgos de personalidad, y aún tipos de personalidad asociados históricamente con diferentes tipos de liderazgo. Los tipos o rasgos sólo pueden ser generalizados fuera de sus contextos cuando las exigencias personales de un rol de líder son similares a las de otros. Cuando esto es así, entonces los rasgos y capacidades individuales pueden tener un valor positivo. Un sargento del ejército y un capataz de fábrica, un funcionario del gobierno y un ejecutivo de una empresa, ciertos líderes obreros y políticos que desempeñan estos roles, pueden ser en algunos momentos intercambiables debido a la similitud formal de las exigencias explícitas e implícitas para su desempeño y, por lo tanto, de los tipos de hombres que lo ejercen; sólo se podrán relacionar los rasgos individuales con los roles del líder si se presta atención a la dinámica institucional que afecta a los roles. A medida que cambian las funciones y las relaciones en las instituciones también cambia el comportamiento en el desempeño de roles y formas de liderazgo. Así entendida esta cuestión, es fácil admitir la posibilidad de que surjan muchos tipos de liderazgos en los grupos, en función de la situación del momento, y también que pueda darse la superposición de liderazgos en función de la diversidad de metas u objetivos.

Todos los actos del liderazgo se encaminan hacia metas bien definidas que a grandes rasgos pueden ser clasificadas de la manera que sigue:

1) Metas de la organización: dependen de la organización formal y se responsabilizan por ella los administradores.

2) Metas del grupo: reflejan «aquello que el grupo debe hacer» y es líder de ellas cualquiera que utilice su influencia para llevar al grupo a sus objetivos.

3) Metas personales del seguidor: particularmente importantes en actividades como la enseñanza, el entrenamiento, la estrategia etcétera.

4) Metas personales del líder, que pueden ser de naturaleza consciente o inconsciente, por ejemplo castigar para satisfacer una necesidad de agresión. Con respecto a esto podríamos decir que en ciertos líderes muchas de las motivaciones están vinculadas al superyó, se originan en frustraciones o privaciones en ciertas etapas anteriores al ejercicio de su liderazgo (rigidez, venganza, sadismo), o provienen de impulsos o causas místicas de reparación y de hacer justicia. Una acción de liderazgo puede implicar distintas formas de comportamiento; un grupo puede ser conducido de un modo *autocrático*, *democrático*, *anárquico* (así llamado *laissez-faire*), *demagógico* o *mesiánico*.

Liderazgo autocrático: el jefe se hace cargo integralmente de la toma de decisiones, de la determinación de las actividades y de las técnicas, la división de tareas, la composición de los grupos de trabajo, el aliento o la crítica, y los miembros tienen escasa participación en estos aspectos. Esta forma genera el otro liderazgo que es

el **demagógico**; ya se presente estricto y severo o benevolente, aparentemente muy democrático pero en el fondo profundamente autocrático, pretende ser un líder democrático pero es una faceta de su personalidad centrada en la impostura. Su accionar democrático lo utiliza como táctica para afirmar su liderazgo frente a sus seguidores.

Líder democrático: las decisiones se discuten en común; este liderazgo traza los objetivos generales con el grupo, indica ciertas alternativas pero tiene en cuenta las opiniones del grupo. La participación de los miembros es alta y la evaluación se efectúa en relación con las tareas que realizan para alcanzar sus objetivos.

Liderazgo anárquico o laissez-faire: se caracteriza por la indeterminación en las propuestas, la escasa colaboración de los miembros con su líder. El caos y la confusión se suceden por la falta de coherencia en la toma de decisiones. El grupo se torna anárquico por el amontonamiento de iniciativas individuales y la emisión de mensajes contradictorios por parte de su líder.

Liderazgo mesiánico: es el liderazgo que se hace cargo de la omnipotencia. Es el mesías, el salvador del grupo.

Estos tipos de liderazgos son incorporados al trabajo grupal con la

técnica de grupos operativos creada por el Dr. Enrique Pichon Riviere. Encuadre evita la instalación de roles estereotipados que impiden el funcionamiento de la dinámica grupal.

Relación entre el tipo de liderazgo y las estructuras comunicacionales

Un elemento básico para describir la estructura manifiesta, explícita de un grupo es observar los canales de comunicación o lazos entre los miembros que lo componen; estos canales configuran redes. Una red se define **como un sistema de enlaces entre los miembros que utilizan todos los canales de comunicación disponibles.**

Una estructura es una red en la que de hecho y por distintas causas algunos canales no son utilizados.

Los estudios específicos sobre comunicación en el grupo se han desarrollado notablemente. Estructura de comunicación en el grupo es un tema muy abarcativo, del cual nosotros tomaremos algunos aspectos abordados por Bales y por Thelen, y los aspectos inconscientes que toman Bion y Pichon Riviere. El esquema propuesto para la observación de una estructura manifiesta con algunas implicancias en el área de la dinámica del grupo sería: *Canal, Red y Estructura de Comunicación*. Se llama **canal de comunicación de un individuo a otro, dentro del grupo**, a las condiciones materiales que permiten las transmisiones. **Estructura de comunicación** es el conjunto de comunicaciones que verdaderamente intercambia el grupo.

Otro elemento muy importante a observar es el estrecho vínculo que existe entre la estructura de comunicación y el liderazgo. Por ejemplo, en un grupo con un líder autocrático, severo, rígido, encontramos una estructura centralizada, una red focalizada en su figura. Aún en la realización de tareas simples todo está controlado y dirigido por él, no hay proyectos compartidos, se observa poca comunicación y satisfacción entre sus miembros, por lo cual las tareas se viven como impuestas y se interrumpen cuando el líder está ausente. Todo liderazgo autoritario provoca dos tipos de reacciones excluyentes: uno agresivo y otro apático; el tipo de reacción que genere estará en relación con la dependencia de los miembros respecto del líder y de la actitud represiva por parte de éste. La reacción agresiva implica rebeldía y una amistad mutua entre sus miembros, la agresión puede estar dirigida a distintos objetivos: al líder (rebeldía) o a personas del propio grupo (chivo emisario) o a personas ajenas al grupo (exogrupos); en el subtipo «apático» existe menor satisfacción, responsabilidad y compromiso, y bajo rendimiento. En ambos casos, con el tiempo la frustración o agre-

sión se hacen cada vez mayor, las relaciones entre los miembros se deterioran progresivamente y esto repercute en todas sus tareas. En cambio en un rol de liderazgo democrático el líder favorece la integración y la eficacia en el logro de los objetivos (pertinencia). Son eficientes en sus tareas al establecer vínculos positivos entre sus miembros y con el líder, se afirman los lazos de pertenencia y de cooperación.

Un buen liderazgo grupal es instrumental y operativo y esto solo puede darse en los grupos democráticos.

Liderazgo y el rol de Coordinador

El coordinador cumple un rol prescripto, su función es facilitar la comunicación entre los miembros para que el grupo alcance sus objetivos, y una de sus tareas será la de apoyar, organizar y contener las ansiedades que genera la interacción grupal. Es decir ejerce una función de liderazgo, aunque no es precisamente un líder elegido por el grupo, aunque pueda llegar a serlo; tiene una posición diferenciada pero sus funciones son distintas. El coordinador puede desempeñar distintos tipos de liderazgos de acuerdo con su personalidad; es evidente que debe ejercer su rol desde un liderazgo democrático, puesto que una de sus funciones es extender al máximo posible los canales de comunicación entre los miembros tratando de establecer una red suficientemente amplia para fomentar el surgimiento de líderes que favorezcan la dinámica grupal.

A partir de la existencia de posiciones diferenciadas en la estructura de comunicación puede darse que cuando menor sea la suma de todos los canales existentes en la estructura grupal mayor será el número de integrantes mejor informados (grupos chicos) distancias cortas o de diámetro. Grupos cara a cara donde todos puedan participar al recibir una información adecuada. Sin embargo el tema de la coordinación rebasa ampliamente el nivel explícito funcional; de acuerdo con nuestra visión, opera desde múltiples eficacias simbólico-imaginarias. Las formas de coordinación varían según el encuadre y los lugares de poder que ocupe la institución real o imaginaria que representa, aunque éste no sea el único lugar de poder dentro de un grupo ni el más significativo, es solo una posibilidad que puede darse. Por otra parte el lugar del coordinador es de descorrimiento de un lugar de privilegio de acuerdo a los dispositivos psicoanalíticos en el trabajo con grupos; esto posibilita la diferenciación entre el rol coordinador y los juegos de liderazgo y permite superar en gran parte los efectos de la sugestión y el tipo de violencia simbólica que caracteriza a sus mecanismos de inducción.

Liderazgo como función de resistencia y de transferencia

El grupo expresa un discurso manifiesto, pero hay otro discurso que es el latente o inconsciente. Por un lado aparece un conjunto de individuos que son los que conforman el grupo y se expresan a través de un «nosotros». Por otra parte funciona como “objeto “ en el inconsciente de cada uno de los integrantes. Además la experiencia y la práctica nos permiten afirmar que muchos de los fenómenos de grupo son globales (silencios, risas, miedos, bloqueos etcétera), que todo grupo en su dinámica consciente «actúa» (se defiende, ataca, es pertinente en sus trabajos o no lo es), tiene un estilo, una forma de hablar, un clima para desarrollar sus tareas, y que ese contenido manifiesto puede ser leído, decodificado en el nivel inconsciente. **El contenido manifiesto se explica por el contenido latente.** Esta es otra de las tareas que en su función interpretante cumple el coordinador de un grupo.

Función resistencial. El *líder saboteador* utiliza al grupo para manifestar y hacer eficaces sus resistencias, pero, recíprocamente, los otros participantes lo utilizan por su propia cuenta en el mismo sentido (deposiciones). Así, el líder saboteador aparece efectivamente como el portavoz del discurso manifiesto, y entonces de la «resistencia» (agente inconsciente de esta función), en la medida en que el grupo implícitamente se lo solicita. De modo que la interpretación, si se recurre a ella, deberá mostrar esta alianza inconsciente y de ese modo seguir siendo « grupal» (así lo han demostrado autores como Ezriel y Pichon Riviere señalando la importancia que desempeña ese líder como representante de la resistencia de cada uno y de todos. Aquí se hace necesario aclarar la acepción del término “líder en situación” en dinámica de grupo: se designa con ese nombre a cualquier representante del grupo que desempeñe un rol de liderazgo, no así al coordinador cuya función está muy diferenciada por su propia asimetría respecto del grupo que coordina. El coordinador de un grupo, al igual que un analista coordinador, tiene una función simbólica, es portador de la ley, del encuadre, hace cumplir el contrato, su palabra al igual que su mirada, sus menores gestos o mímicas, lo quiera o no, tienen un peso diferente, un sentido distinto al de cualquier participante, incluso del líder del grupo que surge en ese momento. Esto se debe a la transferencia, las proyecciones que recibe, las fantasías que moviliza. Su función interpretante lo coloca en una situación muy particular; para cumplir con su rol debe guardar una determinada distancia (óptima) para poder estar atento, para poder lograr la interpretación adecuada,

para que el grupo la reconozca como propia, y a la vez debe establecer una relación vincular positiva. El lugar de la coordinación se instituye desde la renuncia al liderazgo y al saber–certeza de lo que en un grupo acontece. (Ver Rol Coordinador, capítulo quinto).

GRUPOS PARA LA ACCIÓN COMUNITARIA

De la diversidad nace la fuerza del conjunto

El presente texto sobre grupos sociales y acción comunitaria pretende ser, más que una repetición de textos conocidos, la apertura de nuevos interrogantes acerca de las distintas metodologías a emplear en el trabajo con los grupos.

En nuestro papel de observadores y estudiosos de la conducta humana, lo primero que nos toca considerar cuando nos proponemos una tarea comunitaria es descubrir cuáles son las preocupaciones que comparten y los problemas comunes que afectan en su nivel social a los convocados. El primer paso es conocer sus grupos de referencia, teniendo presente que quienes se acercan a un grupo poseen ciertas características que son comunes a todos: quien se acerca a un grupo desea la aprobación de otros, siente deseos de pertenecer a un grupo identificable, necesita sentir que es útil, que es aceptado tal como es, que puede expresar espontáneamente sus sentimientos. Quien busca integrarse a una organización grupal está volcando su energía en cada reunión para tratar de satisfacer necesidades internas, privadas, de atención, de admiración, de afecto, de solidaridad. Creemos que la gente trata de aprender los métodos conducentes a la satisfacción de esas necesidades, y aprende estos métodos para poder lograr los objetivos manifiestos e implícitos que acompañan y son el eje de todo comportamiento. Por eso la necesidad de dar una amplia información sobre los objetivos que los convocan y las herramientas que se implementarán en esos dispositivos de trabajo.

Otros antecedentes a considerar son las experiencias grupales que esas personas convocadas han tenido: familia, compañeros de trabajo, club... Una característica fundacional del ser humano es haber pertenecido a un grupo original que le servirá en el futuro como grupo de referencia, y esta constitución de los individuos por mediación de los grupos es lo que se llama socialización. En el plano individual se realiza un doble movimiento: la personalización y la individuación. La personalización es el proceso por el cual un individuo se convierte en persona, y también es el proceso por el cual un sistema sociocultural

forma el espíritu de sus miembros. No debemos olvidar que, la familia es el primer grupo formador; después vendrá la escuela, y es en el periodo escolar primario donde el niño se inserta en grupos de compañeros. Estos grupos de compañeros asumirán cada vez más importancia, y en la adolescencia serán ellos los que ofrezcan a los jóvenes los medios de socialización que les permitirán desprenderse progresivamente de los modelos parentales. Este aprendizaje se hace primero en el seno de la familia y después a través del contacto con los otros grupos asociados al mismo. El niño accede a estas funciones observando y participando de las actividades del grupo familiar. Aprende sus propias conductas, incluso inscribe esas conductas en las conductas colectivas apropiándose de las normas que las gobiernan. La inserción del niño en el grupo familiar lo pone en contacto no con la totalidad sino sólo con segmentos de la cultura de su sociedad. No obstante la familia habrá moldeado al niño, en quién quedan fijadas ciertas pautas de conductas muy difícil de revertir.

Luego la personalidad se recompone en la adolescencia, esta vez en el seno del grupo de iguales, en los colegios, en torno de las actividades y las diversiones, activando los mecanismos identificatorios y proporcionándoles el material; así es como los grupos participan en el moldeado de la personalidad. En este proceso los grupos desarrollan en los sujetos sus competencias afectivas, cognitivas y sociales. Y estos comportamientos son los marcos de referencia con que actúan las personas cuando se integran a un grupo.

Otro elemento a tener en cuenta cuando nos proponemos trabajar con los grupos comunitarios es que en todo grupo se juega la diferenciación y la similitud; en cada caso la integración en un grupo consiste en la percepción por el individuo de la calidad de relaciones con el grupo; la persona evalúa sus sentimientos, sus representaciones, sus conductas y sus condiciones de vida en relación con su grupo de referencia. En la búsqueda de autoridad y seguridad generalmente trasladamos al grupo actual los valores y actitudes que tenían sentido en algún grupo anterior. Muchos problemas en la dinámica de un grupo se deben a conductas que son resultado de motivaciones internas, sobre todo cuando la persona actúa y reacciona ante sus iguales como si fueran hermanos o hermanas porque toma el modelo de su familia para interactuar en este nuevo grupo.

Los miembros de un grupo construyen su identidad social y se individualizan acentuando las diferencias con otros grupos. Tienden a verse en forma positiva (etnocentrismo) y tienden a ver a otros grupos en forma negativa.

La gente en los barrios vive en común, se necesitan mutuamente, se influyen pero son independientes. La interdependencia es una combinación de independencia y dependencia. La calidad de integración en el grupo define la naturaleza de esta combinación y también aquello en que las personas dependen del grupo y aquello en que el grupo depende de ellas. El integrar un grupo otorga derecho a influir, y también implica estar dispuesto a aceptar influencias. Es evidente que cuanto más integrada se encuentra la persona al grupo mayores serán sus responsabilidades y privilegios.

Cuando un grupo de personas se reúnen a compartir ideas y sentimientos, tienden a sacudir su apatía y se alistan a trabajar; la participación en un programa de acción comunitaria es voluntaria, pero se debe estimular a los participantes a que asuman responsabilidades y salgan de su individualismo, despertando la conciencia participativa.

Es probable que muchos acudan al encuentro desde una premisa que les dictó hasta ese momento «cada uno para si mismo». El cambio requerido consiste en mantener y despertar un sentido y una conciencia social, y de ese modo podrán trabajar en proyectos que hayan convenidos con el grupo; el comportamiento debe ser pertinente y participativo, sin que importe la heterogeneidad de sus miembros siempre que se logre la homogeneidad en las tareas planteadas en cada dispositivo de trabajo comunitario.

Al realizar reuniones es necesario atenerse a una serie de principios, que en la práctica sirven de entrenamiento para el liderazgo. Lo primero a tener presente es que la participación depende de la compensación. Para que se interesen en participar en un proyecto vecinal, los invitados a hacerlo deben recibir una adecuada cantidad de compensaciones. Son posibles dos clases de compensaciones: la satisfacción de necesidades individuales tales como la amistad, la intimidad con ciertas personas, la de hallar oportunidades para poner a prueba las propias ideas y la gratificación por el desarrollo de las tareas encaradas por el grupo. Para fomentar el interés y evitar el desaliento es conveniente hacer reuniones festivas, conversaciones informales con todos para afirmar la pertenencia de cada uno y ayudar a que se sientan identificados con el proyecto que los ha reunido. Tratándose de organizaciones barriales, otro principio básico es que sólo actúan por problemas concretos, puntuales y están dispuestos a gastar sus energías únicamente por aquellos problemas que los motivan, es decir ante los que tienen sentimientos bien definidos. Por lo tanto, al principio de cada reunión debe hacerse una lista de esos problemas para que el grupo no se vea obligado, sin darse cuenta, a

actuar sobre problemas que no han sido tratados previamente y que le costará asumir como propios. Otro principio tiene que ver con el tipo de dirección elegido para estimular la libre expresión, de sentimientos y opiniones y para ayudar a diagnosticar en forma realista los problemas que se deben resolver. Un modelo es el de un equipo formado por un coordinador y dos o tres ayudantes que cumplan esas funciones rotativamente. Una pauta fundamental es que todas las decisiones deberán estar sujetas a revisión según el resultado de las actividades. Una buena decisión lleva a una acción que remedia la situación. Una mala decisión lleva a una acción que hace sentir más incómoda, apática o frustrada a la gente. El valor de una decisión compartida afirma los lazos de pertenencia y de cooperación entre las personas. Cada barrio, cada grupo, determina en forma autónoma su funcionamiento. Es un hecho que la existencia, éxito y perspectivas de la mayoría de los grupos dependen de la organización matriz (el primer grupo que se organiza a esos fines); sin embargo se reacciona frente a su accionar de diferentes maneras; algunos la niegan, otros la aceptan y buscan ayuda en la organización matriz. La experiencia ha demostrado que la organización matriz es necesaria al principio pero que con el tiempo deberá ir diluyéndose en el conjunto, para pasar a convocar asambleas que elijan a los miembros más representativos para formar equipos transitorios de trabajo.

Los juegos de poder

Otro aspecto a considerar, tratando de resguardar la armonía del conjunto, es el juego del poder que nace de la presión de ciertas ideologías; la asociación se basa en la voluntad de trabajar, no en ideologías; el único requisito para trabajar es pertenecer al barrio, la manzana o la red. No es importante hablar de ideologías, lo importante no es lo que la gente dice creer sino su voluntad para solucionar problemas.

Cada miembro integrante tiene su propia visión acerca de los problemas por resolver y tratará de imponerla al resto; también así surgen las tensiones que traen aparejados los juegos del poder. Los ideales de perfección y competencia afloran en cada ser humano y para que no se conviertan en comportamientos negativos se deben regular por medio de propósitos sociales compartidos que impidan la lucha por el poder. En general la coordinación por medio de ideas compartidas es posible si cada persona que asume ese rol comprende la amplitud de los problemas y está capacitada para influir, para pesar, valorar y asimilar las contribuciones de los demás participantes.

El primer factor es la implementación de la organización del conjun-

to; es importante en esta tarea el tratar de pronosticar mediante la evaluación previa quiénes serán los posibles líderes del progreso, quiénes serán los estimuladores, quiénes podrían sabotear el proyecto, cuáles serán las comunicaciones requeridas desde uno hacia cada persona. El segundo factor que interviene y se manifiesta en toda organización, es el juego del poder del que hablamos. Hay personas que ejercen poder sobre otros individuos; este poder puede ser ejercido notoria o discretamente, puede ser amplio o restringido, puede ser ejercido sobre muchas fases de trabajo o sólo sobre unas pocas. Pero sea cual fuere la forma en que se ejercita o percibe ese poder, descansa en el control de la comunicación. La persona que ejerce poder tiene la posibilidad de hacer cumplir sus decisiones acerca de quién cumplirá qué tareas y con quiénes. El hecho de que alguien ejerza poder y haga que otros dependan de sus decisiones, no siempre es garantía de capacidad. El poder puede ser autoritario o coadyuvante; el primero está dirigido primordialmente a la preservación del poder como un fin en sí mismo, el segundo a que el trabajo se realice. Toda actividad comunitaria necesita y justifica alguna autoridad pertinente tanto en ideas como en liderazgos que se asumen en un determinado momento, pero siempre respetando la autonomía de los demás.

Problemas de organización

Los problemas que presentan las relaciones humanas en las organizaciones suelen ser creados por lo individuos que ocupan la jerarquías superiores; por ejemplo, la frialdad en el trato, el dogmatismo, la indecisión o el desgano producen conflictos y ansiedades en los que los rodean. Igualmente las directivas confusas en las que nadie sabe qué se espera de uno mismo y qué esperar de los demás. Cuando la autoridad y la responsabilidad no se han definido y aclarado bien y cuando las directivas de quienes dirigen no son adecuadas, se crea confusión y rebeldía en el conjunto. Trabajar en equipo evita los problemas del autoritarismo y los juegos de poder que paralizan la creatividad y durabilidad de una organización.

La autoridad puede tener distintos orígenes. Su fuente puede ser la *dedicación*; la dedicación a alcanzar el objetivo confiere autoridad. Segundo la *experimentación*; la autoridad surge del acierto en el proponer los pasos a seguir dentro de la organización para alcanzar los objetivos fijados, y la alternativa elegida será la que otorgue mayor aceptación a su autor en el grupo al que pertenece. Tercero la *política administrativa*. Lo que en este caso seduce es una posición ética,

acerca de la política creada para adaptarse a la realidad operativa de la organización. La cuarta, en sentido exactamente contrario, basa la autoridad en la preocupación por mantener la propia posición, y se manifiesta a través del miedo que despierta esa actitud. La quinta proviene en cambio del demostrarse *experto técnico*, capaz de hacer sugerencias valiosas sobre lo que se intenta realizar; la autoridad reside en el prestigio basado en una suficiencia demostrada.

Una consecuencia importante de la selección inadecuada de la autoridad y las relaciones confusas entre la autoridad y el poder son las burocracias administrativas, en las que el administrador es muy vulnerable por la confusión de la autoridad debido a la diversidad de roles que debe jugar: peticionante ante el grupo superior en representación de sus mandantes, mantenerse subordinado a sus superiores, como gerente actuar para coordinar los esfuerzos de operación, planear una política y facilitar el bienestar a largo alcance.

Los grupos de referencia

Son los grupos a los cuales el individuo se apega personalmente o aspira a apegarse psicológicamente o, en otros términos, con los que se identifica o desea identificarse. Las personas evalúan sus sentimientos, sus representaciones, sus conductas y sus condiciones de vida en relación con su grupo de referencia.

“Grupos antirreferenciales” serían en cambio aquellos cuya relación es con otro grupo al que perciben como diferente; lo que predomina es la tendencia a acentuar las discrepancias entre los dos grupos, con lo que disminuyen las diferencias en el interior del propio grupo y se logra su cohesión. Se desencadenan así dos procesos: por una parte se percibe al otro grupo de acuerdo con categorías que los favorecen en detrimento del otro grupo, y por otra parte se tiende a acentuar las diferencias entre los dos grupos como forma de disminuir las diferencias dentro del propio grupo. *Se llama diferenciación intergrupales y minimizar las intragrupalas, es decir la tendencia a homogeneizarse.* La homogeneización depende entre otras cosas de la norma que prevalece en este grupo; por ejemplo, si la individualidad es el valor predominante, la diferenciación intergrupo no se acompañará con la homogeneización intragrupo.

Como parte de este proceso de diferenciación el grupo tiende a verse en forma positiva (“etnocentrismo”) y a ver a los otros grupos en forma negativa. Por lo general la evaluación del grupo ajeno se rige por prejuicios, por opiniones que lo descalifican frente al grupo social y

como consecuencia frente a sus miembros. Se podría decir que la percepción intergrupo actúa por prejuicio.

Todo grupo tiene a preservar su identidad impidiendo la entrada de los demás; la discriminación sobre la base de prejuicios, lo que intenta es preservarla. El contraste entre un grupo de pertenencia y uno de "antipertenencia" conduce a una desvalorización del segundo, a sentimientos de hostilidad y actitudes discriminatorias frente a él.

Tipos de grupos de referencia

Hay distintos tipos de grupos de referencia; existe el grupo actual de personas que se reúne en un momento y lugar dados. Este es el único grupo con el que realmente se puede interactuar, poner a prueba ideas, evaluarse a sí mismo, adquirir conocimientos; es un grupo real que constituye el desafío, donde se adquieren experiencias y se posibilita la reflexión.

En segundo término existe el grupo que representamos, por el que somos enviados como representantes oficiales, y del que se espera que nosotros hablemos bien. Representamos sus deseos, a sus miembros y a su poder, sus ideas sobre la forma de proceder. Luchamos por estas cosas y al hacerlo sentimos que estamos luchando por nuestro grupo.

Un tercer tipo de grupo al que la gente remite su conducta puede caracterizarse como grupo abstracto, un grupo sin rostro que no se puede identificar con exactitud; la gente, los roles han sido olvidados, lo único que queda es una creencia coercitiva. Un sistema de valores que se recuerda mucho tiempo después de haberse olvidado el momento, lugar, circunstancia e individuos. Por ejemplo la opinión pública: el público constituye un grupo abstracto. Para la mayoría de la gente también lo es la comunidad, la nación, la iglesia, los científicos. En nuestra búsqueda de autoridad y seguridad generalmente trasladamos al grupo actual los valores y actitudes que tenían sentido para algún grupo anterior.

El cuarto tipo de grupo es básicamente un grupo similar a la familia en la que experimentamos problemas de integración y ansiedad que no han sido superados. Así la persona actúa y reacciona ante sus iguales como si fueran hermanos y hermanas. Muchos problemas en la dinámica de un grupo se deben a estas conductas que son el resultado de motivaciones internas; es como si la persona estuviera tratando de resolver en ese grupo sus conflictos anteriores.

El grupo fantaseado o fabricado es el quinto tipo de grupo. El individuo probablemente funciona mejor cuando está solo que cuando inte-

gra un grupo real Sin embargo aún en grupo real una persona puede abstraerse en las fantasías. El grupo fabricado son aquellos constituidos para proporcionar apoyo emocional.

Integración, evaluación y actividad

El punto de partida para poder definir los problemas que debemos resolver reside en tener conciencia y saber interpretar nuestros propios sentimientos en una situación determinada. Pensar sobre el problema es un proceso de ensayo de posibles acciones. La mejor solución se basa en la recolección de todos los datos requeridos para ubicarnos en la problemática a resolver. Un concepto fundamental para la comprensión de una conducta como proceso es el concepto de propósito. No comprendemos una conducta hasta que no le hemos asignado un propósito consciente o inconsciente. Estableciendo el propósito estaremos resolviendo los conflictos en nuestras propias integraciones de grupo. Cuando aparece la resistencia al cambio con sus dos miedos básicos, miedo a la pérdida de situaciones ya logradas y miedo al ataque frente a lo nuevo, por ejemplo a aceptar una tarea nueva o a modificar estatutos y planeamientos, ante la incorporación de nuevos miembros etc., es necesario evaluar los hechos al aparecer el conflicto a fin de interpretarlo, señalando qué es lo que está sucediendo, esclareciendo la situación grupal y evitando la estereotipia en los roles.

Un segundo concepto necesario para un proceso de cambio es el de solucionar los problemas venciendo los obstáculos mediante un buen diagnóstico de la situación a través del recurso de utilizar un supervisor institucional que medie en el conflicto. Cuando se trabaja con encuadre de grupo operativo, este supervisor se encarga de rastrear y explicitar los emergentes, las señales indicadoras de que algo sucede a nivel de la latencia grupal; es decir, el coordinador trabaja con un observador de campo, lo que permite rastrear la situación de conflicto antes de que estereotipe o paralice al grupo.

Sentir, pensar y actuar

Otra de las dificultades es no poder expresar lo que sentimos. Sentir es un estado interno de una persona o grupo, evocado en este caso por situaciones que surgen de la interacción grupal. Los sentimientos no pueden ser expresados con palabras; podemos hablar acerca de ellos pero no podemos expresarlos. Por otra parte podemos comunicar a otros la forma en que sentimos; lo hacemos en parte por medio del contenido no específico de nuestra conversación, no mediante las ideas que formulamos sino mediante la forma en que las expresamos, el

tono de voz, las inflexiones, el ritmo de la conversación. Los gestos, los movimientos involuntarios comunican a los demás la forma en que nos sentimos. En general una expresión de sentimientos genera nuevos sentimientos en terceros y las reacciones de éstos se ven en realidad estimuladas por sus propios sentimientos. Si observamos las reacciones de los miembros del grupo podremos apreciar la forma en que los sentimientos afectan al grupo; fundamentalmente reaccionan frente a los sentimientos manifestados como si fuera una evaluación, como si fueran, por ejemplo, comentarios acerca del grupo, de su actividad, de su integración, su cooperación. Los sentimientos en sí mismos no son específicos, son reacciones generalizadas o involuntarias. Nos señalan que nos gusta o disgusta el modo en que marchan las cosas, si nos sentimos cómodos o incómodos, tensos o tranquilos ante la situación. Frente a un hecho podemos reaccionar de tres formas; una es negarlo, pretender que no existe o atribuirlo a otros proyectando aquello que no podemos reconocer conscientemente, por la segunda aceptamos el hecho de que sentimos de la manera que sentimos y luego tratamos de interpretar este hecho como una guía para la acción. La tercera forma se ubica entre estas dos, y consiste en informar objetivamente sobre los propios sentimientos, de manera de poder decir lo que se desea decir mostrándose agradable y sincero. Tales declaraciones invitan a los demás a manifestar si comparten este sentimiento. Un sentimiento compartido por el grupo constituye una información muy importante que ayuda a la integración. Pensar y luego actuar: en realidad pensar constituye una previa acción vicaria, la gente reacciona ante la acción imaginada con sentimiento, y cuando existe en el grupo suficiente sentimiento compartido y confianza puede entrar en acción. Esta confianza surge cuando el grupo visualiza claramente lo que puede hacerse, y cuando siente que es lo correcto. Para favorecer la confianza, el grupo establece criterios que la acción debe satisfacer, y luego considera un cierto número de planes alternativos, seleccionando el que considera más adecuado. Cuanto más operativo sea un plan, cuanto más fácilmente pueda aplicarse en la práctica una acción imaginada, más fácil resultará ponerla en acción.

GRUPO OPERATIVO

El grupo operativo es una técnica creada por el Dr. E. Pichón Riviere que procura el esclarecimiento de las situaciones que se dan dentro de la dinámica de un grupo. **El grupo operativo es un grupo centrado en la tarea y que tiene por finalidad aprender a pensar en términos de resolución de las dificultades creadas y manifestadas en el campo grupal y en el de cada uno de sus integrantes.**

Su técnica posibilita el abordaje de cualquier situación, ya sea de aprendizaje, de curación, de cualquier aspecto terapéutico que pueda darse a nivel grupal, en las instituciones, hospitales, escuelas, y en las comunidades. Con esta técnica se obtiene el aprendizaje, la comunicación, el esclarecimiento y la resolución de las tareas, que permiten al grupo alcanzar sus objetivos. Los grupos pueden ser verticales, horizontales, homogéneos o heterogéneos, pero en todos se observa una diferenciación progresiva (heterogeneidad adquirida) en la medida en que aumenta la homogeneidad en la tarea. Se procura que los grupos sean heterogéneos, porque son una garantía de eficiencia y operatividad.

Grupo operativo y técnica de abordaje

Se trabajan dos aspectos fundamentales: el aspecto manifiesto, explícito y el aspecto implícito o latente. En ese sentido se acerca a la técnica analítica, que es en realidad su técnica; apunta a hacer consciente lo inconsciente, es decir a hacer explícito lo implícito.

Estrategia grupal

La estrategia operativa implica, desde la didáctica que aplicamos, la integración del objeto de conocimiento con la práctica. El juego dialéctico permanente estaría dado por la sucesión constante de los momentos entre la teoría y la práctica. Esto se realiza a partir del análisis de los hechos fundamentales que develan tendencias grupales contradictorias en el abordaje de la temática, principios y puntos de partida opuestos en los integrantes. Estas contradicciones son la fuente

de la dinámica grupal; cualquiera de los elementos constantes del sistema (enseñanza-aprendizaje) hace una regresión para buscar información, actitudes o aptitudes que puedan haber sido en algún momento significativas por traumáticas o logradas, frustrantes o gratificantes, pero que en general significarán puntos de elaboración de ansiedades paranoides o ansiedades depresivas. También se realizan progresiones, que consisten en elaborar proyectos o programas para el futuro. Hacer un proyecto es realizar un programa para dar sentido a la vida, y un grupo que funciona bien siempre trabaja y se proyecta para la vida.

La finalidad de los grupos operativos

- a) La movilización de estructuras estereotipadas.
- b) La resolución de dificultades de aprendizaje.
- c) El restablecimiento y aprendizaje de la comunicación.
- d) La disminución de las ansiedades básicas (paranoide y depresiva).
- e) El aprendizaje del funcionamiento de los roles, de los liderazgos.

Es decir, con esta metodología de trabajo en grupo operativo, como llamó Pichón Ríviere al grupo de trabajo, tratamos de aprender a estar en grupo, a sentir y a producir grupalmente.

Metodología de trabajo

Los integrantes se reúnen con un coordinador y un observador que forman parte del grupo profesional y estable, quienes cumplen roles prescritos. En lo posible el equipo se mantiene estable, de acuerdo con el contrato estipulado entre las partes (participantes, institución).

El Observador: registra los datos del campo en forma de crónica. Toma nota escrita de las intervenciones preverbales, verbales, gestuales, corporales, de los silencios, de la distribución del espacio etcétera; puede permanecer en silencio hasta la devolución de los emergentes o antes de que termine la reunión, realiza un análisis sincrónico, que consiste en anotar lo producido por el grupo, y diez minutos antes de que termine la reunión grupal dará la lectura de los emergentes que surgieron en el transcurso de la reunión. Es además el reservorio de la historia del grupo. Se reúne más tarde con el coordinador y trabajan juntos la crónica; después ambos trabajarán con el supervisor para corregir aquello que sea necesario y planifican la reunión siguiente.

El Coordinador: cumple las funciones de operador docente de esta estrategia, señala, interpreta, construye, interroga, esclarece, sugiere, sintetiza y propone ejercicios de movilización y aplica el psicodrama na norma, «el dinamizador» que activa el funcionamiento grupal, el

Verticalidad-horizontaldad

101

Estos dos conceptos son unidades de trabajo cuando operan de manera complementaria, cuando verticalidad y horizontalidad coinciden en un momento dado para la sumación de elementos que constituyen su unidad.

La horizontalidad constituye la manera de expresarse del grupo como un todo perteneciente a la totalidad (lo que tienen en común).

La verticalidad es lo personal, directo, que se juega en la horizontalidad del campo grupal, es decir que señala lo concordante en la dinámica grupal, lo coincidente entre sus integrantes. E. Pichón Ríviere propone como ejemplo un pasaje en una partida de fútbol; «supongamos que la pelota es tirada en la dirección justa y se puede retomar para un ajuste, para una nueva marcha del juego, la horizontalidad se verificaría cuando este ajuste mutuo se da, y entonces tenemos una operación donde la suma de velocidad de lo vertical se entrecruza con la horizontalidad y forma una tarea conjunta que puede llegar a ser operativa, si el ajuste es perfecto en tiempo y espacio»

didáctico para favorecer la comprensión de la información recibida si es grupo de aprendizaje o si no para la comprensión del interjuego dinámico de roles que se produce en la interacción grupal. Su tarea consiste en acompañar al grupo y colaborar para que el desarrollo de las tareas le permita alcanzar los objetivos que se ha planteado.

El coordinador es un operador de campo que ayuda y favorece la tarea del grupo; puede trabajar además como operador comunitario, institucional de acuerdo a las funciones que le propongan cumplir.

Estrategia operativa, posibles obstáculos en el proceso de aprender

Obstáculo significa impedimento, estorbo, obstrucción. Estas acepciones designan la dificultad para realizar un pasaje de un estado a otro, de un lado a otro. Gastón de Bachelard investiga en su libro "La formación del espíritu científico" las dificultades que se presentan en la producción de conceptos científicos. A estas dificultades las llama: **obstáculos epistemológicos**. Se originan en la naturaleza contradictoria, resistencial del proceso de incorporación de un nuevo objeto de conocimiento. Algunos de estos obstáculos señalados por él son:

- a) La experiencia cotidiana; la comprendemos ordenando los fenómenos para clarificarla.
- b) La participación emocional (asombro) ante el contenido de la naturaleza y no la crítica racional del proceso en que se observó el fenómeno.
- c) La aplicación de leyes generales que fueron eficaces sin realizar una crítica de su aplicación actual.
- d) Ajustarse a los hechos sin construir leyes sobre los fenómenos observados: es el obstáculo empirista.

Estos serían algunos de los obstáculos epistemológicos, a los que Pichon Riviere agrega el **obstáculo epistemofílico**: las dificultades internas personales, nacidas de la conformación histórica del propio mundo íterno. Son las fantasías persecutorias y depresivas que acompañan el proceso.

- Algunos de estos obstáculos serían:
- temor a destruir el objeto de conocimiento,
 - fantasías de destrucción del sujeto,
 - temor a quedar prisionero en el objeto.

Estas fantasías producen conductas de identificación, evitación, distancia o acercamiento excesivo hacia el objeto de conocimiento.

Verticalidad-horizontalidad

Estos dos conceptos son unidades de trabajo cuando operan de manera complementaria, cuando verticalidad y horizontalidad coinciden en un momento dado para la sumación de elementos que constituyen su unidad.

La horizontalidad constituye la manera de expresarse del grupo como un todo perteneciente a la totalidad (lo que tienen en común).

La verticalidad es lo personal, directo, que se juega en la horizontalidad del campo grupal, es decir que señala lo concordante en la dinámica grupal, lo coincidente entre sus integrantes. E. Pichon Riviere propone como ejemplo un pasaje en una partida de fútbol; «supongamos que la pelota es tirada en la dirección justa y se puede retomar para un ajuste, para una nueva marcha del juego, la horizontalidad se verificaría cuando este ajuste mutuo se da, y entonces tenemos una operación donde la suma de velocidad de lo vertical se entrecruza con la horizontalidad y forma una tarea conjunta que puede llegar a ser operativa, si el ajuste es perfecto en tiempo y espacio»

Lo vertical del sujeto siempre debe jugarse en la horizontalidad del grupo para que sea operativo y eficiente en su accionar.

Estudio de las tres D: Depositante, Depositario y Depositado

Analizando la interacción de un grupo y siguiendo el proceso natural de adjudicación de roles, el sujeto se hace depositario de los aspectos positivos, negativos o patológicos depositados por cada uno de los otros miembros, quienes actúan como depositantes. Cuando, por ejemplo, en un grupo familiar emerge la enfermedad mental, el enfermo es el emergente quien adquiere la calidad de portavoz de la enfermedad grupal, que es lo depositado; él es el depositario de las ansiedades y tensiones del grupo familiar, quiénes serían los depositantes. En este sistema de depositación, para hacer un buen diagnóstico es necesario considerar los tres factores señalados: los depositantes, lo depositado y el depositario.

Decía E. Pichón Riviere: «Un ejemplo típico es el de los pacientes que aparecen clínicamente con cuadros de defecto intelectual; el paciente (tarado) se hace cargo de la parte tarada de cada uno de los otros miembros, quienes la proyectan masivamente cerrándose así el

circulo vicioso sobre él. ¹

Es decir los otros lo manejan como tarado y él a su vez asume ese rol. Esto permite inferir que el paciente es el miembro dinámicamente más fuerte y no el más débil. como podría suponerse; es quien desde su estructura personal está en condiciones de hacerse cargo de la enfermedad grupal.»

En la clínica, en los tratamientos, el terapeuta generalmente debe desempeñar frente a su paciente el rol de buen depositario, capaz de cuidar cualquier cosa, buena, mala, que se deposite sobre él.

Clase dictada por el Dr. E.Pichón Riviere año 1967

OBJETIVOS SOCIALES - SUBGRUPOS

La Personalización y la Individuación

Los tres ámbitos de la personalización

El bagaje de ideas o las tendencias que se heredan biológica y culturalmente se modifican continuamente por la comunicación e interacción con la gente. En nuestro papel de observadores y estudiosos de la conducta humana hallamos ciertas direcciones de cambio o zonas de preocupación comunes a casi toda la gente. Así la mayoría desea la aprobación de otros, tienen hambre de pertenecer a un grupo identificable, necesitan sentir que son ellos mismos, que pueden expresar espontáneamente sus sentimientos sin temor al castigo. Los estudiosos catalogan estas necesidades en distintas formas; nosotros al estudiar las relaciones individuo-grupo entendemos que existe un acuerdo general en que parte de la energía del individuo, durante cualquier reunión de personas, es utilizada para tratar de satisfacer necesidades privadas (de atención, de admiración, de afecto, de solidaridad). Creemos que la gente aprende los métodos que puede utilizar para satisfacerlas y que aprende estos métodos para poder lograr sus objetivos tanto manifiestos como los implícitos que acompañan y son el eje de todo comportamiento. Toda la vida del ser humano se juega en un dialéctica interna (sujeto-medio, sujeto- estructura social).

Pasamos la mayor parte de nuestra vida insertados en los grupos, es pues una característica fundamental del ser humano; recíprocamente la sociedad forma y reproduce los rasgos que la fundan en cuanto sociedad. Esta constitución de los individuos por mediación de los grupos es lo que se llama socialización. En el plano individual se realiza un doble movimiento, la personalización y la individuación.

La personalización y la individuación

Personalización es el proceso por el cual un individuo se convierte en una persona, un ser humano. Y también es el proceso por el cual un sistema socio cultural forma el espíritu de sus miembros, a cuyo fin contribuyen todos los componentes del sistema, entre ellos los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, informática). Pero son los grupos a los que se pertenece los que aportan una contribución

mayor.

La familia es el primer grupo formador; durante un período forma el espíritu del niño; después vendrá la guardería, el jardín. Durante el período escolar primario el niño se inserta en los grupos de compañeros, que lo ayudarán a desarrollar sus competencias afectivas, cognitivas y sociales. Estos grupos de compañeros van tomando cada vez más importancia y en la adolescencia serán ellos los que ofrezcan a los jóvenes los medios de socialización que les permitirán desprenderse progresivamente de los modelos parentales. La socialización precoz se realiza en un grupo reducido de personas, y de allí su influencia. La familia nuclear, padre, madre, hijo constituyen un modelo de identificación para el niño; a través del grupo familiar aprende los roles, participa en las funciones que son suyas, de bebé o de niño, de hermano o de hermana; este aprendizaje se realiza dentro del seno familiar y en el contacto con los otros grupos asociados a ella. El niño accede a estas funciones observando y asumiendo estos papeles, en un proceso de interacción en el que se da un proceso de adjudicación y asunción de roles, de normas, de valores que son propios a ese grupo familiar. Observando y participando de las actividades del grupo familiar aprende sus propias conductas, incluso inscribe esas conductas en las conductas colectivas apropiándose de las reglas y las normas que la gobiernan. La inserción del niño en el grupo familiar no lo pone en contacto con la realidad de la cultura de su sociedad sino con segmentos de esta cultura. No obstante la familia ha moldeado al niño, en quién quedan fijadas ciertas pautas de conductas muy difíciles de revertir; la familia golpeadora, por ejemplo, engendra hijos que a su vez podrán ser futuros golpeadores.

La individuación

Se llama individuación al proceso por el cual una persona adquiere una singularidad social. El proceso de individuación consiste en la búsqueda de un equilibrio dinámico entre la similitud y la disimilitud con el prójimo. La falta de individuación se traduce en la insatisfacción y en sentimiento de ansiedad. La participación en el grupo juega un papel funcional en la búsqueda de ese equilibrio dinámico que representa el proceso de individuación.

Cuando la persona debe situarse en relación con el grupo de pertenencia tendrá tendencia a considerarse como un elemento de diferenciación y como un centro de similitud. En los grupos de pertenencia donde se da la cooperación se juega la diferenciación y la similitud.

Los tres ámbitos de la personalización son el de la personalidad, el cognitivo y el social. La personalidad ¹ es el efecto de la interacción y de la interiorización de cada uno de estos ámbitos. La personalidad comienza a forjarse, de cero a tres años, siguiendo tres etapas fundantes: **la simbiosis psicológica, el estadio del espejo y la crisis edípica.**

La simbiosis psicológica corresponde (Spitz, 1965) a un estadio de indiferenciación entre el sí mismo y el objeto; para el bebé, por ejemplo, el biberón forma parte integrante de él mismo y no constituye un todo en sí mismo. Es un período esencial para el desarrollo del niño, y su ausencia lleva a grandes trastornos de la personalidad. El bebé dispone instintivamente, desde su nacimiento, de un repertorio de conductas primarias de búsqueda del otro, llamadas **conductas de apego**, como succionar, tender los brazos, seguir con la mirada, sonreír, gritar. En un contexto de correspondencia mutua, especialmente la madre impregna de significado simbólico el psiquismo del niño, de sus comportamientos y de sus relaciones con los demás.

El estadio del espejo se desarrolla entre los 6 y los 18 meses. El bebé, ante el espejo, va de a poco reconociendo su imagen como diferenciada de un otro, y por lo tanto se reconoce como un todo. **La crisis edípica** es el período en el que el niño accede a la alteralidad respecto del otro. Los componentes del psiquismo del niño, el Yo, el Superyó y el Ideal del yo forman un sistema que reproduce en el interior de la personalidad la relación padre-hijo. El Yo asume la relación con el mundo exterior y con los demás, el Superyó corresponde a la autoridad y el Ideal del Yo a la forma en que el sujeto debe comportarse para responder a lo que la autoridad espera de él. La personalidad se recompone en la adolescencia, esta vez en el seno del grupo de iguales en los colegios, en torno de las actividades y las diversiones. Activando los mecanismos identificatorios y proporcionándoles el material, así es como los grupos participan en el moldeado de la personalidad

El ámbito cognitivo

También en el desarrollo cognitivo actúan la interacción y la interiorización. Tres tipos de interacción presiden el desarrollo cognitivo, el conflicto socio-cognitivo, la imitación y la tutela. Un conflicto socio-cognitivo es a la vez un conflicto social (existe desacuerdo entre los niños); hay conflicto cognitivo cuando las representaciones de los niños son opuestas, y su resolución pasa porque uno de los niños coordine en su propio pensamiento su punto de vista y el punto de

vista del otro niño. Precede a un proceso de interiorización que integre en una estructura conceptual única, una contradicción que al principio es externa.

Por la imitación el niño utiliza la acción de los demás como modelo. Cuando el modelo interviene en la actividad del niño, entra en una interacción de tutela en la que el modelo da el recurso que el niño necesita en su actividad que tiene con el adulto. A medida que el niño domina la actividad el modelo progresivamente se va borrando.

El desarrollo social

El yo individual resulta de una interiorización de las conductas sociales del grupo. Se edifica en dos fases; al principio el niño interioriza las funciones que realiza y eso hace que las adopte en las situaciones interactivas, por ejemplo cuando juega con sus iguales; asimismo adopta las actitudes que los demás tienen con él. A esta primera interiorización se agrega la de las actitudes sociales del grupo de pertenencia en su totalidad. En el grupo social se plantean las actitudes que el grupo social espera de sus miembros, por ejemplo las vinculadas con el sexo; se inculcan en la familia y en la escuela, que son otros tantos modelos que incorpora el niño a partir de su interacción con esos grupos. De esta manera asume las normas y valores de su grupo cultural.

4. GRUPOS - PROPUESTAS TEORICAS DESDE EL PSICOANALISIS

DINAMICA GRUPAL

El psicoanálisis interpreta la dinámica grupal en el imperativo del Principio de Placer (sea en su sentido positivo, como procura de placer, o en sentido negativo, como la evitación del displacer o la angustia), por lo que el centro de atención no está focalizado en la adaptación mediante la satisfacción de necesidades, a través de la producción de un bien. Con esto significamos que la justificación de un grupo no exige una remisión a algo exterior a él o a sus miembros; no se agota en sus productos, sino que se instaura en las propias relaciones (libidinosas y hostiles) entre sus miembros. Esta forma de entender la dinámica del grupo exige considerar a los integrantes del mismo como sujetos y objetos psíquicos, en el sentido psicoanalítico de ambos términos, es decir materia de elección (narcisista) como objeto de deseo y simultáneamente fuente y destino de procesos identificatorios de diverso tipo.

El material con el que se trabaja la dinámica del grupo es el contenido latente de sus procesos dinámicos: angustias, fantasías, identificaciones, y los mecanismos de defensa a ellos ligados; pero sólo toca a ese contenido latente en la medida en que éste se expresa en la transferencia y la resistencia.

Esto significa dar cuenta del proceso grupal en función del poder determinante de los sistemas representativos-afectivos, conscientes e inconscientes, sean individuales, comunes o colectivos; son comunes cuando son compartidos por los distintos miembros que integran el campo grupal. Todo grupo está atravesado por un sistema de significaciones que lo enmarca. Cuando hablamos de sistemas de significaciones nos referimos a los códigos y repertorios con los que los grupos piensan y se piensan.

El modelo psicoanalítico se particulariza en forma diferente según los campos. D. Anzieu dice al respecto: «se requirió un tiempo bastante prolongado para que las formas específicas de los procesos inconscientes en lo grupal fuesen reconocidas y distinguidas de las formas que presentan procesos análogos en la cura individual». Tanto

Freud como Melanie Klein hicieron su aporte a esta problemática. Freud había abierto el camino describiendo el papel de cohesión del Ideal del Yo en las organizaciones y la importancia del asesinato fantaseado del padre por parte de los hermanos (Totem y Tabú). Luego los discípulos de Melanie Kleín, sensibles a la amenaza de la pérdida del Yo en las situaciones grupales, comprobaron en ellas la presencia masiva de la angustia de despedazamiento, de la angustia persecutoria, de la angustia depresiva. Luego los psicoanalistas tanto ingleses como franceses, en forma independiente los unos de los otros, describieron a partir de 1950 el fenómeno de la resonancia entre las fantasías individuales, que da lugar a una tensión en común. Se creaban así vanas corrientes, desde las cuales se formularon distintas teorizaciones acerca de la problemática grupal y la función interpretante. La corriente inglesa tuvo alta incidencia en nuestro medio y fue pionera en la organización de dispositivos grupales terapéuticos. Fueron sus figuras más representativas S. Slavson y P. Schilder. También en nuestro país existen varias formas de analizar la dinámica grupal. «¿A quién interpretar?» era la pregunta. Un tipo de respuesta a esa problemática fue **la técnica interpretativa de grupo** que toma al grupo como centro y punto de partida de toda interpretación; concibe al grupo como una totalidad, considera que la conducta de cada participante está siempre influida por su participación dentro del grupo. Esta orientación tuvo gran desarrollo en nuestro país; León Grimberg, Marie Langer y Emilio Rodríguez fueron sus referentes más importantes. Otra forma de encarar la interpretación es la que toma al grupo como una *Gestalt*; sería una forma de psicoterapia de grupo. La teoría de la Gestalt parte del principio de que el todo es más que la suma de sus partes, su unidad de análisis es el campo perceptual.

Las psicoterapias de grupos psicoanalíticos suelen agruparse en dos líneas: psicoanálisis en grupo y psicoanálisis del grupo. Los psicoanalistas del grupo, que analizan al grupo, han ido superando a la otra corriente embarcada en el individualismo. Se interpreta al individuo en el grupo. El psicoanálisis de grupo toma al grupo como un todo, rescatando así la especificidad de lo grupal: el grupo piensa, siente, se angustia; es decir torna al grupo como totalidad, dirigiendo hacia ese todo la interpretación. Y aunque en algunos analistas ingleses y argentinos se nota la influencia del modelo lewiniano de dinámica de grupo, ellos de todos modos toman como punto de partida al psicoanálisis, interpretan la transferencia, las ansiedades y las fantasías. Este tipo de orientación fue creando las condiciones para la apa-

rición de nociones como la fantasía grupal que operará en analogía a la fantasía inconsciente. En cuanto a la relación todo-partes que plantea esta corriente, los estructuralistas posteriores puntualizaron que no alcanza con afirmar que «el todo es más que la suma de las partes» si no puede enunciarse el sistema de relaciones de las partes con el todo y del todo con las partes. Respecto de este tema R.H. Bohoslavsky opina en un artículo sobre la dinámica de los grupos: *“Cuando hablamos de estructura grupal, entendemos a la estructura como un sistema que tiene leyes como tal más allá de las leyes que nos hablan de sus partes. Lo que en una estructura se relaciona no son partes, objetos, miembros sino relaciones, entonces una estructura será relación de relaciones”*.

PROPUESTAS TEORICAS

Tanto la teoría de W. Bion como la teoría de E. Pichón Riviere tratan de articular en su propuesta el abordaje del análisis en la dinámica grupal desde el psicoanálisis. W. Bion, a partir de la distinción Grupo de Trabajo - Grupo Supuesto Básico intenta resolver los problemas de adaptación a la realidad, y apoyándose en ciertas pautas de conducta que observa en los grupos desarrolló el concepto de «Supuesto Básico»; son pautas que operarían como estructuras subyacentes que organizan la conducta del grupo hacia la búsqueda de un tipo determinado de liderazgo. Clasificó los Supuestos Básicos como «de dependencia, «de ataque y fuga» y de «emparejamiento». En el Supuesto Básico de **dependencia** el grupo se reúne en torno del líder como si éste fuera una deidad, espera que todo provenga de él. La ansiedad que controla este supuesto básico es la ansiedad depresiva. En el Supuesto Básico de **ataque y fuga** el líder conduce al grupo al ataque o a defenderse a través de una conducta de huida. Bajo la acción de este supuesto se controlan las ansiedades paranoides que quedarían a cargo del grupo unido. En el supuesto básico de **emparejamiento**, ante dos personas del grupo comienzan a tener una relación de tipo erótico, los restantes integrantes del grupo aceptan o toleran esta «relación de a dos» en un clima de esperanza. Dice Bion que «mediante este supuesto básico, el grupo estaría unido para conservarse a sí mismo a través de la reproducción, por eso un líder sería el genio no nacido, el Mesías». Este supuesto básico controla ansiedades de tipo depresivo en torno a la muerte, a través de la identificación con la idea del niño que va a nacer: una nueva manera de seguir viviendo; así se explica la aparición de un sentimiento compartido de esperanza. Dice Bion: «todo grupo se reúne para hacer algo. Cada miembro co-

opera en esa actividad de acuerdo con sus capacidades individuales. Esta colaboración es voluntaria», y relacionando los conceptos de nivel de actividad mental de un grupo de trabajo y el nivel mental del grupo de supuesto básico, agrega «los supuestos básicos pueden invadir y perturbar el nivel del grupo de trabajo, todo trabajo se basa en la cooperación de los miembros entre sí y hay trabajos que sólo pueden realizarse en grupos». Más adelante dice: «A través de esta descripción podría apreciarse que los supuestos básicos emergen como formaciones secundarias de una escena primaria muy temprana, elaborada en un nivel de objetos parciales y asociada con la ansiedad psicótica y los mecanismos de disociación e identificación proyectiva que Melanie Klein ha descrito como característica de la posición esquizoparanoide y depresiva...», «por ello los supuestos básicos son una forma de defensa grupal frente a las ansiedades arcaicas suscitadas por la reminiscencia en situación de grupo, de dicha fantasía de origen. Entonces los supuestos básicos tienen por finalidad el control de las ansiedades depresivas y persecutorias primitivas».

Por su parte E. Pichon Riviere aporta el imperativo de los procesos de identificación, la acción de la fantasía inconsciente y el papel constituyente de las valencias que ligan a los miembros entre sí, articulando deseos y angustias arcaicas individuales. Pichon establece una distinción entre «grupo de tarea» y «nivel de afecto»; respecto de lo primero habla de una adaptación activa a la realidad (consciente y crítica) en forma de «praxis», mientras que lo segundo está referido a los «afectos» expresados bajo la forma de defensas, especialmente al servicio de la resistencia al cambio ante los dos miedos básicos, el ataque de lo nuevo y la pérdida de los esquemas referenciales, surgidos de experiencias previas y que enfrentan una necesaria reformulación ante cada tarea concreta nueva. Dice E. Pichón Riviere: «El sujeto está activamente adaptado en la medida en que mantiene un interjuego dialéctico con el medio y no una relación rígida, pasiva, estereotipada»..... «La salud mental consiste en el aprendizaje de la realidad, en una relación sintetizadora y totalizante». Para E. Pichón Riviere la unidad de interacción en la que el sujeto emerge es el contexto pertinente, lo que debe ser focalizado como objeto de reflexión para comprender a ese sujeto, la articulación de sus determinaciones internas y externas. Por eso, para él el abordaje debe hacerse dentro del grupo familiar, del proceso de enfermarse, y de allí la instrumentación transformadora de la interacción familiar como elemento terapéutico. Para E. Pichon Riviere, la psicología en sentido estricto «se define como social a partir de la concepción del sujeto que es entendido como emergente

configurado en una trama compleja, en la que se entretajan vínculos y relaciones sociales; afirma que “la Psicología Social (que él introduce en nuestro medio como disciplina independiente) no es una psicología de los grupos sino una reflexión acerca del sujeto y su comportamiento. “... La concepción vincular del sujeto implica una perspectiva, delinea un estilo de abordaje de ese sujeto dentro de un red vincular en la que el sujeto emerge y se configura como tal a partir de esa contradicción interna entre la necesidad y la satisfacción. De allí la importancia de lo grupal, en tanto escenario e instrumento de la constitución del sujeto”. E. Pichon Riviere, refiriéndose a su creación de los llamados grupos operativos, afirma: «las finalidades y propósitos de los grupos operativos pueden resumirse diciendo que su actividad está centrada en la movilización de estructuras estereotipadas a causa del monto de ansiedad que despierta todo cambio, ansiedad depresiva por el abandono del vínculo anterior y ansiedad paranoide creada por el vínculo nuevo y la inseguridad consiguiente. En el grupo operativo coinciden el esclarecimiento, la comunicación, el aprendizaje y la resolución de tareas con la curación, creándose así un nuevo esquema referencial».

Siempre referido a la dinámica grupal, R. Bohoslavsky expresa en el artículo ya mencionado: «...Propongo que puede entenderse el proceso de un grupo como ‘surgido de’ y expresando-ocultando una constelación de contradicciones. Por lo que para su lectura (traducción-develamiento) precisamos de una doble óptica, aquella que dará cuenta del grupo como organismo para la supervivencia y aquella que lo muestre como ocasión de acceso al goce».

Como síntesis podríamos decir que la corriente de psicoanálisis de grupo, con la introducción de la escucha analítica con sus condiciones de mentalidad y abstinencia al demarcar la coordinación de los liderazgos, dejó a éste en mejores condiciones para la clasificación del acontecer grupal. Sin embargo los psicoanalistas del grupo, que hicieron posible este significativo aporte, fueron marcados en el acto de la lectura de la problemática grupal por el estilo Kleiniano propio de ese momento institucional del psicoanálisis.

Más allá de las críticas que desde la actualidad podrían realizarse a esta forma de trabajo dice Ana M. Fernandez: “Interesa resaltar que esta corriente abrió dispositivos grupales de número restringido con fines terapéuticos, es decir instituyó grupos en un nuevo campo de aplicación, «la clínica psicoanalítica».

El psicoanálisis de grupo, junto con la concepción de Grupos Operativos de E. Pichon Riviere y el Psicodrama psicoanalítico (Pavlosky, Martinez Buquet y otros), formó a la mayoría de los coordinadores de

grupo en la Argentina en las décadas del sesenta y setenta, siendo un valioso aporte al campo grupal.

Por otra parte la corriente francesa liderada por D. Anzieu, que incluye figuras tales como Pontalis, Kaes, Massenard y Bejarano, intenta procesar desde el punto de vista psicoanalítico los principales procesos psíquicos inconscientes que se desarrollan en los grupos humanos. La experiencia sobre la que elabora sus investigaciones se basa fundamentalmente en los grupos llamados de formación; define a los mismos diciendo: "El grupo es un contexto de descubrimiento de las formaciones del inconsciente, y, no estrictamente, contexto del descubrimiento de la agrupabilidad, por lo tanto se estudiarán aquellas características del mismo que hagan posible la visibilidad de las formaciones y procesos inconscientes". A diferencia de la microsociología esta corriente considera que el encuadre psicoanalítico debe favorecer la emergencia, la elaboración y la interpretación de las formaciones y los procesos psíquicos más imbricados en la situación de grupo. Con la noción de "aparato psíquico grupal" R. Kaes introduce la idea de una construcción intermediaria paradójica que efectúan los miembros de un grupo sobre la base de una doble serie de organizaciones, una que son los grupos internos (psíquicos) y otra regida por el funcionamiento de los modelos socioculturales. Esta noción puntualiza que habrá grupo y no simple reunión de individuos cuando a partir de los aparatos psíquicos individuales se tienda a constituir un aparato psíquico grupal más o menos autónomo; este aparato se organiza sosteniendo la tensión entre una tendencia al isomorfismo y una tendencia al homomorfismo. Estos dos polos pueden estar más o menos ocultos o menos valorados, pero existen en todos los grupos; el análisis de los grupos es el análisis de la tensión dialéctica entre esos dos formas de construcción de grupo. El análisis de las personas por medio del grupo es el análisis de las relaciones entre los aparatos psíquicos individuales y los aparatos psíquicos grupales, a través del aparato psíquico grupal. Así, mientras que el aparato psíquico individual busca su apoyo en el cuerpo biológico, el aparato psíquico grupal lo hace en el tejido social. Dice Kaes: "**la experiencia grupal ubica al sujeto en una relación muy particular y específica con la palabra, el inconsciente y los otros**", y agrega: "**el dispositivo de trabajo psicoanalítico conduce al tiempo del inconsciente, tiempo reversible, producido por la regresión cronológica; tiempo de repetición, tiempo del retorno de lo reprimido, del objeto encontrado, perdido, del origen que vuelve a empezar, tiempo de la transferencia que actualiza y reactiva**".

GRUPOS

- *Resonancia fantasmática del grupo*
- *Multiplicación dramática como organizadores grupales*
- *Los criterios transdisciplinarios en el abordaje de la problemática grupal*
- *El grupo, su dimensión institucional*
- *Los dispositivos institucionales*

D. Anzieu explica basándose en sus experiencias con grupos de diagnósticos que el grupo es experimentado por cada uno como un espejo de múltiples facetas, que devuelve una imagen de sí mismo deformada y repetida hasta el infinito. Parte del principio de que en toda situación grupal, en todo grupo grande o pequeño, de trabajo, de diversión, cultural o económico hay una representación imaginaria subyacente común a la mayoría de los miembros del grupo; o, mejor dicho, no hay grupo sin lo imaginario. Puntualiza además los procesos claves para el grupo desde el punto de vista del psicoanálisis. Uno es la ilusión grupal: el grupo produce tal ilusión porque cumple una función de realización imaginaria de deseos (analogía grupo-sueño). Retoma el concepto de Ezriel subrayando que los participantes se dan entre sí como común denominador una representación colectiva, sus fantasmas individuales. Al igual que el sueño la fomentación fantasmática del grupo, se desarrolla sobre el escenario de la imagen del propio cuerpo desrealizado, con un telón de fondo que es el escenario imaginario del grupo. La disposición en círculo, dice, dispara imágenes relacionadas con el interior del cuerpo de la madre, pone su atención en la amenaza de pérdida de la identidad personal producida por la situación del grupo. Como agregado a los aportes de R. Kaes, A. Misernard y F. Dorey, planteará que el vínculo primario entre las personas es la circulación fantasmática. El fantasma tiene una organización grupal interna. En su conducta, en sus sueños nocturnos, en sus síntomas el sujeto trata de realizar una escena estando presente en la misma generalmente a título de espectador y no de actor. Las posiciones que hace ocupar a los demás y que él mismo ocupa son permutables pero su estructura permanece igual. Cada personaje resulta de una o varias identificaciones, el aparato psíquico utiliza las identificaciones del sujeto para devolverle representadas las instancias psíquicas y pulsiones que obran en él y dramatizar sus relaciones de conflicto. Aquí definimos «fantasma» como escenificación imaginaria en la que **se halla presente el sujeto, y que representa en for-**

mas mas o menos deformadas por los procesos defensivos la realización de un deseo y en ultimo término de un deseo inconsciente. La resonancia fantasmática es el reagrupamiento de algunos participantes alrededor de uno de ellos, el cual se hace entender a través de sus actos, su manera de ser o sus palabras (portador de un deseo reprimido).

Resumiendo, esta corriente entiende el discurso del grupo como la puesta en escena y en palabras del fantasma de aquel que es «portador». Los intercambios se realizan con aquellas personas que por sus propios juegos fantasmáticos pueden ocupar uno de los lugares que el fantasma comporta. A partir de esas consideraciones Miseenard considera que un fantasma individual inconsciente es el primer organizador del grupo. Anzieu agrega que las imagos y los fantasmas originarios constituyen el segundo y tercer organizador del grupo. Reconoce además que no todo se reduce a la psicología, que sin duda existen organizadores económicos, sociales, históricos, etc., pero que no es su tarea ocuparse de ellos.

En síntesis, esta corriente, que desde un primer momento se propone como uno de sus objetivos centrales dar un estatuto psicoanalítico al trabajo con grupos, aporta inteligibilidad respecto de las condiciones por las cuales el sujeto de su disciplina, el sujeto inconsciente, entra en resonancia fantasmática y hace grupo.

Otro elemento a considerar entre los organizadores grupales es el trabajo en psicodrama psicoanalítico y la técnica de multiplicación dramática; esto significa que cada escena, lo mismo que en su secuencia, mas allá de sus componentes expresivos es generadora de múltiples sentidos que aparecen, y así se sabe que lo acontecido en una situación grupal es mucho más que aquello de lo que se puede dar cuenta; al igual de lo que pasa en el ombligo del sueño freudiano, en un grupo siempre hay un plus del acontecer que escapa a su comprensión, rarezas, sinsentidos que sorprenden, interrogan y desdican las racionalidades comprendidas.

H. Kesselman, E. Pavlovskv y L. Fridlewsky se plantean la dinámica de un grupo con una connotación especial: su «misterio». Dicen: «A los ojos de un observador del proceso aparecen configurando en cada movimiento cantidades de agrupaciones que revelan los subgrupos y sus formas geométricas, tan misteriosas y sorprendentes como son las múltiples figuras de un caleidoscopio cuando lo hacemos girar en nuestros dedos. Misterio, caleidoscopio, individuo, grupo, dejaban conformada una nueva forma operativa como vía de acceso a la es-

estructura grupal”.

La multiplicidad dramática es **un dispositivo técnico y configura una producción** plural que nos remite como un movimiento en espiral a la estructura determinante que opera en el momento en un grupo.

Es decir, de la trama múltiple en que se entrecruzan las escenas, sin relación aparente, emerge algo así como un texto, una escena, que atraviesa su dinámica otorgándole significadoaa, podría decirse que en lo que tiene de sociodrama y en lo que tiene de escena inconsciente es un fenómeno grupal, y su análisis es el análisis de los fenómenos que determinan la estructura de un grupo.

Los criterios transdisciplinarios en el abordaje de la problemática grupal

Los criterios transdisciplinarios se sustentan en algo más que en una búsqueda de universales como plantea la epistemología convergente: indagan matrices generativas, problemas de relación, atravesados por diferentes saberes disciplinarios sin que sea necesario unificarlos en una unidad globalizante; por lo tanto, dice A. Fernandez, «se justifica pensar en los grupos como campos de problemáticas, intermediarias entre lo individual y lo social. En cada acontecimiento grupal operan transversalmente todas las inscripciones; obviamente no todas se vuelven evidentes, pero siempre están ahí eficaces, altamente productivas. La noción de atravesamiento se ofrece como una herramienta válida en el desdibujamiento de los grupos islas, como también para repensar **lo singular y lo colectivo por fuera de la tradicional antinomia individuo-sociedad, en tanto implica significantes sociales operando en el individuo no como efecto de influencia sino como fundantes del sujeto. Desde esta visión, entendemos que los grupos no están en la sociedad, no son mediadores en sentido estricto, sino que los grupos son la sociedad.**

En este punto mencionaremos lo que dice Felix Guattari sobre transversalidad, que aplicado a la dinámica de un grupo significa que el grupo está atravesado por múltiples determinaciones socio-deseantes (sociales, políticas, económicas, institucionales, sexuales y otras). Hay otra corriente que tiende a pensar en los grupos como institución que existe en un contexto social, en una sociedad, que son a su vez la sociedad y que se ubican en el modo de producción como dispositivos articulándose con otros dispositivos (jurídicos, políticos, económicos). Como se ve, la forma de relacionar lo grupal y lo social está en el origen de distintos abordajes disciplinarios. Por ahora po-

demos sacar algunas conclusiones, como por ejemplo que en un grupo pequeño o amplio laten con en diferente intensidad diversos núcleos de significaciones que caracterizan al momento histórico social en que se despliegan sus prácticas; operan también en la latencia las significaciones imaginarias que dan sentido a las instituciones donde están inscriptos los grupos.

Dimensión institucional del grupo

Desde la noción de institución puede pensarse a los grupos desplegándose en lo imaginario institucional donde se inscriben sus prácticas; lo imaginario institucional tanto puede promover como dificultar las actividades del grupo. Los indicadores del sistema simbólico institucional que se inscriben en el grupo están dados por las normas de funcionamiento, las formas de coordinación y el contrato, que operan en un sentido explícito institucional; pero también su normatividad ingresa en las significaciones imaginarias grupales. Una institución no es el conjunto de sus funciones. Tampoco es interpretable por sus objetivos y finalidades. Las instituciones tienen además un sistema de circulación y distribución de personas en donde podemos ver que hay espacios que se usan para las actividades formales y otros, a veces no tan visibles destinados a la producción de gestos, actitudes e ilusiones ⁹. *Una institución es una red simbólica socialmente sancionada en la que se articula junto a su componente funcional un componente imaginario.*

Todo habla en las instituciones en la medida que sepamos escuchar. Lo hablado es todo aquello que podemos conocer o presuponer de una institución; por ejemplo, cuando uno va al hospital o a una escuela se imagina cómo funciona aunque no haya estado antes en ese lugar. Además los medios de comunicación y la literatura ofrecen información de lo hablado institucional. Lo hablante es aquello que nos facilita otra comprensión de la institución. Lo hablante aparece con la ruptura de lo habitual en la institución: contradicciones, oposiciones etc.; lo hablante institucional puede ser asociado con el par complementario de lo instituido que es lo instituyente. Todas las instituciones, aún las que parecen más estáticas, se mueven; este movimiento se produce por el juego de dos dimensiones o planos: lo instituido y lo instituyente. La dimensión de lo instituido apunta a una estructura ya dada, mientras que la dimensión de lo instituyente no es tan solo algo dado sino que se va haciendo, se va conformando de acuerdo con este juego o dialéctica. La institución no es solo una cosa sino también algo en movimiento, aunque las paredes no se muevan

físicamente. Este movimiento corresponde a la relación entre lo instituido y lo instituyente.

No todo se reduce a instituciones singulares y concretas; hay también una **dimensión universal de la institución**. Institución es el matrimonio, la paternidad, las leyes y todos aquellos discursos formalizados en una sociedad. Pero este horizonte universal de lo institucional se expresa en particularidades singularizadas.

Al analizar el grupo como institución J. Bleger lo llama "sociabilidad sincrética o marco de contención de ansiedades que permite la interacción a nivel secundario" ¹⁰.

El grupo es siempre una institución muy compleja, pero al mismo tiempo tiende a estabilizarse como organización con pautas fijas y propias. J. Bleger recurre, entre las muchas posibles, a estas dos nociones de **organización e institución**, *"la palabra institución en cuanto se refiere al conjunto de normas, pautas y actividades agrupadas alrededor de valores y funciones sociales, y la palabra organización en el sentido de una disposición jerárquica de funciones que se realizan generalmente dentro de un edificio, área o espacio delimitado"*. Suele resultar equívoca la utilización de estos dos términos que a veces se emplean como sinónimos y a veces con distintos significados. F. Ulloa califica de ambigua la palabra "institución" y opta por «organización institucional».

S. Jacques, sostiene que las instituciones sociales son utilizadas por los individuos como defensa contra las ansiedades paranoides o depresivas descritas por Melanie Klein. Por su parte F. Ulloa, retoma la posición de J. Bleger y propone, refiriéndose a esta opinión de S. Jacques que las instituciones son las depositarias de la parte psicótica de la personalidad.

Partiendo de las precedentes posiciones, hemos observado que las instituciones además de un contrato formal establecen con sus futuros miembros un contrato psicológico, en el que a cambio de lealtad para con los objetivos y métodos de la organización se ofrece un marco de estabilidad. El mantenimiento de este marco permite el desarrollo de las tareas y afirma la pertenencia a la institución. Cuando por factores internos o externos la organización rompe este compromiso implícito, deja de actuar como contenedora de las ansiedades y éstas se expresan en los miembros en forma más directa provocando trastornos, incluso físicos, a los individuos, a los grupos y a la organización, que repercuten a veces en la familia de los miembros. Sin embargo el contrato psicológico no es el primer hecho en la relación individuo-institución; la connotación afectiva primaria es el mayor as-

pecto modelador de su estructura.

Estos conceptos nos plantean que la institución es un proceso siempre en movimiento; son los grupos los que pondrán en juego este movimiento, mas allá de lo específico de los dispositivos grupales.

Dispositivos institucionales

Desde las instituciones podemos inferir a los grupos objetos y a los grupos sujetos. El grupo objeto es el grupo sometido a las consignas institucionales, son aquellos grupos que soportan la jerarquización institucional (la verticalidad), su acción es la que se espera de ellos. Son hablados por la institución.

Los grupos sujeto se desprenden hasta cierto punto de la jerarquización y se abren a sus propios intereses, aunque sin negar lo institucional. Estos grupos no pueden sostener en forma permanente una posición instituyente; son grupos sujeto respecto de lo hablado/hablante, tienen vocación de tomar la palabra, mientras que los grupos objeto tienden a repetir «al pié de la letra». No existen grupos sujeto ni grupos objeto puros; la movilidad institucional engendra mutaciones grupales frecuentes, lo que potencia la dialéctica instituido/instituyente.

Las instancias institucionales de lo grupal nos remiten a otro concepto que se ha revelado significativo, el concepto de **transversalidad**. Las instituciones son un vasto sistema de relaciones y comunicaciones organizadas en torno a reglas formales y también informales. Existen las que se ciñen a una disposición vertical según su organigrama y sus jerarquías, y también las hay que dan lugar a formas horizontales de relación y comunicación. El producto de la ecuación verticalidad / horizontalidad, nos aproxima al nivel de transversalidad de cada institución. Con el concepto de transversalidad se pone en juego el atravesamiento social que tiene toda institución. Pero esta puesta en escena de lo social debe cuidarse en extremo de reducir las especificidades institucionales a los vaivenes de las formaciones sociales. La transversalidad debe servir para reconocer las instituciones, no para diluirlas. La transversalidad rompe los esquemas institucionales rígidos y facilita la comprensión del juego de atravesamiento social que capitaliza a la institución desde la institución misma, evitando los juegos de poder de las fuerzas sociales que la atraviesan.

El grupo y las producciones imaginarias

La unidad de una sociedad en el plano de la subjetividad colectiva se

mantiene a través de la consolidación y reproducción de sus producciones de sentido imaginario que llamamos “**imaginario social**”, **mitos que sustenta la institución en forma de normas, valores y lenguaje mediante los cuales una sociedad puede ser visualizada como una totalidad**. Desde esta perspectiva, normas, valores y lenguaje no son simplemente herramientas para hacer frente a las cosas sino más bien instrumentos para normativizar a los individuos desde el imaginario social. Normas y mitos se adquieren, se aceptan, se hacen propios y se transmiten de manera natural (producción de subjetividad); la sociedad produce individuos, que a su vez están en condiciones de reproducir esa sociedad. En tal sentido la institución de una sociedad está hecha de múltiples instituciones particulares, que hacen que una sociedad -aún en crisis- sea esa misma sociedad.

La doble dimensión de lo imaginario social, su capacidad de conservar lo instituido, pero también su potencialidad instituyente de transformación es lo que establece la diferenciación entre lo imaginario social instituido y el instituyente. Afirma Castoriades: «**La sociedad cuando se instituye como tal inventa significaciones de sentido organizador... Aquello que mantiene unida una sociedad es su institución, y la institución produce individuos que corporalmente constituyen una sociedad. Dios, dioses, ciudadanos, esclavos, nación, Estado, dinero, tabúes, virtud, hombre, mujer, padre, hijo, son las significaciones imaginarias sociales que los hacen ser esto**». Estas significaciones son imaginarias, están dadas por creación o invención, es decir no corresponden a elementos estrictamente reales, y son sociales porque sólo existen siendo objeto de participación de un ente colectivo o anónimo. Una sociedad es también un sistema de interpretación del mundo, es decir de construcción, creación, invención de su propio mundo. Esta es la razón de que cualquier desmentida a su sistema de interpretación del mundo pueda percibirse como peligro; estas situaciones por lo general son vividas como ataque a la identidad, y así puede entenderse por qué las transformaciones de lo instituyente se producen siempre con la resistencia de aquello consagrado, instituido, que en tanto no sea modificado opera como sistema de verdades. No hay sociedad sin mitos; pero lo importante para Castoriades no es, como quiere el estructuralismo, que la sociedad organiza el mundo lógicamente por medio del mito. El mito es para este autor un modo por el cual la sociedad catectiza, carga de significación al mundo y su vida en este mundo, opera como organizador de sentido en el accionar, el pensar y sentir de los hombres y mujeres que

conforman la sociedad, sustentando a su vez la orientación y legitimidad de sus instituciones.

Nota: El imaginario grupal

Con lo de «imaginario grupal» se está haciendo referencia a las figuras y formas que los integrantes del grupo producen, inventan a lo largo de su historia común, para dar cuenta de su razón de ser como colectivo. En su desarrollo tienen importancia especial sus mitos de origen y los aspectos ilusionados de sus proyectos, que en tanto actualicen sus deseos, se anuden o no se anuden al poder, animan y motorizan sus prácticas. Sin menoscabo de los atravesamientos históricos sociales, un grupo produce significaciones imaginarias propias. Esta labor también implica momentos instituyentes, invención de creencias y etapas de consolidación de sus mitos, que van dando forma a lo instituido. Podría decirse que un grupo se instituye como tal cuando ha inventado sus significaciones imaginarias.

LOS JUEGOS DE PODER DENTRO DEL GRUPO

LA COORDINACIÓN EN RELACIÓN CON LA INSTITUCIÓN, LAS NORMAS, EL CONTRATO

La coordinación

La relación entre las formas de coordinación y sus posibles lugares de poder varía según las formas de coordinación adoptada. Pero ésta no es la única forma de poder que se desarrolla dentro de los grupos. Además debe tomarse en consideración el rol coordinador y el juego de poderes que por su función puede ejercer desde su rol. El coordinador, depositario del supuesto saber dentro del grupo, ejercerá o no el poder según sea su forma de coordinar y la institución que represente, sea ésta real o imaginaria. Todos sabemos que "el saber" es de por sí un instrumento de poder por la naturaleza misma de sus funciones: la función interpretante y la función de anunciar desde el comienzo las normas, el contrato del grupo. Se instituye en ese lugar como guardián y garante en un juego ambivalente entre el saber y el poder. Él sabe qué le pasa al grupo, él sabe qué dice el grupo cuando hablan sus integrantes. El coordinador es el que hace recordar, el que hace pensar a tal persona en tal cosa, es el que solicita la transferencia y que acepta exponerse a ella (grupo terapéutico). Un coordinador es un fundador y ordenador de la ley, luego un soporte neutro, acogedor de las catexias objetales, finalmente un interpretante. ¿Cómo se supera este problema inherente a la coordinación y los posibles lugares de poder que ejerce en función de su rol? El dispositivo psicoanalítico y la técnica de Grupos Operativos de aprendizaje son un intento de descentrar el rol de coordinador de los juegos de *liderazgos*. Adquiere así ciertos compromisos, como por ejemplo renunciar al saber de la certeza (saber-poder), lo que le exige tener la capacidad de funcionar tratando de diluir su presencia de tal modo que el grupo asuma su propio liderazgo sin que esté atado o se sienta presionado por sus intervenciones. Por otra parte el análisis no es un saber que implique saber lo que se puede hacer, en todo caso sería un saber de lo que se hizo; se puede analizar lo que se hizo pero no se puede analizar lo que se debe hacer.

En un grupo operativo, refiriéndose al tema decía E. Pichon Riviere:

“el coordinador cumple en el grupo un rol prescripto, el de ayudar a los miembros a pensar abordando el obstáculo epistemológico configurado por las ansiedades básicas” (véase Rol Coordinador, capítulo quinto, segunda parte). En la corriente de Grupos Operativos resulta más difícil ejercer un tipo de poder omnímodo o parcial en cuanto se trabaja con un observador participante que le devuelve al grupo en cada reunión lo producido por el mismo (devolución de emergentes), que puede ser aceptado o rechazado por el grupo, y su labor fundamental consiste en estar atento y escuchar el parlamento del grupo guardando una distancia óptima que le permita un accionar discreto, ya que solo debe intervenir para favorecer la comunicación y el mutuo aprendizaje.

Los juegos de poder dentro del grupo y su relación con la institución

Todas las relaciones humanas se centran en el poder, la familia, la escuela, la sociedad con su problemática del dinero y la distribución en jerarquías que asigna distintos lugares a los individuos. En el descentramiento progresivo de la cuestión de poder M. Foucault propone precisamente analizar sus mecanismos no en el centro del sistema sino en las márgenes, en los pequeños grupos, en aquellas instituciones que administran los más diversos aspectos de la vida social.

No obstante todo lo dicho anteriormente, el coordinador no está libre de ejercer cierto poder, teniendo en cuenta tanto los conflictos surgidos en torno de la apropiación de los bienes simbólicos y materiales que un grupo produce como los aspectos transformadores de los movimientos instituyentes grupales que él maneja desde su saber.

Normas de funcionamiento

Las normas de funcionamiento tienen una operatividad evidente por cuanto permiten a un grupo organizarse. Las normas: el encuadre, el tipo de coordinación, el alcance de los objetivos, van a constituir entre otras cosas emblemas ideológicos que consolidarán el funcionamiento del grupo y que si bien operan a nivel manifiesto, tienen una inscripción muy fuerte a nivel de la latencia y multiplican sus efectos.

El contrato

El contrato grupal en nuestro campo consiste en explicar las normas de funcionamiento que se establecen entre las partes, es decir entre el grupo y la institución, o en el caso de grupos privados entre el coor-

dinador y el grupo que lo contrata.

Un grupo puede tender a aceptar, transgredir o transformar las reglas estipuladas en el contrato. G Kaminsky plantea que “El contrato es el dispositivo por el cual una relación privada se tamiza con las convenciones públicas y viceversa. Por otra parte cabe considerar que en la relación analítica opera esa ilusión donde se encubren las redes institucionales que la formulan”. O sea que las normas sociales trascienden en lo privado.

En el contrato, sus dimensiones no dichas, implícitas, operan en la latencia. Es decir que a partir de su dimensión funcional explícita se disparan diversas significaciones imaginarias (códigos, rituales, ilusión). Además la estructura contractual es una matriz reproductora de efectos ilusorios, por ejemplo pensarse libres al asociarse contractualmente.

5. GRUPOS, UNA HIPOTESIS DE TRABAJO

ROL OBSERVADOR

Función

La función del rol observador dentro del encuadre del grupo operativo es registrar en un escrito (protocolo) en forma de crónica las observaciones que va realizando sobre lo actuado por el grupo en cada reunión grupal. Escribe y va elaborando hipótesis acerca de lo que sucede dentro de su dinámica, registra lo hablado, (parlamento), observa cómo lo dicen, para qué lo dicen y quién lo dice, toma nota escrita de las intervenciones de los miembros participantes y tiene en cuenta fundamentalmente las intervenciones del coordinador. Analiza no sólo lo verbal sino también lo gestual, lo corporal, la distribución espacial, interpreta los silencios, decodifica los mensajes elaborando hipótesis sobre lo acontecido en cada reunión grupal (análisis sincrónico). Habitualmente no interviene verbalmente, pero puede hacerlo realizando una devolución al grupo, antes de que termine la reunión; en este caso lo llamamos observador participante. En el aspecto metodológico se percibe su labor no sólo como la del que escribe o registra los datos del campo y los interpreta, sino que su labor aporta un elemento fundamental en la tarea que desarrolla el coordinador porque con sus aportes sobre la lectura de su dinámica enriquece su tarea y complementa sus intervenciones. Además una vez finalizado el grupo se reúne con el coordinador y trabaja sobre el material recogido afirmando la mutua experiencia, y si es necesario se realizan ciertos ajustes y se planifica la nueva estrategia a aplicar en la próxima reunión. Posteriormente ambos deberán trabajar con un supervisor grupal que analice sus trabajos despejando el campo de toda subjetividad dando así una nueva vuelta a la espiral dialéctica del conocimiento.

Función interpretante

La primera regla a la que debe atenerse un observador de campo cuando trabaja, es que "analizar la dinámica de un grupo" consiste en hacer explícito lo implícito, lo que significa que el contenido manifiesto se explica por el contenido latente (emergentes).

Aquí estamos apuntando a la función interpretante que cumple el

observador de campo cuando analiza los emergentes y los devuelve al grupo dando así una vuelta cualitativa en espiral. Con su labor enriquece lo producido por el grupo; diríamos que a través de su tarea se construye la historia del grupo.

La interpretación en los grupos operativos se origina en la propia situación de grupo; el estar cara a cara, frente a frente, provoca regresiones que a su vez movilizan la predisposición de la transferencia. A veces los efectos de la transferencia se presentan en el grupo como lo que no es utilizable, como lo que bloquea la realización de un trabajo, lo que impide la realización de sus objetivos; surge en este caso la resistencia; el indispensable esclarecimiento de ésta sólo puede lograrse mediante el trabajo de interpretación. Además en toda situación de aprendizaje se intenta actuar sobre los fundamentos inconscientes que, cualquiera sea el contenido de lo que se enseña, provoca obstáculos que interfieren con el deseo de saber; sólo la interpretación puede ayudar a superarlos. Cuando se participa en grupos se movilizan aspectos inconscientes; el inconsciente, que Freud describió como universal y eterno, se manifiesta en todas partes y siempre, aunque engañándonos; por ello, para esclarecer el campo sobre estos efectos inconscientes que pueden resultar negativos se hace necesaria la interpretación que los descifre.

Unidad de trabajo o Unidad básica operacional

Tanto el observador como el coordinador, cuando operan como tales desde la Psicología Social cuentan con un instrumento de trabajo que es la unidad operativa; a este respecto dice E. Pichon Riviere: «**Podemos decir que la tarea enunciada es la unidad de trabajo, que hace posible el esclarecimiento de lo subyacente. Nuestra unidad de trabajo apunta a explicitar lo implícito. Se hace una interpretación sobre un momento de esa situación, y la aparición de un nuevo aspecto dentro del cono nos da un criterio acerca de la operatividad de la misma**»

La unidad de trabajo consiste en el análisis de tres vectores: (1) existente, (2) interpretación y (3) nuevo emergente. **El existente**, o situación dada en el grupo a través de uno o varios portavoces, viene a ser el emergente de ese momento, que puede consistir en una forma de pensar, de ser, de considerar ciertos problemas asociada siempre con una fantasía que esta operando a nivel de la latencia.

La interpretación es la deducción por medio de la investigación del sentido latente existente en las manifestaciones verbales y de comportamiento de un sujeto. La interpretación efectuada por el coor-

dinador propone una nueva perspectiva a la situación o a lo que llamamos el existente de una situación dada. Creada la situación, vivida como estancamiento o no, el coordinador con su palabra y el observador en su escrito, ambos de modos diferentes pero en forma complementaria captan al portavoz o portavoces y lo explicitan a través de su señalamiento. Una vez que una interpretación cae sobre el campo se da «**el nuevo emergente**», lo que surge como respuesta. Es la situación nueva que se estructura como una consecuencia de la interpretación del coordinador, si esta ha sido operativa, o sea que ha dado en lo que denominamos **punto de urgencia**. Es decir que en un grupo hay momentos en que se produce un estancamiento cuando aparecen los aspectos negativos que dificultan el abordaje de la tarea, y ese sería el punto de urgencia que necesita ser interpretado para modificar la situación.

Actitud psicológica, distancia óptima

Cuando el observador registra lo que sucede en la dinámica de un grupo, lo que analiza son las conductas; su mirada no es ingenua sino que se fundamenta en el modelo teórico ECRO, que es la base de reflexión del observador; es lo que modela su percepción y opera como soporte.

El grupo es hablado a nivel de la latencia, y si se mantiene una cierta distancia que no impida la resonancia¹ del discurso manifiesto se podrá hacer una lectura correcta acerca de lo actuado por el grupo a este nivel, que permitirá por ejemplo visualizar los obstáculos, las proyecciones, las depositaciones, las ansiedades, la resistencia, cómo se juegan los roles, los liderazgos aunque no sean actuados, y en esa forma ir interpretando el sentido transferencial que se instala dentro del grupo.

Su labor pasa por tres momentos: (a) el de la posesión del rol basado en su propia experiencia; primero como miembro integrante de un grupo y posteriormente en el aprendizaje del rol que va a ejercer; (b) momento de la ubicación del rol, en el que toma conciencia de que si bien no intervendrá verbalmente durante la mayor parte de la reunión, si es que actúa como observador participante, o en ninguna instancia de la reunión cuando lo ejerce como observador no participante, no está libre sin embargo de los fenómenos emergentes que surgen en el campo grupal (contratransferencia); (c) el momento de la reflexión es el de la relectura de la crónica una vez terminada la reunión, para confirmar o mejorar lo que había elaborado como hipótesis, y posteriormente la reunión con el coordinador para trabajar sobre

el material elaborado y planificar la siguiente reunión grupal.

El observador aporta con este trabajo su registro y su investigación sobre los procesos dinámicos que se dan dentro del campo grupal. Piensa en silencio junto al coordinador, y lo apuntala recreando sus intervenciones; ambos forman un equipo que contiene y ayuda al grupo a cumplir con los objetivos que se plantearon cuando se conformaron como grupo. Para ello no sólo se requiere contar con una serie de conocimientos teórico-prácticos que apuntalen su labor sino también poseer una actitud psicológica que consiste en poseer un carácter estable en el desempeño de la tarea, un comportamiento sereno, contenedor, aún cuando lo tratado por el grupo no esté de acuerdo con sus vivencias o sus ideas acerca de un determinado problema. Esa modalidad estable de carácter requiere guardar una distancia óptima, y es la que va a posibilitar contener y descifrar el contenido latente de lo tratado por el grupo y obtener cierta plasticidad en el rol. Mantener esta distancia significa no tomarse como centro: **podremos decir que la distancia que guardo es óptima cuando mantengo una cierta cercanía que me permita la resonancia para poder descifrar aquello que es importante marcar para ser señalado en la devolución de los emergentes.**

Modalidad estable significa entre otras cosas no tratar de caer simpático, no ser seductor para evitar el ataque o las críticas que se hacen a su labor, no vivir como algo personal el hecho de que se lo convierta en chivo emisario; lo que se ataca es la función, no a la persona. Atenta contra esta modalidad estable, por ejemplo, el identificarse con algún aspecto del grupo en particular, considerar a unos buenos y a otros malos, tomar partido por una situación determinada o por algún miembro del grupo en especial. Cuando se juega su narcisismo (imagen especular), sentir que mira y no lo miran, y, si es mirado, sentir temor a la imagen que le devuelve el grupo; «yo miro y a mí me ignoran». O, cuando se juegan las ansiedades básicas, la ansiedad depresiva: «no notan mi presencia, no me toman en cuenta, ¡qué mal estuve!, lo mío no tiene valor, me discuten mis devoluciones, al único que escuchan es al coordinador». Cuando se juega la ansiedad paranoide, puede suceder que no se soporte la mirada del grupo, que se tenga la sensación de ser perseguido cuando tratan de leer lo que escribe, o lo ponen en evidencia haciendo alusiones a su persona, o tratan de sacarlo del rol.

Estas serían algunas de las dificultades que se observan y que van desapareciendo con la práctica reiterada de esta función; como puede

verse, se hace necesario bajar la omnipotencia y saber que el aprendizaje del rol está marcado por la experiencia que ayuda y permite manejar la instrumentación teórico-práctico y poder así desarrollar la tarea con eficacia. El no tomarse como centro es en definitiva lo que posibilita guardar la distancia que permite ser soporte de las depositaciones masivas de ciertos aspectos tanto positivos como negativos que se producen dentro de la dinámica de los procesos grupales; es lo que le permite saber que por el ejercicio de su rol va a estar incluido en un campo recorrido por una serie de variables, fantasías, deseos, ansiedades, identificaciones cruzadas con la red transferencial, con sus mitos e ilusiones. Saber que conforma la prehistoria y la historia del grupo y que tanto él como el coordinador están atravesados por la institución que los contrató para desarrollar ese trabajo, ya sea esta real o imaginaria, y que ellos son los encargados de mantener el encuadre prescripto en el contrato.

Metodología de trabajo

Para lograr una mejor comprensión de los procesos dinámicos que se desarrollan en el campo grupal, de las relaciones entre los miembros del grupo con sus objetivos, el observador deberá investigar los tres momentos temporales: apertura, desarrollo y cierre.

Apertura: designamos con este término a la iniciación de la reunión grupal; es una instancia temporal marcada por los primeros momentos del grupo, la disposición espacial, la entrada. y las primeras reacciones, las que deben ser consignadas por el observador. Asistencia, forma de ingreso (solos, de a dos o más, en silencio o no), y rastrear qué tipo de ansiedades básicas se están jugando en ese momento.

Desarrollo: es la instancia formal que abarca la mayor parte temporal de la reunión del grupo. Proceso que puede estar marcado por la Pretarea, que implica el empleo de distintas técnicas para superar los obstáculos que impiden al grupo concentrarse en su trabajo. La tarea consiste en el abordaje del objeto de conocimiento. Para analizarlo el observador investiga a través de los vectores del cono invertido, cómo se dió la pertenencia y la cooperación entre sus miembros, qué grado de identificación hay en el proceso grupal, cómo se dió la comunicación y la pertinencia; debe analizar el clima grupal y constatar si es afectivo u hostil, si se dan situaciones de liderazgos dentro del grupo y qué tipos de liderazgo: chivo emisario, saboteador o líder del progreso.

CIERRE: son los últimos momentos del grupo. El proyecto surge cuando se ha logrado la pertenencia de los miembros al grupo a la tarea prescrita, la pertinencia.

'NOTA: Llamamos «resonancia» a la capacidad de identificación con otras problemáticas, que permite observar la resonancia en los otros. Clínica grupal 2, H. Kesselman, E. Pavlovsky, L. Fridlewsky.

ROL COORDINADOR

El coordinador de un grupo es un operador de campo cuya función implica:

a) Disponerse interiormente a escuchar, comprender y explicar utilizando las técnicas que le permitan el desarrollo de su función, fundamentalmente poder acompañar al grupo guardando la distancia óptima con el objeto-grupo que le permitirá desarrollar su actividad.

b) Contener y descifrar el acontecer de la dinámica grupal, es decir tener la posibilidad de albergar dentro de sí sabiendo que está incluido en un campo recorrido por fantasías, deseos, ansiedades y que se constituye en el centro de los procesos transferenciales. Estas modalidades constituyen lo que llamamos «**actitud psicológica**». Dicha actitud posibilita visualizar en el grupo los mecanismos de adjudicación y asunción de roles, sin actuarlos, interpretando el sentido de lo transferencial, de la reedición de roles inscriptos en el mundo interno de cada integrante hacia su función. La capacidad de contener y descifrar requiere guardar una distancia óptima con el objeto, esto es mantener una cercanía que le permita la identificación, la resonancia, y a la vez poseer una formación instrumental que le permita explicitar lo implícito de cada depositación con mayor objetividad. La construcción del rol coordinador, de la función de continencia e interpretación exige un proceso de formación que comprometa integralmente al sujeto, y que implica un desarrollo coherente e instrumental de sus estructuras cognitivas, que son requeridas y puesta en juego en su exploración y conocimiento de la realidad: el hacer, el sentir y el pensar.

c) Función docente. El coordinador es un operador docente que aunque no da información teórica (grupos de aprendizaje), sin embargo a partir de los procesos identificatorios, transferenciales y de los modelos de relación crea un nuevo espacio, inaugurando así un ámbito de aprendizaje en tanto apropiación instrumental de la realidad para modificarla. Este ámbito de aprendizaje es tiempo y espacio en el que se define la relación **regresión-progresión**, desarrollándose desde allí la prospectiva grupal.

El proceso de formación requiere un modelo de pensamiento, de acción, de interpretación de lo real, el hilo conductor, un ECRO; esto requiere, además de los conocimientos teórico-prácticos, tener una actitud operativa que supone la indagación de los propios aspectos, experiencias, la búsqueda de las motivaciones de la propia vocación por lo grupal; esto significa el análisis de las significaciones conscientes e inconscientes que el grupo tiene para cada sujeto y la revisión de sus formas de inserción y participación en el mismo, de acuerdo a su propio aprendizaje que le permitirá situarse y operar dentro de los dispositivos grupales.

La función interpretante del coordinador

Interpretar es construir hipótesis acerca de las relaciones causales, en el sentido de decodificar un hecho observable, explícito, al que denominamos emergente. Ese hecho nos remite, como significante, a significados implícitos, al acontecer subyacente de ese proceso interaccional. Interpretar es hacer consciente lo inconsciente, lo que significa que el contenido manifiesto del parlamento o discurso del grupo se explica por el contenido latente; es hacer explícito lo implícito.

Una interpretación es operativa cuando proporciona elementos que promueven la comunicación y el aprendizaje, elementos que permitan a los miembros del grupo el reconocimiento de sus necesidades, el análisis y la resolución de obstáculos, lo que abre la posibilidad de reestructurar las relaciones que establecen entre sí y con el objetivo que los organiza como grupo. Por último el coordinador es un ordenador de la ley, por consiguiente un soporte neutro y acogedor de las catexias objetales, y la interpretación es una función participante que el coordinador ejerce en el aquí y ahora de una reunión (sesión). Esto quiere decir que no es el atributo, la propiedad de alguien que sería por esencia y desde siempre coordinador. Además contiene y recibe los elementos psíquicos variables: tiempo inconsciente, tiempo de la repetición y de la transferencia. Renee Kaez, dice que «La experiencia grupal, ubica al sujeto en una relación muy particular y específica: con la palabra, el inconsciente y los otros.» Además el coordinador deberá tratar de convertirse en el soporte neutro de las ideologías, determinaciones socio-deseantes (políticas, religiosas...).

La forma de coordinar dependerá tanto del estilo personal del que coordina como de la actividad o tarea que el grupo desarrolle, como asimismo de los objetivos implícitos o explícitos de la institución (real o imaginaria que los agrupa. imaginaria) que los agrupa.

Para poder funcionar eficazmente en el ejercicio de su rol le es

imprescindible contar con una serie de conceptos teóricos (ECRO) que a la manera de repertorio metodológico le sirva como marco de referencia. Sólo el análisis científico de los procesos grupales nos permite el acceso a las leyes internas y externas que gobiernan un grupo, por el sistema interaccional (mecanismo de asunción y adjudicación de roles) por las innumerables contradicciones que recorren el campo grupal atravesado por múltiples determinaciones socio-deseantes que hacen de cada grupo un contexto diferente y muy particular.

Hay aspectos sin embargo que por la reiteración con que se presentan dentro de su dinámica se convierten en fenómenos universales que es necesario tener en cuenta al coordinar (los miedos básicos, ansiedad paranoide y depresiva, la resistencia, la transferencia, las identificaciones...).

La acción específica del rol coordinador será tener en cuenta todas estas variables para acompañar al grupo mientras trabaja y en esta forma podrá generar formas fáciles de comunicación fomentando la cooperación entre los miembros del grupo.

Método de trabajo

El coordinador puede abrir el grupo con la siguiente formulación: «vamos a trabajar... desde ... hasta...». Luego invita a los participantes del grupo a comenzar a desarrollar la tarea prescrita, y se calla (Apertura). Si el silencio se hace muy prolongado puede dirigirse al grupo con un señalamiento o puede interpretar ese silencio.

El coordinador debe asumir que encara una tarea difícil cuando coordina un grupo de aprendizaje porque se enfrenta con lo más temido: la interpretación; por eso deberá ajustarse a la norma de no incursionar en lo personal de la conducta del sujeto, por más que lo vea sabotear permanentemente, sino que deberá tomar lo vertical pero interpretando en dos tiempos y en dos direcciones, tomando todo lo que es común (horizontalidad) al grupo en la dinámica inconsciente, transindividual (portavoces) y actual, resistencias, inhibiciones, transferencias sobre los cuatro objetos transferenciales, ideologías, mitos, y por otra parte las relaciones mutuas de identificación y las proyecciones que se establecen entre los miembros entre sí y con el coordinador; de aquí se infiere que la interpretación debe apuntar a modificar en los participantes aquello que entorpece el funcionamiento grupal (por ejemplo sus actitudes neuróticas actuales, mientras que no le corresponde interpretar las actitudes neuróticas infantiles, de las que en realidad dependen las actuales). Otro ejemplo es el de la problemática edípica, que en un grupo terapéutico tiende a ser central desde el comienzo hasta el final y a través de la cual se esclarece y se analiza

el material pregenital, mientras que en el grupo operativo de aprendizaje, si bien aparecen elementos simbólicos edípicos en el discurso grupal, por lo general la problemática edípica se mantiene fuera de los discursos. Es decir, tiende a ser cortocircuitada, y el material oral o anal ocupa el escenario. La problemática edípica puede a lo sumo expresarse en un «acting out». La interpretación, por lo tanto, debe apuntar a la horizontalidad, debe decodificar el discurso latente en su dimensión específica de sus manifestaciones. Lo significativo que surge de la interacción entre los miembros es lo que concretamente se vive en los grupos en cada aquí y ahora de la reunión grupal, con el coordinador y la temática empleada en la clase.

La interpretación y la demanda de los miembros de un grupo operativo.

Definimos a la demanda como la transcripción del deseo en el plano del lenguaje de acuerdo con las descripciones de J.Lacan. «La demanda evoca la falta de ser con los tres rostros de la nada, que constituyen el fondo de la demanda de amor y de odio que va a negar el ser de, y de lo indecible, de lo que ignora en la petición...» Las demandas siempre insatisfechas remiten a los deseos siempre reprimidos y estos deseos tejen entre sí un texto sin fin de asociaciones. Un texto cada vez más indescifrable a medida que otros deseos y otras demandas vienen a anudarse a él a lo largo de la vida. El niño por ejemplo que pide un caramelo, esa demanda traduce en apariencia una necesidad orgánica pero más profundamente remite a una demanda de amor. Una madre intuitiva puede comprender la verdadera demanda y besar al niño, rehusándole el caramelo. Una madre menos atenta puede satisfacer esa necesidad, llenándolo de caramelos; al hacerlo no ha reconocido la verdadera demanda. Entonces la única solución para el niño es rechazar los alimentos cuando la madre lo atosiga, a fin de hacer surgir, por una vía negativa, su demanda de amor. "El deseo por obra de la demanda se despliega en la palabra y el lugar de este despliegue se denomina el Otro» en su acepción global, el Otro no es la suma de los interlocutores sino el orden mismo del lenguaje.

Para poder ser operativo en las interpretaciones, el coordinador deberá tener en cuenta una serie de consideraciones: (a) que a un grupo operativo de aprendizaje acuden hombres y mujeres con distintas profesiones y a partir del proceso de interacción surgen en su dinámica diferentes demandas que se hace necesario esclarecer mediante la interpretación para que no obstaculicen la labor emprendida; así como sucede con los efectos de la transferencia suelen estos

presentarse como lo que bloquea el trabajo del grupo en la persecución de sus objetivos y es entonces que se hace imprescindible su esclarecimiento mediante el trabajo de interpretación; (b) que la demanda de interpretación requerida no es la misma cuando se trata de aplicarla a un grupo de aprendizaje; la demanda es ambigua, se trata de cambiar, sí, pero sin ser expuestos a una interpretación que los movilice demasiado (resistencia). La demanda planteada al coordinador tanto de un grupo de estas características como de un grupo terapéutico, es en primer lugar una demanda de amor, y la interpretación o el silencio es recibido por el sujeto como una respuesta positiva o negativa a esa demanda. (c) en las situaciones grupales los participantes demandan en igual medida el amor del grupo como el del coordinador, quién por su parte no podrá hacerse cargo de la misma. (d) saber que existen diferentes tipos de demandas que circulan en el grupo y que deben ser conocidas por el coordinador para su trabajo de interpretación. El conflicto que provocan las demandas constituye a menudo el nudo importante de un grupo, por ejemplo cuando muchos participantes se enfrentan entre sí, intentando cada uno imponer su propia demanda en detrimento de la de los otros, la dinámica movilizadora de los procesos inconscientes se encuentra bloqueada; aquí solo la interpretación por parte del coordinador puede desbloquear la situación presente.

El sujeto que se inscribe en una experiencia de trabajo grupal lo hace incitado por una triple demanda:

- a) demanda de amor,
- b) demanda de reconocimiento de su identidad,
- c) demanda de omnipotencia.

a) Demanda de amor: el amor que pide el sujeto es el amor del grupo, grupo madre sin duda pero también grupo padre y por último grupo de hermanos. Ello orienta la vida psíquica grupal hacia el polo neurótico; cada miembro del grupo es tan dependiente en su demanda que no puede ser espontáneo, no puede jugar los roles libremente porque teme perder el amor que está demandando.

b) Reconocimiento de su identidad: por parte de los otros. Su pregunta: «¿quién soy?», «que cada uno me diga como me ve» solicita la preservación de su unidad yoica, requiere una respuesta al interrogante del ser, no de la existencia en el amor, esto representa el polo psicótico de la vida grupal.

c) Demanda de omnipotencia: se busca obtener del coordinador o del grupo la afirmación de su supuesta omnipotencia: primero ubica al

coordinador en el lugar de omnipotente, le atribuye un poder absoluto; esta demanda responde sin duda a la esperanza de compartir el poder con él y convertirse en invulnerable al ostentar el poder absoluto que le adjudica al coordinador.

El coordinador no debe acceder a las demandas ni alimentar el juego de las mismas; debe saber que toda demanda dirigida a él es una demanda de amor, que no puede aceptar ni recibir ninguna satisfacción por ella; la regla de abstinencia es tan fundamental en este caso como la de no omisión; en efecto, solo la frustración a esa demanda suscita en el sujeto el proceso de cambio. En los grupos de aprendizaje se juegan otros tipos de demandas que emanan de sus miembros; demanda interrogativa dirigida al grupo pero en forma implícita al coordinador: ¿esto es un grupo terapéutico o un grupo de aprendizaje?. La verdadera formulación de esta demanda interrogativa apunta a la demanda de identidad: quién soy y qué puedo; en otros términos estaría diciendo: «no me siento realizado y estoy insatisfecho por ello». Esta demanda se dirige específicamente al grupo dado que el participante espera que los otros le manifiesten cómo lo perciben. El coordinador no tiene que tener en cuenta este tipo de demanda, la mejor forma es ubicar a los miembros participantes en condiciones de hablar entre sí, única forma de satisfacer esa expectativa. Otro tipo de demanda emana de tipos de personas de carácter muy rígido, (rigidez caracterial); al acudir al grupo su demanda es aprender cómo lograr que los otros adopten reglas de convivencia que se adapten a sus rasgos de carácter y que el grupo instaure así una defensa colectiva y no ya individual contra las pulsiones orales y anales.

Son aquellos que se convierten en líderes saboteadores, es aquel miembro que critica sistemáticamente al grupo, en una segunda fase al coordinador, intentando tomar la dirección del grupo; por lo general suscita una respuesta hostil por parte del resto que lo convierte en chivo emisario. Un tercer tipo de demanda surge de aquellos sujetos reincidentes en experiencias grupales; se trata de practicantes perpetuos que se inscriben en todas las experiencias de este tipo con la intención de acelerar su evolución personal sin entrar en la cura clínica. La mayor parte se contenta con ocupar un lugar de privilegio dentro del grupo dado que disponen de un bagaje de conocimientos que les permite destacarse. La mayor parte se satisface con ocupar una posición de veterano respetado en los grupos por los que pasan, su demanda sería la de obtener una cura de psicoanálisis reducido. Por lo general es muy difícil desalojarlos de ese lugar tan narcisista, de sus fijaciones arcaicas y de sus estructuras defensivas.

Desde el punto de vista psicopatológico pertenecen a un tipo de psicópatas ligeros los que tienen caracteres con claros elementos perversos o paranoicos, y por último las personas caracterizadas por una inmadurez afectiva.

Las demandas de un grupo de aprendizaje u otro tipo de grupo que no sea terapéutico no se limitan solo a estos tipos de demandas descriptos, se hace necesario estar atento a lo nuevo que vaya surgiendo con respecto a este tema para hacer una interpretación correcta que dé cuenta de lo que está ocurriendo en la dinámica de estos grupos; a diferencia de los grupos de psicoterapia cuya demanda es la curación, sus demandas no sólo incluyen un tipo de formación sino que la demanda explícita pasa por vivir una experiencia grupal.

Desde el punto de vista psicopatológico pertenecen a un tipo de psicópatas ligeros los que tienen caracteres con claros elementos perversos o paranoicos, y por último las personas caracterizadas por una inmadurez afectiva.

Las demandas de un grupo de aprendizaje u otro tipo de grupo que no sea terapéutico no se limitan solo a estos tipos de demandas descriptos, se hace necesario estar atento a lo nuevo que vaya surgiendo con respecto a este tema para hacer una interpretación correcta que dé cuenta de lo que está ocurriendo en la dinámica de estos grupos; a diferencia de los grupos de psicoterapia cuya demanda es la curación, sus demandas no sólo incluyen un tipo de formación sino que la demanda explícita pasa por vivir una experiencia grupal.

LA TRANSFERENCIA RESISTENCIA Y TRANSFERENCIA EN LOS GRUPOS

Algunas consideraciones acerca de cómo debe ser analizada por el coordinador y por el observador de grupo para su trabajo de interpretación.

Liderazgo

Designamos como líder en situación de la dinámica de un grupo a un miembro participante, nunca al coordinador ni al observador que cumplen un rol prescripto, cumpliendo el coordinador una función simbólica como portador de la ley (contrato). La función del miembro participante en posición de líder es una función a la vez real e imaginaria; en sus aspectos reales implica efectos organizadores, sugestivos, estructurantes o desestructurantes. En sus aspectos imaginarios, función de resistencia, es portador de los efectos imaginarios como soporte de las identificaciones, de fantasías y mitos y de las ideologías.

El líder se origina en su propia historia personal, en su propio sistema de defensa (verticalidad), en la especificidad de su resistencia de ese momento; además, si los otros lo siguen es porque perciben en él tanto a nivel de lo explicitado (sus palabras, las posiciones que adopta) como a nivel implícito, que expresa las propias defensas y la de los otros. El líder se convierte en función de su liderazgo en el portavoz del discurso manifiesto y entonces se hace cargo de la resistencia, que debe ser analizada por el coordinador en y con el grupo (función interpretante).

Para tratar de comprender la naturaleza del liderazgo vamos ahora a explicar su función, el modo en que se sitúa en relación con el contexto.

Los grupos, tanto terapéuticos como de aprendizaje, presentan una serie de variables. Una es la aparición de la angustia y como consecuencia la regresión y las defensas, actualizadas en la resistencia y transferencia, en particular a través de los clivajes de los afectos, de la transferencia y de los cuatro objetos transferenciales: los otros (transferencias laterales), el grupo, el coordinador y el mundo exterior. Suscita además el fenómeno del liderazgo, que puede cumplir una función no sólo a nivel de la resistencia y la transferencia sino también una función progresista (líder del progreso). Por supuesto siempre si

se lo analiza desde la resistencia de transferencia. La función de liderazgo ubica al coordinador en los primeros momentos en una posición de superyó arcaico y entonces parental, y luego, si se evoluciona, hace el pasaje para convertirse en ideal del yo. Pero esta regresión no sólo suscita imágenes familiares sino también surgen los problemas de autoridad y poder, poder que se manifiesta bajo distintos modos: saber, lugar, posición, prestigio personal o social, situación y jerarquía socioprofesional etc. Las normas que impone el encuadre generan habitualmente resistencia en los grupos.

Como se dijo, cuando el líder saboteador sabotea al grupo es porque se hace cargo de la resistencia del grupo, y los otros miembros participantes lo utilizan en el mismo sentido; funciona como agente inconsciente de esta función que compromete a una parte o a todo el resto del grupo que inconscientemente le delega este liderazgo; además la experiencia y práctica nos enseñan que muchos fenómenos del grupo son globales: silencios, risas, pánico etc.; una escucha global, por ejemplo, permite reconocer contenidos descifrables a nivel de la resistencia, de la transferencia y de la fantasía. La interpretación deberá mostrar esta alianza inconsciente y de ese modo la resistencia seguirá siendo grupal. Así lo demostraron autores como Ezriel H. al señalar que «toda interpretación debería realizarse al grupo y no individualmente, sin dejar de señalar la importancia que desempeña ese líder como representante de la resistencia de cada uno y de todos».

E. Pichon Riviere señala: «Por eso la interpretación la hacemos en dos tiempos y en dos direcciones, se interpreta al portavoz, que por su verticalidad se hace cargo de algún aspecto resistencial, y se devuelve a la horizontalidad del grupo, es decir aquello que tienen en común».

La transferencia

La transferencia se define como un proceso mediante el cual los deseos inconscientes de un sujeto se actualizan sobre ciertos objetos relacionados con esos deseos. Cuando una persona ingresa trae consigo una serie de deseos, algunos conscientes, otros no, que transfiere sobre algunos de los miembros dentro del grupo. J.B.Pontalis dice: «**La situación de grupo plantea a cada uno problemas que le es imposible resolver solo**» **El grupo cuando funciona como tal en el campo de la psiquis individual opera como fantasía**». Se observa una imago, es decir, más que una representación inconsciente, se transfiere un esquema imaginario adquirido, a través del cual el sujeto apunta a otro. Muchas veces se transfiere sobre el coordinador y el observador de grupo y también sobre las instituciones reales o imagi-

narias en donde estos grupos operan la repetición de ciertos deseos que se actualizan en el transcurso de la tarea.

Como se interpreta la transferencia.

Cuando aparece la transferencia negativa, resistencial, aparecen mensajes confusos en la comunicación, los famosos ruidos que representan al tercero según la visión de Pichon Riviere, ejemplificado con el teléfono (dos personas hablando y el tercero sería el ruido o cortocircuito que se produce en la comunicación). Con la aparición del rol saboteador asumido por uno o varios miembros, aparece la resistencia al cambio: dado que no se puede reconocer al otro como distinto, se produce la estereotipia en la relación y así comienza a aparecer la transferencia de figuras arcaicas inscriptas en el mundo interno, por ejemplo el coordinador como juez, dios, madre, padre etcétera, cuando se proyectan los objetos buenos y malos, sus fantasías. Mauricio Abadi dice sobre este tema que **«La transferencia es el proceso por el cual reconozco al otro como diferente para sólo atribuirle partes mías, aspectos míos. Un modo de preservar la ilusión narcisista y de desconocer al otro»**. Pichón Riviere decía al respecto: **«La técnica de grupo operativo implica el análisis de los aspectos referentes a la transferencia en el grupo, que se expresa a través de un portavoz, quién expresa algo en relación (vínculo positivo o negativo) con el coordinador... Incluimos asimismo la contratransferencia, porque la actitud del coordinador, que puede ser autocrática, de laissez-faire, democrática o demagógica, condiciona las reacciones del grupo»**. Definimos a la contratransferencia o transferencia recíproca como la actualización en la figura del coordinador, de deseos inconscientes que despierta en él su trabajo; sería la movilización que se produce como resonancia en su aparato psíquico. En la contratransferencia se reconocen por ejemplo situaciones ligadas al temor, a las prohibiciones y mandatos inconscientes, a las angustias básicas, situaciones ligadas al deseo, pulsiones libidinales y fantasías de poder.

Las mismas causas que determinan que en los grupos la transferencia sea tan compleja hacen que la contratransferencia del coordinador, a diferencia del analista individual, sea algo más que el simple eco inconsciente en él de las transferencias de los participantes

La contratransferencia del coordinador como la del observador se manifiesta como objeto libidinal; la misma se basa, por un lado en los deseos personales que hacen que su función interpretante se interese en los métodos del grupo y en las actividades de formación, y por el

otro lado en la historia de sus relaciones con el equipo con el que trabaja y en la relación de objeto inconscientemente movilizada en él en un momento dado frente a alguno de los compañeros de trabajo. La contratransferencia o transferencia recíproca debe ser analizada a través de su autoanálisis, pero principalmente en su trabajo posterior con el supervisor o con los otros miembros del equipo acerca de lo que acaba de ocurrir en el grupo, de las intervenciones que realizó o no, de las que hubiesen sido posibles, acerca de sus intenciones, de sus vivencias personales, sus satisfacciones, su angustia etc. El observador actúa como el tercero en relación con el cual el coordinador puede operar un desplazamiento del nivel fantaseado en el plano simbólico. Al verbalizar en un diálogo con ellos durante la supervisión la resonancia inconsciente que la dinámica inconsciente del grupo produjo en él, puede diferenciar aquello que le es propio de lo real acaecido en el grupo. Lo mismo se aplica al observador de campo. Tanto al coordinador como al observador esta supervisión les permite descubrir el correcto empleo de la contratransferencia.

***Los objetos transferenciales en los grupos
y el clivaje de la transferencia en ellos***

En todo grupo se plantean cuatro objetos transferenciales:
tres objetos interiores al grupo:

- (a) el coordinador,
- (b) los otros (transferencias laterales) y
- (c) el grupo como tal, y
- (d) el mundo exterior como objeto externo.

El clivaje de la transferencia sobre estos cuatro objetos transferenciales determina, por ejemplo, la aparición de lo persecutorio (posición paranoide) cuando los tres objetos internos son vividos como malos y el objeto bueno es proyectado al mundo exterior, o la posición depresiva en la que «los otros» reciben la transferencia negativa percibiéndose al coordinador como objeto bueno, o la defensa maníaca, que es la negación de la posición paranoide o depresiva, o la defensa histérica cuando los otros son «objeto bueno» (transferencia positiva), el coordinador y el grupo son vividos como objetos malos y el mundo exterior se vive ambivalentemente.

a) El coordinador: transferencia central, funciona como imago paterna en los niveles arcaicos, como superyó o ideal del yo (después de la rebelión contra el jefe de la horda y el pacto de hermanos) según la naturaleza y los momentos del grupo.

b) El grupo (transferencia grupal): funciona como imago materna (nivel edípico), pero en una medida aún mayor como madre arcaica y como matriz social de pasaje al estado de cultura del grupo y de asunción de su historia, de su organización. Tópicamente y dinámicamente el grupo funciona como modelo del aparato psíquico, y como lo señala Renee Kaes, refiriéndose a la relación entre lo colectivo y lo individual, «el aparato grupal se construye y diferencia de acuerdo con los procesos y las construcciones del aparato psíquico...; la situación grupal que determina la resonancia de todo el aparato psíquico, podríamos decir en caja de resonancia, suscita la regresión como mecanismo de defensa que desencadena todos los demás clivajes, reactualiza en forma aguda las etapas de la estructuración del yo, y así, del sentimiento de identidad, con las modificaciones que podrían originarse en ello». Se explica la intensidad de los afectos, de la angustia inicial, de las defensas narcisistas, de las proyecciones y ataques, pero también de las alianzas y de las actitudes persecutorias y sadomasoquistas como sistema defensivo ante las amenazas vividas por el yo, como también de las actitudes depresivas y reparatorias ulteriores. Otras defensas frecuentes surgen ante los problemas de la diferencia de sexos, negando los aspectos sexuales y señalando sólo los socioculturales; la sexualidad desempeña un papel esencial en el grupo: deseos ante relaciones sexuales posibles, rivalidades que se originan en ello, defensas correlativas. En todo grupo mixto las tendencias libidinales son así reactivadas, especialmente debido a la situación prescrita por la norma de funcionamiento (encuadre) que está muy unida a la norma: sólo hablar, es decir abstención de la acción, a la que se vive como prohibición.

A. Bejarano (1971) entiende que «el objeto de la interpretación es definido por la posición transferencial del sujeto del discurso en situación de grupo. La interpretación se articula en una distancia en relación con la regla enunciada por el interpretante: distancia del sujeto del discurso en relación con la regla de libre asociación y en relación con la regla de abstinencia que suspende en la transferencia toda realización de deseo». Como bien lo señala D. Anzieu, «la enunciación de la regla, la distancia que indica, son la reasunción y el límite de la demanda misma de los participantes, que en la situación en la que se actualiza la transferencia tienden a actuar o a callar en lugar de verbalizar en el aquí y ahora lo que tienen que decir o decirse». A su vez Renee Kaes articula los elementos y resultados del conflicto defensivo que genera el estar frente a frente en la situación de grupo («el frente a frente plural del grupo»), proximidad de los posibles para una

realización sexual genital y prohibición fundamental originada en la regla, "lo que suscita una proyección fantaseada subordinada a las fantasías originarias, específicamente la de la escena primaria». El grupo no solo reactiva estas fantasías sino también las fantasías ligadas a su relación de objeto con el grupo como realidad psíquica y como imago, con la propia especie y con la dialéctica vivida y fantaseada.

c) Los otros, transferencias laterales, funcionan como imagos fraternas en el marco de la familia (relación primitiva con la madre; luego con el tercero, el padre, el orden simbólico, la ley; el marco de la horda primitiva, rivalidad, destructividad; después en el marco social, pacto de hermanos, competición, organización, cooperación).

d) El mundo exterior como objeto externo. En la fase inicial del grupo los objetos transferenciales son pocos diferenciados, debido a la regresión y la angustia paranoide. Cuando circula la ansiedad paranoide los objetos interiores del grupo son percibidos como objetos malos (coordinador, grupo y los otros), no así el mundo exterior que se beneficia con una transferencia positiva; esto se debe a que al principio es el propio grupo que se convierte en representante del mundo exterior. El mundo exterior es visto y fantaseadamente incorporado como sostén del narcisismo individual en peligro, es decir se convierte en objeto bueno, en la medida en que las partes malas del yo, los objetos internos malos de cada uno son proyectados sobre el grupo. Una vez transcurrido el tiempo en que se afirman los lazos de la pertenencia estos objetos buenos y malos son proyectados indistintamente; cuando por ejemplo se proyecta el objeto malo al mundo exterior se lo vive como amenazador y como lugar de la destructividad individual (Thanatos), y cuando se le proyecta lo bueno (Eros) se lo vive como esperanza de un mundo mejor. En el bosquejo que acabamos de hacer se comprueba, pues, que fantaseadamente el mundo exterior es interiorizado tanto como objeto bueno como malo.

LA IDENTIFICACION Y EL PROCESO GRUPAL

La transferencia favorece el juego de las identificaciones entre el equipo y los miembros del grupo; esto sucede porque la mirada recíproca actúa e incentiva las identificaciones, el grupo se dinamiza, se recrea y se torna más productivo cuando se juegan dentro de él la red de identificaciones y la transferencia que es el motor que alienta esta identificaciones. Mostrarse, mirarse, ser visto. ¿Cómo me ven los otros? ¿cómo creo que soy o quisiera ser? y ¿cómo quiero que me vean? Podríamos distinguir diferentes tipos de identificaciones: narcisista, de repetición actual terapéutica al síntoma. La identificación se define

como un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones. La identificación en su sentido corriente reúne una serie de conceptos psicológicos tales como imitación, empatía, simpatía, contagio mental, proyección etc. Para Freud el grupo sólo existe en relación con el líder, su funcionamiento está centrado en el jefe y la identificación de cada uno con el jefe a través de la sustitución del Ideal del yo de cada uno por la persona del jefe.

El lugar que ocupan las identificaciones en el proceso de un grupo podrían ser ubicadas en la fase inicial: cuando los participantes llegan a la institución y el coordinador formula las normas, comienza el grupo a actuar; entonces sobre unos y otros se reactiva una especie de proyección general de sentimientos positivos y negativos, de deseos, defensas, de imágenes buenas y malas. En primer lugar se dan las identificaciones con el coordinador: coordinador bueno, malo; luego se construye el grupo como objeto especular y aparecen las identificaciones con los otros. Así el movimiento de las identificaciones en un grupo se encuentra ligado en menor medida a las particularidades del grupo que a la posición que se ocupa en él. El coordinador por su lado permite el análisis de lo que surge allí donde no está; por otra parte tiende a comprender su deseo inconsciente para percibir la imagen que le devolverán los participantes en relación con él, con el objetivo de reconstituir una referencia identificatoria satisfactoria. El coordinador debe intervenir en los aspectos obturadores de una formación imaginaria grupal.

La interpretación en Psicodrama

En los grupos de psicodrama, tanto psicoanalíticos como formativos o terapéuticos, se efectúa la interpretación activa a través de la evaluación de la representación. «Lo que se manifiesta no es un discurso sino una escena» dice Renee Kaes; el psicodrama implica el cuerpo como simulacro y la puesta en acto de las reservas de las pulsiones, de las defensas y de las identificaciones en las diversas posiciones del argumento fantaseado. El psicodrama se encuentra relacionado en mayor medida con el rito que con el mito o la ideología. Podemos añadir que desde el punto de vista de las producciones inconscientes individuales se relaciona aún más con el sueño; el aparato psíquico se proporciona la representación de sus propios conflictos, dramatizándolos, poniéndolos en escena. La interpretación centrada

en el grupo tiene efectos individuales indirectos. Cada uno escucha algo que le concierne y que en su fuero interno relaciona con alguna situación de su infancia, con algún conflicto actual, con algún síntoma o rasgo de carácter. Además de la satisfacción de haber podido ser uno mismo representando un rol. Aunque la interpretación individual está fuera de lugar en el psicodrama analítico grupal y de formación, de todas maneras es necesario que el coordinador se dirija a uno u otro participante en forma individual para inquirirlo acerca de sus impresiones para suscitar en él un trabajo parcial de autoanálisis, para verificar que el trabajo que efectúa le sirve por ejemplo para hablar de sus propias dificultades que le impiden actuar espontáneamente.

La institución

El marco institucional de la interpretación se obtiene en el interior de un modelo institucional que haga operativo ese trabajo. Las diversas psicoterapias de inspiración psicoanalítica introducen variaciones en el encuadre (tiempo, horarios, espacio); principalmente la posición frente a frente, el estar sentados en círculo invita a explorar el inconsciente en su dimensión horizontal. El grupo operativo se centra en la comprensión y el manejo de los vínculos y lo sitúa en la comprensión de las interacciones inconscientes en relación con la institución en la que se desarrollan, e intenta producir cambios en los dos términos en juego, los individuos y la institución. La regla fundamental de la interpretación requiere que se realice para cada nivel en el marco espacio-temporal y metodológico que corresponda, tanto si son instituciones reales como imaginarias; al decir de Lapsade «La dimensión institucional constituye lo impensado, lo negativo, lo invisible; si inconsciente, genera por lo tanto efectos desde la latencia grupal.

Los efectos de la institución sobre la forma de operar de un grupo depende no sólo del estilo personal de coordinar sino que debe estar acorde con los objetivos implícitos y explícitos tanto de la institución como del grupo en cuestión; las normas, el contrato serían los indicadores del sistema institucional en que ese grupo se inscribe. Instituyen, por lo tanto, lo que corresponde o no corresponde en ese grupo.

6- LOS VINCULOS

VINCULOS

Aportes del Dr. E. Pichon Rivière

Cuando definíamos a la psicología social, decíamos que es una disciplina que se ocupa de las vivencias y de las conductas en el marco de la vida social. Tiene como objetivo el estudio y la investigación de las tendencias de importancia esencial en las relaciones sociales.

Por eso E. Pichon Rivière la definía como una psicología de la vida cotidiana. Su análisis está centrado en la influencia que ejerce la estructura social sobre los procesos psíquicos del sujeto, con sus normas, leyes, sanciones y todo el dispositivo cultural que lo determina de alguna manera para la salud o para la enfermedad, de acuerdo a la resolución de necesidades materiales y afectivas. El hilo conductor para ese análisis será el vínculo en los distintos niveles o ámbitos de la conducta: a nivel individual o psicosocial, sociodinámico o grupal, institucional o comunitario. Quiere decir que abordamos a ese sujeto-objeto de nuestra reflexión en cuanto «hombre en situación», en su medio social, en sus condiciones concretas de existencia, en su cotidianeidad.

Para la psicología social lo que importa analizar son las configuraciones vinculares y los valores culturales, ideológicos que el sujeto adquiere en función de su pertenencia al grupo o medio social al que pertenezca o en el que actúa.

Desde esta visión definimos al psicólogo social como **un operador social que trabaja como orientador psicológico en las distintas áreas del campo social, interindividual, grupal, institucional y comunitario.**

Vínculo

El término significa en un sentido amplio ligadura o nexo entre dos o más elementos, deriva del latín *vincio, vincere*, atar, referido según Corominas a los tallos de las plantas rastreras ("Breve diccionario etimológico de la lengua castellana", Madrid). El psicoanálisis, en el desarrollo de la teoría de la identificación, destacando su carácter

estructurante en el marco complejo de la trama edípica, encuentra que los vínculos intrapsíquicos entre las instancias reproducen (aunque con transformaciones) los vínculos del sujeto con sus padres y se expresan en el vínculo transferencial que establece el paciente con el terapeuta en la cura. Melanie Klein y sus seguidores amplían estos conceptos, con la concepción de un mundo interno como ámbito en que se establecen múltiples vínculos ente el Yo y los objetos internos y de éstos entre sí. Bion, en particular, aplica estas nociones a sus desarrollos conceptuales. El análisis de los vínculos interpersonales llegó después cuando se abandonaron los lineamientos del psicoanálisis clásico y muchos psicoanalistas se propusieron abordar esta nueva dimensión en los vínculos interpersonales tal como se manifiestan en los grupos, las familias, las parejas, y en las instituciones. Los trabajos de E.P. Riviere, Grimberg, M. Langer y E. Rodrigué pueden citarse como precursores en nuestro medio de ese recorrido que significó apertura y nuevas reformulaciones teóricas y técnicas en lo referente a la ampliación del campo del psicoanálisis. Así fue, por ejemplo, como se dejaron de lado los debates acerca de la demarcación del campo psicoanalítico, cuando se preguntaban si se seguía haciendo psicoanálisis al atender familias o grupos (Primer congreso argentino de psicoanálisis de familia y pareja, año 1957).

La concepción vincular del sujeto es elaborada por E. Pichon Rivière a partir de su práctica clínica, que revelaba el mundo interno del paciente, la dimensión intrasubjetiva, estructurada como grupo interno, como un escenario interior en el que se reconstruye la trama vincular en la que ese sujeto está inmerso, trama en que las necesidades cumplen su destino de gratificación o frustración. El sujeto aparece así bajo un doble carácter, como actor del proceso interaccional y a la vez configurándose dentro del mismo proceso de interacción. Emerge y es a su vez determinado por las relaciones que constituyen las condiciones concretas de existencia. Sujeto en tanto sujeto de la necesidad, donde el acento está puesto en el interjuego entre la necesidad emergente del intercambio material del organismo con el medio y la satisfacción de esa necesidad. Esa contradicción interna es la que vuelca al sujeto sobre el mundo externo en busca de la fuente de gratificación en la relación con otro sujeto. La necesidad experimentada como tensión interna, reenvía y reabre el implacable juego entre la necesidad y la satisfacción. Todo revestido y fortalecido por un plus de amor que es lo que le da en definitiva sentido a su vida: amar y ser amado.

El término vínculo y el término relación no son sinónimos ni se

pueden homologar, el concepto de relación es más amplio y abarcativo que el de vínculo; con relación se designa una conexión, una forma de coexistencia, rasgos comunes entre dos objetos. Hay relación entre la pantalla de cine y la de la televisión, hay relación entre los hombres para la producción material de su existencia, hay relaciones de producción, económicas, laborales, jurídicas, artísticas, deportivas.

El vínculo es un tipo específico de relación, y para que se constituya como tal debe darse dentro de un proceso interaccional, un proceso de internalización mutua. Interacción que significa relación mutuamente modificante entre dos actores, entre dos sujetos, donde hay mutua comunicación y aprendizaje. No es una relación de espejo, no sólo refleja sino que se transforma. Para que se dé ese proceso de transformación mutua se requiere una internalización mutua entre un sujeto y un objeto que se comprometen en una relación vincular. Al producirse la internalización se produce un pasaje fantaseado del afuera en que se da esa relación (introyección-proyección), y se representa esa relación en el mundo interno de cada uno, a nivel consciente, preconsciente e inconsciente (aparato psíquico). Es decir, en cualquier situación está implicado el aparato psíquico; por ejemplo, cuando el vínculo está en relación con el "Ello" la relación vincular puede ser más amorosa o más agresiva. Si está en relación con el "Superyo", se podría decir que el vínculo es más culpógeno. De lo que se deduce que para que haya vínculo tiene que haber secuencia de hechos, una persistencia en la relación que permita la internalización mutua, es decir el pasaje del mundo externo al mundo interno de cada uno de los protagonista comprometidos en esa red vincular.

Pichon Rivière define al vínculo como "una estructura compleja donde hay un sujeto, un objeto, su mutua representación interna y procesos de comunicación y de aprendizaje". Estas relaciones vinculares son intersubjetivas, tienen una dirección, tienen un objetivo, un sentido, y como fundamento motivacional está la necesidad.

El vínculo constituye una estructura compleja, que incluye un sistema comunicacional, donde hay un receptor/emisor, un mensaje, un canal, signos, símbolos y ruido. Es decir que en todo vínculo hay un emisor un receptor, roles alternantes, y procesos de codificación y decodificación de mensajes. Pichon Rivière decía : «toda mi teoría de la salud y la enfermedad mental se centra en el estudio del vínculo como estructura; y como estructura estamos señalando la interdependencia de sujeto y objeto, la interdependencia de estos términos... Todo vínculo como mecanismo de interacción debe ser definido como una Gestalt que es al mismo tiempo bicorporal y tripersonal, Gestalt

como Gestaltung, introduciendo en ella la dimensión temporal. De esta Gestalt va a surgir el instrumento adecuado para aprehender la realidad de los objetos.

Vínculo y necesidad

En ese análisis E. Pichon Rivière centraba su mirada en dos hechos que le dan especificidad al vínculo, el proceso de interacción como proceso sobre el cual se establece la trama vincular, y el hecho de la necesidad como base y fundamento que da sentido y orientación al proceso de interacción, proceso a partir del cual el vínculo se constituye como tal. Por el carácter fundante de la necesidad es que podemos decir que en esta relación social básica que llamamos vínculo se resuelve, emerge y se manifiesta. Desde esa perspectiva, para Pichon Rivière la interacción se organiza y se estructura con un sentido y un objetivo bien definido a partir de la resolución de la contradicción fundamental necesidad-satisfacción, o sea que la necesidad es el elemento organizador del vínculo, lo motivacional es lo que le da sentido y orientación. No hay vínculos sin objetivos comunes que unan, sin tareas y proyectos en común. No es que no haya grupos sin objetivos: no hay vínculo sin un objetivo, porque no hay relación de dos sin mutuas necesidades a resolver, que pueden ser las mismas o que si son distintas deberán complementarse para permitir su articulación, ya que en esa red vincular cada uno significa para el otro la posibilidad de resolución de su propia necesidad (bebé-padres, padres-hijos, miembros de la pareja entre sí, familia, amigos...). Precisamente dentro de la situación vincular, un problema a resolver es la revisión permanente de la manera en que se complementan las necesidades mutuas que van surgiendo en el devenir del proceso vincular. El vínculo se establece tras la búsqueda de la satisfacción de ciertas necesidades; pero con el tiempo el pedido de satisfacción se amplía y se transforma en la medida en que avanza la relación vincular y surgen nuevas necesidades, y en la medida en que se van satisfaciendo las necesidades aparecen en ese juego vincular nuevas necesidades. Es en esta forma como la relación vincular se va desarrollando, se va redefiniendo, y es dentro de ese proceso de redefiniciones donde se puede llegar a desembocar en una crisis dentro de la situación vincular, cuando ya no se encuentra una respuesta de satisfacción adecuada a la demanda que surge para cada momento, sea en la pareja, la familia, entre amigos, en los grupos en general. Surge entonces la contradicción entre lo viejo y lo nuevo, la contradicción entre el estereotipo y los cambios que exige la relación para seguir creciendo. Cada sujeto necesita ir

adecuándose a los cambios de acuerdo con sus tiempos de maduración y desarrollo. Esto supone ser permeable a los cambios para poder ir redefiniendo paso a paso las relaciones establecidas y de ese modo ir redefiniendo la red vincular en la que se está comprometido. Si, por ejemplo, los hijos y los padres no redefinen su situación vincular a medida que crecen y los padres envejecen, aparecen conflictos que muchas veces llevan a la ruptura; por lo general son los hijos los que no pueden reestructurar su mundo interno y aceptar las necesidades de un padre que envejece, que ya no es el protector omnipotente, sino alguien que necesita apoyo y que requiere precisamente la inversión de rol. Algo similar sucede en las parejas o entre amigos; uno de los problemas que trae más conflictos es, por ejemplo, no comprender la necesidad que tiene uno de los miembros de abrirse, de conectarse con otros, de pertenecer a otros grupos o desarrollar otras actividades, aunque se encuentre bien con su pareja, su familia o su amigo/a. Cuando el otro no acepta estos cambios comienza a distanciarse; el reto es aceptar el crecimiento, no reducirse a un sólo vínculo, aceptar que si uno pretende formar un grupo isla, entonces la pareja, la familia, esa amistad deja de ser productiva, enriquecedora, se agota en sí misma y se rompe, porque ya no brinda respuestas a las nuevas necesidades. El vínculo está agotado, vacío. Y si en una pareja se persiste a pesar de todo en esa relación agotada, probablemente se establezca una asociación sin proyectos en común, o lo que es peor una patología vincular, por ejemplo una asociación sadomasoquista.

Vínculo y relaciones objetales

La teoría de la relación objetal, cuya postulación básica es que toda conducta es siempre una experiencia con otro y que toda conducta se da en una situación que es siempre una situación humana, ha permitido no sólo el pasaje del psicoanálisis a la psicología social de la comprensión de los fenómenos sociales sino que el hombre pueda ser abordado desde un mismo esquema conceptual de la psicología y el psicoanálisis; aunque sea enfocado individualmente, dice Freud, se trata siempre de una psicología social.

La teoría de las relaciones objetales, al reconocer y admitir la existencia del vínculo ineludible del yo con un objeto, ha permitido la profundización del estudio de los estadios más tempranos de la vida y ha llevado a un mejor conocimiento de la psicología grupal y su dinámica, especialmente de las relaciones entre un miembro enfermo y su grupo familiar, y a nuevas terapéuticas en los conflictos grupales. El vínculo es una estructura que incluye siempre el yo del sujeto y el

objeto con el cual se relaciona, de tal manera que es un instrumento para manejar objetos y partes del yo productoras de ansiedad. El vínculo por lo tanto no es una relación lineal, siempre es una situación en forma de espiral continua. Lo podríamos representar, graficarlo con dos líneas, una que va del sujeto al objeto y otra del objeto al sujeto, en espiral continua. Lo importante aquí es el doble proceso de alimentación, de retroalimentación mutua que permite la comunicación y el mutuo aprendizaje. Es lo que quiere decir Pichon Riviere en su definición «el vínculo es una estructura compleja donde hay un sujeto, un objeto y su mutua representación interna».

El vínculo mínimo reconocido por Pichon Rivière es un vínculo de tres, es decir la situación triangular o edípica.

Situación triangular

El complejo de Edipo tal como fuera descrito por Freud con sus variantes negativas y positivas, puede ser comprendido de una manera mucho más significativa si recurrimos a su representación espacial en forma de un triángulo, colocando en el ángulo superior al hijo, en el ángulo inferior izquierdo a la madre, y en el ángulo inferior derecho al padre. Siguiendo la dirección de cada lado del triángulo tenemos una representación de cuatro vínculos. Por ejemplo, el niño en un primer nivel ama y se siente amado por la madre, en un nivel subyacente odia y se siente odiado por la madre; en el lado contrario es la relación del niño con su padre, dónde en un primer nivel odia y se siente odiado y en un segundo nivel ama y se siente amado. Lo que pocas veces es consignado es el parámetro que opera desde la vida prenatal. Es la estructura vincular entre madre y padre, donde uno ama y se siente amado por el otro, u odia y se siente odiado por el otro. Haciendo una abstracción de los participantes puede decirse que se arma un vínculo a cuatro vías más, lo que se convierte en una verdadera jungla de vínculos. Forman una *gestaltum* en la que la modificación de una de los parámetros trae la modificación del todo.

Vínculo y comunicación.

El tercero en la teoría de la comunicación está representado por el ruido que interfiere en un mensaje entre emisor y receptor y que en cualquier situación de conflicto social volvemos a encontrar como una estructura básica y universal. Esta concepción del vínculo trae una serie de consecuencias, una de las cuales es que todo vínculo humano es bicorporal y tripersonal. Son dos personas que inician un diálo-

go, y por supuesto hay intercambio. Si no hay intercambio no hay enriquecimiento mutuo. A esta situación agregamos otro elemento, el de un tercero que siempre está presente de manera real o virtual en todo vínculo humano. Como en el ejemplo del teléfono, cuando entre el emisor y el receptor aparece un ruido que interfiere la comunicación, hay también ruidos internos, que en el caso de un alumno que da un examen, por proyección puede estar representado por el padre que exige que apruebe la materia. Igualmente en el examinador puede estar jugando, si es padre, la relación que tiene con sus hijos. El vínculo bicorporal y tripersonal opera en todas las situaciones de la vida; siempre hay un otro que internamente nos está mirando, nos está controlando, corrigiendo; son algunos aspectos de lo que Freud llamó el Superyó. Es algo que funciona automáticamente a la manera de una escala de valores, con un señalamiento interno que distorsiona misteriosamente la comunicación, decía E. Pichon Riviere, quién además afirmaba “ese grupo interno y las correlaciones entre sus miembros constituyen la máquina que dinamiza nuestro pensamiento, y las leyes de esta correlación dialéctica pautarán el desarrollo del pensamiento, que una vez desechadas las imágenes de los objetos se transforma en un lenguaje abstracto, pero sin dejar de ser siempre un pensamiento objetal. Detrás de la metáfora o del símbolo está siempre la representación de algo con que se sigue conviviendo en forma interna”.

Modalidades vinculares

De acuerdo con esta concepción triangular del vínculo descubrimos distintas modalidades de vinculación: una modalidad oral, una anal y una genital.

La modalidad oral hace referencia a la forma en que se relaciona el bebé con el pecho materno; modalidad oral, porque uno de los dos comprometidos en la situación vincular tiene la misma actitud, el mismo comportamiento que el bebé con su madre; espera que el otro lo colme, le dé todo, y por más que le dé siempre será insuficiente. Rige la ansiedad paranoide, la relación es asfixiante y termina provocando el abandono del exigido a dar.

La modalidad anal hace referencia a la otra etapa del desarrollo del bebé en cuanto al modelo alimentario. Aquí hay expulsión y retención del objeto: se rechaza por temores subyacentes, por ansiedad depresiva, se expulsa por temor a ser atacado por aquello que se incorpora. La relación vincular está hecha de peleas, reproches y reconciliacio-

nes permanentes. Una relación que por su inestabilidad termina en fractura. Están en juego las dos ansiedades, la ansiedad depresiva (culpa), y la ansiedad paranoide, (expulsión).

La modalidad genital es en principio la relación vincular más madura; supone la capacidad de colocarse en el lugar del otro para saber qué cosa pertenece a cada uno, y permite resolver las dificultades en la comunicación.

Esta modalidades vinculares están en juego en toda relación humana, sin que asuman los caracteres patológicos que sí se dan en el caso de los cuadros llamados patologías vinculares.

Otros aportes a la noción de vínculo

Melanie Klein y sus seguidores en lo referente a la situación vincular, amplían notoriamente las posibilidades descriptivas con la concepción de un mundo interno como ámbito en que se establecen múltiples vínculos entre el yo y los objetos internos y de éstos entre sí. W. Bion distingue los vínculos aplicando estas nociones en sus desarrollos teórico-prácticos, siguiendo los lineamientos técnicos del psicoanálisis clásico.

Renee Kaes, en "Alianzas inconscientes y pacto renegativo de las instituciones" habla acerca de los obstáculos epistemológicos para construir el objeto-institución en el campo del psicoanálisis. Uno de los principales sería el odio que generan las instituciones porque atacan las expectativas narcisistas del individuo. «Las alianzas inconscientes son formaciones de los aparatos psíquicos de los sujetos de un conjunto transubjetivo, pareja, familia, institución. Ellas determinan las modalidades del vínculo entre los sujetos y el espacio psíquico del conjunto a través de ellos Es sobre estas alianzas que está sellada la realidad psíquica en las instituciones».

En nuestro país los psicoanalistas abordaron la dimensión vincular desde el análisis de los vínculos interpersonales tal como se expresan en los grupos, las familias, las parejas y las instituciones. L. Grimberg, M. Langer y E. Rodríguez hicieron valiosos aportes a esta temática, al igual que I. Berenstein, que en su trabajo "Reconsideraciones del concepto vínculo" considera la cualidad temporal de los vínculos y habla de los vínculos como ligaduras estables socio-culturales que se relacionan con el sentimiento de pertenencia.

Un modelo de vínculo: el piolín del carretel y la relación «for da»

El juego del carretel del nieto de Freud figura en «Mas allá del principio del placer» (Freud 1921). Niño de un año y medio, buena relación con

los padres, pronunciaba unas pocas palabras y algunos sonidos significativos; cuando su madre se ausentaba algunas horas él no lloraba, jugaba de esta manera: teniendo atado el carretel con un piolín, tiraba de él, sosteniendo el hilo con su mano; el carretel desaparecía y él acompañaba ese acto diciendo «o-o-o». Después tiraba del piolín y volvía a sacar el carretel de la cuna. En ese momento decía «da», «acá está».

Ese era pues el juego completo, el de desaparecer y reaparecer. En el acto de tirar el juguete el niño perdía el contacto con él y los otros debían recogerlo; según la interpretación de Freud era un momento placentero, aunque el mayor placer era el reencuentro con el objeto tirado-perdido. Arrojarlo y perderlo encarnaría la repetición de la ausencia, a su manera la muerte, que en el lenguaje infantil puede enunciarse como «o-o-o» o «se fue»; los adultos se refieren así eufemísticamente a la muerte de seres queridos. El problema a veces insoluble para la mente es cómo establecer una ligadura estable con un otro que se va y luego mucho más cuando «se fue». Hay parejas matrimoniales con una mala relación, con peleas y reproches constantes; tienen un vínculo deteriorado; viven sin embargo la separación como una experiencia investida de muerte, el pánico es quedar «solo/a al irse el otro/a, desaparecer, versión adulta del «se fue» del juego mencionado. La recreación del vínculo como experiencia propia es parte de una repetición, es como tenerlo atado al yo con un piolín. El vínculo sitúa al yo en una posición intersubjetiva intermedia a través de una doble negatividad: constata una no presencia constante y también una no muerte, una no desaparición permanente. El vínculo es una estructura que está siempre a la espera del otro y desde éste a la espera del yo, yo por el cual es fundamental saberse esperado, tener un lugar en la mente y en la relación con el otro.

Volviendo al juego del que hablábamos, el carretel es una simbolización de la madre a la que el niño «echa» y luego recupera mediante el piolín, representándose al mismo tiempo a sí mismo arrojado por la madre y atraído por ella. Estas posiciones se acompañan de la articulación del vínculo entre los significantes «o-o-o-o» y «da», supuestamente «se fue» y «acá está». El placer está ligado a sentirse un sujeto del discurso y no sólo un objeto dentro del discurso materno.

Vínculos familiares

En el punto de origen de cada familia se halla la constitución de la pareja, la que funda un nuevo orden familiar. Levy-Strauss en 1949

postula una estructura elemental de parentesco alianza-filiación, fraterno y avunculado, término éste de I. Berenstein (1976-1981) que describe la estructura familiar inconsciente como una organización latente con carácter de extraterritorialidad respecto del espacio mental de los distintos roles que la habitan. Los vínculos de alianza, filiación y fraterno componen la familia nuclear; el avunculado, o cuarto término en esta estructura, vínculo representante de la familia de origen de la mujer, sólo se hace manifiesto en graves patologías, aunque siempre se perciben sus efectos.

Como conclusión diremos que los prototipos de vínculos son los familiares, donde los lugares tienen precisas denominaciones provenientes del parentesco: lugar del padre, de la madre, del hijo; como también los vínculos familiares, que nombran y obligan a quienes están en ellas, el vínculo de pares o matrimonial o de alianza, el de los padres con el hijo o los hijos, llamado de filiación, manera con que se denomina la relación social más que biológica, lo cual la acerca más al significado que al hecho físico. Los vínculos se sostienen merced a una serie de estipulaciones inconscientes, que hemos caracterizado como acuerdos, pactos y normas inconscientes; su tópica comprende el conjunto de posiciones y sus transformaciones, y su dinámica se refiere a la posibilidad de permutar los signos afectivos y cambiar el sentido de los representantes vinculares y sus efectos circulantes.

PATOLOGIA VINCULAR

Dice Pichon Rivière: «Para poder situar el vínculo patológico desde el punto de vista de la higiene mental debemos conocer con exactitud qué tipo de ansiedad afecta al grupo social que estamos investigando en relación con la locura. Mientras no conozcamos cuáles son las fantasías básicas sobre la locura que tiene dicho grupo no podremos actuar desde el punto de vista higiénico, y menos aún desde el punto de vista profiláctico»¹. Y más adelante: «...Partiremos del vínculo que podremos llamar normal hasta llegar a las alteraciones de ese vínculo que podemos llamar patológico». El vínculo paranoico se caracteriza por la desconfianza y la necesidad de reivindicación que el sujeto experimenta con los demás. El vínculo depresivo se caracteriza por estar permanentemente teñido de culpa y expiación, en tanto el vínculo obsesivo se relaciona con el control y el orden. El vínculo hipocondríaco es el que el sujeto establece con los otros a través de su cuerpo, la salud y la queja. El vínculo histérico es el de la representación, siendo su característica principal la plasticidad y la dramaticidad. Con la representación se expresa una fantasía que está actuando por debajo: con la sintomatología el paciente está queriendo decir algo, está representando algo. En la histeria de angustia el vínculo se caracteriza por el miedo, el miedo a todo, que en cierto momento se localiza en un determinado sitio. El miedo, la fobia, puede ser la fobia del adentro, la claustrofobia, o la fobia del afuera, la agorafobia. Todas las demás fobias derivan de estas dos. Pero esta característica de la angustia frente al vínculo, cuya ansiedad es en el fondo la desconfianza, no aparece fenomenológicamente como tal sino como miedo. Se caracteriza por configurar en determinados momentos diferentes tipos de histeria. En la histeria de conversión la expresión de determinadas fantasías se realiza a través del cuerpo, con el lenguaje del cuerpo. Es decir que a través de una sintomatología cualquiera o de un ataque histérico, así como a través de los órganos o de sus funciones pueden expresarse contenidos o fantasías inconscientes. En las neurosis obsesivas el vínculo se caracteriza por el control del alter ego o del

otro, por un dar vueltas alrededor del objeto con una vigilancia y un control permanente a través de una conducta de rituales particulares; la desconfianza subyacente no se ve, como tampoco se ve la ansiedad paranoide, que está encubierta. En la psicosis el vínculo paranoide, el vínculo depresivo y el vínculo maníaco también se caracterizan por ser vínculos de control semejante al de la neurosis obsesiva, aunque mucho más rápidos y más operantes en cuanto a la paralización del objeto. El aumento de ansiedad que experimenta el psicótico determina la necesidad de un mayor control del otro. En la esquizofrenia pueden aparecer el vínculo paranoide, el vínculo obsesivo, incluso el histérico, el hipocondríaco, el maníaco, etc. predominando uno de ellos, pero con un elemento que se le suma y califica a las situaciones de aislamiento del objeto, con una toma de distancia y el ejercicio de ese vínculo de control o de desconfianza. Es decir, en el centro del vínculo esquizofrénico está colocado el autismo y el aislamiento de la realidad. Lo mismo podemos decir de cada una de las personalidades psicopáticas que corresponden a cada psicosis.

En los cuadros confusionales el vínculo es "nocturno", es confusional, porque se trata de un sujeto que intenta relacionarse con un objeto pero experimenta dificultades para llegar a él ya que está absorbido por la actividad de la noche, por la actividad del sueño. Cuando logra establecer un vínculo externo durante un cuadro confusional, este adquiere características delirantes, dando lugar a los cuadros oníricos de la confusión mental. En las perversiones encontramos diferentes tipos de vínculos. En términos muy generales podemos decir que en la perversión, cualquiera sea su naturaleza, hay una tentativa de resolución de determinadas ansiedades por medio de mecanismos perversos. En ningún paciente existe un tipo único de vínculo; todas las relaciones de objeto, todas las relaciones que se establecen con el mundo son mixtas. Habitualmente se establecen simultáneamente relaciones de varios tipos. El grupo social en que el sujeto está actuando adquiere una doble significación. Puede establecer por un lado un vínculo paranoico y por el otro un vínculo normal, o bien un vínculo tendiente a la depresión, a la hipocondría etc. Es decir, si recogemos los diferentes tipos de relaciones que ese paciente establece con un grupo familiar y consignamos los distintos tipos de conductas que manifiesta frente a cada miembro del grupo, obtendremos la descripción de un cuadro clínico en su adentro. Podemos referir lo que recogemos en el afuera al adentro que ya conocíamos de antemano acerca de las estructuras neuróticas y psicóticas individuales. Mediante el estudio psicosocial, sociodinámico e institucional de

la familia de un determinado paciente podemos tener en términos generales un cuadro completo de su estructura mental y de los motivos o causas que presionaron sobre él y provocaron la ruptura de un equilibrio que hasta ese momento se mantenía más o menos estable.

La **investigación psicosocial** analiza la parte del sujeto que se expresa hacia afuera, hacia los distintos miembros que lo rodean, en tanto que el **estudio sociodinámico** analiza las distintas tensiones existentes entre todos los miembros que configuran la estructura del grupo familiar dentro del cual está incluido el paciente. El **análisis institucional** consiste en la investigación de los grandes grupos, su estructura, origen, composición, historia, economía política, ideología etc. Esta triple investigación nos permite lograr un análisis completo del grupo que estamos estudiando. Analizamos las tensiones del paciente con los distintos miembros del grupo, analizamos al grupo en sí como totalidad, investigamos las funciones del intragrupo, por ejemplo los liderazgos. Estudiamos la influencia del padre, o la falta del mismo, el liderazgo de la madre, de un tío, de un hermano, de un amigo etc., y vemos de qué manera a veces la ruptura o la pérdida de prestigio de un líder familiar acarrea la enfermedad de alguno de los miembros de ese grupo. Es necesario estudiar la tensiones internas dentro del grupo familiar y analizar en qué momento se ha producido la ruptura del equilibrio del grupo, así como los motivos de la ruptura. En última instancia lo que provoca la aparición del emergente mental del paciente está en relación directa con la aparición de tensiones particulares en el grupo familiar.

En un esquema etiológico de la enfermedad mental debemos considerar, primero los factores relacionados con la baja del umbral, factores que están ligados a la estructura corporal, y en segundo lugar los factores relacionados con el aumento de tensión, la pérdida de equilibrio del grupo y la aparición del emergente mental. El emergente mental tendrá una relación no sólo causal sino significativa con la estructura que lo determinó. Es decir que para enfocar un delirio es importante realizar la investigación del conjunto de fuerzas que actúan en el medio grupal del cual emerge la enfermedad mental. El significado de una actitud delirante puede y debe comprenderse y referirse a la estructura de la cual emergió ese delirio. O sea que sin un conocimiento de dicha estructura nuestro conocimiento del delirio será parcial, como será parcial el conocimiento de la relación de causalidad. La relación de causalidad que existe entre la estructura y el emergente psicótico no es una relación de causalidad directa y mecánica; se trata de una causalidad gestáltica en el sentido de que todas las tensiones de la

estructura que convergen en un punto dado hacen surgir un emergente. Quiere decir que es un todo que está actuando a través de un miembro de la familia. Es la totalidad de las tensiones creadas por el desajuste de una estructura familiar, por ejemplo la pérdida del liderazgo del padre, lo que produce una movilización de tensiones en dicho grupo. La modificación provocada por esa pérdida hace que el emergente psicótico se manifieste en ese momento. Es decir que un determinado sector converge en un determinado punto en que está situada esa persona, que entonces se transforma en el portavoz de las tensiones del grupo. El vínculo depresivo es el más fácil de sentir y de diagnosticar. En el centro del vínculo depresivo está la aflicción moral, la culpa y la expiación. Se caracteriza por el hecho de que toda relación de objeto está colocada en el campo de la culpa, en la preocupación por lo que el otro piensa y en la manera en que el otro va a administrar el castigo. En el carácter depresivo la visión y concepción del mundo es triste, es un triste constitucional. Toda su historia personal está construida en el vector de la tristeza y su vínculo y enfoque de los problemas es depresivo, constantemente temeroso de la pérdida de la relación de objeto, constantemente tratando de reparar y sintiendo culpa. Si este padecimiento adquiere características de sufrimiento permanente e intenso, decimos que se trata de una neurosis depresiva o de una psicosis depresiva.

Entre caracteropatía y psicopatía no existe ninguna diferencia, ya que en la realidad se trata de lo mismo. Los sujetos afectados la manifiestan a través de su conducta, a través de sus vínculos; son cuadros menores en los cuales lo que está comprometido no es el juicio sino la conducta, en el sentido de que no hay actividad delirante, formulación del vínculo en términos de delirio, sino que el sujeto vive esa situación directamente.

El análisis de la negación del vínculo nos lleva al estudio de la despersonalización como una tentativa de pérdida del ser, de la mismidad o del yo, de no ser él quien quiere vincularse sino ser otro. O no ser nadie para no comprometerse en el vínculo. En la epilepsia, cuando la agresión disminuye como tentativa de destrucción de la situación persecutoria puede aparecer la despersonalización como última tentativa de ligar el afecto al objeto vínculo. Es decir, yo no lo odio, o bien el que lo odia no soy yo. Lo importante es que esto impide la realización de la agresión porque el nombre del objeto se desplaza hacia otro. En general la despersonalización puede aparecer frente a todas las estructuras. Muchas personas recurren con frecuencia a la despersonalización frente a vínculos de cualquier clase, incluso frente al vínculo normal. Por ejemplo, para poder tener una relación sexual

más o menos normal o una buena potencia, un hombre necesita despersonalizarse, porque en la medida en que niega ser él y es otro puede tener una buena erección. Lo mismo puede pasar frente a un vínculo regresivo psicótico u otro cualquiera. Es decir que la despersonalización considerada en términos de vínculo es un recurso al que apela el yo para defenderse, para negar su mismidad o self frente a un vínculo cualquiera, en una estructura cualquiera y ante un objeto cualquiera. Si observamos atentamente comprobamos que la despersonalización no es permanente. A veces existe un clima de despersonalización que está expresado afuera; decimos entonces que es un clima de desrealización. La despersonalización, una vez producida adentro, se proyecta en cualquier vínculo hacia el mundo exterior; en ese caso no es ya uno mismo el que aparece como distinto sino el mundo. Es el comienzo de la actividad delirante, el mundo no es ya como antes, no soy yo, son ellos. Es el mundo el que está cambiando, y entonces las cosas empiezan a volver desde afuera en virtud de la introyección, pero vuelven distintas porque están desrealizadas, y al no reconocerlas como propias sino provenientes de otro se crea el estado alucinatorio. El momento en que recibe el eco de sus propias palabras pero con palabras distintas, porque las ha despersonalizado adentro y desrealizado afuera, es la situación alucinatoria.

1

VÍNCULO Y APRENDIZAJE

Llamamos aprendizaje a la modificación que se observa en la conducta ante los estímulos del medio. Los fundamentos orgánicos del aprendizaje son la herencia y la maduración prenatal y postnatal temprana. El asiento del aprendizaje se encuentra en el sistema nervioso central, fundamentalmente en la corteza cerebral. En el ser humano la corteza cerebral está más desarrollada que en los otros mamíferos.

Lo humano está condicionado por los aspectos biológicos y orgánicos, y la dirección del aprendizaje está condicionada por el medio socio-cultural.

El aprendizaje, desde la visión de la Psicología Social, es un proceso de apropiación instrumental de la realidad para modificarla. Como todo proceso, implica tiempo, modificaciones a través de la experiencia en el tiempo; es decir que el aprendizaje es un cambio relativamente permanente que ocurre como resultado de una práctica.

Habitualmente se habla de aprendizaje como de algo terminado refiriéndose al producto del proceso: así decimos que hemos hecho el aprendizaje del rol del maestro o del oficio de mecánico. Desde nuestro concepto del hombre rompemos con este modelo, partiendo de otro que revaloriza, en el aprendizaje el proceso de aprender y enseñar.

Decimos con Freud que el aprendizaje es una conducta. Cuando el individuo aprende dirige su energía a metas que le son placenteras y evita otras que le resultan dolorosas. Toda conducta es siempre una relación con otros; es la relación de un sujeto con un objeto; toda conducta está siempre ligada a un objeto real o virtual, animado o inanimado. Un chico que juega solo a la pelota, virtualmente está jugando con otro chico; un bebé que se chupa el dedo está remplazando con éste el pecho de la madre.

Habría que decir entonces que toda conducta es siempre un vínculo, la interacción de un sujeto con un objeto real o virtual, con un objeto presente influido por las experiencias que hemos tenido anteriormente con otros objetos.

El primer vínculo se establece a través de los alimentos. Mamar es la primera y única forma que tiene el bebé para relacionarse con el mundo, respondiendo a su necesidad de ingerir alimentos y al mismo tiempo de recibir abrigo, cuidado y afecto.

Cuando esas necesidades no son cubiertas se produce lo que René Spitz llama “el hospitalismo”, que es un enfermedad psicosomática que incluye una serie de perturbaciones similares a las provocadas por la permanencia obligada en un hospital, donde se encuentra totalmente privado de la presencia de la madre.

Enrique Pichón Rivière relaciona el modelo alimentario con el aprendizaje. Sabemos que los primeros contactos del bebé con el mundo externo se realizan a través de la función alimentaria. El niño toma contacto con la realidad a través de la boca; por la boca empieza a conocer la realidad. En esa función alimentaria que cumple en vínculo con su madre inicia el proceso de su aprendizaje.

A partir de esta función alimentaria se establecen pautas de conducta que de alguna manera quedarán fijadas como modelos que tenderán a repetirse en edades futuras y se relacionarán con todos los futuros aprendizajes. Estos incluirán elementos correlativos a los elementos del modelo alimentario incorporado: la incorporación, la masticación (como elemento discriminatorio), la digestión, la asimilación y la excreción.

En los futuros aprendizajes tenderán también a repetirse las perturbaciones que se hayan dado en el aprendizaje alimentario. Se da el caso de bebés que encuentran dificultades para incorporar el alimento; ese rechazo se produce porque el niño además de sus ansiedades depresivas (miedo a la pérdida), tiene ansiedades paranoides (miedo al ataque), dado que ha depositado en el mundo externo sus partes agresivas y teme que esa agresividad vuelva del mundo externo hacia él a través de los alimentos, y por eso los rechaza. Esta actitud se conserva en ciertos adultos psicóticos que temen ser envenenados. Sin llegar a ese extremo, esta perturbación en el medio alimentario puede producir obstáculos en el aprendizaje a través de dificultades en la incorporación de nuevos conocimientos que, como parte del mundo externo que entran en contacto con el yo, son sentidos como portadores de alimentos peligrosos. Las perturbaciones del aprendizaje alimentario originadas en la ansiedad depresiva darán lugar, en los aprendizajes posteriores, a resistencias a aprender por miedo a destruir aquello que se incorpora. En la alimentación, la comida es incorporada, digerida, asimilada y, una vez asumido lo útil al cuerpo, es necesario deshacerse de los componentes no útiles. En el apren-

dizaje tiene lugar un proceso análogo: la formación del mundo interno se produce a través del proceso de introyección, que sería el correlato psicológico de la incorporación alimentaria. Posteriormente el conocimiento pasa por una serie de etapas semejantes a las transformaciones que sufre el alimento a través de la digestión y la asimilación.

Tanto en el proceso de alimentación como en el de aprendizaje, este momento puede tener alternativas de obstrucción o lentificación. Y esto ocurre en el aprendizaje de niños y adultos con buen nivel intelectual. Se da también en el proceso terapéutico en el que a menudo los pacientes encuentran dificultades y resistencias para incorporar ese elemento del mundo externo, que son las interpretaciones del terapeuta. Y eso ocurre por la acción de ansiedades subyacentes, depresivas o paranoides.

El momento del proceso de aprendizaje correspondiente al de la digestión y la asimilación del proceso alimentario, sería el de la discriminación de lo recibido. Se observa a veces en los trastornos de aprendizaje de niños y adultos una impotencia para discriminar entre los que han recibido, elegir los elementos útiles y descartar lo que les ha sido dado y no les sirve. Estas personas tienen perturbada su capacidad de elaborar.

En el proceso terapéutico esto se ve en pacientes que incorporan los elementos que se les dan, que los comprenden y parecen que los podrían utilizar, pero que no pueden dejar nada de lado, que no pueden discriminar lo que no les sirve porque reciben todo sin elaborarlo. Esta actitud, contrapartida de la de rechazo al alimento o anorexia, tiene que ver con la bulimia, la extrema avidez de alimentos, modelo de una actitud de aprendizaje voraz, insaciable y poco discriminativa, que privilegia la cantidad de conocimientos por sobre la calidad y el carácter operativo de éstos.

Las perturbaciones en el ritmo digestivo durante el aprendizaje alimentario serán modelo, en los aprendizajes posteriores, de similares dificultades en el ritmo del aprender: la necesidad de excesivo tiempo para "rumiar" lo que se aprende, la mediación mental o, por el contrario, la ansiedad por pasar rápidamente de un conocimiento a otro sin tomarse el tiempo necesario para asumirlo como propio: los niños que preguntan y preguntan aceleradamente o consumen vertiginosamente grandes cantidades de revistas de historietas.

La forma en que el niño ha recibido los alimentos durante sus primeros meses de vida determinará la forma en que establecerá sus vínculos de amor y afecto durante la vida.

Otro elemento del modelo alimentario que influirá también sobre los posteriores aprendizajes es la disciplina, es decir, el control al que habrá sido sometida su conducta alimentaria, lo que incluye también el control de su conducta excretiva. Respecto de esta conducta, se habrán ido estableciendo los límites, inclusive mediante castigos en el caso de las conductas no aceptadas. A través de la fijación de estos límites, se habrá ido configurando una estructura de pautas de conducta asociadas a gratificaciones, que contribuirán a afianzarlas. Las conductas contrarias a esta estructura de pautas serán desaprobadas y castigadas y, por lo tanto, tenderán a inhibirse, a reprimirse.

Así vemos cómo sobre la base de las necesidades corporales se va constituyendo esa unidad fundamental que es el vínculo. La interacción, su elemento central, se configura en base a modelos comunicacionales. Niños cuyos horarios de comida han sido rígidos, por ejemplo, o cuyo aprendizaje del control esfinteriano se ha realizado en forma mecánica reproducirán ese modelo mecánico y falto de interés en sus posteriores aprendizajes escolares.

Si las primeras experiencias del proceso de aprendizaje de un ser humano han sido gratificantes, positivas, las que le sigan lo serán también, será una persona que podrá aprender con placer. Pero todo aprendizaje, en una cuota mayor o menor, incluye ansiedad. Podríamos decir, parafraseando un concepto referido a la terapia, que “no hay aprendizaje sin lágrimas”. En todo aprendizaje se juegan las ansiedades paranoides y depresivas, porque todo aprendizaje requiere poner entre paréntesis lo conocido para poder integrarlo a partir de las nuevas adquisiciones y de su elaboración.

Dice Enrique Pichon Rivière: “La concepción del aprendizaje expresado a través de los vínculos afectivos sintetiza la simultaneidad de tres elementos: el pensar, el sentir y el hacer que se dan dentro de este proceso, en el que el vínculo actúa como elemento sintetizador”.

Sobre la base de los desarrollos de las Escuelas de Ginebra, el Psicoanálisis y la Psicología Social, se podría concebir un esquema integrador que abarque dos categorías fundamentales: los fenómenos intrapsíquicos y los intersíquicos, cuyo interjuego asume especial importancia y significación para el educando y fundamentalmente para el educador.

El aprendizaje necesita de la presencia de dos protagonistas, el que enseña y el que aprende, pero ese aprendizaje será exitoso si ambos lo comparten como experiencia común. Ambos son sujetos de deseo, ambos participan del marco cultural que los condiciona y los precede. Llegan a ese encuentro cada uno con su historia personal.

Esa historia comenzó para ambos en aquella relación discriminada y omnipotente con la madre donde eran uno solo (claustro materno), sin diferenciación. Winnicott plantea la necesidad de una "buena madre", aquella que al principio estará dispuesta a satisfacer todo lo que el bebé necesita, que además tratará de hacer coincidir la ilusión con la satisfacción de esa ilusión. Más adelante ella permitirá al bebé separarse, dando lugar a la construcción de un espacio transicional cada vez más amplio, rico y flexible. El uso del objeto va a ser el que marque la diferencia entre la posibilidad de transicionalidad o la adquisición y el manejo estereotipado, rígido, limitado y dependiente. Por ejemplo, si el que entrega o da su saber no ha logrado conocerse a sí mismo, la enseñanza que imparta será limitada; si el sujeto se siente desvalorizado desvalorizará al otro, si se siente invadido invadirá, si se siente perseguido perseguirá.

Desde esta visión psicoanalítica, el aprender implica tres aspectos: el espacio, el uso de objetos y el establecimiento de vínculos afectivos .

De acuerdo con la Escuela de Ginebra, liderada por Jean Piaget, en la que el principal objeto de estudio son los niveles de pensamiento, la acción se interioriza a través de los símbolos; también sostiene que la inteligencia no es innata ni adquirida sino que es el resultado de una construcción, producto de la interacción del sujeto con el mundo exterior; lo evidenciaría el hecho de que el niño al nacer se encuentra en un estado de indiscriminación entre él mismo y el mundo que lo rodea, a partir del cual irá construyendo sucesivos niveles de inteligencia. Se define como primer nivel el de la inteligencia sensorio-motriz, que se desarrolla de cero a dos años, período que abarca aproximadamente desde el nacimiento hasta los dieciocho o veinticuatro meses. En esta etapa puede realizar acciones directas como alejar la mano del cuerpo, tomar un objeto y acercarlo o alejar el objeto y depositarlo y aproximar la mano, pero carece de la posibilidad de representarse el acto en el pensamiento.

El segundo nivel es el de la inteligencia pre-operatoria, que abarca de los dos a los siete/ocho años aproximadamente. Ya existe representación o simbolización ; lo que antes era meramente conducta motriz, mediante su interiorización se transforma en pensamiento y se produce una clara distinción entre el significante (conducta de imitación, dibujo, imagen mental, juego, palabra) y el significado (situación evocada, objeto representado).

El tercer nivel o de inteligencia operatoria concreta se extiende de

los siete/ocho años a los once/doce años. El pensamiento del niño se hace reversible, vale decir que puede realizar la operación inversa; por ejemplo, entiende que un trozo de plastilina puede adquirir diversas formas pero que dicha transformación no modifica el modelo en su cantidad. El cuarto nivel, hipotético- deductivo, se inicia a los once años y culmina aproximadamente a los quince años; se caracteriza por un pensamiento que se independiza de lo concreto.

Desde esta perspectiva del desarrollo de la inteligencia, el período que va desde el nacimiento a la adquisición del lenguaje está marcado por un desarrollo mental extraordinario:

0 a 2 años, estímulo- respuesta, aprende por imitación directa o diferida;

2 a 4 años, formación de los hábitos;

4 a 8 años, pensamiento intuitivo;

8 a 12 años, pensamiento concreto;

12 años en adelante, pensamiento formal. La mente es capaz de trabajar con conceptos elaborados y abstractos, inteligencia refleja.

Desde la Psicología Social se define el aprendizaje como un proceso de apropiación instrumental de la realidad para modificarla. Como todo proceso, implica tiempo, tiempo de las transformaciones que suceden a lo largo de la existencia. Según Enrique Pichon Rivière "la concepción del aprendizaje como proceso permite plantearse el mismo en términos de un aprender, aprender a pensar en un vínculo con otro" (proceso vincular). La didáctica planteada implementa al grupo como ámbito e instrumento de aprendizaje ya que la participación grupal proporciona una experiencia concreta que se constituye como base de desarrollo del pensamiento.

Los conocimientos sólo pueden ser internalizados en la medida en que se comprende el desarrollo de su producción, esto es lo que permite modificarse y modificarlos (adaptación activa a la realidad).

Aprender a pensar, a sentir y hacer consiste en el abordaje del objeto de conocimiento a través de una elaboración conjunta capaz de permitir la ruptura de los estereotipos, sin lo cual hay estancamiento del aprendizaje. La tarea esencial consiste en el análisis sistemático de las contradicciones, es decir el análisis de los sistemas de representaciones, modelos de pensamiento que se ponen en juego. Esto favorece la cooperación, evita la confrontación y posibilita las operaciones conjuntas con los otros.

Esta forma de aprender no apunta a la exactitud desde un criterio de verdad o de acierto, sino que se define en términos de operatividad en la medida que permite la comprensión de la temática abordada, Otro

elemento a considerar es que por lo general en el proceso de aprendizaje se interpone un obstáculo que oficia de tercero en la comunicación; a ese tercero que aparece en todo vínculo lo llamamos “obstáculo epistemológico”, que podría definirse como la dificultad de amar, de interactuar con el objeto de conocimiento, por una traba interna que está representando a las figuras parentales. Pichon Riviére lo llama obstáculo epistemofílico dado que centra la noción de obstáculo en los elementos motivacionales que operan en toda dificultad para aprehender un objeto de conocimiento o para hacer una lectura correcta de la realidad. Para poder aprender es necesario acercarse al objeto de conocimiento guardando una distancia óptima. Quien se acerca demasiado puede quedar pegado, si se aleja demasiado el objeto deja de ser significativo, y tampoco se puede aprender.

Dentro del proceso del aprender hay distintos vínculos que operan como factores de aprendizaje: vínculo de integración temporal, vínculo de interacción social y vínculo de integración espacial.

Vínculo de integración temporal

El aprendizaje es un proceso de cambio y como tal implica un cambio relativamente constante, pero justamente para poder mantener la identidad, seguir siendo el mismo en el cambio, a través del tiempo, tengo que recuperar aquí en este presente lo que aprendí en el pasado.

El acceso al conocimiento sólo se podrá realizar a partir de los propios marcos referenciales, es decir a partir de las propias experiencias, ya que no hay auténtico aprendizaje si no se puede recuperar en el presente lo aprendido en el pasado.

Esa capacidad de seguir siendo el mismo a través del tiempo es la base de lo que se llama “experiencia emocional de identidad”.

Otro elemento fundamental a considerar es la manera cómo utilizamos el tiempo, hasta qué punto sabemos aprovecharlo, si sabemos integrarlo a nuestras necesidades: se aprende tratando de integrar el propio tiempo interno al tiempo externo, ya que por lo general aparece dissociado, separado. Si aprendemos a respetar el tiempo propio, si aprendemos a darnos tiempo, y aprendemos también a reconocer los distintos tiempos de aprendizaje que tienen los demás, podremos aprehender con facilidad el objeto de conocimiento. Nos remitimos con esto al concepto inicial con que lo definíamos: el aprendizaje es un proceso y como tal necesita tiempo.

Vínculo de interacción social.

En todo proceso de aprendizaje existe una disposición afectiva o ne-

gativa que provocará un vínculo positivo o negativo con el objeto de conocimiento que tratamos de aprehender; eso determina que un sujeto pueda conectarse más fácilmente con un sector de la información que con otro. Hay personas más inclinadas hacia las ciencias naturales, mientras que otras tienen más inclinación por las ciencias sociales; esto tiene que ver con el grado de identificación positiva o negativa que se tiene hacia distintas ramas de la cultura, donde lo social está jugando un papel preponderante

Por ello es tan importante el aprendizaje grupal, porque cada uno de los miembros se identificará positivamente con algún aspecto del tema y sobre ese algo que tome el grupo que no tiene que ser necesariamente toda la clase, el grupo podrá trabajar, y eso será realmente lo aprendido.

Vínculo de integración espacial

El vínculo con el objeto de conocimiento se establece no sólo con el psiquismo sino también con todo el cuerpo. El pensamiento no sólo se manifiesta a través de la mente sino que todo el organismo queda implicado en la situación. En la primera etapa de la niñez se aprende a través del juego; el aprendizaje lúdico ubica al bebé en la primera etapa del proceso de aprendizaje. El niño concibe su cuerpo y su mente como una unidad. En la etapa posnatal, progresivamente irá integrando su esquema corporal, al que Enrique Pichon Rivière define como "la imagen tetradimensional que cada uno de nosotros tiene de sí mismo". Lo concibe como una estructura social que configura nociones de espacio y de tiempo que rigen muchos de los aspectos del vínculo con el otro. El espacio comienza a ser un ámbito de acción para el niño sólo cuando llega a tener una imagen de sí mismo y cuando puede integrarla al espacio que ocupan los demás. Su propia imagen es resultado de la interacción con los otros, padres, hermanos, tíos.... El primer vínculo se establece con la madre, a partir del cual se estructura un modelo de relación del propio cuerpo con los distintos objetos y de los objetos entre sí. Así se establece cuál es el espacio permitido para aprender; de acuerdo con la manera cómo me percibo a mí mismo, cómo percibo mi propio espacio, voy a poder percibir la realidad que conoceré en mis experiencias futuras.

Desde la Psicología social el proceso de aprender se puede analizar en distintos niveles, el psicosocial, desarrollado hasta aquí, el nivel sociodinámico o grupal, el institucional y el comunitario.

Nivel Sociodinámico. Es el nivel del estudio de los grupos y toma como modelo al grupo familiar. La necesidad de relación con el otro

aparece inicialmente como una necesidad corporal, aunque hay una permanente necesidad de contacto afectivo. Sobre la base de la satisfacción de las necesidades corporales se va estructurando el vínculo, y el primer vínculo es con la madre; luego se incluye al padre y a todos los sujetos significativos circundantes.

Todo grupo familiar tiene un sistema de enseñanza- aprendizaje que le es peculiar; unas familias necesitan que sus miembros aprendan de una determinada manera y otras de otra manera; cada uno aprende de acuerdo con la forma en que la familia concibe qué es «aprender» y quién va a ser depositario del saber y del no saber en ese grupo, de acuerdo a cómo se juegan los roles dentro del grupo familiar; porque el grupo familiar es una estructura dinámica de roles, de personas que actúan funciones, identificadas con calificativos, una estructura en la que se juegan los liderazgos, el poder, que determina quiénes son los que se someten y quiénes los que mandan, los que se rebelan y también los que enferman.

La familia es una totalidad estructural en la que interjuegan dinámicamente las funciones del padre, la madre, el hijo, los hermanos, regida por una determinada ideología y una manera de aprender y entender diferentes.

En este sentido el aprender es distinto para cada grupo familiar, para cada hijo, para cada ser humano, de acuerdo con el grupo y la comunidad en que está inserto (véase parte cuarta de este mismo capítulo).

Nivel Institucional. En este nivel se estudia la interacción humana entre quienes se dedican a un cierto tipo de tareas, en los grupos constituidos como tales por los objetivos que los convocan. Toda la vida de los seres humanos transcurre en instituciones (escuelas, hospitales, fábricas, empresas, clubes, centros de recreación, servicios sociales...); además se designan como instituciones por extensión las organizaciones de carácter público o semipúblico que suponen una cierta organización formal. Las instituciones sociales de reconocimiento más general son la familia, las iglesias, el Estado, las organizaciones relacionadas con el deporte, el arte, el sistema económico etc. Cuando el modelo del grupo familiar se continúa en la institución, se establece como un grupo de pertenencia muy fuerte pero como grupo de tareas muy débil (pertinencia negativa).

Toda institución se rige por un conjunto de normas, roles y pautas de comportamiento, aceptadas por la sociedad, que tienen por finalidad buscar la satisfacción básica del grupo. La institución es un medio que permite a los seres humanos enriquecerse o que los empo-

brece. Por otra parte, la imagen que tiene cada persona de las instituciones varía de acuerdo con lo que ha sido su propia experiencia en ellas. Tomaremos como modelo a la enseñanza y sus instituciones educativas. Existen tres tipos de vínculos que por lo general se juegan dentro de las instituciones dedicadas a la enseñanza: el vínculo de dependencia, cuyo modelo es intergeneracional, padres-hijos, el vínculo de cooperación cuyo modelo es intersexual, pareja, o fraterno, hermana-hermano; y un vínculo de competencia, desglosable en competencia o rivalidad intergeneracional, competencia o rivalidad sexual y competencia o rivalidad fraterna. Las relaciones más complejas entre la gente no pueden ser reducidas a estos tres vínculos básicos, pero aún en las relaciones más intrincadas podríamos encontrar resabios de estas tres formas de vincularse. El vínculo de dependencia, por ejemplo, está presente en el acto de enseñanza-aprendizaje y se expresa a través de supuestos como “el docente sabe más y debe proteger al alumno de cometer errores”, “el docente puede y debe juzgar al alumno y determinar la legitimidad de sus intereses”, supuestos similares a los que guían el comportamiento de la familia, de la que la escuela actúa como prolongación. Si observamos la interacción entre alumno y maestro o profesor, vemos que se regula a través del docente de turno, quién se convierte y actúa como agente intermediario entre la institución y el alumno; es el que tiene el poder y es el que ordena cómo se debe dar la comunicación entre ambos. Todos sabemos que la educación en sus cuatro niveles de enseñanza, primario, secundario, terciario y universitario, cumple como institución una función muy compleja por la que siempre se da una disposición jerárquica de roles, que tienden por otra parte a estabilizarse con pautas que fijan y estabilizan el nivel de interacción, como consecuencia de lo cual esos distintos niveles de enseñanza se convierten en entidades burocráticas. Como ideal, lo mejor sería que dentro de las instituciones funcionara y se fomentara la solidaridad y la cooperación. Nuestro actual sistema educativo se centra la mayor parte del tiempo en la carrera por ser el mejor, que pone a unos contra otros, una metodología que no se atiene a las doctrinas repetidamente mencionadas actualmente en los programas mismos de enseñanza, como por ejemplo la epistemología genética, según la cual alrededor de los cinco o seis años un chico está en condiciones de poder coordinar su acción con otros, porque para ese entonces ya puede coordinar sus propias acciones. Este modelo educativo que enfrenta a los alumnos entre sí se alimenta de una concepción individualista del hombre que

no da respuesta a la verdadera necesidad del alumnado, la de la cooperación; la operación conjunta con el otro, la interacción mutua es lo que en realidad permite pensar, conceptualizar. La complementariedad en las acciones educacionales es lo que permite crear, tener nuevas experiencias, situaciones que favorecen la comunicación y el mutuo aprendizaje.

Junto con el vínculo de competencia la sociedad impone un modelo, vende el mito de las posibilidades, manipula a las instituciones desde el poder, instala la rivalidad y destruye la amistad, la confianza y la cooperación entre los participantes.

Las instituciones son depositarias de las múltiples inscripciones del imaginario social, lo que explica su tendencia a la burocratización y su resistencia a cambiar. Veamos por ejemplo que sucede en las instituciones que hoy proponen nuevos planes educativos.

Desde los comienzos de la reforma educativa, con la promulgación de la Ley Federal de Educación, a medida que se fue implementando la ley comenzaron a aparecer los problemas. Pese al logro que significa la descentralización del sistema educativo, porque restringe la injerencia centralista y permite mayor libertad al accionar de las provincias, alarma el modo en que se han perpetuado gruesas capas de burocracia que continúan sosteniendo la verticalidad del proceso. Por otro lado, las oportunidades que ofrece no son iguales para todos los estudiantes; nuestro sistema educativo responde a las demandas de las clases alta y media, mientras que para las clases bajas se ha convertido en nada más que un medio de contención social. Creemos que sería hora de implementar y financiar medidas tendientes a responder a las demandas educativas de estos sectores, de lo contrario se corre el riesgo de condenar a estas familias a una doble marginación, sumando al desempleo de los padres la falta de educación de los hijos. Los datos que se recogen muestran que la tasa de escolarización es más del veinte por ciento menor en las zonas más pobres que en las más ricas.

Todo lo cual revela que la educación, el sistema enseñanza-aprendizaje no es un fin y un valor social. La educación debe ser entendida como un proyecto social que exige el compromiso de todos los interesados, padres, alumnos, docentes, gobierno e instituciones de la sociedad civil (iglesias, sindicatos, empresas). Compromiso que debe estar orientado a la búsqueda de la equidad del sistema; porque la apuesta por la educación es de las más serias que como país podemos plantearnos.

Nivel comunitario. La Psicología Social entiende a la comunidad como una estructura social del grupo, y analiza las instituciones que se desarrollan en su seno (roles, status y clases sociales.) Dentro de esa unidad social situada en una determinada área geográfica los miembros participan compartiendo algún interés, una función común, con sentimiento de pertenencia al lugar, En cualquier comunidad existen elementos comunes, experimentados y sentidos por todos, costumbres, mitos, historias, personalidades, instituciones, hechos físicos, morales, económicos, políticos, religiosos, artísticos o educacionales determinantes de lo que la gente cree, piensa y siente, y que influyen en el comportamiento de cada uno. Toda comunidad posee una cultura, y sus miembros reaccionan de diferente manera ante los diversos aspectos que surgen de la problemática social. Están los que aceptan y establecen vínculos positivos con la comunidad y están los que la rechazan o permanecen alejados. En lo que se refiere a la escuela, por ejemplo, hay padres que colaboran con ella y otros que se desentenden.

A medida que aumenta en la comunidad el número de conductas individuales positivas, éstas se convierten en objetivos comunes que les permiten compartir los proyectos que van surgiendo en su seno; así sucede por ejemplo cuando la escuela y la comunidad interactúan para lograr objetivos de bien común; defensa del medio ambiente, higiene, seguridad, son elementos que después se agregan al currículum de la escuela. Se debe tener presente que la escuela es el instrumento primario de socialización del niño y el adolescente. También influyen en la comunidad otras instituciones, aunque en forma más informal y condicionado por la pertenencia voluntaria: las organizaciones fraternales, clubes, grupos de entretenimiento parroquiales y otros que implican vínculos afectivos entre los miembros.

GRUPO FAMILIAR

Analizaremos la familia desde la visión de la psicología social, tomando como hilo conductor de análisis el vínculo más los aportes del psicoanálisis y la antropología, y tomando como punto de partida las leyes de la endogamia y la exogamia que regulan el intercambio de las relaciones sexuales de los miembros dentro y fuera del grupo familiar primario.

Recordemos como introducción el valor fundamental de la familia en la constitución del psiquismo humano. Es dentro de esta trama vincular donde el individuo logra su transformación y desarrollo a través de un proceso de aprendizaje, tomando como primer modelo identificatorio a sus padres. La familia es la madre social, biológica y psíquica del individuo, es la responsable de la afirmación de su identidad; aparece como resultado de la ley de la cultura, es decir de la regulación desde el lenguaje de las relaciones de parentesco. Desde esta perspectiva entendemos al grupo familiar como una estructura inconsciente, padre-madre-hijo y tío materno; el tío materno como representante de la familia dadora de la mujer que da cuenta del intercambio constitutivo familiar. En la constelación familiar cada integrante tiene un rol a desempeñar que podría sintetizarse así: Madre-amor, Padre-autoridad, Hijo-rivalidad, Hogar-solidaridad; estos roles no son exclusivos ya que la madre tiene autoridad y el padre debe dar amor.

Las funciones que debería cumplir son entonces: función materna, nutricia y madurativa (modelo alimentario), función paterna, reguladora emocional, dadora de la ley; función de individuación, a partir de los procesos identificatorios con los padres, y función socializadora.

La pareja conyugal - fundadora de alianza. «Mucho antes de que el niño haya nacido el grupo habrá caracterizado ya el lugar que se supone ocupará, con la esperanza de que el hijo transmita el modelo social cultural» (P. Aulagnier). En el inicio de un grupo familiar se encuadra la pareja conyugal modelada sobre la base de sus respectivas historias familiares.

Transmisión Cultural - Determinaciones históricas recreadas en la

familia.

Freud se pregunta en «Tótem y Tabú» cuáles son los medios y caminos de que se vale una generación para transmitir a la que la sigue sus estados psíquicos». En «Moisés y el monoteísmo» formula como hipótesis la existencia de una herencia arcaica; esta postura le sirve para tender un puente entre la psicología individual y la psicología de las masas. «Cuando un suceso tuvo mucho relieve ingresa en la herencia arcaica. Un ejemplo son los famosos secretos familiares. La hipótesis de una herencia arcaica requiere del postulado de una transmisión filogenética y la persistencia de huellas mnémicas que pasarían de generación en generación».

Lo transmitido emerge a través de los mandatos, mitos, deseos, prohibiciones que circulan como historia de la familia, que será dramatizada en cada generación.

En la familia están real o virtualmente presentes tres generaciones, abuelos, padres e hijos, Dentro del mundo interno de cada uno de los integrantes de la pareja conyugal circula la fantasía del hijo o de los hijos. La fantasía del hijo representa el punto más álgido de la trascendencia en el tiempo. Pero la trascendencia que buscan los padres cuando tienen un hijo no es sólo la continuidad física, sino también el deseo de inculcar valores y expectativas no logradas por ellos, o bien reparar vivencias dolorosas que sufrieron por fallas de sus propios padres en el período de su educación. Como así también el deseo de brindarles todos los gustos en el plano material, para recuperar también lo que nunca recibieron.

Para Pier Aulagnier, «los términos padre-madre-hijo-antepasados designan una función que sólo tiene sentido por la relación que plantea entre un término y el conjunto de los términos del sistema de parentesco. Esta función es independiente del sujeto singular que la encarna durante el breve período de su existencia. A la movilidad de los ocupantes se le contraponen la fijeza y la identidad del concepto de la función que el símbolo define».

El orden simbólico tiene dos dimensiones, una referida al orden del lenguaje y otra a las relaciones de parentesco que rigen las alianzas y que Levy-Strauss define como «un sistema de relaciones que abarca las relaciones familiares dadas en toda sociedad humana». Estas relaciones son las de alianza (marido y mujer), de consanguinidad (entre hermanos) y de filiación (padres e hijos), y entre el hijo y el representante de la familia materna (relación avuncular). Estos cuatro términos forman la estructura familiar inconsciente, concepto desarrollado por Isidoro Berenstein quien dice de esta estructu-

ra inconsciente que funciona como intermediaria entre la herencia cultural y el aparato psíquico individual. La relación que se establece a partir de la alianza es que constituye el intercambio entre las dos familias. Intercambio generado por la prohibición del incesto, ley universal que regula la sexualidad humana. La prohibición del incesto es tan universal como el lenguaje, y su contenido no se agota en la mera prohibición de la relación incestuosa sino que establece la ley de la donación. Más globalmente, las leyes que rigen la relación sexual (endogamia y exogamia) son las que determinan el pasaje de la naturaleza a la cultura.

La fuerza que organiza el orden del complejo de Edipo es la que anuda al sujeto al orden de la cultura. De acuerdo con la resolución del complejo de Edipo resultarán diferentes tipos de conductas, en mayor o menor medida neuróticas, perversas, psicóticas. Esta estructura edípica asumirá diferentes formas en las distintas culturas. En la visión de Freud «el punto en el cual el orden simbólico se une al lenguaje y la alianza es el deseo, es un deseo sexual y es un deseo organizado por las leyes del lenguaje».

La estructura familiar inconsciente. Las estructuras familiares conscientes e inconscientes forman el entramado vincular, poblado de mitos que sustituyen el recuerdo, novela que sustituye la historia.

Novela familiar. El primer entorno del sujeto son las personas del grupo familiar donde nace: padre-madre-hermanos; estas personas ingresan en la interioridad del sujeto, con cualidades positivas si causan placer y negativas si producen dolor o frustración.

Lo que el sujeto guarda en su interior no es su grupo familiar tal como existió históricamente sino como el lo vivió; no es su familia real sino la fantasía que tiene de su familia.

Por eso, la familia que presenta un sujeto no es la que existió realmente sino la que él ha vivido e internalizado, y las pautas de conducta que sigue están de acuerdo o en contra de esa familia primaria internalizada, pero siempre están vinculadas con ella.

Los mitos familiares. Son creencias compartidas por todos los miembros de la familia acerca de sus roles en ella y del modo de vincularse unos con otros. Estas creencias son mantenidas como verdades absolutas y cumplen la función de suplir u ocultar carencias. El mito es parte de la imagen internalizada por la familia, no tanto de la familia en sí misma o como podrían verla los que no forman parte de ella, sino como la sienten sus propios integrantes.

Los rótulos, mandatos inconscientes. Otra forma de mito familiar es la rotulación de sus integrantes por parte de la familia: uno será el

tonto, otro el inteligente, otro enfermizo y otro el más fuerte. El tonto tal vez tenga mucho más éxitos que los que logre el inteligente, pero para la familia seguirá siendo el tonto. Cada sujeto dentro de la familia no dialoga con el otro sino con la imagen que internalizó de él, que en definitiva es el producto de los aspectos que en él depositó y que éste asume (porque estos mitos son elaborados vincularmente), entretejiéndose así una trama de múltiples depositaciones que constituyen un mito.

Crear un mito familiar en torno de alguien es señalarle a través de la palabra o de actitudes cómo debe ser o cómo no debe ser, para qué sirve o al servicio de quién debe estar. Sólo mediante una tarea de esclarecimiento del rol mítico internalizado, realizada normalmente con la colaboración de un terapeuta, podrá una persona despegarse de ese rol, negarse a asumir las adjudicaciones familiares y de este modo reparar sus vínculos, modificándose la estructura de su familia por la superación del mito.

La conciencia milagrosa. Es uno de los mitos que suelen venderse, el de la coincidencia «milagrosa» por la que uno abnegadamente olvida todo su pasado. Las cosas en la realidad no ocurren así. Tenemos contradicciones, diferencias, y la aceptación del desacuerdo es el punto de partida de cualquier negociación posterior, concertando una solución intermedia, ya que no necesariamente una pareja debe coincidir en todo.

Una pareja son dos personas con gustos diferentes, con historias diferentes, que han tenido familias diferentes, por todo lo cual el hacer un proyecto común y vivir la vida juntos no supone ignorar las diferencias perdiendo todo lo que los distingue.

El mito de la productividad sexual. El valor sexual establecido sobre la base de la cantidad de coitos que se produce. La idea de que todo contacto físico debe culminar en el acto genital ocasiona grandes frustraciones, porque entonces cuando uno de los dos no tenga deseos de llegar al coito, no se acercará al otro por temor de encender la llama. Por este mito, se confunden necesidades distintas y momentos distintos del proceso amoroso de una pareja.

El no soportar que uno de los dos no tenga ganas de llegar al coito y el sentirlo como un desprecio, como un menoscabo de su masculinidad o femeneidad, tiene que ver con este mito de la productividad sexual al que nos referimos.

Si en sus relaciones la pareja actúa con el prejuicio de que todo contacto físico debe culminar en el coito, frustrará sistemáticamente las necesidades de sus integrantes, cuando se acercan físicamente

al otro sólo en busca de caricias y ternura. Es común dar por supuesto que en el intercambio de caricias debe darse necesariamente un aumento progresivo de excitaciones hasta culminar en el orgasmo. Por esta idea, reír, descansar, dejar fluir libremente la ternura, los besos, las caricias, no se concibe como satisfacciones sexuales de la pareja, no se acepta que tocar y acariciar al otro puede ser un fin en sí mismo, no sólo un paso hacia el orgasmo.

En realidad el tocarse y acariciarse pueden ser una forma primaria de comunicación, una exploración mutua entre dos personas a través de las sensaciones táctiles, y pueden ser fuente de auténtico placer sexual. Al buscarse espontáneamente para comunicarse así, sin palabras, con el tacto, la pareja reafirma su confianza, actualiza el compromiso que alguna vez expresaron en palabras, aumenta su seguridad compartida. Tanto para el varón como para la mujer nada más valioso y satisfactorio que sentirse deseado, sentirse amado por el otro.

Por falta de información sexual, por miedo, por las inhibiciones o las dudas se entorpece la comunicación y se instala el malentendido, que trae aparejada la impostura: la mujer no siente, el varón no se permite nunca decir que está cansado o desgando por temor a ser considerado falto de virilidad.

La ignorancia sobre el sexo y el mito de la sabiduría masculina. Otro tabú impuesto culturalmente, nos incapacita para manifestar al otro qué nos proporciona placer y qué no lo proporciona. Desde la más temprana infancia, lamentablemente vimos que se ponía mala cara ante la búsqueda del placer por sí mismo, oímos hablar del placer como algo peligroso y prohibido, y del cuerpo como algo que es mejor ocultar pues tiene algo de indecente.

¡Cuántos de estos fantasmas se imponen en la pareja! Prohibiciones, mitos y prejuicios que llegan desde el pasado, formados en la infancia, reforzados en la adolescencia, en el momento del nuevo despertar y del choque con un doble código.

El adolescente desde sus primeras relaciones sexuales juega con el mito de que el hombre sabe de sexo y debe enseñar a la mujer. Como en realidad no sabe, su búsqueda de placer sexual será un aprendizaje en base al ensayo y el error.

Los mal informados despiertan a las «ingenuas» para ir ganando información, y ellas, nada ingenuas pero mal informadas van aprendiendo desde esta simulación. Pero es pagar un alto costo este vivir en la ficción sexual, jactándose de éxitos que no se han tenido o ne-

gando experiencias traumáticas que si se tuvieron. Ya casados, él afirmara que no hace el amor porque ella es una reprimida y ella le atribuirá la culpa a él porque no supo atraerla. Y el precio es no poder aprender que la culpa de un fracaso no es nunca totalmente del otro y que la solución no es siempre cambiar de pareja y recurrir al divorcio.

Los mitos traban y entorpecen el proceso de aprendizaje sexual. Para que el proceso sea fecundo se deberán superar los mitos y descubrir que es realmente ser varón y ser mujer, afirmar la propia identidad, tomar conciencia de lo que se puede hacer sintiéndose cómodos, aceptar que los dos pueden tener vergüenzas e inexperiencias, y que el aprendizaje sexual es un camino que requiere el reconocimiento de las limitaciones y fracasos.

Los secretos familiares. Existen en todas las familias cosas de las que no se habla pero todos conocen, aunque finjan ignorarlo. Hay una consigna táctica respetada por todos: «de eso no se habla».

Los secretos suelen estar referidos a hechos o datos de la vida pasada o presente de algunos integrantes de la familia, características de ellos que gravitan en el funcionamiento familiar, que por algún motivo se deciden silenciar, porque se teme que hablando de ello se alteraría el equilibrio familiar. Puede ser, por ejemplo, la actividad con la cual se gana la vida el padre, por algún motivo considerada vergonzosa para los integrantes del grupo familiar, puede ser la existencia de un hijo que se fue del hogar por una situación conflictiva y cuyo nombre no se puede pronunciar.

El secreto puede tener que ver con la vida de la madre, un embarazo y un aborto siendo aún soltera, o cualquier otro hecho, vergonzoso o no, pero que es asumido como tal por el grupo familiar.

Elementos de fricción y desestructuración del grupo. El desacuerdo es un factor que angustia a la familia y amenaza al mantenimiento del equilibrio familiar. Cuando llega a cierto grado engendra fantasías de disolución familiar, que a veces se oculta bajo otros temores, aparentemente irracionales como de que algunos de los integrantes de la familia contraiga una enfermedad grave o pierda el empleo.

El desacuerdo provocado normalmente por los cambios evolutivos y situacionales debe ser expresado a medida que se va dando, para que los sentimientos agresivos que entran salgan a la luz y se confronten con la realidad del otro, sustrayéndolos del campo de la fantasía, donde la falta de límites permite que se sobredimensionen y perturben la lectura de la realidad.

Las familias por lo común no siguen este camino, aparentemente tan sencillo; entonces los desacuerdos mal manejados, complican y

se agravan, llevando al grupo familiar a crisis más o menos prolongadas, con consecuencias de distinta gravedad.

Algunas familias tienen integrantes dispuestos a todo para que las divergencias no aparezcan, incluso hasta sacrificar su propia identidad, ajustándose «abnegadamente» a las expectativas de los otros. Prefieren este sacrificio, antes que enfrentar un desacuerdo que en sus fantasías prevén catastrófico o capaz de causar la enfermedad o la muerte de algún integrante, o la disolución del grupo familiar, o su propia segregación y aislamiento.

El rol del conciliador, del sacrificado, del abnegado, es uno de los tantos roles que se juegan dentro de la dinámica familiar; otros son los roles de liderazgo, de dominación, de sometimiento, o de rebelión. En este interjuego de adjudicaciones y asunciones de roles entre el padre, la madre y los hermanos, se va configurando una estructura dinámica que trata constantemente de encontrar y mantener su equilibrio. Los seres humanos, además de manejarse con su mundo interior (recuerdos, sensaciones, ideas) y con el mundo interior de los integrantes de su grupo familiar se relacionan también con instituciones, con el afuera del grupo familiar, las instituciones fundamentales de la sociedad, que permiten al individuo prolongar su aprendizaje fuera de la familia.

Un momento de peligro para el equilibrio de la familia es el de la elección de la institución educacional para los hijos, cuando ya no se trata sólo de como educar al niño en el interior de la familia sino de cómo va a continuar su educación fuera de ella: entonces los desacuerdos entre el padre y la madre se proyectan al exterior. Cada uno de los padres querrá hacer la elección basándose en su propia ideología, sus propias atracciones y repulsiones, su propia relación con el resto de la sociedad. Se ha dicho que tanto el jardín de infantes como la escuela a la cual una pareja envía a sus hijos son el mejor indicio para descubrir la visión del mundo de esa pareja y su relación con la sociedad, puesto que cada familia tiene una ideología, más o menos coincidente, más o menos coherente, y una valoración positiva o negativa sobre el sistema y las normas que regulan a esa familia.

Contrato matrimonial implícito. Es otro de los factores capaces de producir crisis familiares. Cada uno de los miembros de una pareja, tanto en un matrimonio legalizado como fuera de él, aporta a esa diada un contrato individual fáctico, no escrito, implícito, formado por un conjunto de expectativas y promesas conscientes e inconscientes. Abarca todo lo imaginable de la vida familiar: logros a alcanzar, pautas referentes al poder, al sexo, al uso del tiempo libre, al dinero, a los hijos, a

las vacaciones, la educación, la relación con los amigos, la religión y tantos rubros más.

Estos contratos implícitos consisten en ideas y juicios de valor no expresados nunca, o expresados a medias, acerca de las obligaciones de los integrantes de la pareja y de los beneficios que cada uno espera del matrimonio en general y del otro en particular,

De hecho toda pareja, constituida legalmente o no, elabora una forma o estilo de vida en el que, a partir de la interacción, se va configurando un sistema de relaciones propio y exclusivo de ella. En este sistema de relaciones, los roles y los modos de vincularse están influidos por un contrato implícito que se supone obligatorio para el otro y que incluye lo que uno se siente obligado a dar y lo que cree debe recibir del otro.

Hay en ese contrato elementos universales en los que normalmente se coincide: uno es la búsqueda del placer y la realización personal, y otro la satisfacción de las necesidades humanas básicas. Pero hay también elementos particulares que tienen que ver con el grado de maduración de cada uno, con las pautas culturales recibidas en la educación, con los modelos familiares y otros más. Con estos elementos se constituye la parte «secreta» del contrato, la que permanecerá ignorada si no se logra expresarla y no llega a ser objeto de comunicación entre los miembros de la pareja.

El acto de casarse, con sanción oficial del Estado o de la Iglesia o sin ella, implica una clara decisión de compromiso, no sólo con el compañero sino con esa nueva entidad que nace: la pareja, esa relación estable, cotidiana, que implica un cambio trascendental en la vida de dos personas y la formación de un sistema vincular marital.

En la formulación del contrato implícito influyen también las expectativas sobre aquello que recibirá del matrimonio cada uno y aquello que están dispuestos a dar, e intervienen a darle forma los complejos mecanismos de la elección de objeto, las variadas formas y motivaciones por las que cada uno elige un compañero sexual. La búsqueda del compañero se da por formas muy diferentes y complejas; uno se enamora por proyección, por identificación y por muchos otros mecanismos. Siempre están presentes las normas biológicas y psicológicas generales, pero cada uno les añade sus propias metas personales que se van delineando desde la infancia por las características con que se constituye cada uno como sujeto en interacción con los otros.

Hay quienes eligen como compañero a alguien a quien consideran inferior porque les angustia la posibilidad de tener acceso a una persona «superior», que en realidad preferirían pero a la que no se atre-

ven a aspirar. Una pareja formada de esta manera estará en peligro, mientras no se acepte al otro como es en sí mismo y no como sustituto del otro.

Otros elegirán personas con cualidades complementarias de las propias. Alguien sexualmente tímido e inhibido elige como compañera a una persona capaz de gozar del sexo en forma abierta y sin restricciones. Según cuál sea la evolución de esta pareja, la persona tímida florecerá sexualmente, superando sus inhibiciones, o bien se angustiará por el goce erótico que ve en el otro y no puede alcanzar, y probablemente tratará de convertirlo en chivo emisario de sus propias frustraciones e imposibilidades. Tal vez el otro trate por un tiempo de vencer la angustia de su compañero sexual, pero es posible que se sienta amenazado e irritado y reaccione alejándose en busca de aventuras extraconyugales.

Modelados sobre la base de la historia personal (las pautas culturales y los mecanismos de elección de objeto de cada miembro de la pareja), los dos programas matrimoniales tratan de imponer en la pareja sus propias normas, costumbres y modalidades de interacción. Hasta que , agotados por esa lucha, se convencen de que la tan anhelada felicidad conyugal no llega. Los dos sienten que se aportan el uno al otro más problemas que soluciones, y sobre todo sienten que no saben qué quiere el otro, pues no ha sabido manifestar sus verdaderos deseos y necesidades. Tal vez uno, o los dos, han intentado decir a su pareja lo que esperaban de ella pero la otra parte no pudo recibirlo, o entenderlo, a causa de las defensas o de las barreras que obstaculizaban la comunicación. No insistieron, porque temían la reacción agresiva del otro, o su incompreensión, o la ruptura de la relación. A veces la situación de hablar al otro de sus propios deseos se vive como muy embarazosa y vergonzosa, y entonces se acepta vivir en el malentendido, encerrado cada uno en su programa matrimonial no compartido, teniendo definiciones contradictorias de lo que es un varón y de lo que es una mujer y de los roles que deben desempeñar uno y otra.

Cuando uno o ambos contratos individuales se basan en expectativas quiméricas, por más que el esposo o la esposa cumplan con sus obligaciones y satisfagan la necesidad del otro, éste no está nunca conforme. En algún momento su pareja se dará cuenta de que, haga lo que haga, nunca conseguirá satisfacer a su cónyuge, o llegará a la conclusión de que sólo podrá satisfacerlo destruyéndose a sí mismo, porque los componentes sádicos del otro exigen su frustración.

Hay expectativas incluidas en dichos contratos implícitos que son

tan desmedidas que ninguna pareja podría satisfacerlas. Únicamente la manifestación sincera de estas expectativas, insaciables o quiméricas, podría revelar su carácter fantasioso y permitir una rectificación que las adecue a la realidad, evitando así a la pareja una multitud de angustia y perturbaciones.

Uno de los determinantes decisivos del equilibrio de las parejas es el modo con que encaran mutuamente sus angustias y sus mecanismos defensivos. Lo deseable sería que los cónyuges estuvieran dispuestos a contestarse uno al otro, permitiéndose las descargas, a través de la manifestación de sus angustias.

Lamentablemente lo común es que la angustia de uno aumente la del otro, al reaccionar ante ella con su propia angustia.

Hay maridos que necesitan que su esposa sea en todo momento la mujer fuerte, capaz de enfrentar todas las adversidades. Cuando por circunstancias justificadas es la esposa la que se siente angustiada y lo expresa, el marido se siente perdido, y en lugar de auxiliarla le intensifica su angustia con sus propios miedos.

El desentrañamiento de los contratos implícitos existentes en una pareja ayuda a cada uno de los miembros a familiarizarse con sus propias necesidades y con las de su compañero, vislumbrando la posibilidad de brindarse y superar los aspectos problemáticos de la relación, elaborando un contrato compartido, expresando claramente sus expectativas, lo que espera del otro y lo que está dispuesto a ofrecer él mismo.

Con frecuencia, una vez que han podido descubrir como origen de su infelicidad los desajustes en sus contratos individuales los miembros de la pareja se sienten menos desesperados y pueden encontrar soluciones más realistas y eficaces para sus problemas.

Economía doméstica. Circulación del dinero. Otro de los factores que alteran el equilibrio familiar es el económico, la manera como circula el dinero dentro del grupo.

Enrique Pichon Rivière decía que para saber cómo es una familia no hay como asistir a una discusión sobre economía doméstica, y descubrir así quién tiene el poder en esa familia. No todas las parejas organizan su economía familiar de la misma manera. Algunas consideran conveniente que cada uno maneje individualmente su dinero. Hay mujeres que se sentirían humilladas si no contaran con su propio dinero para gastos. Por otro lado, hay hombres a los que hace sentir mal que su mujer tenga que trabajar, porque eso significa para ellos no estar cumpliendo el mandato paterno que les imponía responsabi-

lizarse por el mantenimiento del hogar en condición de jefes de la familia. Ciertas mujeres se sienten satisfechas con el rol que desempeñan en sus hogares aunque deban recibir el dinero de sus maridos, en tanto otras necesitan tener un trabajo rentado.

Algunos padres consideran que con sólo suministrar dinero a sus hijos están cumpliendo con la función paterna. Y hay hijos que por el sólo hecho de serlo se consideran con derecho a explotar económicamente a sus padres hasta el final de sus días. Por lo general los que manejan el dinero en la casa suelen ser dueños del poder, con derechos ilimitados; son líderes autocráticos.

Muchas veces, cuando el hombre pierde el empleo de donde provenían los ingresos, la familia sufre una grave desestructuración, porque a consecuencia de ello se modifica la estructura de los roles en los que se asienta la seguridad del grupo familiar.

La igualdad de recursos económicos podría en muchos casos evitar esta situación. La configuración de la familia está cambiando desde que la mujer encuentra más oportunidades de mantenerse y mantener el hogar, y no sólo cuando es imprescindible que salga a trabajar por viudez, abandono o divorcio. Sin embargo aún hoy las oportunidades laborales no son iguales para la mujer y para el hombre; salarios, ventajas económicas, ascensos, puestos claves en la economía, el gobierno, las empresas no son igualmente accesibles para ambos sexos. La responsabilidad económica compartida evitaría uno de los problemas más serios, la disputa por el poder que da el dinero. El compartir el cuidado de los bienes y el control de los gastos, generando una buena administración económica, permitirá lograr la igualdad en las decisiones.

Comunicación familiar.

Las fallas en la comunicación son otro de los factores que generan crisis. Hay problemas anidados en el seno de la familia de los que no se puede hablar («las cosas son así porque lo digo yo y basta»); silencios, malos entendidos, broncas encubiertas, falta de esclarecimiento, bloqueos afectivos..., y ya sabemos que aquello que no se aclara mediante la palabra, mediante el diálogo, deriva en deformaciones y resquebrajamientos de las funciones y roles en la dinámica familiar.

Otro importante hecho originador de rupturas es la pretensión de que todos compartan la misma ideología. Es normal que cada familia tenga una manera particular de entender el mundo, la historia y la moral, pero cuando estas formas se estereotipan y se convierten en

temas tabú, todo disenso ideológico se vive como un cuestionamiento a la autoridad y al orden establecido, una transgresión inaceptable. Ocurre entonces que cuando un miembro de la familia, a través de su conducta se muestra discrepante con el resto del grupo familiar, éste reacciona de inmediato enfrentándolo, y recurrirá como mecanismo de defensa a la expulsión de ese miembro, o bien lo convierte en chivo emisario, por descalificación o castigo.

Otro disparador de crisis familiares es la influencia de los medios de comunicación y de la televisión en particular, que abre una ventana al mundo generando falsas expectativas, imponiendo valores y metas, una concepción de la felicidad individual basada en el consumismo. Las familias tratarán de alcanzar las metas económicas y sociales que la moda impone. No pudiendo lograrlo, se sentirán frustrados, la envidia reemplazará al amor, el rencor se extenderá a los padres.

Como se ve, son infinitas las variables que pueden afectar el equilibrio de la familia. E. Pichon Rivière afirmaba: «Para hacer un buen diagnóstico de la estructura social resulta útil analizar en un muestreo a la familia; allí encontraremos todos los problemas sociales y todas las patologías, desde las más comunes a las más severas».

Ante las crisis familiares, para que no queden fracturas que lesionen su dinámica es imprescindible establecer el diálogo, no encerrarse en el mutismo. El silencio es un recurso que sólo castiga al que lo practica, sólo sirve para crear a su alrededor un muro de bronca e incompreensión que termina en indiferencia. Una verbalización de los problemas y conflictos existentes entre sus miembros es la primera norma para superar la crisis.

Otro elemento que conduce a la dispersión del grupo familiar es la violencia que se ejerce en su seno. La familia reproduce en su dinámica interna todos los conflictos que aparecen en la literatura de ficción, incluidos el incesto, el parricidio, los homicidios, las luchas enconadas por el reparto de las herencias. Siempre ha habido violencia familiar, porque la violencia es un fenómeno que parecería inherente a la condición humana. Si bien la impunidad de los padres violentos y abusivos ha ido cediendo con el tiempo, la familia sigue siendo un lugar de peligro y alto riesgo para el ser humano. Las violaciones y otras formas de abuso sexual, el maltrato físico y psíquico son hechos cotidianos

Da testimonio de ello la vigencia de temas como el niño golpeado, la mujer golpeada y el alcoholismo y la drogadicción en la familia. La fuga de menores de sus hogares por maltrato de sus padres es un hecho corriente. Según las estadísticas, sólo en la provincia de Buenos

Aires en el año 1991 fugaron de sus hogares 4061 niños, en la mayoría de los casos por maltrato de los padres. Existe normalmente en cada familia un grado de tensión habitual soportable; pero cuando esta tensión se agudiza desemboca en la enfermedad. Sin embargo, antes de hablar de la disolución de la familia por generadora de patologías, sería conveniente la adopción de estrategias preventivas que impidan la aparición de los casos o limiten su incidencia. Es imprescindible la educación de las parejas así como el tratamiento psicológico de los padres golpeadores o abusivos. Hoy la ley y la justicia puedan penetrar en los hogares para regular el comportamiento de los integrantes de la familia.

Hay en nuestra época, sin la menor duda, novedades y cambios que inciden y repercutirán cada vez más sobre la institución de la familia, desde los avances médicos y técnicos (fecundación in vitro, implantación de embriones congelados, alquiler de úteros...) hasta las formas nuevas de vivir en pareja. Hoy, por ejemplo, es común entre los jóvenes la cohabitación al margen del matrimonio, en una relación que puede conducir a él o no. Sin embargo, pese a los cambios que se perfilan en este fin de siglo, podríamos preguntarnos qué lleva al hombre a persistir en el culto de la familia. Creemos con Freud que la familia con todo su bagaje histórico y cultural se sostiene por un proceso identificador con modelos transmitidos filogenéticamente. Es inherente a toda cultura la necesidad de dar respuesta a los problemas básicos de la vida social, las relaciones sexuales, el nacimiento, la muerte. La familia es la que garantiza que estas necesidades se satisfagan; ella pasa a ser la depositaria de todas las pautas que la sociedad quiere imponer como normas. Por otro lado, parece difícil imaginar otro marco igualmente capaz de contener la indefensión del ser humano recién nacido, de brindar ese «otro» al que se refiere el discurso de Lacan: «La mirada hace nacer al sujeto al darle ese lugar en la mente de su prójimo..., la conformación física y psicológica de cada individuo depende de los otros miembros del grupo, depende de cómo nos ven los otros para poder tener un lugar..., la mirada así entendida tiene el poder de generar al sujeto».

Por todo esto, la familia parecería necesaria para el sujeto, por lo menos en la primera etapa de su desarrollo. Pensemos si no en el hospitalismo, esa enfermedad que sufren los bebés recién nacidos en hospitales o instituciones similares, alejados de la madre.

La tecnología tiene mucho por decir, pero la naturaleza y el pasado cultural del hombre siguen siendo el punto de partida de cualquier evolución. Y es el pasado de la especie lo que vuelve a jugarse en cada relación de pareja, en cada hijo que nace. En el hijo se puede volver siempre, como dice una canción.

7. PREVENCIÓN EN SALUD MENTAL

PREVENCION

Todo el quehacer en salud es preventivo.

Introducción

Prevención indica la acción de prever. Este pre-ver adelanta en buena medida no sólo los alcances de una actividad sino todo un sustento conceptual ideológico. El prefijo "pre" tiene aquí un sentido cronológico, temporal; un ver antes en el tiempo.

Ver implica mirada, prevención, entonces por su sola construcción alude a los parámetros de una práctica y un sentido: "ver antes", adelantarse a la ocurrencia de un fenómeno observable, es decir adelantarse, ir a los hechos antes de que ocurran. Se advierte con frecuencia fundamentaciones puramente ideológicas que aportan a una creencia : la fe en que tales o cuales procedimientos contribuyen a prevenir, sin más. Otras veces, y en forma creciente hay una explicitación del andamiaje teórico del que se parte, así como de la ideología que lo sustenta, los requisitos de dicha práctica; es así como se ha instalado entre los practicantes de la prevención una suerte de imperativo: diseñar el modelo, explicitarlo, o ambas cosas a la vez. Normalmente implica la concepción del fenómeno que da lugar a un plan de acción, los fundamentos teóricos con los que se trata de explicar y predecir dicho fenómeno. Lleva implícita también una definición de los instrumentos metodológicos y técnicos con los que se opera.

Aspectos a considerar para hablar de prevención en salud mental

Para la explicitación de las situaciones detonantes que puedan llevar a la irrupción de la enfermedad o no, recurriremos al esquema de «**crisis**».

Están las **crisis evolutivas**, crisis esperables en el desarrollo de la personalidad, y las **crisis accidentales** provocadas por factores externos, propios del diario vivir.

El modelo conceptual sobre salud mental se basa en la hipótesis de que para no sufrir un trastorno mental una persona necesita continuos aportes adecuados a las diversas etapas de crecimiento y desarrollo.

Aportes físicos: alimentación, vivienda, estimulación sensorial, oportunidad de ejercicios, deportes.

Aportes psicosociales: estimulación del desarrollo intelectual y afectivo por parte de la familia, pares, superiores, la escuela, la iglesia, el trabajo.

Aportes socioculturales: costumbres, valores de la cultura y estructura social que fijan un lugar en la sociedad y dictan las normas de comportamiento humano. La falta o descompensación del flujo de estos aportes básicos contribuyen al trastorno mental en las personas.

Rol del psicólogo social en el campo de la prevención

La prevención constituye un campo de pertenencia para el psicólogo social, en el que su accionar se entronca con una real vocación de transformación social.

Esta transformación implica desarrollar una serie de tareas de exploración y de esclarecimiento en la búsqueda de soluciones para los problemas en el campo de la salud. En esta tarea es importante impulsar la participación colectiva, a través de dispositivos que permitan la organización de la gente, educando, recreando e implementando tácticas y técnicas tendientes a que sean los mismos interesados quienes efectúen la planificación, ejecución y evaluación crítica de los proyectos sanitarios.

Importa aclarar qué se entiende por prevención. La prevención, que supone un conjunto de conocimientos y prácticas, es la intervención tendiente a reducir la frecuencia de la aparición de ciertos problemas dentro de la comunidad. De acuerdo con estos postulados, **todo el quehacer en salud es preventivo.**

En distintos planos siempre se actúa, como es básico en la ciencia, adelantándose a los fenómenos. En segundo lugar, ese nexo preventivo común permite entender mejor la vinculación de las distintas acciones. Se acostumbra a dividir las acciones en salud en prevención primaria, secundaria y terciaria.

La **prevención primaria** analiza la frecuencia de aparición en una comunidad de ciertos trastornos, primaria en el sentido de la clásica definición de los programas de salud y del sentido común, "lo hecho antes" para evitar un problema. Comprende la prevención primaria inespecífica, general, no orientada a un tema en particular sino abarcadora de lo bueno para la salud, la satisfacción de las necesidades físicas, biopsíquicas y socioculturales. La prevención primaria

específica protege de un riesgo determinado.

La **prevención secundaria** incluye la detección precoz de un problema y el tratamiento propiamente tal, reparador.

La **prevención terciaria** busca evitar el deterioro que puede resultar de aquellos trastornos, evitar el daño secundario, rehabilitar, detener el agravamiento y la crisis en problemas crónicos. En un esquizofrénico, por ejemplo, implica ayudar a que el paciente se integre al trabajo y la familia, impidiendo el "hospitalismo" y la aparición de nuevos brotes. En relación al problema de la drogadependencia y el alcoholismo la prevención primaria inespecífica se asocia al cambio político, económico, social, cultural, educacional.

Atención primaria

En el mes de setiembre de 1978 se firma en Alma Ata un acuerdo internacional sobre Atención Primaria en Salud, y nuestro país es uno de los ciento treinta y cuatro países que firman el acuerdo. En su declaración, en líneas generales se dice lo siguiente: "La atención primaria de la salud es la asistencia sanitaria esencial basada en métodos, tecnologías y prácticas científicamente fundados y socialmente aceptables, puesta al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad, mediante su plena participación y a un costo que la comunidad y el país puedan soportar, en todas y cada una de las etapas de su desarrollo..., "llevando lo más cerca posible la atención de la salud al lugar donde residen y trabajan las personas, y constituye el primer elemento de un proceso permanente de asistencia sanitaria.." Se orienta hacia los principales problemas de salud de la comunidad y presta los servicios de promoción, prevención, tratamiento y rehabilitación necesarios para resolver los problemas En el apartado séptimo describe algunas de las actividades, como educación de la comunidad sobre los principales problemas de salud y sobre los métodos de prevención y lucha correspondientes, la promoción del suministro de alimentos y de una nutrición apropiada, un abastecimiento adecuado de agua potable y saneamiento básico, asistencia materno-infantil (incluyendo planificación familiar), prevención y lucha contra las enfermedades endémica locales, inmunización contra las principales enfermedades infecciosas, tratamiento apropiado de las enfermedades y traumatismos comunes, suministros de medicamentos esenciales.¹

En el mes de agosto de 1987, en el marco del Simposio Regional de la Asociación Mundial de Psiquiatría se propuso una serie de actividades para establecer criterios sobre las prioridades y objetivos y

sobre los métodos y enfoques para lograrlos. Desde entonces se vienen llevando a cabo regularmente en diferentes ciudades congresos mundiales a cargo de la OMS (Organización Mundial de la Salud) como asimismo en el campo de la salud mental (campo de la psicología, psiquiatría y psicoanálisis) como forma de plantear una visión de revisión de lo actuado y de elaborar nuevos planes para el desarrollo y promoción de la salud.

El modelo conceptual de la prevención primaria implica que para no sufrir trastornos el ser humano necesita de continuos aportes tanto físicos, como psicosociales y culturales; la provisión inadecuada de estos aportes pueden en algunos casos conducir a la patología.

El desarrollo de la personalidad se describe como una sucesión de fases diferenciadas que se denominan crisis evolutivas. Las amenazas de pérdida se denominan crisis accidentales. Estos periodos así llamados de crisis representan tanto la oportunidad para el desarrollo de la personalidad como el peligro de una mayor vulnerabilidad. El sujeto es sano, decía Enrique Pichon Rivière, **”en la medida en que aprehende el objeto y lo transforma, se modifica también a sí mismo, entrando en un interjuego dialéctico, que deberá ser resuelto en este continuo proceso en espiral”**.

Salud mental y proceso de cambio

La salud mental es una parte del contenido del quehacer en salud. La salud mental se construye social e históricamente, debe ser asumida por la totalidad de las personas en su cotidianidad, donde la gente vive, sufre, trabaja, ama,

defiende sus derechos. Enrique Pichon Rivière sostenía que “la salud mental consiste en un proceso en que se realiza un aprendizaje de la realidad a través del enfrentamiento, manejo y solución integradora de los conflictos”.

Los servicios psiquiátricos y los centros de asistencia psicológica tratan problemas tanto de enfermos psíquicos crónicos como de enfermos físicos con problemas de adaptación al medio, para aprender a vivir aprovechando sus potencialidades. El tratamiento corresponde al nivel secundario y la rehabilitación al nivel terciario de la prevención, entendida ésta en sentido integral en sus tres niveles de acción: prevención, curación y rehabilitación.

El trabajador en salud mental ocupado en la prevención debe adquirir conocimientos específicos sobre una amplia gama de problemas sociales, económicos, culturales que lo capaciten para planificar programas comunitarios. La salud mental demanda un reconocimiento activo y responsable por parte del Estado, y que se acepte que trabajar

en el campo de la salud mental es ante todo un derecho y un deber de todos para con todos. De acuerdo con nuestra concepción de la salud mental, la prevención no es un compartimento estanco sino que se aplica en todos los niveles de atención y áreas de trabajo; dentro de los planes de la red preventiva asistencial, tanto la atención primaria como su articulación con el segundo nivel de atención son una inquietud fundamental para los operadores en el campo de la salud, cuya actitud básica consiste en partir de la concepción de que asistir es prevenir generando los recursos necesarios para desarrollar la prevención, la asistencia ambulatoria y el desarrollo de programas de salud. La idea de la promoción de la salud es en sí un cambio cultural, en tanto alienta una democratización de sus beneficios y al estipular el derecho de todos los sectores de la sociedad a participar en su organización.

El campo de la salud mental está hoy atravesado por profundas tensiones por efectos de la desocupación, tensiones que se expresan tanto a nivel del cuerpo profesional como en los nuevos síntomas que genera el proceso de la privatización de la salud y de la privación de los beneficios solidarios de la cobertura social que brinda el estar empleado (obras sociales en sindicatos y empresas). Los Centros de Salud Mental creados por el Estado apuntan precisamente a ofrecer servicios gratuitos a la comunidad para contrarrestar los efectos nocivos de esta nueva situación sobre la salud mental de los individuos, la familia, los grupos y las instituciones. El movimiento de autoayuda representa otra contribución fundamental al cambio de paradigmas convencionales en la provisión de servicios sociales de salud; estos grupos se basan en la ayuda mutua entre las personas en ámbitos como la familia y la tercera edad, en tareas como la integración del enfermo mental a la comunidad, la superación de las toxicomanías (drogadependientes, alcohólicos) y en las discapacidades y las enfermedades crónicas, a los que se suman los grupos de reflexión para autoayudarse en temas de la vida cotidiana (desempleo, separaciones, divorcios, pérdida de la autoestima, carencias afectivas ...).

Las acciones sobre la salud mental a nivel preventivo y terapéutico disminuyen las condiciones de alto riesgo que padece la población en su conjunto, por lo que se hace necesario su reconocimiento activo por parte del Estado a través de su participación responsable. Los operadores de salud mental, a su vez, tienen la obligación de adaptar

sus técnicas a las necesidades de la comunidad, procurando movilizar la totalidad de los recursos de salud existentes en el medio, propendiendo a la resolución de los conflictos en los contextos en los cuales surgen y de ser posible con los instrumentos locales, ya que tanto la potencialidad de enfermedad como la de cambio y de creación están en la misma comunidad.

ESQUEMA CORPORAL EL CUERPO Y SU SINTOMATOLOGIA

“El cuerpo es el escenario por donde circula lo reprimido”

Basamos la teorización sobre representación corporal y témporo-es-pacialidad en los trabajos de Silder y Scott¹ sobre conceptualizaciones de la imagen corporal, en las formulaciones de la psicología evolutiva normal acerca de los diferentes momentos de la integración de las áreas corporales, la incidencia de los orificios corporales y las sensaciones de la superficie y la profundidad corporal; otra de nuestras fuentes son las aportaciones de la teoría Kleiniana sobre las experiencias de placer y dolor y la cualidad del contacto materno-filial en la organización de la representación del cuerpo, aproximación esta última que privilegia el vector de las relaciones vinculares como eje que organiza y cualifica, paralela y simultáneamente, la concepción inconsciente del propio cuerpo en interacción con el cuerpo del objeto.

E. Pichon Rivière define el esquema corporal como “la imagen tetradimensional que cada uno de nosotros tiene de si mismo”. Lo concibe como una estructura social configurada sobre los ejes de espacio y tiempo que rige muchos de los aspectos del vínculo con el otro. Describe las tres áreas, mente, cuerpo y mundo exterior como áreas fenomenológicas o dimensiones del self o persona que considera y adopta como separaciones formales, dado que todo lo que sucede en la mente, en el cuerpo o en el mundo exterior estaría relacionado con situaciones básicas comunes a todas ellas. Dicho desde otro enfoque, las estructuras neuróticas al igual que las psicóticas pueden expresarse tanto en la mente como en el cuerpo y en sus relaciones con el mundo exterior. Nada de lo que sucede en un área determinada deja de ser vivido por la totalidad de la persona. El esquema de las tres dimensiones tendría el valor de un señalamiento fenomenológico, una manera de ubicar las diferentes categorías de objetos buenos y malos.

Sobre la base de este esquema concibe una unidad en permanente función, que se expresa con una conducta hacia afuera, visible, que llama conducta objetiva, y con una conducta interna, que es la vida

emocional a través del cuerpo, en una permanente relación de objeto.

De las tres áreas, la del cuerpo es la más escotomizada para el yo; los objetos proyectados y la fantasía inconsciente que los acompaña son allí menos reconocidos.

Esta noción de división cuerpo-mente habría aparecido, dice Scott, como resultado de uno de los más primitivos mecanismos de defensa, para tener, por así decir, dos depósitos en los que colocar los objetos introyectados, buenos y malos, evitando que se junten y contaminen.

El niño concibe su cuerpo y su mente como una unidad. En la progresiva integración posnatal de su esquema corporal, dice Pichon Rivière introduciendo una nueva noción, estas integraciones se hacen alrededor de un eje ya estructurado prenatal que denomina protoesquema corporal, formado por estímulos originados durante la vida fetal. El esquema corporal asume en el desarrollo del niño características particulares de acuerdo con las primacías orales, anales o genitales. El interjuego de las proyecciones se hace a través de estas aberturas, y principalmente en relación con problemas de distancia. La alucinación, por ejemplo, sería una patología del espacio en relación con el esquema corporal.

De acuerdo con su concepción unitaria, las neurosis, psicosis, caracteropatías y enfermedades psicosomáticas se diferencian principalmente entre sí por el área de expresión de los conflictos, que puede ubicarse sea en la mente, en la representación mental del cuerpo o en la representación mental del mundo exterior, teniendo presente que siempre está comprometida la totalidad de la persona, aunque con predominio de una de las estructuras.

El vínculo con el objeto no sólo se establece con el psiquismo, también se expresa a través del cuerpo. El pensamiento se manifiesta a través de la mente, pero todo el organismo aparece implicado en la situación.

Las ansiedades psicóticas básicas presentes en las diferentes estructuras neuróticas, psicóticas, caracteropáticas, perversas y psicosomáticas, subyacen y son las mismas en todas ellas. Son las ansiedades depresivas y paranoides, que configuran las posiciones depresiva y esquizoparanoide. En la primera posición la relación es con un objeto total, bueno y malo al mismo tiempo, frente al cual se experimenta el sentimiento de ambivalencia. En la posición esquizoparanoide los objetos son parciales, están divididos en buenos y malos, creándose lo que Pichon Rivière ha llamado la «divalencia», la simultaneidad de sentimientos parciales opuestos.

Según el método empleado para el control y manejo de estos objetos parciales se configuran los diferentes cuadros nosográficos. Puede decirse que en la base de toda la patología mental se encuentra la posición esquizoparanoide. Cuando el objeto parcial malo o perseguidor es proyectado en la segunda área, el cuerpo, tenemos la hipocondría; la persecución es experimentada en el cuerpo. Allí es donde el yo siente la amenaza, el peligro de muerte. Se plantea como una alienación localizada dentro del esquema corporal. La locura está circunscripta al cuerpo o a una parte de éste, tiene una significación particular; el síntoma aparece en una determinada situación, con un vínculo específico y una fantasía inconsciente particular. Esta noción de vínculo con un objeto perseguidor dentro de la representación mental del cuerpo es fundamental. El hipocondríaco se torna megalomaniaco al identificarse con el objeto parcial bueno dentro de su mente, y se siente omnipotente cuando logra el control de sus perseguidores internalizados en su cuerpo, control que establece a través de su mente. Puede decirse que es un enfermo que se especializa en controlar a sus perseguidores metiéndolos dentro de su cuerpo. En la internalización del objeto malo y perseguidor, como consecuencia de un sufrimiento generalizado se produce en un primer momento una división y dispersión de ese objeto en todo el cuerpo. La fragmentación del objeto es un mecanismo tendiente a facilitar el control de las partes; se intenta dividir para reinar, dice M. Klein.

En la histeria de conversión la situación básica es la hipocondría. En la hipocondría pura, la inclusión del objeto malo se hace sin provocar reacción alguna del órgano dentro del cual se incluye. Cuando éste reacciona con sus funciones propias, con el propósito de manejar al objeto perseguidor incluido dentro de él, se presenta el fenómeno de la conversión. En la parálisis histérica, por ejemplo, que es el prototipo de las neurosis que toman una parte del esquema corporal y la eliminan del resto, el yo deposita la situación conflictiva en un miembro paralizado y lo aísla del resto del yo mediante los mecanismos de división y represión.

La persecución en el cuerpo no es vivida psicológicamente porque está actuando permanentemente el mecanismo de división cuerpo-mente; una parte del cuerpo es aislada y su contenido reprimido, dando lugar al sentimiento que describió Charcot como el de "la belle indifférence".

La histeria de conversión puede ser subdividida en dos grupos, atendiendo al sistema que interviene en el control de los objetos perseguidores internalizados. Por un lado está la verdadera histeria de

conversión en la que el control se hace a través del sistema neuromuscular y sensorial, como por ejemplo con la parálisis, la ceguera, o la convulsión, y por el otro las llamadas enfermedades psicosomáticas, en las que el control se establece a través del sistema autónomo o neurovegetativo, expresándose en el campo visceral. La enfermedad psicosomática debe ser comprendida, en términos relacionales, como el establecimiento dentro del esquema del cuerpo de un vínculo particular con un objeto determinado, siendo manejado dicho objeto con las funciones propias del órgano, funciones que experimentan una regresión a etapas más primitivas en las que predominan ciertos tipos de vínculos. Esta regresión de las funciones del órgano crea un desajuste en la economía total, provocando la enfermedad. La regresión es hacia el punto disposicional, que es el momento del desarrollo en que se organizaron determinados tipos de conducta visceral, logrando en un momento dado el control de las ansiedades.

La regresión no sólo se hace depositando los objetos en el cuerpo, también se produce la regresión del órgano mismo en cuanto a sus funciones. Por ejemplo, el estómago de un ulceroso es un estómago que ha regresado a su etapa lactante, pues el ritmo de hambre y satisfacción es semejante al de ese período. El hambre dolorosa del ulceroso es equivalente al hambre dolorosa del lactante. Se puede ver aquí la regresión de las funciones a una etapa determinada y a ciertos vínculos particulares, regresando la totalidad de la persona a un tipo de conducta que fue operativo en su momento como defensa contra la ansiedad. La enfermedad surgiría del conflicto entre la regresión de un órgano a una función más primitiva y la permanencia del resto en un nivel más adulto. El órgano que enferma no es el más débil sino el más fuerte, el de mayor resistencia.

El miembro fantasma pone de manifiesto un serio trastorno del esquema corporal. Se caracteriza porque sobre un miembro amputado aparece la ilusión que compensa la amputación. Se produce en una situación inconsciente, conflictiva y situacional. El fantasma, al ocupar un lugar, ese espacio vacío a partir del muñón, plantea el problema de la externalización. El mecanismo esencial es el de la división del esquema corporal, produciéndose luego la represión. La ilusión es un mecanismo de recuperación del objeto a través del miembro fantasma.

En la alucinación, visual, auditiva u otra, se plantea el problema de la externalización; hay una alteración del esquema corporal en el sentido de que se coloca fuera, mediante el mecanismo de división y

proyección, una parte de sí mismo. Hay una división en dos, una de esas partes es colocada fuera y percibida luego como si fuera de otro. Es lo que sucede durante la vigilia en los delirios alucinatorios en los que, por ejemplo, la voz escuchada desde afuera es producida por la extensión del esquema corporal, que se ha dividido y funciona configurando una situación de dos.

La imagen del cuerpo representado organiza el campo grupal. Otros
a p o r t e s

La imagen del cuerpo organiza la representación del objeto-grupo. Diferentes teorías sobre lo grupal representan al objeto-grupo como un organismo. Este organismo es un conglomerado de individuos mantenidos en la envoltura del cuerpo y está dotado de una cabeza (el jefe), miembros, un seno y un espíritu que habita al cuerpo.

De la etimología de la palabra «grupo» derivan dos líneas de fuerza que encontramos en la vida de los grupos: el nudo y por derivación el lazo, que connota el grado de cohesión, y lo redondo, que figura a la vez el cierre espacial, cuya metáfora es la envoltura corporal (oposición adentro-afuera), y la plenitud rebosante, cuyo paradigma es el pecho (oposición lleno-vacio).

Para L. Grimberg la imagen corporal es un fenómeno social. “Nuestra propia imagen no es posible sin las imágenes corporales de otras personas. Un cuerpo es siempre la expresión de un yo y de una personalidad, y está dentro del mundo”, de allí la fuerza que tiene el grupo como representación simbólica que permite a cada uno de los miembros que componen el grupo reconocerse como un objeto respecto de sí mismo, diferenciado y ligado por el sentimiento de pertenencia, y sabemos que la primera experiencia es con la madre y el grupo familiar.

La representación del grupo como cuerpo oscila entre una tentativa de ser cuerpo (garantía primera contra el impensable sentimiento de inexistencia), y un proyecto de reconstituir una unidad constantemente amenazada por los peligros internos y externos encubiertos por el comienzo de la existencia corporal. Hacer cuerpo es darle una forma a la existencia del cuerpo amenazado de fragmentación, a fin de unificarlo. Ser cuerpo es incorporar e incorporarse, es realizar una agregación interiorizada e incorporativa. Ser cuerpo es existir, hacer cuerpo es unificarse para la lucha.

En la embriología grupal hay un primer cuerpo, incierto, protoplasmático, en el que los límites de lo interior y lo exterior son todavía móviles, se bosquejan las primeras diferenciaciones en la estructura

del espacio. Incorporar e incorporarse se apoya en los actos de comer y beber

Ser cuerpo en grupo

Ser cuerpo en grupo es ya hacer cuerpo contra la angustia de la separación y del ataque, contra el temor de que no se le asigne un lugar dentro de un conjunto que debe, antes que nada, alimentar, proteger, prodigar cuidados. El análisis de los grupos descubre una dimensión fundamental en la identificación especular de la tentativa de ser, de hacer, o de seguir siendo grupo. La función de lucha contra las angustias psicóticas de fragmentación, persecución y depresión se reactivan por el temor a ser rechazado o a apartarse del ideal colectivo. A la angustia de desmembración se opone una unidad ideal, una «ímago saludable», la imagen de una forma grupal cohesiva.

La representación visual del grupo como un cuerpo del que cada uno es una parte coordinada en un conjunto coherente, valorizado, idealizado, constituye la componente narcisista de la identificación con el objeto-grupo. La cohesión imaginaria del objeto-grupo mantiene una relación imaginaria con el grupo real, en el momento mismo en que se encuentra apaciguada la angustia de faltar al ideal grupal.

El hacer cuerpo y ante todo el ser cuerpo en grupo, por el grupo y sus juegos de espejo, fundamento del vínculo social, se elabora en lo que se supone un sujeto de ese cuerpo y al que el espíritu del grupo, su «habla», su «discurso», su «pensamiento», sus «emociones» deben asumir. El grupo «piensa, dice, quiere, decide», no ya como un nosotros, sino ante todo como un «se»: el del fantasma.

Una de las condiciones para que el grupo funcione orgánicamente, enlazado en la cohesión y en la unidad, es que se borren las individualidades a fin de que el grupo pueda actuar como un solo hombre o «espíritu».

Ser cuerpo es reforzar la soldadura contra la falla interna, que el grupo tapa; hacer cuerpo es entablar una lucha contra el anticuerpo, el enemigo proyectado al exterior, contra el que es una garantía la reunión grupal.

Del cuerpo al símbolo

En la evolución normal del niño la presencia de la madre es decisiva, no sólo por los cuidados específicos que ella provee sino porque toma el lugar de la instancia psíquica (el yo) que conduce al individuo a la

adaptación. Alrededor de los 4-5 meses comienzan a manifestarse conductas que parecen indicar el comienzo del proceso de separación-individuación que culminará con el sentido de identidad. La individuación se desenvuelve a través de las funciones autónomas: percepción, memoria-cognición-prueba de realidad, y se centraliza alrededor de la imagen de sí mismo. La segunda etapa es la conciencia creciente del funcionamiento independiente del sujeto hasta entonces socio-simbiótico. Esta línea conducirá a la representación del objeto.

A lo largo del proceso de separación-individuación se pueden reconocer cuatro subfases: diferenciación y desarrollo de la imagen corporal, ejercitación locomotriz, acercamiento y consolidación de la individuación y los comienzos de la estabilidad objetal emocional. Esta evolución se plasmará en un auténtico sentimiento de identidad cuyo desarrollo y mantenimiento caracteriza al infante normal.

La estructura inconsciente de la geografía corporal está interrelacionada con la concepción sobre la geografía corporal y mental del objeto, con las fantasías dominantes acerca de cómo el sujeto está representado, concebido y ubicado dentro del espacio mental y corporal del objeto. La representación del cuerpo a medida que se integra permite lograr representaciones cada vez más complejas de la espacialidad. El tiempo es en sí mismo inasible; logra estructurarse como una configuración intrapsíquica a partir de los cambios corporales, la alternancia de estado internos, los ritmos biológicos y la relación interpersonal, sobre todo y con importancia central de la alternativa de presencia-ausencia del pecho, objeto primario. La atemporalidad del inconsciente se transforma en temporalidad en función de las sucesivas transformaciones que realiza el aparato simbolizante, que es un aparato de transformaciones semánticas que, cuando tiene éxito, logra representaciones en el self del cuerpo, de la mente y del mundo, con distintos objetos y en diferentes espacios y tiempos.

Winnicott dice que "los sueños encajan con los objetos de la realidad, y la vida en este mundo coincide con el mundo de los sueños en formas muy familiares". En cambio el fantaseo es un fenómeno aislado que absorbe energía, que no contribuye al soñar ni al vivir. La diferencia central entre imaginación y fantaseo consiste en que el fantaseo está más vinculado con la disociación que con la represión; "por este motivo, mientras buena parte de los sueños y de los sentimientos concernientes a la vida pueden ser reprimidos, ocurre algo muy distinto con la inaccesibilidad del fantaseo".

La pobreza de registros corporales y afectivos se expresa a nivel del pensamiento en restricción creativa y escasa originalidad, lo cual se

traduce en falta de desarrollo del mundo de la imaginación.

La restricción de funciones corporales en distintos momentos evolutivos sienta las bases de serias patologías en el proceso de simbolización. Hay un sucesivo empobrecimiento del campo de la exploración sensorial. Es esta área de experiencias vivenciales la que ofrece al bebé creciente información sobre la estructura y funcionamiento del propio cuerpo, del cuerpo del objeto y del espacio circundante; esta información es uno de los escalones iniciales del proceso de simbolización. Hay historias dentro del contexto vincular en que se priva al hijo de experiencias de contacto de su cuerpo con el cuerpo de la madre; son aquellos casos en lo que los bebés son atendidos en sus necesidades corporales básicas pero desvinculadas de los aspectos emocionales de esas actividades. Se trata de una madre de tipo infantil y narcisista que permanece ajena a las necesidades emocionales del hijo. La actitud materna invierte los roles de la simbiosis normal y será el hijo quien deba satisfacer las necesidades internas de la madre, mientras que sus propias necesidades permanecen sin contención. Esta dificultad se expresa en la vida adulta en la incapacidad que presentan para discriminar estados afectivos por la incapacidad de ligar sus emociones a los procesos de elaboración y transformación a través del pensamiento y la fantasía, y deberán buscar descarga a través de la vía somática. Desarrollan un tipo de rigidez corporal y facial que les otorga "una máscara esquizoide" hacia el exterior.

Nota: *la teorización sobre representación corporal, temporal y espacial que se propone en lo que antecede conjuga conceptualizaciones sobre la estructura dinámica de la imagen corporal enunciadas por los autores citados en el desarrollo.*

Schilder formula la hipótesis de que la imagen del cuerpo es una gestalt, pero aclara que su concepción es dinámica, en el sentido que, más que de una estructura se trata de una estructura en permanente estado de cambio y de organización. Define la imagen corporal como "la imagen tridimensional que nos formamos mentalmente de nuestro cuerpo. Se construye paralelamente al desarrollo sensorio motriz, a partir de la integración de las sensaciones entero,intero y propioceptivas"

B.Scott parte para sus formulaciones de la afirmación de Freud de que el yo es primero corporal y yo psicológico es producto de defensas primarias que da lugar a la disociación mente, cuerpo. Define la imagen corporal como "La integración consciente e inconsciente de las situaciones, percepciones, afectos, recuerdos, imágenes, desde la superficie hasta la profundidad y desde aquí hasta los límites del espacio y del tiempo.."

GRUPOS TERAPEUTICOS

La terapia de grupo se utiliza hoy extensamente tanto en entidades de carácter público como en las privadas, su utilización es amplia. Las organizaciones nacionales e internacionales de terapeutas de grupo celebran congresos a fin de discutir allí los problemas teóricos y prácticos. Ha existido también a lo largo de los años un constante incremento en cuanto a libros dedicados al tema. Moreno 1945, Klapman, 1946, Foulks, 1948, Slawson, 1951, Bach, 1954, en nuestro país Grimberg, Langer, Rodrigué 1961 publicaron "Psicoterapia de grupo". Pichón Riviere 1950 «Grupos Operativos», Grimberg 1957 «La identificación y la conraidentificación proyectiva en la dinámica de grupo», Rojas Bermudez 1966 «Psicoterapia de grupo en niños y adolescentes». Pavlovsky, Moccio y Martínez Bouquet emplearon técnicas dramáticas basadas en el psicoanálisis y publicaron una serie de libros.

Una encuesta sobre literatura científica que trata de la terapia de grupo durante las últimas décadas revela que esta ha sido utilizada, con distintos tipos de personas, en variedad de sitios y para muy diferentes problemas. Ha sido utilizada en hospitales neuropsiquiátricos, en talleres clínicos, en instituciones, escuelas, en las prácticas privadas, es utilizada como complemento de tratamientos médicos. Por ejemplo se han hecho grupos con los tuberculosos; en 1909 Pratt comenzó a observar que los pacientes en grupo podían mejorar de procesos de tuberculosis. Los grupos creados por él se caracterizaban por la estimulación de sus líderes y de los sentimientos de rivalidad y competencia; sería lo contrario de los grupos paternalistas donde se da la idealización del terapeuta.

En los grupos fraternales, alcohólicos anónimos, 1935, mediante el tratamiento se reducen los sentimientos de envidia y rivalidad a través de la censura, no de la interpretación.

También la terapia de grupo viene siendo utilizada para la orientación y guía en problemas familiares, de parejas, niños, adolescentes, adultos, personas de edad, divorciadas, adictas, obesas.

Es decir, los grupos terapéuticos se utilizan para todo lo que encierra un problema social o de patología de la vida cotidiana.

Psicoterapia grupal (Grupo terapéutico)

La terapia de grupo puede ser definida sencillamente como la que se imparte en el seno de un grupo o simultáneamente a dos o más sujetos. Pero esto resulta demasiado general como para servir de definición. Nosotros desde la psicología social consideramos como grupo terapéutico al que tiene como objetivo lograr una disminución de las ansiedades psicóticas de base, objetivo que puede ser abordado con encuadre de grupo operativo. Dice Pichón Riviére: «los terapeutas no hablamos de curación sino que intentamos disminuir un monto determinado de miedos básicos, de ansiedades, de pérdida y ataque, de manera que el yo del sujeto no deba recurrir al empleo de mecanismos defensivos que, estereotipándose, configuren la enfermedad y le impidan una adaptación activa a la realidad»; para entender la curación se requiere por lo tanto comprender la diferencia entre adaptación activa y adaptación pasiva a la realidad.

Cuando alguien acude a consultar una situación de padecimiento provocada por conflictos de cualquier especie que no puede resolver sin la ayuda de un terapeuta, llega pidiendo lograr la superación de los obstáculos, la corrección de los estereotipos y la resolución de la angustia. Esto significa para el asistido hacer un reaprendizaje sobre la realidad que tanto sufrimiento le causa, y para el terapeuta brindar ayuda, teniendo en cuenta que en esa relación vincular se hace cargo del saber y del aprender, porque aunque posee un bagaje de conocimientos teóricos y prácticos que le permiten operar con eficacia en ese proceso, él también aprende mucho acerca del otro y sobre sí mismo al estar comprometido en esa red vincular.

La contratransferencia o transferencia recíproca debe ser analizada constantemente por todos los que desarrollan una labor terapéutica.

Cómo se constituye

La relación paciente-terapeuta se establece a partir de un vínculo en cuyo seno se va a desarrollar un diálogo. En palabras de Pichón Riviére, «se llega al mundo interno del sujeto a través del vínculo». Todo encuentro significa entonces: vínculo-diálogo-proyecto. Es un encuentro que va a tener características únicas e irrepetibles; es como una obra en creación, una obra de arte que construyen entre ambos.

La transferencia

Dentro de ese diálogo tiene lugar la transferencia, que consiste en

llevar al sujeto a conectarse con su propio inconsciente. En palabras de M. Abadie, «**La transferencia es el proceso por el cual reconoczo al otro como diferente para sólo atribuirle partes mías, aspectos míos. Un modo de preservar la ilusión narcisista y de desconocer al otro**». Es importante señalar que a través de la transferencia el terapeuta soporta todas las máscaras que otorga la transferencia a condición de que éstas caigan. Lo que se tiende a transferir en el marco terapéutico son situaciones del pasado, es decir que se repetirán modalidades de experiencias aprendidas, que se actualizan para resolver situaciones presentes.

La técnica en psicoterapia de grupo

Las técnicas basadas en el psicoanálisis han sido subdivididas clásicamente en dos categorías según la orientación que asumía la interpretación: (a) las que actúan interpretando al individuo en grupo, (b) las que toman al grupo como totalidad, dirigiendo hacia él todo la interpretación.

Ambas toman como punto de partida a Freud y la referencia enunciada en «Psicología de las Masas y Análisis del yo» y en «Totem y Tabú». Fueron sus figuras pioneras más representativas Slavson, Schilder, y Klapman. Por su parte la segunda tendencia, por obra de Bion, incluye conceptos kleinianos en la apreciación de los fenómenos grupales. Surge posteriormente la elaboración de Ezriel (1950), quién se interesa por ver de qué manera el material aparecido en los grupos puede ser interpretado y trabajado transferencialmente. Bahía, siguiendo la línea de Ezriel, trabaja en análisis de grupo y sobre la relación tranferencial, pero escalona en dos pasos las interpretaciones dirigiéndolas primero a los integrantes y luego al grupo como totalidad, concibiendo este segundo paso como si fuera el resumen interpretativo. Enrique Pichon Rivière resuelve la cuestión recurriendo a los conceptos de verticalidad y horizontalidad: se interpeta en dos tiempos y en dos direcciones.

Las interpretaciones en el grupo terapéutico tiene tres niveles:

- a) explicitación de los implícitos conflictivos y los mecanismos utilizados por el grupo para sortear los obstáculos, aplicado también en grupos de formación;
- b) inclusión de los factores de la historia del portavoz (verticalidad) emergente, Unidad Operativa (Existente-Interpretación-Emergente);
- c) historia grupal y vinculación con problemas anteriores; ejemplo, los sueños en grupo que serían situaciones no elaboradas en la sesión anterior. Afirma E.. Pichon Rivière «cuando un paciente relata un sueño

en un grupo, la asociación que hacen todos los miembros sobre ese sueño va a configurar un dolor de cabeza». El sueño se transforma en un sueño grupal desde el momento en que las asociaciones las hacen todos los miembros del grupo.

Por otra parte, el material con el que se trabaja es el contenido latente de los procesos dinámicos del grupo, angustias, fantasías, identificaciones y los mecanismos de defensa a ellos ligados, pero sólo afecta al contenido latente en la medida en que éste se expresa en la transferencia y la resistencia, porque la experiencia grupal nos pone en contacto con un inconsciente transformador que moviliza nuestra capacidad creativa, la de orientar en lo particular el significado oculto o la acción concreta que rompe la fijación del sistema defensivo individual grupal o social.

En el grupo terapéutico hay transferencias múltiples, las fantasías se expresan por medio de uno o varios portavoces que dan indicios de la adjudicación de roles. La transferencia es la manifestación de situaciones inconscientes que no son recordadas y que apuntan a la reproducción estereotipada, característica de la adaptación pasiva; aquello que no se puede recordar, se repite.

Encuadre técnico de la tarea

Primero se realizan con los pacientes entrevistas que permiten la selección, el diagnóstico y pronóstico, y la formalización de un programa terapéutico dentro de los límites que marca el contrato. Se realizan por lo menos dos o tres entrevistas a intervalos variables y de duración fija, lo que permite conocer mejor al paciente que integrará el grupo. El observador cumple un rol pasivo, dando la devolución de lo actuado en cada aquí y ahora de la reunión grupal. A cargo del coordinador terapeuta está el marcar el encuadre (setting), los objetivos del tratamiento, la técnica a utilizar para lograrlos y las condiciones de seguridad para preservar el ámbito terapéutico.

Los encuadres técnicos deben confeccionarse de modo que sean comprensibles, evitando la ambigüedad, y teniendo presente que no hay enfermedades sino enfermos y que no hay psicoterapias de grupo sino psicoterapeutas de grupo y grupos en psicoterapia (H.Kesselman).

Desarrollo de la sesión

A los pacientes en grupo se les pide que comuniquen libremente lo que sienten y piensan, es decir que cuando hablen lo hagan de

manera lo más sincera y espontánea posible. El terapeuta va tomando los relatos en el grupo como una asociación libre con la finalidad de contextualizar un campo que le permita escuchar el parlamento del grupo. No se trata sólo de aplicar la atención flotante como ideal de neutralidad a todo lo que el yo mira y escucha, sino además de suspender al yo en sus funciones: «duda existencial», lo que pienso no lo pienso, no tengo evidencia racional de nada.

Sabiendo que el inconsciente actúa siempre donde no se puede ver. Cuando varias personas se reúnen en un grupo, cada miembro proyecta los objetos de su fantasía inconsciente sobre los otros, relacionándose según esa proyección que se patentiza en el proceso de asunción y adjudicación de roles. Las fantasías se expresan por medio de uno o varios portavoces, quienes dan indicios que permiten al terapeuta-coordinador la decodificación de la adjudicación de roles y la confrontación del grupo con la realidad concreta.

Cierre

Son los últimos momentos del grupo; si así se hubiera programado, el observador participante da su devolución, y luego de unos minutos de reflexión se da por finalizada la sesión.

**8. PSICODRAMA, APLICACIONES
EN LA DINAMICA GRUPAL**

PSICODRAMA

Hablar de psicodrama es hablar de quien fue su creador, Jacobo Levy Moreno, quien en el año 1945 define el psicodrama como «la ciencia que explora la verdad de los seres humanos o la realidad de las situaciones por métodos psicodramáticos».

Jacobo Levy Moreno nació el diecinueve de mayo de 1892 a bordo de un barco que hacía la travesía del Bósforo al puerto de Costanza, y falleció en Nueva York el catorce de mayo de 1974.

En 1912, siendo interno de una clínica psiquiátrica de Viena, tuvo un breve encuentro con Freud. En 1917 se graduó de médico.

Moreno considera válida cuatro experiencias originarias que le permiten entroncar los orígenes del psicodrama en su historia personal:

1 - *El Juego de ser Dios*. A la edad de cuatro años, aprovechando la ausencia de sus padres Moreno improvisó con otros chicos amigos el juego de ser Dios. Para ello construyeron el cielo con sillas amontonadas sobre una mesa que llegaban hasta el techo. Moreno asumió el papel de Dios y los demás eran los ángeles. A él le tocó subir a la silla más alta; se posesionó tanto de su papel que a pedido del grupo trató de volar. Al intentarlo se cayó y se fracturó un brazo.

2 - *La Revolución de los jardines de Viena*. De 1908 a 1911 se dedicó con un grupo de niños a hacer improvisaciones en las plazas.

3 - *La dramatización realizada el primero de abril de 1921* (fecha considerada como la del nacimiento del psicodrama). En la Komödien Haus de Viena, Moreno dirigió un psicodrama ante un público numeroso, teniendo como único decorado un sillón rojo y una corona dorada que debían colocarse los protagonistas que se hacían cargo del rol de Rey. La consigna era: ¿qué haría cada uno de ellos en el rol de rey para dirigir correctamente un país? El público hacía de jurado; ninguno de los que se presentó pasó la prueba, lo que a Moreno le trajo grandes dificultades.

4- *El caso Bárbara, joven actriz del teatro de la espontaneidad* fundado por Moreno en 1921. Se caracterizaba por hacer papeles románticos e ingenuos, y el público la identificaba con ellos. De entre sus admiradores surgió un poeta, Jorge, quién la seguía noche a noche;

se enamoraron y se casaron.

A las pocas semanas Jorge concurrió a consultar a Moreno sobre la conducta de Bárbara; era lo opuesto a lo que mostraba en los escenarios; era agresiva, grosera, violenta hasta llegar a la agresión física.

A partir de esta consulta Moreno hizo que Bárbara actuara otros papeles, y le hacía representar escenas de su vida íntima a partir de la información de Jorge. Se pudo observar entonces cómo se iba modificando su comportamiento; a partir del tratamiento desaparecieron las escenas de ira y toda su conducta patológica.

Luego Jorge pasó de espectador a actor, y juntos fueron dramatizando escenas de su vida familiar. Los notables cambios obtenidos en esta situación, sumados a las experiencias anteriores, dieron origen al **psicodrama terapéutico**.

En 1925 Moreno se decide a emigrar a Estados Unidos donde sus teorías encontraban mejor acogida.

En 1928 realiza la primera experiencia psicodramática en América. De 1929 a 1931 realiza tres veces por semana estas experiencias en el Carnegie Hall. A partir de 1931 la atención de Moreno se centra en la psicoterapia de grupo y en la sociometría, disciplinas que se desarrollan dentro de la estructura de la psiquiatría y las ciencias sociales.

Para 1936 se perfilaban ya dos corrientes en el tratamiento en grupo, la socioanalítica y la psicoanalítica.

Son innumerables los trabajos de Moreno creador, investigador y fundador de una gran cantidad de centros o teatros para el psicodrama. En 1942 funda su instituto en Nueva York. El trece de Junio de 1964 es reconocido oficialmente por la Academy Center for Psychodrama, Psychotherapy and Sociometry.

En 1969 viajó a Argentina para un Congreso de Psicodrama. En esos momentos la Argentina contaba con varias escuelas de Psicodrama:

Grupos fundadores federados, la Asociación Argentina de Psicodrama, Asociación de Psicodrama y Psicoterapia de Grupos (La Plata, Buenos Aires).

Moreno trocó el marco del individuo aislado en un encuadre abierto al grupo, a la comunidad. Los conceptos claves sobre los que se basa la teoría de la personalidad y la psicoterapia de Moreno son la espontaneidad y la creatividad (situación, catarsis, tele, insight).

Dice Moreno: " lo que reproduce la espontaneidad es la no reflexión sobre ella. Cada individuo posee una matriz espontánea a partir de la cual se desarrolla la personalidad. En sus comienzos el niño depende

fundamentalmente de ella, pero luego, al desarrollarse la memoria y la inteligencia, la pone a su servicio...". "Se confunde espontaneidad con descontrol. Al individuo se lo educa coartando su espontaneidad, se restringe su capacidad creativa, se convierte en un engranaje de esta gran rueda que es la sociedad". "La espontaneidad interviene en mayor o menor grado en diversos actos de la vida como complemento de las pautas aprendidas, de acuerdo al desarrollo del superyó, porque en nuestra sociedad, lamentablemente, tendemos a sustituir la espontaneidad por pautas y normas rígidas. Espontaneidad versus respuestas fijas.». Y continua diciendo: « la espontaneidad no funciona sino en el momento en que surge».

Históricamente el psicodrama, tratamiento con la palabra y la acción, representa el punto decisivo en tratamiento del individuo en grupo. Es una nueva forma eficaz de la catarsis, se hace el pasaje de la catarsis individual a la colectiva.

El sentido original de catarsis, término griego, es «purificación». Breuer y Freud la definen como «purga de la mente para librarla de lo que actúa como estorbo o es causa de perturbación».

Levy Moreno habla de tres ámbitos donde puede darse la catarsis, el corporal, el mental y el grupal. La catarsis somática es la acción de purificación o limpieza del cuerpo. La catarsis mental es producto de la transferencia inconsciente. En la situación dramática el paciente pasa por las tres formas básicas de catarsis mental: la de autor, la de paciente y la de creador del drama privado. Lo que ayuda a obtener la catarsis total es la integración simbólica de todos los elementos en un acto que incluye todas las formas de expresión, asociaciones verbales, visuales, danzas etc.

Uno de los objetivos del tratamiento psicodramático consiste en inducir al sujeto a una representación adecuada de las dimensiones vividas y no vividas de su mundo interno; se estimula al paciente para que represente lo que le ha sucedido o le está sucediendo. También en el psicodrama se presenta la resistencia, que asume connotaciones diferentes. La provoca el hecho de que problemas privados sean tratados en público, el temor a descubrir la intimidad, el bloqueo de partes de la personalidad, los mecanismos de defensa que quedan al descubierto y se entregan a los demás.

La técnica más frecuentemente utilizada en el psicodrama dirigido al individuo es el aprendizaje de roles.

La riqueza de recursos técnicos de que dispone el psicodrama le confiere una gran ductilidad y posibilidades de aplicación en muchos campos. El psicodrama, originalmente orientado al individuo, en el

sociodrama, operando con el mismo encuadre y técnica psicodramática, se dirige al grupo; lo que se investiga entonces es el grupo, su estructura y sus relaciones con otros grupos. Su campo de aplicación son los grupos de convivencia.

Acting-out

Uno de los recursos técnicos incorporados en el psicodrama es el «acting out»; partiendo del sentido original del término, habilidad para reaccionar a un estímulo imaginario, o sinónimo de desempeño, acción o representación, esto último aplicado muy frecuentemente a la acción teatral, Moreno lo emplea para designar el proceso de concreción en actos de los pensamientos y de las fantasías. El protagonista recrea en el escenario, a través del acting out, aspectos de su mundo interno, resultado de sus experiencias pasadas y actuales, así como sus sueños y sus fantasías. En este actuar terapéutico el protagonista irá revelando su perfil psicológico, sus particularidades, sus conflictos, sus técnicas defensivas. Estará presentando una visión de sí mismo en interacción con los demás.

Con la inversión del rol el psicodrama permite que el protagonista juegue plenamente el rol de sus personajes. Si el protagonista, por ejemplo, debe relatarnos un diálogo con su padre, en su relato lineal deberá alternar los dos roles para comunicarnos lo que decía el padre y lo que decía él.

Moreno habla de dos tipos de acting out, el terapéutico y el irracional (el que ocurre fuera de la sesión). El acting out tiene tres componentes: el espacio, es decir el contexto donde nos sitúa el protagonista, el tiempo en el que transcurren los hechos que relata y la eventual influencia de los hechos actuales.

Las actitudes corporales que se van asumiendo en la representación forman parte importante del acting out; están asociadas con la «memoria corporal»: cada actitud corporal tiene su historia. Basta adoptar una actitud postural cualquiera para que su imagen significativa aparezca en la conciencia.

La sesión de psicodrama, como toda sesión terapéutica, es en sí misma un campo de acción que supone tres contextos, el social, es decir el extragrupo del protagonista o paciente, el grupo en sí mismo, y el tercer contexto que es el dramático, la puesta en escena por el protagonista. En el escenario, contexto terapéutico, se interpretan los papeles o roles, se dramatizan las situaciones, se alteran los tiempos, se hacen cosas nuevas, se modifican conductas estereotipadas.

Los elementos que intervienen en una sesión psicodramática son

el protagonista o paciente, el escenario o contexto terapéutico, y un tercer elemento que son los Yo auxiliares, integrantes del equipo terapéutico que poseen conocimientos psicológicos y entrenamiento como psicodramatistas. El Yo auxiliar es como la prolongación del director, cumple la función de intermediario entre paciente y grupo. Para lograr una mayor eficacia se utiliza a veces como recurso la intervención de estos «yo auxiliares», que comparten los personajes internos de quien está actuando; a medida que los yo auxiliares asumen esos personajes, el que actúa se va desembarazando de ellos, adquiere mayor libertad de acción y puede comprometerse con su propio rol. Sus funciones son ser actor (encarnará el papel que le solicita el protagonista), y actuar como agente terapéutico guiando al protagonista para que logre el esclarecimiento buscado por el director. Como prolongación del director lleva a las dramatizaciones las ideas del director, pero a través de los roles que va jugando va adaptándolas a las circunstancias y adaptándose a las situaciones imprevistas que puedan ir apareciendo, y así crea nuevas escenas.

El Yo Auxiliar, en síntesis, debe tomar la idea del director y transformarla en acción, teniendo especial cuidado en que sea armónica con el contexto dramático.

Otro elemento es el director o terapeuta. Es el responsable del Psicodrama, el armado del mismo será su creación. Sus funciones son la de director, productor, terapeuta y analista social.

El quinto elemento es el auditorio. Es el conjunto de personas que se encuentran en ese contexto determinado (público asistente). Del auditorio depende el tipo de psicodrama que se puede hacer.

Etapas del psicodrama

1. Caldeamiento (o precalentamiento): tiempo dedicado a ponerse en situación.
2. Dramatización (núcleo del psicodrama).
3. Comentarios y análisis.

Las técnicas utilizadas en el psicodrama

Son algunas de ellas:

El doble: se coloca al lado del protagonista o paciente con la misión de expresar lo que éste no puede; cuando el paciente está bloqueado el doble debe tratar de captar todas sus sensaciones.

El juego del espejo: implica un cierto riesgo, porque el paciente puede sentir que están haciendo una caricatura de él.

Inversión de roles: cambiar el rol con el del interlocutor/a permite salirse de sí mismo y narrar objetivamente la escena. Le permite a uno verse representado por el otro, ver en el otro lo que no se ve en uno. Sirve para que el Yo Auxiliar se compenetre de lo que le sucede al protagonista.

El soliloquio: explicitación en voz alta o en primera persona de la vivencia que cada participante experimenta en la dramatización.

Sin palabras: representación física, plástica de una situación, estado o fantasía. Se puede incorporar música.

Títeres: Se utilizan objetos intermediarios.

Autopresentación: el protagonista se presenta a sí mismo. La presentación simple de la propia personalidad.

PSICODRAMA DIDACTICO

Método y aplicación en la enseñanza de la Psicología Social y en la formación de observadores participantes y coordinadores en salud mental.

Las representaciones dramáticas pueden ser una forma de incorporar la teoría, de fijar los conocimientos sin necesidad de memorizarlos mecánicamente ni compulsivamente. Es una metodología que estimula la participación activa de los alumnos en los grupos operativos, con una doble ventaja: les permite ser actores de su propio discurso, y al mismo tiempo favorece la modificación de conductas estereotipadas, venciendo los miedos y resistencias que genera de por sí el aprendizaje. Vengo aplicando y desarrollando este método de enseñanza-aprendizaje desde hace cerca de veinte años; los resultados obtenidos nos alientan a darlo a conocer, considerando que su aplicación como método de trabajo podría resultar útil también a otros.

La mayoría de las técnicas empleadas se inspiraron en el estudio de autores como J. Moreno, P. Lemoine, E. Pichon Riviére, T. Pavlovsky, H. Kesselman, y en mi propia experiencia como integrante de un grupo psicodramático que dirigía el Dr. Rojas Bermúdez, a quien va mi reconocimiento. Para el desarrollo de las tareas contamos con la colaboración de Mónica Flores, Delia Martínez, Cristina Lanzilotti, Leonor Solana de Mottola, Beatriz F. de Curani y María Rosa B. de Oyanguren quienes aplican y recrean estas técnicas con sus propios aportes en los grupos que coordinan.

«Todo el mundo es un escenario y todos los hombres y mujeres son actores.»

W. Shakespeare

Vieja y universal idea esta de la vida entera como una representación teatral, de los seres humanos actuando su drama en el escenario de la vida. También el mundo interno de cada sujeto, todo su psiquismo puede concebirse como un escenario privado en el que se juegan y desarrollan escenas a partir de la interacción dialéctica entre el yo y el

no-yo, entre el mundo interno y el mundo externo, entre el sujeto y el medio, la sociedad como fuente de satisfacción o de frustración ante las necesidades. En ese juego con la naturaleza y con los otros hombres el sujeto desarrolla su vida, construye su argumento, se inscribe la historia en su psiquismo, nunca repetida, única para cada ser humano.

Ya desde niños asistimos como espectadores obligados al teatro que nos ofrecen los adultos, prototipo y a su vez fuente de inspiración para ese gran ensayo que es el juego.

Del mundo de los adultos se tomarán los modelos identificatorios para jugar a «como si fuera»; como si fuera mamá, papá, el abuelo, la maestra, el doctor; como si fuera el bueno o malo, vigilante o ladrón, indio o vaquero.

En ese teatro de la infancia, lo que en forma velada y desordenada se va desarrollando a través de los juegos y dramatizaciones lo va incorporando el niño en su interioridad, conformando la trama, el argumento del futuro (la «novela familiar»).

Refiriéndose al tema D. Winnicott dice: «la capacidad de jugar posibilita el acceso a una zona de ilusión que incluye tanto la realidad objetiva como los contenidos derivados del mundo interno, y ambos confluyen para crear una realidad intermedia con un tiempo y un espacio propios. En esta franja de la realidad media (transicional), los juguetes, como representantes del mundo real, conservan su cualidad realista, y a la vez se enriquecen de significados por la depositación de variados aspectos del self y de los objetos internos...». En la franja ilusoria entre fantasía y realidad, en el «como si» del juego se escenifican personajes famosos y héroes de historieta, Superman, el hombre nuclear, Rambo, la mujer biónica o la mujer maravilla. Abundan los juguetes electrónicos con los que se corren carreras de autos, se juegan partidos de fútbol, historias policiales o de guerra acompañadas a menudo de verbalizaciones que el niño dirige a sí mismo en su papel de personaje elegido. Los juegos agresivos, por ejemplo, como los impulsos compulsivos a destrozarse o arrojar juguetes, representarían intentos de resolver por actuación estados emocionales intolerables.

En los juegos infantiles, a través de las dramatizaciones el niño irá aprendiendo los distintos roles y al mismo tiempo irá conformando en su mundo interno el teatro de la infancia. Alguna vez se dijo que el psicodrama es la representación con la que el adulto-niño intenta elaborar en el presente lo que no pudo elaborar en el teatro de la infancia.

El psicodrama didáctico

Es ya bien conocida la técnica de los grupos operativos como una forma de abordar la temática que permite su incorporación sin necesidad de memorizarla mecánicamente, que facilita la fijación de los conocimientos transmitidos en la clase teórica a través de la participación activa de los alumnos. Dentro del marco de los grupos operativos, a comienzos de la década del setenta introdujimos en nuestra Institución la modalidad de la representación dramática de los temas dictados en las exposiciones teóricas, como una manera de enriquecer la participación activa. Los resultados han sido realmente satisfactorios; porque satisfacían las expectativas y porque se convirtieron en fuente de satisfacciones.

Las dramatizaciones despiertan el interés por los temas, facilitan su comprensión, y los enriquecen con cada una de las experiencias dramáticas. Las posibilidades de intervención personal y de re-creación renuevan el interés e instalan un clima de gozosa participación, para docentes y alumnos.

La actuación de roles en psicodrama

Representar escenas provoca de por sí una movilización integral de la personalidad, que pone en juego y permite la integración de todas las áreas de la conducta: la mente, el cuerpo y las relaciones interpersonales; el pensar, el sentir y el hacer. En palabras de Lapierre, «la globalidad de la persona, que comprende también sus dimensiones corporales, afectivas y sociales, dimensiones estas que la ligan con sus semejantes».

Cuando se representan roles se están representando en última instancia los modelos infantiles que todos conocemos, los roles básicos de mamá y papá, de hijo y hermano, y los roles sociales de maestro, jefe, médico, patrón, empleado, actor... Por supuesto esos personajes no están presentes, como tampoco lo estaban cuando de niños jugábamos con nuestros modelos identificatorios. La identificación, dice Freud, «aspira a conformar el propio yo análogamente al otro tomado como modelo...». Más adelante, luego de la resolución del Edipo y la constitución del superyó, a las identificaciones primarias se agregan las secundarias. Desde las identificaciones se va definiendo la propia identidad. Por lo tanto la identidad es siempre grupal, porque necesita de los otros, para constituirse y para su estabilidad. El grupo es a su vez el objeto especular con el que se identifican los participantes, porque se identifican con el deseo inconsciente del coordinador,

por ejemplo que el grupo lo incorpore e integre como objeto bueno. Las identificaciones entre los miembros participantes sirven para apuntalar el deseo, que se inscribe en las fantasías grupales y moviliza las fantasías individuales, como la de la diferenciación sexual y la castración.

En la representación psicodramática, en el desempeño de roles o role-playing, se utilizan como técnicas auxiliares otros recursos dramáticos que facilitan la representación y ayudan a comprender los procesos y temas que se van desarrollando. Entre los más frecuentemente utilizados se cuentan la inversión de roles, el soliloquio, el doble y la silla vacía. La inversión de roles, por ejemplo, por la que el participante cambia de rol con su complementario, sirve al mismo tiempo para colocarse en el lugar del otro y para reafirmar la propia identidad: él es el otro y el otro es él, pero al mismo tiempo él no es el otro y el otro no es él.

Se produce así un juego dialéctico que permite reconocer al otro como diferente, ir de la ilusión narcisista a la desilusión adulta (herida narcisista), aceptar la diferencia de sexos, el problema generacional, la finitud, es decir la incompletud, el envejecimiento, la muerte.

Para dirigir psicodrama en los grupos operativos

El paso primero y condición fundamental para emplear el psicodrama como método de enseñanza es la creación de un clima apropiado que ayude a vencer las resistencias a dramatizar; porque también en el psicodrama hay quienes están más y quienes están menos dispuestos a intervenir, están los que hablan, los silenciosos, y los saboteadores que se hacen cargo de la resistencia. En una oportunidad en que, en la quinta clase, proponía una escena para ejemplificar el juego de las tres «d» (depositario-depositado-depositante) tomando como modelo un grupo familiar, una participante (L) intervino diciendo:

- Esta forma de aprender me parece estúpida; ¿por qué no hablamos y listo?- se hace un silencio.

Coordinador: -bueno, siento que lo veas de ese modo, gracias por haberlo dicho. Luego, dirigiéndome al grupo pregunto, -¿qué sienten sobre esta forma de trabajar la teoría?

A: Yo me siento a gusto; claro que me cuesta un montón, pero de ninguna manera me siento ridículo.

B: Dirigiéndose a L, -pienso que siempre estás diciendo cosas así. A mí también me costo la primera vez, pero ahora me siento bárbaro.

C: Dirigiéndose a L en tono enojado: -¿por qué no tratás de reconocer ante vos misma que te da vergüenza dramatizar? A todos nos cuesta, pero no nos sentimos ridículos, y a vos tampoco te vemos así-. Por un buen rato se sigue hablando de la utilidad del método y de sus dificultades.

L: -Esperen, no se enojen, lo siento. A mí me parecía que a ninguno le costaba como a mí. Me siento aliviada, no sé si podré acostumbrarme pero lo intentaré.

Coordinador: -Bueno , la intervención de L nos sirvió a todos. Puede que a alguno le cueste un poco más que a otros. Pero te vuelvo a decir, gracias por haberlo manifestado.

Esta forma de trabajo, a través de un portavoz, permitió explicitar las dificultades para dramatizar, y al coordinador le sugirió la conveniencia de brindar más tiempo a cada participante.

Al jugar las escenas, el psicodrama será más efectivo si con consignas claras se explica aquello que se quiere dramatizar y los objetivos a alcanzar.

Pautas para la dirección de escenas

- 1) Elaborar un esquema que le permita al coordinador extraer de los propios alumnos el material para dramatizar (emergentes).
- 2) Provocar un bombardeo de ideas para buscar las posibles escenas que como resonancia les quedaron de la información recibida.
- 3) Pedir opiniones sobre el material propuesto, a fin de lograr un buen clima.

Encuadre de las escenas

A) Proposición del argumento (problema): caracteres que conforman la situación planteada como resultante de la información de la clase y el bombardeo de ideas originado sobre el tema, o de los conflictos que surgen en la interacción grupal.

B) Situación que se demanda en la escena que se debe dramatizar. Personajes.

C) Tiempo y lugar.

D) Análisis y comentarios.

Ejemplos de encuadre

Problema: no puedo dejar a mis padres e irme a vivir solo. El emergente temático había sido el narcisismo.

Situación: Juan de 25 años de edad, tres amigos invitándolo a tomar esa decisión. Tiempo y lugar: en un bar, a las ocho de la noche. Análi-

sis y comentarios.

Problema: dificultad de alguno de los miembros para adaptarse al grupo e integrarse. Situación: cada uno juega a decir cómo cree que lo ven los demás del grupo, cómo quisiera que lo vieran y cómo es en realidad.

Tiempo y lugar: la reunión anterior. Análisis y comentarios.

Como es sabido, en el narcisismo el yo es tomado como objeto de amor. Para que este proceso pueda darse tiene que estar presente la representación, que siempre se produce apelando a un «otro», es decir por la identificación. La identificación da vida al grupo, lo dinamiza y organiza; sin embargo, uno de los obstáculos a vencer es lo persecutorio que resulta estar expuesto a la mirada del otro. La identificación se establece fundamentalmente a través de la mirada; supone dos personas, el sujeto y el modelo. Para aclarar este concepto básico se indica a los alumnos que piensen en su interior, sin manifestarlo, en qué aspectos se identifican con los otros miembros del grupo; luego se pide a cada uno que proponga una escena sobre el aspecto con que se ha identificado, y la escena más aceptada por el grupo se dramatiza. En este contexto puede producirse una confusión, porque a veces se interpreta identificación como “parecerse a”; la cuestión puede aclararse mediante una serie de representaciones.

Para el tema de los roles, un juego muy apropiado es la dramatización del rol que cada uno cree desempeñar en el grupo.

El juego se introduce haciendo llenar a los alumnos el siguiente cuestionario:

En el grupo juego siempre de

Me siento identificado con el rol de

En el grupo yo soy

Otro juego es el de la identificación con los autores cuyas teorías se explican, ante el retrato de cada autor (Freud, Pichon Rivière, Lacan y otros); cada uno de los alumnos habla en primera persona sobre su vida y doctrina, como si fuera el mismo autor.

Otros ejemplos de dramatizaciones para los temas informados en primer año podrían ser:

- *Ansiedades frente al cambio: ansiedad frente a un despido.*
- *Comunicación con modalidad oral, anal y genital: en una pareja.*
- *Diferencia entre relación y vínculo: compañeros de oficina.*
- *Conductas epileptoides y esquizoides: en un grupo familiar.*
- *Liderazgos: la pandilla.*

-
- *Adentro y afuera: qué pasa en el café.*
 - *¿Qué es la psicología social?: encuentro en la calle.*
 - *Rol social: mi hijo se droga.*
 - *Rol sexual: ¿Cómo le hablo a mi hijo, a mi hija?*
 - *Aplicación práctica del nuevo aprendizaje: diferentes respuestas ante un mismo problema que requiere nuestra intervención.*
 - *Esquema corporal: cómo me veo y cómo me ven.*
 - *Triángulo edípico, tercero excluido: la pareja y el hijo.*
 - *Mecanismos de defensa del yo: diferentes respuestas ante una situación traumática.*
 - *Aparato psíquico: personificación en escenas del yo, ello y superyó, del consciente, preconsciente e inconsciente.*
 - *Neurosis histérica, fóbica, obsesiva y narcisística: panel de preguntas y respuestas.*
 - *Crisis evolutivas, cronológicas: de la infancia a la ancianidad.*

Los juegos corporales, el ritmo, la música

No necesariamente la palabra hablada es la protagonista en toda dramatización, también pueden serlo en ocasiones el silencio, el ritmo, la música y el cuerpo en sí mismo, y en nuestra experiencia hemos ido integrándolos cada vez más como elementos enriquecedores de la dramatización o como medios de relajación y diversión.

El cuerpo, en la dramatización como en la vida cotidiana, refleja las emociones y resuena y vibra con ellas. El inconsciente se expresa a través del cuerpo en los gestos, los movimientos de las manos, las miradas, la actitud corporal. En momentos de distensión o en situaciones de gran tensión y sufrimiento, un cuerpo callado puede estar hablando por sí mismo. El cuerpo es siempre la expresión de un yo y de la personalidad, es palabra, un significante que puede ser significado¹ (A. Lapiérre).

Un silencio prolongado en la apertura del grupo, por ejemplo, puede estar reflejando ansiedades y confusiones, o puede estar marcando una pausa reflexiva. En esta situación el coordinador podrá pedir a alguno del grupo, o a cada uno, que con una imagen corporal expresen lo que les sugiere ese silencio, y que caractericen esa imagen con una palabra o título. La escena más repetida pasa entonces a ser el tema de la siguiente dramatización.

Juego de la integración grupal: tomados de las manos frente a frente, por parejas que van rotando, se miran a los ojos todos con todos.

Asociación libre: cada participante propone una imagen que les sugiera un tema propuesto, y una palabra asociada con esa imagen: entre todos, enhebrando esas palabras, construyen un relato.

«Dígalo con mímica»: representación sin palabras de un día de la propia vida, laboral o familiar; expresar con el cuerpo cómo se sienten ese día, cómo se sentían el día que ingresaron al grupo.

Danzas al ritmo de la música

Creación colectiva de una melodía: cada uno va emitiendo un sonido, que acoplado al de los demás va formando una melodía.

Ritmo musical marcado con las palmas, buscando un ritmo grupal. Entonación de canciones a coro.

Juego representando animales, flores, estatuas

Juegos con máscaras, títeres, globos, telas, y cualquier otro material que la imaginación sugiera y resulte útil.

Rol observador participante y aprendizaje del yo auxiliar en psicodrama

Entendemos la observación del grupo como una función activa: el miembro que realiza esa tarea no sólo escribe una crónica de los fenómenos observados en el desarrollo de la reunión, sino que además, en una síntesis oral, devuelve inmediatamente al grupo los emergentes surgidos en el devenir grupal, siguiendo la regla según la cual «el contenido manifiesto se explica por el contenido latente», es decir haciendo explícito lo implícito del discurso oral, gestual y corporal del grupo en cada reunión.

Pero el aprendizaje del rol no se limita a la participación como sintetizador, mediante la palabra, de cada reunión grupal. El observador está capacitado como yo auxiliar («ego auxiliar») en psicodrama. Nuestra técnica lo prepara para revivir los conflictos, para jugar de doble, para representar los personajes requeridos por las escenificaciones dramáticas. Se suele decir, hablando del yo auxiliar, que es como un maniquí que el protagonista viste como quiere, o como puede.

El yo auxiliar se prepara capacitándose para integrarse profundamente en las escenas representadas, pero al mismo tiempo aprendiendo a estar atento a las indicaciones del director, a moverse sin perder la distancia óptima. En los grupos operativos es función del coordinador pedir al observador que actúe un determinado rol, cuando una escena es confusa o existen dificultades para dramatizarla.

Para aprender a observar escenas

Juego de las observaciones:

- Observación del propio cuerpo y el de los otros.
- Observación de los movimientos corporales, traslaciones y cambios de actitud producidos en el transcurso de las escenas.
- Dramatización de temas (la mitad, rotando, actúa y observa: fantasías, proyecciones, identificaciones, transferencias, mitos, ilusiones, juegos del poder).
- Observación de escenas de la vida cotidiana en la comunidad: cada integrante elige algún lugar donde haya gran afluencia de gente, que deberá observar durante tres días seguidos a la misma hora (plaza, hospital, oficina, colectivo, partido de fútbol...). Después pondrá por escrito sus observaciones, siguiendo una serie de pautas que se le suministran. Los trabajos presentados se analizan, y sirven de base para la preparación de las escenas. Son ejemplos de observaciones realizadas en la comunidad y de escenas resonantes utilizadas para las dramatizaciones:
 - Confitería en el barrio de Flores: una pareja discute, ella decidió abandonarlo, él no lo acepta, suplica, discuten.
 - Un bar: tres amigas, dos de ellas han sido suspendidas en su trabajo por tres semanas, por razones económicas; hablan de su desesperanza y su preocupación.
 - Biblioteca popular en Nuñez: alguien interrumpe el silencio, molesta con los ruidos que hace.
 - En una oficina de administración pública: los empleados y sus vínculos con el jefe.
 - Plaza en San Fernando: conversación entre jubilados; uno de ellos comunica que su familia decidió internarlo en un geriátrico.
 - Un jardín de infantes: a la salida un grupo de madres cuestiona a la dirección del jardín por un problema con los chicos.
 - En una galería comercial: asalto en la galería; reacción de los dueños de los locales y del público.

Dramatización de escenas temidas y dificultades en el rol de observador participante y yo auxiliar

Son algunas de ellas: no poder tomar distancia, sentir sobre sí el peso de las miradas del grupo, "no se me ocurre ningún emergente", «se me pasó el tiempo anotando la crónica, no tuve tiempo de sacar los emergentes», «me cuesta mucho decodificar el discurso del grupo,

no puedo interpretar”.

Rol coordinador de grupos operativos en psicodrama psicoanalítico y en dirección psicodramática

La aplicación del psicodrama didáctico como método de enseñanza para la formación de psicólogos sociales nos ha permitido incorporar como herramienta teórico-práctica una metodología que favorece el aprendizaje simultáneo del rol coordinador en los dos niveles, el de coordinador y el de director psicodramático.

El programa para el logro de estos objetivos se desarrolla en dos pasos: (a) formación teórica y práctica del rol; (b) dirección de escenas.

a) Formación teórica y práctica del rol

Previamente al trabajo en grupo operativo se brinda la información teórica. El programa está elaborado en forma de una serie de temas ligados con el psicoanálisis en su vertiente más freudiana, aunque el esquema referencial básico, el ECRO, se nutre de todas las disciplinas que recrean lo grupal. Nos apoyamos en E. Pichon Rivière, pero seguimos investigando y ampliando nuestro marco teórico.

Coincidimos con la apreciación de Emilio Rodríguez en lo referente al psicodrama en psicoanálisis, que también puede aplicarse a la psicología social, cuando afirma: «No estamos aquí frente a la mera aplicación de una técnica a los grupos sino que estamos frente a un nuevo campo de trabajo» (Psicoterapia de grupo, 1980, Ed. Escarabajo de Oro).

La formación del rol coordinador está orientado a capacitar para la función de operador de campo y de facilitador social. Como Operador de campo, su función en los grupos de aprendizaje, terapéuticos u otros será la de ejercer el liderazgo democrático en el cumplimiento del rol, acompañar al grupo, contenerlo y desempeñar la función interpretante, utilizando los instrumentos necesarios para el fortalecimiento del grupo (la interpretación, el señalamiento, la construcción y la dirección de escenas). Como facilitador social cumplirá tareas comunitarias en calidad de coordinador de salud mental en la prevención primaria. En este caso actúa de manera distinta que con los otros grupos: su función es la de colaborador, no dirige; acompaña, integra un equipo interdisciplinario en el cual una de las tareas será la de coordinarlo, pero podrá desempeñar además otras funciones, atendiendo a las propuestas que la misma gente le plantee como objetivos de trabajo.

b) Dirección de escenas

En nuestra institución, como método didáctico se utiliza la escena dramática desde la iniciación de la carrera de psicología social. Los alumnos son entrenados en psicodrama, haciendo su aprendizaje a doble vía: como protagonistas, y por la internalización del equipo que funciona como modelo identificador. El equipo está formado por un coordinador, que cumple además la función de director de las dramatizaciones, y por un observador participante que además de dar la devolución de los emergentes (decodificación de lo latente) actúa de yo auxiliar cuando así se lo indica el coordinador. Con esta práctica se reactiva la espontaneidad y la creatividad de los alumnos.

Cada escena propuesta por los alumnos es dramatizada; de esa escena inicial surgen a su vez, como resonancia, múltiples escenas para dramatizar, porque las escenas consueñan, resuenan en cada uno de los integrantes, lo que produce la multiplicación dramática. De esta manera el grupo funciona como un espacio imaginario, como un escenario donde se juega la historia del grupo.

Desarrollo

1. Exposición teórica.
2. Reunión en grupo operativo. En este espacio comienza la práctica del rol; un ejemplo de ejercicio inicial podría ser: en silencio, aprender a mirar y ser mirado desde la nueva función de coordinador, mientras el resto del grupo trabaja la información recibida. Al comienzo el tiempo de práctica para cada integrante es de cinco minutos, y luego se va extendiendo. Con este ejercicio comienzan a aparecer las «escenas temidas», las fantasías de cada uno sobre lo que le podrá suceder cuando coordine un grupo:
 - Quedarse callado aún teniendo algo para decir, por temor de que su apreciación sobre el acontecer grupal sea incorrecta.
 - No poder interpretar adecuadamente el diálogo del grupo, no entenderlo.
 - No saber cuándo y cómo intervenir durante el desarrollo del grupo.
 - Temor de que su palabra no sea escuchada.
 - Temor al juicio del grupo sobre su labor como coordinador.
 - No poder tomar la distancia óptima y volcar problemas personales en la interpretación de lo que sucede en el grupo.
 - Que el grupo se disgregue por falta de una coordinación adecuada.
 - No poder sacar al grupo de una actitud estereotipada.
 - No saber como intervenir para superar una situación dilemática.
 - Sentir el peso de la mirada de todos sobre si al hablar.

-
3. Laboratorio de las escenas temidas.
 4. Práctica del rol sin dramatizar.
 5. Práctica del rol integrando la función de director de escenas.
 6. Presentación, al cierre de la carrera, de una práctica como director de escenas.

9. EL PODER

EL PODER

Yo puedo, tú no puedes.

Todo hombre es resultado del poder que ejercieron sobre él y pasará a ser lo que él haga con ese poder. El poder surge de los hombres mismos por un proceso de incorporación de modelos identificatorios. La constitución del sujeto supone la incorporación de los modelos parentales como instancia de la vida psíquica. Esta instancia como ideal del yo, es el registro de la relación primigenia del sujeto con los padres y de los sucesivos modelos por los que transita hasta la vida adulta...» (Freud, «Psicología de las Masas y Análisis del Yo»). El sujeto vive permanentemente ante la opción de someterse o de rebelarse frente al poder de los otros. El niño, en la elaboración del complejo de Edipo, es guiado por un juego alternativo que lo obliga a elegir entre el placer, el deber y el poder, basado en una serie de variables por temor al castigo si no cumple con los mandatos (la autoridad paterna, la herencia cultural).

No sabe si someterse o rebelarse; conflicto de ambivalencia (amor y odio para con el objeto-padre) y sentimiento de culpa, constituyen la base de las sustituciones e identificaciones posteriores que conformarán la identidad del sujeto.

Si alguien se somete a otro en el interior de una relación es porque sustituye el ideal de la autoridad paterna y reviste esa relación con los antiguos lazos que lo constituyen como sujeto. De ahí que cada uno ejerce el poder desde el modelo aprendido, por ejemplo desde el lugar de sometedor o de sometido, de acuerdo con su capacidad para revertir o no el modelo con el que se identificara. Si el poder nace de cada sujeto como una delegación de la autoridad paterna (el otro), puede entenderse por qué el poder está en todas partes, no es uniforme, ordena y regula las relaciones sociales, distribuye a los individuos en clases sociales, de acuerdo al lugar que se ocupa discrimina entre quienes lo ejercen y quienes se someten a sus reglas de juego (dominantes y dominados). Si nos remitimos a que en cada tiempo histórico se lo reviste de determinados matices y una serie innumerable de

máscaras, podríamos entender aquello de la teatralización del poder, del mundo como un escenario donde los papeles o roles que como actores es necesario jugar ya están elegidos y prescriptos por los portadores de turno del patrimonio del poder. En la visión Hegeliana del amo y el esclavo, la condición del poder es la concesión del sometido. Observamos por ejemplo en las relaciones sociales y vinculares la tendencia a reproducir formas autoritarias o sumisas. Están los fuertes, los rebeldes, los débiles, los que mandan, los que obedecen.

Las causas de este tipo de conductas no pueden explicarse sólo desde el psicoanálisis; son también expresión de las ideologías de dominación transmitidas culturalmente a través de los medios masivos de comunicación. Estas ideologías imponen modelos, cuyos mensajes tienen en común que el fuerte somete al débil, el explotador se alimenta del explotado, el bueno está autorizado a matar al malo, aunque deba utilizar los mismos métodos, etcétera.

Desde su visión, E. Pichon Riviére afirma: “cuando el silencio, la distorsión o la inoperancia de los organismos que tienen el poder ..., el hombre medio y los grupos en que se incluye, experimentan una ansiedad que se traduce en el incremento de conflictos, aumenta el índice de tensión social».

Cerrando esta primera reflexión sobre el poder diríamos que son muchos los interrogantes tanto prácticos como teóricos que se plantean, y muchos los lugares desde donde se pueden formular las preguntas. Uno de los enfoques más serios sobre el modo de interrogarse en la cuestión del poder es el de Michel Foucault, quien propone «analizar el poder, sus mecanismos, no en el centro del sistema, sino en sus márgenes, en los pequeños grupos, en aquellas instituciones que administran los más diversos aspectos de la vida social, sus estrategias, en hospitales, escuelas, cárceles, sindicatos.

Las caras del poder, las instituciones y el poder

Las organizaciones sociales, las instituciones en su conjunto son ámbitos donde se desarrolla la lucha cotidiana por el poder; comisiones directivas, jefaturas, consejos administrativos, directores, patronos, caudillos, presidentes, interventores, delegados, etc. Allí es donde mejor puede observarse la trastienda de la lucha de poder y la tendencia a perpetuarse en él que generalmente se experimenta una vez que se lo ha obtenido. Para ello se utilizan todo tipo de recursos, reglamentos, prescripciones, leyes, normas, estatutos que aseguran la legitimación del cargo. La violencia, física como último recurso, será

utilizada, en forma encubierta siempre que sea posible. Lo paradójico de la conquista de ciertos poderes es que es producto de una lucha de conjunto, de asambleas y elecciones, porque es necesario contar con cierto consenso de los afiliados que brinde legitimidad. Los investidos de poder, además, deben tratar de ser coherentes con los fundamentos y con los objetivos para los que fueron nombrados; estos líderes se propondrán a través de sus conductas como modelos identificatorios, una vía para obtener una participación por delegación de la autoridad de ellos. Cada institución se convierte en un teatro con escenario propio, con sus correspondientes decorados, bambalinas y puesta en escena, con libretos dictados por los que mandan a sus asociados.

En psicología de las Masas y Análisis del Yo, Freud se pregunta por qué alguien sacrifica su individualidad y se deja arrastrar en los movimientos de la masa. Tal vez la comprensión de por qué los individuos tienen necesidad de agruparse, qué motivaciones y expectativas los impulsan, podría ayudar a entender cómo se juega el poder dentro de las instituciones y las raíces de sus conflictos. La institución puede ser un lugar vacío, estéril o puede ser un lugar de crecimiento y re-creación. Esto significa que puede o no llevar a una persona a realizarse, o a estereotiparse en sus ideales.

Y esto de los ideales merece una mención especial en relación con el tema del poder. Cada tipo de ideal cumple funciones diversas en relación con el grupo. En tanto representación, da cuenta del origen común de sus integrantes, es garantía de su coherencia interna y externa y da sentido a la institución que los agrupa. Los ideales son expresión de una exigencia pulsional, necesidad de agrupamiento, de justicia, orden, libertad, solidaridad. Sobre «la formación de los ideales» afirma Freud: «el ideal cuya separación del yo es resguardada por una prohibición, pasa a ser ese lugar del individuo donde se mantiene la primitiva armonía entre pulsión y percepción sensorial, por lo cual toda satisfacción es posible...». Cada sujeto se someterá a un modelo identificatorio propio que supone como deseo y necesidad un «otro» representado por ese ideal y que ha sido puesto en el líder, y ésta es una de las condiciones necesarias para la creación de un grupo o de una institución. Según cuáles sean las características de este ideal del yo serán también las características del grupo en sí, de la institución que se gestó como representación de cada yo.

Pertenecer a un grupo es buscar la propia identidad, la continencia y el resguardo de la ilusión de una nueva familia, que se inscribe como ideal, donde el líder aparece envuelto con un nuevo argumento. Cada sujeto se adscribe con su propia novela familiar, con sus experiencias

infantiles que deposita en forma inconsciente en el grupo, que a su vez reactualiza en cada uno, también en forma inconsciente, los miedos básicos (temor al ataque y temor a la pérdida); las modificaciones que de esto se originan explican la intensidad de los afectos, la angustia inicial de las defensas narcisistas, de las proyecciones y ataques, pero también la necesidad de buscar las alianzas, las uniones como forma de preservación, factores que permiten entender la dispersión a la que tienden todos los grupos e instituciones, y los conflictos que genera la lucha por el poder. Freud, en «Tótem y Tabú», presenta un modelo que puede aproximar a la comprensión de los inicios y las derivaciones posteriores que se dan dentro de las organizaciones sociales. Primero se instituye el clan fraterno bajo una serie de ideales, justicia, libertad, igualdad entre todos. Los objetivos los hermanan y les dan una identidad. Con el transcurso del tiempo se van configurando construcciones ideológicas que se expresan a través de mitos y rituales encubiertos que generan malos entendidos; aparecen los secretos subgrupales, el sabotaje, comienza a perfilarse la conspiración, necesitarán desprenderse del padre (líder convocante); los hijos al triunfar sobre el padre (parricidio) habrán descubierto su poder, una asociación puede ser más poderosa que el individuo fundador. Lo aíslan, y para consolidar ese sistema imponen el tabú (exclusión). En un sucederse de marchas y contramarchas, surgirán los sentimientos de culpa por temor al castigo, la rivalidad entre ellos, los celos, la envidia. La lucha por el poder va a traer una serie de consecuencias que pondrán en crisis a la institución. Si no se resuelven los conflictos se tenderá a la dispersión en forma de división, y a la formación de subgrupos.

De acuerdo con este modelo, en su génesis todo proyecto institucional se organiza a partir de la exclusión de un tercero (parricidio, filicidio, cualquiera sea el orden cronológico). Son las motivaciones inconscientes que circulan entre los miembros de cada institución, llámese escuela, familia, hospital u otra. Para un psicólogo social, en cuanto operador institucional, la tarea consistirá en investigar a través de la red vincular cuáles son las motivaciones que los llevaron a agruparse, qué tareas implementan para lograr los objetivos y cuáles son los lazos de pertenencia de cada uno, las características de los líderes y de sus seguidores, cómo funciona el mecanismo de asunción y adjudicación de roles, la comunicación tanto interna como externa, como asimismo confeccionar un diagnóstico cultural, la forma en que circulan los mitos y las leyendas, articular lo narrativo discursivo, y analizar las formas de contrato de trabajo tanto explícitos como implí-

bitos. Trabajando desde una epistemogenia interdisciplinaria, el psicólogo social deberá hacer con el enfoque psicoanalítico un análisis de la estructura libidinosa, deberá tomar los emergentes a partir de la información que como observadores de campo vaya obteniendo, si sabe escuchar.

Como dice G. Kamisky en su obra *Dispositivos Institucionales*, «todo habla en las instituciones en la medida en que lo sepamos escuchar..., lo hablado es todo aquello que podemos conocer o presuponer... ¿Cómo aparece?... , aparece bajo la ruptura de lo habitual, las contradicciones, las oposiciones...». Es indispensable contar con una base teórica, como la fundada en las ideas y lineamientos generales que desarrollaron J. Blejer, F. Ulloa y E. Pichon Rivière. De M. Foucault utilizamos el término “dispositivo”, forjado por él para designar los espacios de entrecruzamiento, de prácticas diversas y modos de intercambio institucionalizados. Esta perspectiva para analizar cualquier tipo de grupo tomando como modelo los dispositivos de trabajo y encuadrándolos para su abordaje con la técnica de grupo operativo, permite al psicólogo social en su rol de supervisor institucional entender y atender con mayor objetividad la indagación y resolución de conflictos.

El poder y el sexo

La llamada revolución moderna de lo sexual ha dejado al descubierto la condición en que vivimos en los umbrales del dos mil. En plena época posmoderna, el fantasma del sida amenaza la práctica de la sexualidad y se utiliza como defensa y argumento para justificar la represión sexual. Lo que importa no es señalar culpables o responsables históricos, sino entender cómo desde el poder se reprime el amor y el placer que se juega en las relaciones sexuales, con dispositivos culturales que entran en contradicción con la mercantilización del sexo, con el liberalismo pornográfico, la venta como objeto de consumo del sexo y sus miserias, del sexo asociado con la violencia y la muerte.

Desde siempre el poder ha recurrido entre otros medios a la sexualidad en su objetivo de imponer dominio, valiéndose del sentimiento de culpa tan fuertemente asociado con él. Una lectura de la evolución de la sexualidad a través de los tiempos revela sus transformaciones, paralelas en sus etapas con las de la historia de la humanidad.

En una primera etapa, la de las civilizaciones agrarias del mundo antiguo, sobre todo del Medio Oriente, el sexo estaba investido de un carácter sacro, omnipresente en la representación mítica del mundo

de lo divino. Era la "divinización del sexo". La segunda etapa se inicia con la constitución de las civilizaciones urbanas, ciudades-estado del mundo clásico, en las que el sexo pasa a ser considerado como un instinto de la naturaleza. El sexo se naturaliza. La tercera etapa coincide con la historia de la civilización cristiana, con límites que se sitúan entre el fin del Imperio Romano en el siglo IV y la Segunda Guerra Mundial. Los valores que rigen en ella como predominantes son los espirituales y morales. Uno de los componentes importantes de su moral es la represión del sexo, que caracteriza a la etapa. Y hoy podríamos hablar de la "eclosión sexual". Estamos en los comienzos contradictorios de una nueva era; la sexualidad se rebela contra la represión, pero no acaban de identificarse los elementos constituyentes de lo que suele llamarse la revolución sexual. Pesan con fuerza los patrones milenarios que rigieron sobre nuestra educación y formación, resulta difícil despojarse de los valores morales tradicionales que nos fueron implantados. El aporte de la psicología social debería ser, creemos nosotros, no aceptar como preocupación prioritaria el intento de frenar la inmoralidad que trae aparejada la liberación de lo sexual, sino canalizar hacia nuevos rumbos la redescubierta sexualidad, tratar de encontrar rumbos más coincidentes y adecuados a la libertad y dignidad de la persona humana.

Hoy desde el poder se intenta penar el comercio sexual, pero ese mismo poder no trata de afrontar con planes de estudio la educación sexual en las escuelas. La ciencia oficial y el Estado poco ayudan a una verdadera práctica de la sexualidad. En los medios el cuerpo se fragmenta, el placer es solitario y consiste en la exhibición del último modelo de automóvil, en la posesión de aparatos de TV, computadoras, ropa. El placer sexual se convierte en anzuelo de las apetencias que origina el consumismo. Se viven tiempos en que se mantienen como banderas la fidelidad y la monogamia, pero que la juventud ya no asume como propias después de ser testigos de tanta infidelidad en eso que se llaman relaciones normales. Es imposible librarse de la culpa, quien goza de más transgrede la norma. Si alguien goza, disfruta de la sexualidad, siempre habrá un tercero que observa, que juzga, que limita o castiga. Se puede pero no se debe. A la mascarada femenina le responde el alarde viril, impuesto por la familia, lo cotidiano; el proceso ha sido duro, primeras sorpresas de la niñez cuando el sexo de los adultos se le escatima, se le miente o se reniega, según sea la educación sexual de los padres y de los educadores de turno. Pubertad, adolescencia en las que la sexualidad se resiste a cualquier

acartonamiento, a cualquier división, clasificación y ordenamiento. Epoca de frustración y temores, la experiencia sexual nutriéndose de la ambigüedad, «quiero pero no puedo». Después la juventud, tiempo de la creatividad, de la confianza en sí mismo, pero todo condicionado a la forma en que se vivieron las etapas evolutivas anteriores y a los mandatos culturales, que permitirán o negarán la posibilidad de seguir disfrutando de la sexualidad en la edad adulta y en la vejez.

Cada uno deviene del poder, de los mandatos, de los dispositivos culturales que, como ya se señalara, fueron distintos para cada época. Lo fundamental es aceptar que la experiencia sexual trasciende lo «correcto-incorrecto», es por su propia naturaleza, es una vivencia, es una pasión, es amor reproductivo y sensual. Es un acto de fe, una entrega a la vida, incondicional, generosa, es un acto de plenitud. Amar, gozar, tener placer es el objetivo que nos impone la misma naturaleza, ese es el mandato para el nuevo milenio que nos espera.

EL DINERO Y EL PODER

*Mónica F. Flores
Delia Martinez
Cristina Lanzilotti*

El dinero, si bien no tiene un valor en sí mismo, no es un fin, ejerce más poder sobre las vidas que cualquier otro artículo de consumo. El poder mágico del dinero se multiplicó durante los últimos dos mil quinientos a tres mil años. A medida que más personas quedaron atrapadas por su encanto aumentó la cantidad y la calidad de su magia. La magia fundamental no ha variado, la persona con dinero, al igual que un rey, está dotada de gran poder. Agitando un puñado de dinero un hombre insignificante puede ordenar a otros que le sirvan y satisfagan sus necesidades y caprichos. Umberto Eco en su libro "El nombre de la rosa" dice acerca del dinero : **"Y los reyes son sus mercaderes. Y su arma es el dinero. El dinero circula en todas partes. Y los curas y los obispos, y hasta las órdenes religiosas, deben echar cuentas con el dinero. Así se explica que la rebelión contra el poder se manifieste como reivindicación de la pobreza, y se rebelen contra el poder los que están excluidos de la relación con el dinero"**.

El curso de la historia, para mejor o para peor cambia constantemente en virtud del poder del dinero. Actualmente el equilibrio internacional del poder se desplaza debido al valor económico del petróleo árabe.

El dinero no sólo otorga poderes mágicos a la gente para controlar y manejar a los otros y a lo que lo rodea, también sirve como amuleto que lo protege de sus males y peligros. La persona insegura en cuanto a sus sentimientos con frecuencia busca contrarrestar esa sensación amontonando dinero como baluarte contra ataques a su ego.

Esta relación hace que se deposite lo más noble y valioso del hombre en algo concreto, inmutable e inmodificable demostrando así la contradicción con la vida que es permanente cambio, movimiento y modificación.

El dinero golpea las capas más profundas de la personalidad y desencadena emociones tales como la codicia y la envidia, el amor y la seguridad. Los hombres han sido adoctrinados (para nosotros matriz de aprendizaje) hasta tal punto en la idea de que tener dinero es

importante, que no se preguntan por qué. No se dan cuenta de que quizás lo que más buscan es mayor dignidad, seguridad, libertad, amor o poder. Aunque no sepan muy bien que quieren de la vida, están convencidos de que el dinero se los proporcionará. En realidad para muchos hombres se ha convertido en una obsesión, y aunque traten de negar el dominio que ejerce sobre ellos, su inquietud por el dinero es tan grande que no pueden pensar en otra cosa. La disponibilidad de dinero no supone automáticamente ejercer el poder sino contar con un recurso que posibilita el acceso a él; y por el contrario la disponibilidad coloca al sujeto a merced de la voluntad del que dispone de él. Cuando se toca el tema del dinero en general se habla en forma abstracta, o si se lo lleva al terreno personal se lo trata con mucha dificultad.

Dinero desde un enfoque económico

¿Pero qué es el dinero? Si responde un economista, desde su punto de vista, el dinero es todo lo que tiene un valor convenido y que se puede cambiar por mercaderías o servicios. En nuestra cultura los cheques y las tarjetas de crédito están reemplazando poco a poco a las monedas y billetes como medio de cambio, mientras el dinero y su equivalente son necesarios para sobrevivir; también se lo puede utilizar para comprar poder, seguridad, libertad y otras satisfacciones psicológicas. En esta oportunidad nos vamos a ocupar particularmente del poder.

El dinero y su relación con el poder

Para algunas personas el dinero significa poder. No se lo emplea para comprar automóviles, casas o alimentos tanto como se lo emplea para comprar importancia, dominio y control. La necesidad de dinero es una fuerza compulsiva. En general se relaciona con la agresividad y con la resolución de ganar a toda costa. Es a menudo el ingrediente principal de la "grandeza". Los políticos, los generales, los líderes sindicales y los ejecutivos se ven en general impulsados por una necesidad de poder.

El principal valor del dinero es su utilidad para terminar con los obstáculos que se interponen en el camino de la persona en busca del poder. En la lucha cara a cara vence el que tiene más fuerza física; en los juegos del poder, más complejos y sofisticados, el dinero reemplaza la fuerza física para vencer al adversario.

Con dinero se puede sobornar la competencia, comprar publicidad y relaciones públicas o hacer lo que sea necesario para obtener una

ventaja en la lucha por la superioridad.

El empleo del dinero para obtener poder político es tan viejo como la política misma. Salvo pocas excepciones el candidato que más gasta es finalmente el elegido. La ecuación entre el dinero y el poder se puede remontar a la antigüedad.

En los siglos IV y V a.C., griegos y romanos convirtieron al buey en el primer equivalente general de los intercambios (el término pecuniario proviene del latín pecus = ganado).

Los participantes del festín de sacrificio del toro supuestamente adoptaban las características de fuerza y heroísmo que antes habían pertenecido al toro. También se suponía que las monedas antiguas llevaban el mana (poder mágico) del rey. Al igual que el toro, el rey estaba colmado de un poder mágico que rebalsaba y caía en todos los objetos que tocaba. Por tanto las monedas, en un principio, servían de amuleto que confería poder a su propietario.

El dinero sería un nuevo totem y en lugar de ser un medio es un fin en sí mismo.

El dinero desde un enfoque psicológico

Desde los comienzos mismos el dinero ha tenido significado psicológico o simbólico más que económico. La sociedad determina que «él tiene poder porque tiene dinero», entonces el dinero está representando al poder. ¿Por qué el poder no puede representarse a sí mismo? Porque en realidad es algo que está en falta, ausente y simula su presencia a partir de otro objeto. Si el dinero representa al poder paradójicamente lo que denuncia es su falta, porque en realidad no hay poder sino sólo representaciones de algo definitivamente perdido. Por eso el apetito arrollador del poder se origina en parte en la experiencia infantil de omnipotencia. El que busca la omnipotencia empieza a obsesionarse con la búsqueda. Aquello que se busca en realidad es lo que nos está persiguiendo. El dinero estaría funcionando como una compensación, un sustituto, el reflejo de una búsqueda interior no satisfecha. El dinero moviliza energía y habría que ver entonces como se la utiliza y donde se deposita. Para el bebé la fuente de poder así como la seguridad y disminución de tensiones es la nutrición. El negarle el pecho o el biberón cuando tiene hambre provoca tanto miedo como ira. En muchos individuos que de niños han sufrido ese tipo de carencia existe un apetito insaciable y el dinero se convierte en el símbolo de la nutrición. No obstante, dado que es el sustituto del inagotable pecho de la fantasía, nunca satisface por completo la sed insaciable. «Las personas orientadas hacia el poder nunca obtienen

suficiente poder y nunca obtienen suficiente dinero».

Se ha postulado la teoría de que cuando más intensamente se siente una persona impulsada por el deseo de poder, más lucha por compensar los sentimientos subyacentes de impotencia y humillación.

El doctor Paul Frich, un ex profesor de psicología de la universidad de Adelphi y su esposa, también psicóloga, realizaron una investigación sobre la relación del dinero y los trastornos sexuales. En un estudio hecho sobre la base de treinta hombres vinculados a la bolsa, ya sea como inversores o empleados y que estaban en tratamiento por problemas que no eran sexuales, se comprobó una correlación definida entre su comportamiento sexual y el éxito o fracaso financiero. Cuando subían las acciones aumentaba el impulso sexual, cuando bajaban había una alta frecuencia de problemas sexuales.

Sacar como conclusión que esta es una relación evidente de causa y efecto quizá sea una deducción demasiado simple. Las relaciones sexuales son un medio fundamental de comunicación; por lo tanto, lo que importa no es sólo lo que el hombre se dice a sí mismo con respecto a su suficiencia cuando bajan las acciones sino también lo que dice directa o indirectamente a su compañera sexual, acerca de su atractivo como hombre poderoso, cuando gana o cuando pierde.

En nuestra cultura el dinero aparece claramente sexuado. De muy distintas maneras se lo asocia a potencia y virilidad, convirtiéndose en un indicador de la identidad sexual masculina, y su ausencia se une entonces a un cuestionamiento de la identidad sexual. Según estudios de Clara Coria los hombres reconocen en el dinero al poder, lo explicitan y lo toman como punto de partida de toda reflexión válida sobre el dinero. Las mujeres en cambio postergan el tema del poder, lo omiten o encubren detrás de otros temas supuestamente «muy femeninos», como sus vínculos con los padres, las relaciones afectivas con sus parejas, las modalidades de interacción con los hijos, por los sentimientos de culpa frente a las ambiciones económicas o el pudor que rodea los temas del poder relacionados con el dinero.

De ninguna manera podemos pensar que las actitudes pudorosas frente al dinero son conscientes, sino que se trata de expresiones inconscientes que tratarían de ocultar la tentación por el dinero. Podría considerárselo un síntoma, que reprime un deseo y al mismo tiempo lo expresa.

Por eso la reserva en cuanto a asuntos de dinero lleva a muchos tipos de comportamientos confusos y neuróticos entre las personas.

En la mujer la dependencia económica es el resultado de una si-

tuación compleja. Si bien la dependencia es una situación que no puede eludirse y hasta necesaria en un momento de la vida (la infancia), cuando tiende sus límites más allá de esas etapas evolutivas pertinentes estamos ante una alteración del desarrollo y una limitación del crecimiento psicosocial.

Desde una perspectiva freudiana el tema de la dependencia económica de la mujer está íntimamente ligado al complejo de castración y a las vicisitudes del Edipo; la falta de autonomía es según Freud un hecho que formaría parte de la naturaleza femenina y tendría su origen en un superyó frágil que la obliga a depender del hombre padre.

Al igual que los problemas neuróticos de sexo y de violencia, los usos y abusos irracionales del dinero sólo pueden resolverse mediante el deseo de examinar nuestra relación con él y averiguar que significa psicológicamente.

Quizás entonces se podrá poner al dinero en su debido sitio, algo que poca gente puede hacer hoy. El dinero puede representar cualquiera de las muchas necesidades psicológicas y se puede utilizar en muchas formas para fomentar o satisfacer esas necesidades; desde una perspectiva psicoanalítica, en el inconsciente el dinero es el equivalente a las heces.

Sabemos, dice José Carpman, que el dinero remite a puntos de fijación en donde los productos excrementarios significaban el más acabado sentido de lo propio, la propiedad. El control del tiempo a través de la escrupulosidad de sus mediciones es también un intento de retención, un intento de controlar la realidad mediatizada por el yo consciente, ya que -siguiendo a Freud- para el inconsciente no hay registro de temporalidad. El deseo de dominio se ejerce sobre el objeto cuya propiedad ofrece una prima de placer narcisista. Si este objeto es el contenido fecal o su equivalente inconsciente, el dinero, por influjo de patrones culturales que facilitan la represión, podemos pensar en un desplazamiento por el cual el objeto a controlar es el valor del tiempo. ¿Hay acaso un valor más caro que el tiempo de nuestras vidas?

Cuando se hace más difícil el control de las ansiedades, uno de los recursos defensivos a que apela el yo es la negación y desplazamiento por el opuesto, éste es: «si poseo más tendré más, más dinero=más tiempo de vida». Es entonces cuando se agudiza una tendencia irracional a «guardar» el dinero, cuando se vivencia que su tiempo es arena que se escurre. Esta avaricia reconoce su motivo en el recuento del tiempo que resta, tiempo exiguo, irrecuperable, desplazado en el objeto dinero.

La angustia va de la mano con la regresión al otrora en que ensayaba su retener placenteramente. Placer en el recuerdo de lo que fue goce en lo retentivo. Harpagón, personaje central de "El avaro" no era sino un anciano que aspiraba grotescamente a la propiedad de Juvencia y que pretendía además una dote de dinero. Paradigma tragicómico de la avaricia este recrear fantasías arcaicas de ansiada completud cuando menores eran sus posibilidades de «capital vital». Además ese personaje de Molière aspiraba al amor de una muchacha rivalizando por ella con su propio hijo. Con lo que demostraba el anhelo de revivir en el lugar de su representante juvenil.

En otro orden de ideas continúa Carpman: «... *la representación del dinero no es sólo una significación relevante sexualizada; el símbolo en sí mismo significa poder.*»

La capacidad de ejercer y poner en circulación el dinero queda subvertida a la «cosa en sí». Lo que fuera una entidad símbolo, un medio para producir, consumir se transforma en algo sustancial. Trasciende su significación primaria para transformarse en una estructura por sí misma. Esto es lo que se denomina liberación de los medios. Lo que era un medio para lograr un fin pasa a ser un fin en sí mismo. Fluida reciprocidad entre significado y significativo.

Finalmente el dinero es considerado la clave para sobrevivir. Transforma la furia inútil e infantil en fuerza y poder aprovechables. Convierte a un ser débil e incapaz en un gigante. Por eso la pérdida del poder y el regreso al terror de ser impotente, débil y despreciado, que en un principio se experimentó durante la niñez.

Los que tienen poder no están dispuestos a ver algo patológico en su conducta. El hecho de admitir que necesitan ayuda es un signo de debilidad y eso es algo que evitan a toda costa. Es sumamente importante entonces destruir la sensación de dependencia económica. Quienes tienen el poder gobiernan porque poseen el dinero por el cual los otros están dispuestos a humillarse.

LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y EL PODER

**Cristina Lanzilotti, Delia Martínez,
Beatriz Raúl Hamze,
María Rosa B.de Oyanguren**

«No hace mucho tiempo que para adueñarse del poder político en un país era suficiente controlar al ejército y la policía. Hoy, sólo en los países subdesarrollados los generales fascistas recurren todavía a los carros blindados para dar un golpe de Estado. Basta que un país haya alcanzado un alto nivel de industrialización para que cambie por completo el panorama: el día siguiente a la caída de Krushev fueron sustituidos los directores de Yzvestia, de Pradva y de las cadenas de radio y televisión; ningún movimiento en el ejército. Hoy, un país pertenece a quien controla los medios de comunicación.» (Umberto Eco).

Propósitos de la Comunicación

La comunicación es, en definitiva, un intercambio de energías vitales: ante un estímulo (mensaje), se espera una respuesta (reconocimiento). Hoy sabemos que toda conducta es mensaje y que la comunicación fue, a través del devenir histórico, considerada de diferentes formas.

Aristóteles definió el estudio de la retórica (comunicación) como la búsqueda de «todos los medios de persuasión que tenemos a nuestro alcance». Analizó los demás propósitos que pueda tener un orador, sin embargo dejó claramente asentado que la principal meta de la comunicación es la persuasión, es decir, el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista. Este tipo de enfoque del propósito comunicativo siguió siendo popular hasta la segunda mitad del siglo XVIII aún cuando el énfasis ya no se pusiera sobre los métodos de persuasión sino en crear buenas imágenes del orador.

A fines del siglo XVIII los conceptos de la psicología de las facultades (escuela del pensamiento que hace una distinción entre el alma y la mente, atribuyendo diferentes facultades a cada una de éstas): invadieron la retórica. El dualismo alma-mente fue interpretado como base para dos propósitos, independientes entre sí de la comunicación. Uno

de los objetivos era de naturaleza intelectual o cognoscitivo; el otro era emocional. Los psicólogos actuales no sostienen ya la teoría de esta escuela pero quedan reminiscencias de ella en la definición del intento comunicativo. La teoría actual sobre la conducta humana encontró útil el abandono de la dicotomía mente-cuerpo. Los conductistas tienden a defender la posición de que el organismo puede ser analizado en forma más productiva pensando que éstas entidades no son ya operativas. Al seguir esta idea, la teoría conductista sobre la comunicación se asemeja bastante a la clásica posición aristotélica, y se refina aún más a la luz de los últimos estudios e investigaciones.

Es muy común que en la actualidad se distinga entre educación que informa, propaganda que persuade y entretenimiento que distrae. Al utilizar los medios públicos tratamos de distinguir entre programas educativos y programas de entretenimiento pero esta distinción no se hace sobre una base razonable.

Algunos «comunicadores» profesionales de la prensa y de la educación afirman que no están tratando de persuadir a la gente, que «sólo le están dando una información». Otros consideran la industria del entretenimiento como algo independiente de la persuasión e ignoran totalmente cuáles son los efectos que sus mensajes pueden llegar a producir en el conocimiento, en los procesos del pensamiento y en las actitudes del público.

Una última crítica al intento de definir el propósito es que éste no se haya a menudo centrado en la conducta, sino en el mensaje.

Ocurre con demasiada frecuencia que consideramos el mensaje (discurso, manuscrito, obra de teatro, publicidad) a fin de determinar el propósito comunicativo. Desde el punto de vista conductista, resulta más útil definir el propósito como la meta del creador o receptor del mensaje, antes que definirlo como la propiedad del mensaje en sí.

Si tomamos como modelo el ser humano vemos que cada una de sus experiencias durante su crecimiento exige comunicación.

Damos y obedecemos órdenes; por un lado solicitamos y por el otro accedemos a lo que se nos solicita. A medida que maduramos comenzamos a estudiar los sistemas de comunicación, tiene por objeto entonces producir una determinada respuesta por una determinada persona o grupo de personas. Es bueno señalar que en toda situación de comunicación existen, por lo menos, dos grupos de «respuestas esperadas»: la respuesta exigida por la persona que emite el mensaje y la que exige la persona que lo recibe.

Información como tipo especial de comunicación.

A este respecto Charles R. Wright señala con acierto que no son los elementos técnicos de los modernos sistemas de comunicación los que los distingue como medios de información colectiva, sino que la información colectiva es un tipo especial de comunicación que involucra ciertas condiciones operacionales distintas, principalmente referidas a la naturaleza del auditorio, a la comunicación y al comunicador.

En orden lógico el proceso sería comprensivo del mensaje, los medios de información y el público.

La información está dirigida a grandes formaciones, de hecho, de estructura heterogénea y anónima. Al público en general, o si se prefiere a la masa. El mensaje no tiene destinatario fijo, se dirige a todos y a ninguno en particular «a quién puede interesar», al común de los hombres, a toda la comunidad.

Cualquiera del pueblo puede ser el lector del diario, el oyente de la radio, el teleespectador. La información colectiva es impersonal a distancia.

También es transitoria, para el consumo diario, para alimentar cotidianamente la necesidad de información de una sociedad cuya vida se desenvuelve vertiginosamente.

El carácter público de la comunicación colectiva la convierte en materia de regulación legislativa. La simultaneidad del mensaje, esa capacidad de llegar a grandes auditorios en pequeños espacios de tiempo, sugiere un poder de impacto social sumamente potente. A su vez la transitoriedad de la comunicación masiva ha llevado en algunos casos a un énfasis en la oportunidad e impacto del contenido. Estas características de la información colectiva gravitan en la organización y estructura económica de los medios de información. Las exigencias de orden financiero no solamente condicionan su existencia sino que marcan su tendencia a la concentración y la consiguiente limitación de la expresión del pensamiento por medio de la prensa, la radio y la televisión. El precio de venta al público no cubre los costos en el caso de la prensa y gratuitamente se reciben en los casos de la radio y televisión, el costo debe ser pagado y los recursos salen de la publicidad y/o del Estado. Cuando se vive de la publicidad la información se orienta a la seducción del gran público, asegurando el tiraje a los grandes auditorios mediante la explotación de lo sensacional, de lo insólito y la exageración, la distorsión y la deformación sustituyen a la noticia, al mensaje objetivo.

Las malas noticias son preferibles a las buenas. Lo sensacional debe condimentarse con los entretenimientos. Jaques Kayser denun-

cia la existencia de un acuerdo implícito entre el interés de los propietarios de los medios de comunicación y los dueños y directores de las grandes empresas industriales y comerciales privadas, en virtud del cual se asocia la libertad de información y la libertad de empresa. Dejando de lado casos especiales, no hay duda de que los grandes industriales no pueden imaginar que los medios de información puedan estar contra la libre empresa. Si se toma en cuenta los monopolios de hecho sobre la radio y la televisión y los enlaces y conexiones entre las empresas de prensa, radio y televisión, se tiene una visión de las causas reales de la creciente uniformidad que domina al campo de la información.

El desajuste entre la cantidad y la calidad de la información provoca la uniformidad de las actitudes y la atomización social.

La realidad política de nuestro tiempo, debe concebirse como un sistema de relaciones y procesos de poder.

Esos sistemas de relaciones y procesos de poder no tienen al individuo como soporte y fundamento sino a los grupos cuya magnitud depende de los instrumentos que controlan, de la fuerza que tienen, los propósitos que persiguen y los medios de influir en las conductas de los demás, aún contra su voluntad, que dominan.

Una de las causas determinantes de esa transformación ha sido la aparición y desarrollo de las técnicas de comunicación colectiva. Planeadas estas premisas no es difícil entender las funciones que cumplen los medios de información en el manejo del poder.

Manipulación comunicacional

Al decir de Eriberto Muraro en su libro «Neocapitalismo y comunicación de masa» el concepto de «manipulación» ha sido hasta ahora el instrumento teórico básico de la sociología crítica de la comunicación de masa. Los trabajadores de C..W. Mills, Paul Baran, Theodor Adorno, Max Horkheimer y H. Marcuse descansan sobre la tesis de que los medios, en las modernas sociedades neocapitalistas, son sistemáticamente empleados por los monopolios para reforzar el statu quo, es decir, es decir para «di-vertir» a los individuos en el sentido de «desviarlos» de toda consideración política de su sociedad.

Mills consideraba que el rasgo distinto de la moderna cultura de masa, en contraposición con la anterior cultura del público, era justamente la existencia de la manipulación del receptor por el emisor. Los mensajes de los medios en su conjunto tenderían a instrumentar a los individuos con informaciones. El objetivo de estos mensajes no sería el esclarecimiento y la promoción de una acción política activa en

defensa de una ideología sino, por el contrario, la neutralización política de la mayoría excluida del sistema de poder. El economista P. Baran llega más lejos, para él la penetración de los medios en las sociedades capitalistas modernas es tan intensa y radical que hasta la misma noción de ideología, tal como fuera formulada desde Bacon hasta el presente, resulta inadecuada para comprender los fenómenos políticos actuales.

Según dicho autor «De hecho, es dudoso que el término ideología tal como convencionalmente se usa en la sociología del conocimiento sea aplicable en el capitalismo monopolista». Aún cuando denota una concepción inadecuada, parcial y prejuiciada de la realidad, imputable a la estructura de la sociedad y al lugar que en esta ocupa una clase, tiene dos características importantes, la inadecuación, parcialidad y perjuicios que la han convertido en una verdad a medias, hace que comparta al mismo tiempo la verdad misma. Por esta razón una «ideología» es creída firmemente por aquellos que la comparten; no es algo que puedan cambiar, quitar o ajustar a su voluntad.

Para Baran, por lo tanto, la ideología es una verdad a medias, desarrollada inconscientemente por una clase o estrato. Por el contrario las «ideologías» del período neocapitalista, «...son nociones inadecuadas, parciales y prejuiciadas que se implantan conscientemente en la mente de los hombres mediante las manipulaciones de una clase, con objeto de lograr ciertos fines al inducir la aceptación más o menos generalizada de ellos».

Dentro de esta línea Marcuse consideraba que la función básica de los medios es desarrollar «pseudonecesidades» de bienes y servicios fabricados por las corporaciones gigantes y, de esta manera, atar a los individuos al carro del consumo de masa y la pasividad política. «Se puede distinguir -dice- entre necesidades verdaderas y necesidades falsas. Falsas son aquellas que están superimpuestas al individuo por intereses sociales particulares empeñados en la supresión: las necesidades que perpetúan el trabajo, la agresividad, la miseria y la injusticia. Su satisfacción puede ser de lo más grata para el individuo, pero esta felicidad no es una condición que deba ser mantenida y protegida si sirve para impedir el desarrollo de la habilidad (la suya propia y la de otros) de reconocer la enfermedad del todo y de percibir las oportunidades de curar la enfermedad».

De acuerdo a los materiales citados la manipulación supone la concurrencia de los siguientes fenómenos sociales:

1) La existencia de un monopolio de la comunicación y de un sistema de medios por el cual una minoría burocratizada de especialistas ope-

ran como emisores de mensajes destinados a una mayoría muy amplia de receptores.

2) Una instrumentación de los mensajes por parte de dichos emisores, destinada a favorecer los intereses de grupo o de clase de los primeros en contra de los intereses de la mayoría receptora y de la comunicación en su conjunto.

3) En la medida que la manipulación es eficaz se producirá la aceptación por parte de los individuos sometidos a ella de valores, opiniones, mitos o estereotipos sociales que están en contradicción con sus necesidades individuales o de clase.

4) La conducta del emisor debe ser deliberada y sistemática.

5) Los mensajes de los manipuladores deben apelar a la irracionalidad del receptor o bien ser lógicamente coherentes pero basados en informaciones incompletas o falsas.

Ahora bien del concepto mismo de «manipulación» se desprende que esta operación no puede ser verificada entrevistando a los individuos manipulados ni puede verificarse comparando un medio con otro.

Tal como ésta es definida supone un sistema monopólico de la comunicación de masa y, por ende, una alta probabilidad de que exista un acuerdo entre los diferentes managers de los canales de TV, radios, diarios, etc., para regular sus mensajes en función de determinados objetivos ideológicos.

Los principales objetivos de esta manipulación son siempre los mismos:

1) Difundir la ideología de las «corporations» a los efectos de que el público identifique a los intereses de éstas con los de la Nación misma.

2) Implantar la ideología de la superioridad de los negocios sobre el Estado, de la armonía de clases y, a nivel internacional, de la identidad existente entre los intereses de los países subdesarrollados con los de las grandes metrópolis y de las «corporations».

3) Crearse una «imagen de empresas» y de marca positiva que impulse las ventas, gestiones financieras, políticas y sociales.

4) En última instancia transformar al liberalismo democrático en una ideología pragmática fundada sobre los principios «totalitarios» de la acción organizada sobre la base de jerarquías y funciones burocráticas, es decir sobre la base de la defensa planificada del statu quo.

Estas nociones nos aclaran de qué manera realizan hoy los «centros de poder» la difusión de sus valores ideológicos y nos demues-

tran como se ha modificado, desde el poder, el proceso de dominación ideológica y como su ejercicio incorporó al arsenal de instrumentos presuntamente útiles, nuevas técnicas que tienen por objeto la modificación de la interioridad del sujeto y que se suman así a los «viejos» procedimientos de la compulsión física y económica.

Es probable que un examen histórico de los mensajes producidos por los Estados de los países desarrollados, nos demostraría que el control de la comunicación tiende a ser en nuestra época cada vez más deliberado. Es decir que la difusión ideológica tiende a identificarse de manera creciente con la manipulación. Debemos aceptar que la manipulación comunicacional, ante todo, una forma específica de utilización ideológica de los medios, y por ende, también una forma particular de control social.

En «El malestar en la cultura» Freud señala que «el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su esfuerzo de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo», los destacados nuestros hacen a nuestra suerte de país subdesarrollado.

Entonces se trata de manipular los medios de comunicación como un instrumento más para ese sometimiento por parte de quienes detentan el poder. La comunicación masiva al servicio de esos intereses se convierte en un arma más. «Si la historia la escriben los que ganan, eso quiere decir que hay otra historia» dice Lito Nebbia; estos versos hablan precisamente de la manipulación comunicacional al servicio de los poderosos.

Es importante que la comunicación se base no en «una única verdad, absoluta, objetiva», porque la verdad no es nada más que un punto de vista, una parcialidad. Todo lo que puede esperar es una aproximación a la realidad, la cual sufre «una inevitable cantidad de recortes» al convertirse información para otros.

Un periodista hará un «inevitable recorte» para luego expresarlo condicionado por su formación, impresionado por su facilidad o dificultad para transformarlo en un mensaje. Con la mejor o peor de las intenciones, con o sin responsabilidad con lo que le pasa al otro «o haciéndose cargo de la sociedad en cada palabra», lo que trasmite es siempre una subjetividad. Es necesario democráticamente reconocer

con respeto el punto de vista del otro, la existencia de otras verdades que sumadas hacen la opinión de la sociedad plural con respecto a una realidad. Con el tiempo nosotros mismos hemos ido modificando nuestras verdades.

Los que sostienen la existencia de la verdad única son casi siempre los sectores totalitarios absolutistas.

Nuestra tesis planteada en el epígrafe de Umberto Eco, tendiente a demostrar como el poder se instala en los medios de comunicación y cuanto « poder » tienen esos medios en el manejo de las masas han quedado suficientemente documentada, a través de todo lo reseñado en el desarrollo de la tarea. Pero quedan también otras formas de comunicación no menos importantes, dadas por los pequeños espacios de poder y eso en nuestra historia ha quedado fehacientemente comprobado.

Nosotros los argentinos, tenemos una experiencia incontestable: durante dieciocho años no existió en el país ningún medio importante que defendiera las posiciones políticas peronistas. Sin embargo, bastó que se llamara en el país a elecciones libres para que, al terminar el período de la Revolución Libertadora, ese movimiento político tuviera más de la mitad de los votos. Los dieciocho años anteriores no fueron solamente de carencia de propaganda a favor del peronismo; también lo fueron de « desoir » sistemáticamente todo lo dicho por los medios en contra de éste.

Aunque el consumo de diarios, revistas y TV no sufrió ningún brusco descenso durante esos dieciocho años, es indudable que la verdadera comunicación política del grueso de la población argentina, ante el fracaso de los medios para defender al movimiento popular, debió realizarse a través de canales primarios: en las comisiones internas de fábrica, en grupos de amigos vecinos de la resistencia clandestina, etc.

Hasta el presente, y desde hace dos décadas, es decir, en la medida en que los medios han sido monopolizados por intereses antipopulares, la comunicación popular debió refugiarse en la comunicación informal, debido a que los medios formales con orientación Nacional y popular fueron totalmente censurados o eliminados, y también porque en condiciones de persecución política, la comunicación personal por basarse en la relación entre individuos conocidos- permite evitar la infiltración de los mensajes elaborados por el enemigo para desorientar o romper el movimiento popular.

Otro ejemplo sería el de las décadas en que en la URSS se hiciera otro tanto con la milenaria religión ortodoxa rusa no sólo prohibiéndose la práctica religiosa en los primeros tiempos, sino desalentándola más tarde con la sanción política social a los que adherían a ella. Durante los años anteriores a la Perestroika, el partido se encargaba de organizar exhibiciones cinematográficas extraordinarias especialmente atractivas para la juventud en oportunidad de las grandes celebraciones tradicionales de la iglesia. Poco a poco los concurrentes a la iglesia eran en su mayoría mujeres muy viejas acompañadas de algún nietito muy pequeño. También aquí la comunicación se realizó mediante los canales primarios, grupos de familiares, amigos o vecinos, y apenas soplaron las primeras brisas de libertad el sentimiento y la práctica religiosa comenzaron a definirse con fuerza renovada.

Actualmente también son pequeños espacios de poder, las radios barriales de frecuencia modulada y los periódicos de comunicación localista, los que difunden dentro de los sectores a los que va dirigido su propio mensaje.

El pronóstico pesimista de Freud en «El malestar de la cultura» es peligrosamente actual: «Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre la fuerza de la naturaleza que con su auxilio les resultará fácil exterminarse uno a otros hasta el último hombre» y como vimos la comunicación mal usada y especialmente la incomunicación constituyen verdaderas armas.

Es ahí donde se hace más importante nuestra función de psicólogos sociales. Porque «los medios no son omnipotentes, hay que presionar desde la sociedad, abrir espacios (los pequeños espacios de poder), los grupos de reflexión que faciliten la posibilidad de pensar y por lo tanto la posibilidad de crear grupalmente, patrimonio esencialmente humano».

Pichón Riviere dice en «Aislamiento, Poder e Información»: «Todos los mecanismos que conducen a la decisión estatal se ven interferidos o perturbados por la presión de los grupos minoritarios que se mueven dentro de la estrategia política como piezas de ajedrez y actúa como tercero en discordia entre el pueblo y gobierno», «...la autoridad... no puede menos que reconocer la fuerza de la opinión».

Nuestro rol de coordinadores grupales es un rol prescripto: el de ayudar a los miembros del grupo a pensar. Nuestra disciplina es «ciencia de las interacciones y se orienta hacia el cambio social planificado». De ella, dice Pichón que es «una artesanía en el más amplio sentido de la palabra que tanto forma los elementos del cambio como prepara el campo en que va a actuar.

Los medios, como dijimos no son omnipotentes, nuestra tarea artesanal como Psicólogos Sociales entrañará un aporte para posibilitar una sociedad mejor.i

**10. PSICOLOGIA SOCIAL
EN LA POSMODERNIDAD**

PSICOLOGIA SOCIAL Y POSMODERNIDAD

En el presente trabajo abordamos el tema de la crisis de la modernidad y la posmodernidad desde un enfoque psicosocial.

Las propuestas posmodernas condicionan y promueven desplazamientos temáticos en las ciencias sociales, entre las que se incluye la psicología social como disciplina que se ocupa de analizar las vivencias y conductas del sujeto en el marco de la vida social y que, según afirmamos, aborda a ese sujeto en sus condiciones concretas de existencia. Lo que significa que su análisis está centrado en la influencia que ejerce la estructura social sobre los procesos psíquicos del sujeto, con sus normas, leyes y todo el dispositivo cultural que de alguna manera influyen en su salud o en su enfermedad. Para E. Pichón Riviere la Psicología Social en sentido estricto se define como social a partir de la concepción del sujeto entendido como emergente, configurado en una trama compleja en la que se entretajan vínculos y relaciones sociales. No es una psicología de los grupos sino una reflexión acerca del sujeto y su comportamiento, al que aborda en los distintos ámbitos donde se expresa su conducta, nivel psicosocial, sociodinámico, institucional y comunitario. El sujeto aparece entonces bajo un doble carácter, como actor del proceso interaccional, y a la vez configurándose en ese proceso, es decir emergiendo y siendo determinado por las relaciones que constituyen su existencia. Esto significa que el sujeto debe ser abordado en su relación dialéctica con el medio y que los procesos psíquicos son la resultante de la interacción entre el sujeto y la estructura social, y esto va a ser determinante del mundo interior del sujeto, de acuerdo con el modo en que se desarrolle y resuelva la contradicción básica necesidad/satisfacción. Debemos plantearnos entonces la pregunta ¿cómo se resuelve ese par contradictorio necesidad y satisfacción en la posmodernidad?

Como punto de partida trataremos de analizar aquellos elementos que definen a la modernidad, a la que podríamos describir como época de la razón y la ciencia; la razón podía y debía gobernar el mundo, la historia era una marcha ascendente y el progreso indefinido. En lo

político pero también en lo económico y social, tanto el liberalismo como el marxismo son expresiones de esa visión. Era la etapa de las grandes utopías. La modernidad entró en crisis por muchas razones, y una de ellas es la imposibilidad de dar cuenta de una serie de fenómenos irracionales generados en la sociedad, tales como el nazismo, la utilización de la energía atómica, producto del avance asombroso de las ciencias, para destruir ciudades enteras, la implosión de gran parte de los intentos de sociedades nuevas alumbradas por el marxismo, y prolongando la serie el terrorismo, las masacres étnicas, la globalización de los mercados que también es la globalización de la pobreza, al excluir económicamente a las poblaciones de países enteros, e incluso sectores numerosos de los propios países desarrollados. Según un índice del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, hay más de mil seiscientos millones de personas que viven en condiciones peores que las de hace diez años.

Con el fin de la modernidad, pareciera que se ha perdido la ilusión de la plenitud racional que era lo que definía a la modernidad en su accionar selectivo; suponía la existencia de un sujeto individual e individualista escindido de la naturaleza y de la comunidad, que pasó primero por negar sus necesidades reales y se constituyó como un individuo que se movilizaba contradictoriamente en su accionar tanto para asegurar su dignidad y la estimación de sus propios valores como para convertirse en sujeto sujetado al sufrimiento y al fracaso. Y después del modernismo el posmodernismo, un post muy confuso y ambiguo. Si se torna literalmente el prefijo post en posmodernismo, término al parecer acuñado en Estados Unidos si atendemos a lo que afirma J. Maldonado, se está suponiendo un pre. Post aparece hoy como un prefijo ubicuo mediante el cual nuestra sociedad intenta persuadirse y persuadirnos de tener un después, es decir un futuro. El post se utiliza desde los más variados enfoques semánticos; por lo general se trata de palabras que acompañadas por este prefijo tienen indudable seducción para los medios de difusión que suelen emplearlas influyendo así sobre el imaginario social colectivo, pero que en el plano conceptual son escasamente confiables. En la mayoría de los casos nos hallamos frente a un confuso amago de semiverdades, de especulaciones acerca del desarrollo histórico y las tendencias de la sociedad capitalista.

Sobre la posmodernidad se han desarrollado pautas de pensamiento muy convencionales. Por un lado se afirma del posmodernismo que es una continuación del modernismo, en cuyo caso toda oposición es inútil, y por otro se proclama una ruptura evaluada en términos

positivos o negativos La cuestión de la continuidad o discontinuidad no puede definirse en los términos de esta dicotomía.

Desde nuestra visión trataremos de definir al posmodernismo a partir de las realidades observables y conservando el sentido más amplio del término que incluye las ciencias sociales, políticas, económicas, el mundo de las artes etcétera.

Haciendo un poco de historia, habría que decir que en realidad el término posmodernismo comenzó a circular en la década del setenta, y ya se usaba en el lenguaje de los sesenta pero referido al arte, la literatura, la música, el cine, introducido por la retórica vanguardista y la ideología de la modernidad. La década del sesenta se caracterizaba por una imaginación temporal dotada de un poderoso sentido de futuro, época de rupturas y de conflictos generacionales. Hechos relevantes fueron entre otros la invasión a Cuba (Bahía de los Cochinos), el movimiento por la paz y los derechos civiles. La insurgencia universitaria y la contracultura convierten a esa vanguardia americana en vanguardias universales. La vanguardia europea fue una ofensiva contra el gran arte y su separación de la vida cotidiana, su gran ideal fue, según ellos decían, intentar reintegrar el arte a la vida. Signos como los Beatles, la música pop, el rock pesado, el teatro alternativo en las calles, el arte psicodélico, el mayo francés, marcan en su conjunto al posmodernismo de los sesenta, época en la que, además, el desarrollo tecnológico y la difusión de la TV, el video, la computación, la cibernética dan entrada a la década del setenta, un avance tecnológico usufructuado tanto por los conservadores y liberales como por las izquierdas. Por otra parte el intento de una cultura popular que caracterizó a los años sesenta se ahonda en la década del setenta. Los cambios culturales posteriores hicieron posible que hoy se hable de una cultura posmoderna. Otro componente de la condición posmoderna surge de una crítica y una expectativa social de izquierda que se siente obsoleta, tanto teórica como políticamente, frente a las nuevas tecnologías, sus efectos sociales y las formas de dominación social que presiden.

En el posmodernismo de la década de los setenta y los ochenta se pierde el anterior optimismo sobre el significado del avance tecnológico; la TV comenzará a ser vista como polución y no como una panacea; son los años del Watergate y de la guerra y agonía de Vietnam, de la crisis del petróleo. El nuevo cine alemán, con Fassbinder, es uno de los testimonios de esas tendencias vanguardistas que especialmente se reflejan en el arte. Las críticas hechas desde la mujer, "el poder femenino" son una parte de la cultura posmodernista de esa época. Llega-

mos así a nuestra década que parece ahondar el cuestionamiento de la modernidad y los caracteres definitorios de la posmodernidad. En primer lugar, introduce un nuevo acercamiento a la dimensión tiempo, libera de valores y convicciones que coercionaban al hombre moderno; pareciera que el hombre posmoderno se rebelara contra aquellas creencias que condujeron a la renuncia de lo personal y al sufrimiento. Y, segundo, se plantean interrogantes que relativizan la verdad, la posibilidad misma de tener certezas; en esta etapa se ha instalado la incertidumbre como enfermedad social. Sobre este tema decía Píchón Riviere: "Cuando el hombre común descubre que el engranaje social en el que se ampara se halla en plena revolución y entiende que las normas fijas sobre las que se desliza plácidamente su vida cotidiana se han modificado, es sacudido por un sentimiento de inseguridad; la inquietud de sentir que el piso cede bajo sus pies. Experimenta entonces una de las enfermedades sociales más significativas de nuestro tiempo; la pérdida de identidad".

En la posmodernidad, al no haber certidumbre alguna y sólo múltiples respuestas sin sentido, pareciera que ya no existen valores y condiciones capaces de integrar al hombre, atravesado como está por objetos con los que llena el vacío de su existencia el éxito, el consumo, el confort. El ascenso social junto con la necesidad de tener poder para ser más en detrimento de otros son algunos de los objetivos estimulados por los medios de comunicación que caracterizan a la sociedad, que propicia de esta forma la ilusión de completud y sus subrogaciones, ansias de poder, belleza, acumulación de bienes materiales.

Freud escribía en *El malestar en la cultura*. «El interesante caso en que la felicidad en la vida se busca sobre todo en el goce de la belleza donde quiera que ella se muestre a nuestros sentidos y a nuestros juicios, esta actitud estática hacia la meta vital ofrece escasa protección contra la posibilidad de sufrir».

La sociedad posmoderna pareciera que encuentra de esa manera alguna felicidad, producto como vemos de los espejismos que le proveen los medios de difusión del sistema vigente inscriptos en el imaginario social y que nos muestran a los seguidores de esos modelos propuestos como sujetos sin proyectos, cuyo lema es que hay que gozar hoy, mañana no importa. Sin criterios para juzgar ni criticar todo se torna indiferente, todo vale mientras funcione y a mí no me moleste. No hay prioridades salvo uno mismo, ni jerarquías, como si no hubieran ideales con los que identificarse; el desencanto, la incertidumbre son los productos de la impotencia ante un sistema cada vez más

amenazante, más complejo y que pareciera inmodificable como la pobreza y sus consecuencias, la marginación de sectores sociales cada vez más amplios, al mismo tiempo que se observa como contrapartida en los sectores que viven en la abundancia el acrecentamiento de la riqueza como única propuesta, desdibujándose la justicia que pierde credibilidad, y transformando en ingenuidad anacrónica aquello del Principito, «lo esencial es invisible a los ojos».

Sin embargo, a pesar de que las consecuencias de este desencanto posmoderno son inmediatas, no son irreversibles, hay signos que afloran apuntando hacia nuevas formas de relaciones y de vínculos, hay hechos nuevos que así lo aseguran. Para analizar y llenar de claridad el campo social del mundo posmoderno se hace necesario ante todo distinguirlo y discriminar de qué crisis se trata, para poder determinar cuáles son los hechos nuevos y para no entrar en el desencanto y hacernos cargo de la frustración que hemos descrito por lo que sucede en el mundo posmoderno.

El campo social está atravesado por nuevos movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales con personería jurídica o sin ella, que se organizan fuera de los parámetros y canales institucionales tradicionales en torno de intereses comunes muchas veces puntuales, temporarios y locales. No se trata de grupos de sujetos preconstituídos, son redes solidarias que se constituyen en la acción misma y desconfían por lo general de los partidos políticos, sindicatos y el Estado, se organizan espontáneamente para apoyar sus demandas y reclamos cuando sus intereses han sido afectados.

Estos dispositivos organizacionales se proponen constituir una nueva fuerza que genere cambios dentro del imaginario social instituido. Operan con ciertos márgenes de autonomía, y en muchos casos no les interesa que en el corto o mediano plazo su accionar social se transforme en un agrupamiento político. La proliferación de nuevas organizaciones sociales abarca un sector amplio de nuestra sociedad; son grupos de emergencias vinculados a las necesidades concretas que surgen para defender las fuentes de trabajo o están vinculados con la defensa de los bienes culturales, los barrios, paseos o plazas. Desde nuestro rol entonces nos toca aceptar el desafío de ayudar a construir las identidades culturales, bajo estos parámetros de la condición posmoderna. La psicología social deberá elaborar una práctica de tipo artesanal y desarrollar teorías propias que tengan que ver con el análisis de ese sujeto y su red vincular, sujeto emergente de un nuevo sistema social. A partir de su evolución y desarrollo

deberá ir cambiando algunas de sus metodologías; para aprehender esta realidad que le plantea nuevos interrogantes, para resolver ese par contradictorio necesidad-satisfacción, deberá analizar el aflojamiento de los lazos en los grupos y en las Instituciones tradicionales, apoyar la aparición de estas nuevas formas de agrupamiento, con objetivos claros que se propongan desarrollar una diversidad de tareas tendientes a alcanzar los objetivos propuestos; una vez logrados los objetivos, estas organizaciones podrán dejar de operar pero se mantendrán atentas para defender a la comunidad en donde están insertas. Ya M.Foucault decía : “el poder plural y micro esta anudado hoy de manera compleja porque el Estado moderno vació viejas estrategias cristianas en modelos y políticas novedosas...”. También el liberalismo inventó prácticas disciplinarias fundadas en la asimetría entre unos derechos formales presuntamente igualitarios y unos mecanismos de poder esencialmente jerarquizantes Y es que el poder constituye a los individuos y esta enraizado en el lazo social. Estamos lejos de la premisa liberal que postula que el individuo posee un ámbito privado o presocial y por ende naturalmente liberado de poder.

Otro espacio que requiere una nueva metodología en su abordaje lo constituyen las instituciones en general y la familia en particular, observándose por ejemplo que el viejo entramado de vínculos y liderazgos funcionan de otra manera, hay nuevas formas de anudamiento entre sus miembros, tanto afectivos como de pertenencia.

Cada época propone a los sujetos que la habitan modos distintos de comportamiento para adaptarse a los cambios que la realidad les impone.

El análisis de la incidencia de estos cambios en el imaginario social instituido será una tarea relevante de los psicólogos sociales, cuyo campo de acción sigue siendo el análisis de las relaciones vinculares.

LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES SOLIDARIDAD, UN VALOR PRESENTE

Dentro de lo que se dio en llamar el mundo posmoderno hay signos positivos que afloran apuntando hacia nuevas formas de relaciones y de vínculos; hay hechos nuevos que así lo aseguran como son las así llamadas «organizaciones no gubernamentales» o también «organizaciones de la sociedad civil».

Desde la visión de la Psicología Social podríamos proponer una serie de especificaciones técnicas acerca de la dinámica de los grupos de acción comunitaria. Estos agrupamientos están formados por un conjunto de individuos que se organizan fuera de los parámetros y canales institucionales tradicionales, que se reúnen en torno de intereses comunes, muchas veces puntuales, temporales, locales. No se trata de grupos preconstituídos, se constituyen en la acción misma y desconfían por lo general de los partidos políticos, los sindicatos y el Estado. Se organizan espontáneamente para apoyar sus demandas y reclamos cuando sus intereses se ven afectados. No son grupos islas, es decir no se encierran en si mismos y tampoco se constituyen como series, para recordar la diferencia que establecemos entre grupo y serie : los grupos se constituyen para alcanzar uno o varios objetivos, y se dan un tiempo y un espacio para desarrollar determinadas tareas, en cambio las series son la antesala de la agrupabilidad, se conforman para lograr fines inmediatos ; es una serie, por ejemplo, la fila que se forma para sacar entradas para un espectáculo, que una vez concretado el hecho se dispersa y disuelve. No es esto lo que parece ocurrir en los nuevos agrupamientos, que como dispositivos organizacionales se proponen constituir una nueva fuerza que genere cambios dentro del imaginario social instituido. Estas nuevas formas de agrupamiento civil están conformadas por un grupo de ciudadanos que se reúnen espontáneamente en torno a necesidades concretas para compartir ideas y sentimientos, y se alistan para trabajar para satisfacer esas necesidades. Cada uno de los agrupados tiene ideas muy definidas sobre sus barrios, sus instituciones, sus bienes culturales, y en su accionar mejoran la comunidad en la cual están insertos. La participación en estas nuevas formas organizacionales es vo-

luntaria; esto significa que el liderazgo está basado en el optimismo, la determinación o posiblemente el resentimiento por las injusticias recibidas, ideales que son compartidas por todos los que se movilizan tras esas metas.

Una de estas nuevas formas de organización es la de los «clubes de trueque multirrecíproco», que forman una red solidaria de «nodos». No practican el antiguo trueque mano a mano sino una versión multirrecíproca. Es un modo de relación sin fines de lucro, donde cada integrante produce un artículo o presta un servicio, y a la vez consume lo que otros miembros de la red ofrecen, sin necesidad de utilizar dinero.

Una vez a la semana cada nodo se reúne para el trueque y para las reuniones de información y capacitación de los que se acercan por primera vez. Lo que se crea es un ámbito de satisfacción de necesidades tanto de tipo económico como espirituales y psicológicas. El «trueque multirrecíproco» es un sistema de intercambio sencillo entre las personas que se acercan a trocar alimentos, ropas y todo tipo de objetos y servicios, como una forma de ayudarse ayudando a otros. La red es informal y no tiene dirigentes. Los socios o «prosumidores»¹ (productores-consumidores) conforman una red donde el poder queda distribuido entre todos los miembros que la integran. Los nodos son coordinados por personas elegidas por asamblea; permiten entre otras cosas que las personas no se sientan solas, al promover los contactos interpersonales que multiplican las relaciones y permiten establecer lazos vinculares al compartir proyectos en común y una nueva filosofía de vida, facilitando la creatividad y la posibilidad de encontrar soluciones que beneficien tanto a nivel individual como grupal. El único requisito para ser miembro es asistir a las reuniones grupales, capacitarse y ser prosumidor de bienes, servicios o ambas cosas.

Cabe señalar que en nuestro país hay más de cincuenta mil organizaciones de acción comunitaria, el sesenta por ciento son mujeres, esta nueva manera de hacer política los une más allá de sus respectivos intereses, se participa por ejemplo peticionando a la autoridades, cuidando la plaza del barrio, o reclamando porque cobraron de más una factura o por el asesinato de un vecino donde se pide justicia. Las organizaciones no gubernamentales forman parte del tercer sector que influye en la población y cambia ciertas situaciones de injusticia frente a sus reclamos, saben que tienen un poder y que pueden usarlo.

**DINAMICA DE LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES
GRUPOS AMPLIOS**

El grupo más amplio puede definirse brevemente como una microcultura de la sociedad. En su dinámica sigue lineamientos similares a los que rigen el funcionamiento de los grupos pequeños. Posee una estructura inconsciente y otra consciente. El rasgo significativo del grupo amplio es su número. Existen factores grupales que se mantienen constantes: están formados por una pluralidad de individuos, tiene uno o varios objetivos comunes, un espacio y un tiempo determinado, y un contexto social. Para su funcionamiento se utilizan una serie de técnicas que permiten su operatividad (técnicas psicodramáticas, debate, foro, «buzz groups»).

El coordinador de un grupo amplio es un operador de campo que debe ser elegido por los demás integrantes para ejercer esa función, rol prescripto; esa elección lo inviste de un liderazgo. Como líder, en su función de coordinador debe disponer las cosas con orden y método, o sea debe tratar de lograr una disposición armónica ordenada y funcional para sincronizar los esfuerzos que se realizan dentro del dispositivo de trabajo; no es directivo, aunque es capaz de asumir en algunos momentos la conducción cuando así lo requiere el grupo que coordina. Será el encargado de ayudar a que se cumplan las normas de funcionamiento que el grupo mismo proponga. Favorecerá el surgimiento de un equipo que lo secunde en su labor y pueda reemplazarlo en cualquier circunstancia que lo haga necesario. Forma parte de su tarea el implementar dispositivos grupales que funcionen como equipo, incentivando así la pertenencia y la cooperación de todos los agrupados. Su rol es tratar de ayudar a producir y mantener los cambios estratégicos necesarios para el funcionamiento del grupo; el éxito en su desempeño se define por la respuesta efectiva a las expectativas que él y los otros miembros del grupo tienen sobre sus proyectos. La pertenencia al grupo estará marcada por la asistencia a las reuniones y la intervención con roles complementarios en los proyectos que haya convenido el grupo. La cooperación en la labor que se realiza es fundamental para que se establezca una buena comunicación entre los miembros; y de esta manera se evitan las luchas por monopolizar el poder que es en definitiva lo que destruye la unidad de un grupo.

El rol de líder es una función importante para el conjunto, y surge a través del mecanismo de asunción y adjudicación de roles, que se da como efecto del proceso interaccional que se juega entre los miem-

bros. La capacidad de influir sobre los demás se funda en su capacidad para dirigir, y ésta se simboliza en el liderazgo del grupo y en la aceptación de su rol por parte de los líderes seguidores. El primer paso para determinar si estamos frente a un líder en potencia es proporcionarle la necesaria información, de manera que pueda decidir sensatamente si acepta ese liderazgo adjudicado por los demás. Nadie puede convertirse en líder si no ha resuelto que los problemas a enfocar son importantes para él, que la cantidad de trabajo y habilidad requerida están dentro de sus alcances y que las compensaciones que espera obtener por su liderazgo están dentro de las posibilidades del grupo, es decir que debe sentirse respaldado por la organización que representa y de la cual es portavoz. En cada encuentro entre el líder coordinador y sus seguidores habrá una distribución de funciones para la resolución de los problemas relacionados con el mantenimiento del grupo o de los conflictos individuales que surjan y entorpezcan las tareas propuestas. Para evitar el estereotipo en la comunicación y las frustraciones será conveniente trabajar con un coordinador y un observador de campo que ayuden a cumplir con ese propósito. Otro elemento importante es el tipo de comunicación que establecen con la comunidad, las estrategias se dan y los planes que se implementan para acercarse a los medios de difusión para ser reconocidos y escuchados en sus demandas. Y se debe tener siempre presente que cada agrupamiento está atravesado por múltiples determinaciones sociodeseantes, sociales, políticas, económicas, institucionales, sexuales, que actúan simultáneamente dentro de su dinámica y cuya organización interna se abre a dos sistemas, uno manifiesto y visible y otro latente no visible, constituido por el universo de posibilidades y que éste último determina al primero. Con esto me estoy refiriendo a los problemas que suelen soportar los agrupamientos cuando no se tiene en cuenta la unidad del sentir, el pensar, y el hacer en consecuencia. Porque pensamos actuamos, y actuamos porque sentimos.

LA REINGENIERÍA, SU INCIDENCIA EN LOS PUESTOS DE TRABAJO

Yolanda Pínnola

Alcances producidos en el mercado laboral por las nuevas tecnologías

A través de esta síntesis se intenta evaluar las consecuencias producidas por las nuevas tecnologías en el mercado laboral. Cada pocos siglos en la historia de Occidente, se produce una súbita transformación y en el espacio de unas cuantas décadas la sociedad, se estructura así misma, cambia su visión del mundo, sus valores básicos, su estructura política y social, sus artes e instituciones claves 50 años más tarde hay un nuevo mundo y quienes nacen no pueden imaginar el mundo en el que nacieron sus padres y abuelos.

Si pudiésemos echar una ojeada a la historia de la relación entre el hombre y la máquina en los Estados Unidos, o de cualquier nación moderna, veríamos que durante mas de doscientos años ha existido una gran migración de trabajadores que han sido obligados a abandonar empleos asumidos por la tecnología y a buscar otros nuevos que se estaban creando.

A principios del siglo XIX, la agricultura constituía la ocupación fundamental.

Que ocurrió con las personas cuyos empleos fueron sustituidos por máquinas? se trasladaron a otros campos de actividad, en los que las nuevas tecnologías estaban creando nuevas posibilidades de empleo. En 1810 tan solo 75.000 personas trabajaban en las nuevas fábricas en las que se producían diversos artículos de hierro. Cincuenta años más tarde eran más de 1.500.000 mientras que en 1910 superaban los ocho millones. En 1960, esta cifra se había doblado.

Entre 1960 y 1990 la producción de bienes manufacturados de cualquier tipo siguió creciendo, pero el número de puestos de trabajo descendió a la mitad.

Es imposible determinar con un cierto grado de exactitud el número de empleados en el sector de servicios existentes a principios del siglo XIX, aunque es posible que hacia 1870 hubiese sido del orden de los 3 millones de personas en las diferentes ramas de este sector,

mientras que en la década de los 90, la cifra se hallaba cerca de los 90 millones. De este modo el empleo en el sector de servicios permitió salvar estas y otras modernas economías del terrible efecto devastador del desempleo.

Al igual que en el sector manufacturero, las nuevas tecnologías en el sector de servicios crearon empleo por un lado, haciéndolo desaparecer por otro. El sector creció a expensas de la máquina de escribir y del teléfono pero empezó a menguar por efecto de la máquina fotocopidora y del catálogo de venta por correo. Pero, sin duda fue el ordenador el que llevó el drama a su fin amenazando con dejar que la empresa se estableciera en su isla y diera vueltas a la manivela mientras el autómatas realiza el trabajo.

Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo, esta cifra puede crecer en el final del siglo, puesto que millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de trabajo, muchos de ellos víctimas de la revolución tecnológica que está sustituyendo a pasos agigantados a los seres humanos por máquinas, llevando a las diferentes comunidades que conforman nuestro mundo actual al inicio de una tercera gran revolución industrial.

En los próximos años; nuevas y más sofisticadas tecnologías informáticas basadas en la información y en el empleo de los ordenadores llevarán a la civilización a situaciones cada vez más próximas a la desaparición del trabajo.

Entramos en una nueva fase de la historia mundial, en la que será necesario un número cada vez menor de trabajadores para producir los bienes y servicios requeridos por la población mundial, las innovaciones tecnológicas y las fuerzas del mercado están llevando al límite un mundo carente de trabajo para todos.

El único sector aparentemente emergente es el relativo al conocimiento, formado alrededor de una pequeña elite de empresarios, científicos, técnicos, programadores de ordenadores, profesionales, educadores y asesores. Mientras que este sector crece, no se espera que absorba más que a una pequeña parte de los cientos de millones de seres humanos cuyos puestos de trabajo quedarán eliminados en las próximas décadas, una nueva elite cosmopolita de analistas simbólicos que controlan la tecnología y las fuerzas de producción y el creciente grupo de trabajadores despedidos, con poca esperanza y menores perspectivas de encontrar trabajos significativos en la nueva economía global basada en las altas tecnologías.

Para algunas personas, en particular los científicos, ingenieros y

empresarios, un mundo sin trabajo señalará el inicio de una nueva era en la historia, era en la que el ser humano quedará liberado a la larga de una vida de duros esfuerzos y de tareas mentales repetitivas. Para otros, la sociedad sin trabajo representa la idea de un futuro poco halagüeño de desempleo afectando a un sinnúmero de seres humanos y de pérdidas masivas del puesto de trabajo.

Esta revolución podría significar un menor número de horas de trabajo y mayores beneficios para millones de personas. Por primera vez en la historia moderna muchos seres humanos podrían quedar liberados de un gran número de horas de trabajo, y así adquirir una mayor libertad para llevar a cabo más actividades de tiempo libre. Las mismas fuerzas tecnológicas podrían, sin embargo, llevarnos a mayores niveles de desempleo y a una depresión de ámbito global. El hecho de que nos espere un futuro de utopías o de realidades depende, en gran medida, de como queden distribuidas las ganancias en la productividad durante la era de la información. Una distribución justa y equitativa de las mejoras en la productividad requeriría una reducción a nivel mundial en las horas de trabajo semanales, y un esfuerzo conjunto entre todos los gobiernos centrales para generar empleos alternativos en el tercer sector de la ECONOMÍA SOCIAL para aquellos cuyo trabajo ya no es útil en el mercado.

Si, a pesar de todo no se reparten las enormes ganancias de productividad, resultado de la revolución propiciada por la alta tecnología, sino que se emplean principalmente para aumentar los beneficios de las empresas, para otorgar mayores dividendos a los accionistas, y retribuir mejor a los altos ejecutivos, las probabilidades de que las crecientes diferencias entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada conducirán, sin duda a disturbios sociales y políticas a escala global.

Nos han hecho creer que las maravillas de la moderna tecnología podrá llegar a ser nuestra salvación. a su vez que los niveles económicos de la mayoría de los trabajadores continúan su permanente deterioro en medio del desconcierto producido por la riqueza tecnológica.

En este contexto, ha ingresado un nuevo concepto al que se denomina reingeniería.

Se entiende por REINGENIERIA, a los rápidos procesos de reestructuración de las organizaciones para adaptarlas al uso de ordenadores. En el proceso se eliminan puestos tradicionales de dirección, se concentran categorías laborales, creando equipos multidisciplinarios de trabajo, se instruye a los empleados en distin-

tas habilidades, acortando y simplificando los procesos de producción y de distribución y perfeccionando los procesos administrativos. Los resultados han sido impresionantes en los Estados Unidos, la productividad ha representado fuertes reducciones en la masa laboral.

Los métodos de gestión de la producción racionalizada desarrollados por los japoneses serían aplicados más allá de la industria del automóvil, tomando algunas conceptos del modelo japonés de producción racionalizada, las empresas americanas y europeas han empezado a introducir sus propios cambios en la estructura organizativa para acomodarse a las nuevas tecnologías basadas en los ordenadores.

Bajo el amplio manto de la reingeniería, las empresas achatan las tradicionales pirámides organizativas y transfieren cada vez más responsabilidades en la toma de decisiones a las redes y a los equipos. El fenómeno de la reingeniería obliga a una revisión completa y generalizada de como se realizan los negocios y a la vez elimina mano de obra lo que produce como consecuencia inmediata la eliminación de millones de empleos y de cientos de categorías laborales

La Reingeniería y el diario LA NACION

La investigación realizada, tuvo como objetivo presentar documentación sobre como la aplicación de nuevas tecnologías, en el mercado laboral, conjuntamente con la implementación de la reingeniería, van provocando una situación de consecuencias polarizadas, en cuanto a los beneficios que trae aparejada su implementación en el área de las Empresas y a la vez, las consecuencias de desempleo estructural que provoca en el mercado de trabajo.

Esto fue lo que nos indujo a desarrollar una entrevista en profundidad, con el Licenciado Guillermo Schmitt, Director Corporativo del Diario La Nación, con quien mantuvimos una reunión sabiendo de las profundas reformas llevadas a cabo por el diario durante el año 96, 97 y que aún sigue en marcha.

De la información obtenida, pasamos a desarrollar el siguiente informe:

¿Qué motivó la reestructuración en la empresa editora del diario La Nación?

- a) La caída en la rentabilidad de la empresa en los últimos cinco años.
- b) El fuerte incremento en la competitividad de los distintos medios de

¹ *Aplicación de un caso de reingeniería en la Argentina en octubre de 1997*

comunicación.

c) La apertura del mercado nacional.

¿Qué ventajas competitivas han logrado a partir de su implementación?

Concentración de los esfuerzos estratégicos en el núcleo del negocio (el diario)

Cambio de la fuerza impulsora (de la producción a la satisfacción del mercado)

De un estilo directivo inercial a una dirección por objetivos que privilegia resultados.

De un abordaje competitivo confuso a lograr la diferenciación y el pleno aprovechamiento de fortalezas.

Fortísimo incremento de la rentabilidad.

Fuerte aumento de la productividad en todos los procesos.

¿Qué tipos de cambios se efectuaron en cada área? ¿Por cuál se comenzó y por qué?

Los tipos de cambios efectuados consistieron en un fuerte aumento de la productividad de todos los recursos dedicados a los procesos, logrado a partir de:

Implementación de mejoras tecnológicas y operativas.

Adecuada capacitación del personal.

Tercerización de tareas inapropiadas para ser llevadas a cabo internamente.

¿Se realizaron modificaciones en cuanto a: Capacitación, Tecnología, Tercerización? ¿Pueden mencionar cuáles fueron en cada caso?

Capacitación: elaboración y puesta en marcha de un plan integral de capacitación para el personal de Redacción, mediante la contratación de una consultora internacional especialista en la temática.

Elaboración y puesta en marcha de un plan integral de capacitación para el resto del personal del diario.

Tecnología: Implantación de la paginación electrónica del diario.

Implantación del sistema electrónico de avisos clasificados.

Implantación del sistema electrónico de avisos de agencias publicitarias.

Implantación del software administrativo contable integrado de nivel internacional.

Tercerizaciones: Medición de avisos del diario y competidores.

Reparación de muebles de oficina.
Elaboración de formularios para uso interno.
Servicio médico de planta.
Sector de transporte (automóviles del diario)
Liquidación de sueldos.

¿Hubo desplazamiento, integración o disminución de tareas?

Como resultado del proceso de transformación se produjeron los siguientes cambios en las tareas del personal.

Se pasó de tarea rutinaria con escaso valor agregado, a una tarea polifuncional, con elevado nivel de valor agregado, merced primordialmente a la mejora tecnológica.

Las tareas de apoyo fueron integradas a la tarea principal, disminuyendo los tiempos de respuesta. Ciertas tareas de escaso valor agregado fueron tercerizadas.

¿Cómo organizaron la integración del recurso humano en los distintos sectores?

Fundamentalmente, mediante una acción informativa sobre el objetivo y la marcha del proceso de transformación y adicionalmente, mediante un adecuado plan de capacitación.

Para aquellos casos de personal retirado, se puso en marcha un amplio plan de apoyo y acompañamiento para su desvinculación y su reinserción laboral externa. De 1400 empleados hasta el momento, se han desplazado de sus funciones 500 personas y están operando con 900 personas.

¿Cómo participó el personal en estos cambios?

Para llevar adelante el proyecto, se pusieron en marcha diversos grupos de reingeniería, en los cuales participó el personal de la empresa. En el ámbito de dichos Comités se discutieron y se evaluaron los diferentes cambios a proponer, elevándolos a la aprobación del nivel Gerencial, que conformaba una Comisión para el análisis de las propuestas surgidas. Estuvieron involucradas en los mencionados grupos, alrededor de 40 personas de nivel de jefatura.

¿Quién fue el responsable del rediseño?

La metodología empleada fue adquirida a una consultora local de nivel internacional.

Como en todo proceso de cambio, la principal dificultad estuvo representada por la resistencia al cambio, por parte de los integrantes de la

organización, en todos los niveles.

Una fuerte voluntad política de cambio, manifestada desde los primeros niveles de la organización (Directorio), logró transformar esa resistencia inicial en un adecuado acompañamiento de los criterios de cambio.

¿Qué alcances y consecuencias han logrado a partir de la aplicación del proceso de reingeniería en esta empresa?

Se logró una rentabilidad 32 veces superior al promedio de los cinco años anteriores.

Se redujeron los costos fijos en un 21%.

Se redujo el desperdicio de papel un 23%.

Creció en un 50% la productividad del personal.

La circulación de ejemplares aumentó un 12% los días domingo y se mantuvo constante de lunes a sábados, durante 1997.

La participación en el mercado publicitario creció un 8% en 1997.

Se despidió al 35,71% del personal.

CONCLUSIONES

¿Cómo empieza a prepararse la humanidad frente a un futuro en el que la mayor parte del trabajo pasará de los seres humanos a las máquinas? Nuestras instituciones políticas, nuestros pactos sociales y nuestras relaciones económicas están basados en que los seres humanos venden su trabajo como si fuese una mercancía en el mercado. Ahora que el valor del trabajo se hace cada vez menos importante en los procesos de producción y de distribución de bienes y servicios, será necesario poner en marcha nuevas formas para proporcionar ingresos y poder adquisitivo. Será necesario crear nuevas alternativas al trabajo convencional para reunir el talento y las energías de las futuras generaciones. En el período de transición hacia un nuevo orden, los cientos de millones de trabajadores afectados por los procesos de reingeniería de la economía global tendrán que ser aconsejados y cuidados. Su situación requerirá atención inmediata y continua, si lo que queremos es evitar conflictos sociales a escala global.

En el nuevo mundo que se está formando, el sector público probablemente desempeñe un papel mucho más reducido en las cuestiones comerciales y más amplio en el tercer sector. Juntos, estos dos sectores geográficamente relacionados entre sí podrán empezar a ejercer una considerable presión política sobre las empresas, con el fin de reconducir parte de los beneficios del nuevo comercio desde su ámbito privado hacia la sociedad en su conjunto.

11. LA VIOLENCIA

VIOLENCIA Y REPRESION

Intentando dar algunos aportes para la comprensión de las motivaciones por las cuales los hombres se vuelven violentos, lo primero a destacar es que a las puertas del nuevo milenio la vida humana sigue amenazada por las guerras, el odio, el racismo y las muertes.

¿La violencia es instinto o aprendizaje? ¿Es una necesidad biológica o una enfermedad social? ¿Es un impulso natural del hombre o se adquiere a través de la cultura? Una opinión bastante generalizada entre científicos, biólogos, químicos, antropólogos, que comparten las teorías instintivistas, sostiene que el análisis de la violencia debe partir de presupuestos biológicos, orgánicos, químicos, pero hay otras corrientes más modernas según las cuales la violencia no es una conducta hereditaria, se aprende, y si es así lamentablemente el hombre ha logrado aprenderla muy bien desde el nacimiento de la humanidad, a través de los siglos la violencia va adquiriendo matices más refinados, más legítimos; basta para ejemplificarlo con hacer una pequeña reseña en la historia de la humanidad; el circo romano, la inquisición, las cámaras de torturas medievales, el tráfico de esclavos, la masacre de aborígenes por parte de los colonizadores, las guerras, el nazismo, las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, la guerra de Camboya y de Vietnam, la represión sangrienta en nuestro país donde hay treinta mil desaparecidos Las guerrillas, los terroristas, actualmente asistimos consternados a las guerras étnicas, la guerra de los Balcanes, las intervenciones de las fuerzas de la OTAN, (Organización del tratado del Atlántico Norte), los enfrentamientos fronterizos indo-pakistaníes , la amenaza nuclear, las luchas armadas islámicas y otras. Y están por otra parte los hechos de violencia cotidiana, la violencia familiar¹, el drama de las agresiones físicas y psicológicas que se producen en los hogares, donde el 88 por ciento de los actos de violencia del marido contra la mujer se comete en presencia de los hijos, que quedan así marcados por un trauma psíquico definitivo. Hasta hace muy poco la respuesta del derecho occidental a la violencia familiar era: tolerancia, comprensión, admisión sino aproba-

ción. Cabe señalar que hoy algo está cambiando en la respuesta a la violencia familiar, y se están estableciendo medidas de protección para esos hogares y para la mujer golpeada. Incluso en el derecho penal, en nuestros días las penas de prisión, salvo para los delitos en los que se demuestra alta peligrosidad, están siendo reemplazadas por castigos alternativos; los trabajos comunitarios, por ejemplo, permiten penalizar a los culpables de delitos menores con un sentido menos represivo y más solidario. Cada día se comprueba que la respuesta violenta por parte de la justicia y las fuerzas de seguridad verticaliza los conflictos y los hacen cada vez más agresivos. La simple lectura de un periódico revela los extremos de la violencia diaria con que los delincuentes asesinan a quienes roban con una ferocidad sin límites, pese a la represión policial. Y también son violentos grupos como las barras bravas, las patotas en los juegos deportivos, en los encuentros musicales o en las concentraciones en las que la gente sale a la calle a festejar acontecimientos como los triunfos deportivos.

Otro hecho significativo es que la mayoría de las acciones individuales de violencia física o material no tienen como actores principales a los marginales, aunque para ellos la rebeldía es el extremo recurso contra la opresión y el robo, es el único camino conocido para subsistir. Los estudiosos del fenómeno de la violencia coinciden en destacar que esos delitos son en su mayoría excrecencias de una estructura social enferma en la que ellos fueron víctimas para luego convertirse en victimarios.

Otro emergente social es la baja estimación en que se tiene a la vida humana; las noticias sobre hechos violentos, por ejemplo, son transmitidas por los medios de comunicación como un espectáculo televisivo más. No es casual que el espectador haya terminado por habituarse a este tipo de sucesos; la agresividad en los medios de comunicación ha logrado con su reiteración que nos vayamos adaptando; nos es natural, por ejemplo, ver por televisión guerras como las del Golfo o la de los Balcanes. Según estudios actuales existe una correlación directa entre la exposición a la violencia de los medios de comunicación y el aumento de la agresividad en la conducta. Esto no se debe a que la gente sea incapaz de distinguir entre la realidad y la fantasía sino a que en la transmisión de estos contenidos se emplean técnicas psicológicas de insensibilización y condicionamiento, es decir que los productores de los medios de comunicación son los ejecutores de este drama visual; a lo que además se agregan los videojuegos en los que se enseña a asociar el dolor con el placer; los videos interactivos cada vez más realistas en sus efectos y por su-

puesto nada parecidos a los cuentos de monstruos que solían ser el blanco de las viejas tiras; hoy adoptan en cambio las mismas armas y tácticas que se utilizan en las guerras; gracias a esto, dice Dave Grosman, autor de "Sobre el asesinato", "El costo psicológico de aprender a matar en la guerra" y "La Sociedad " (Little Brown, 1995): "estamos llegando a esa etapa de insensibilización en la que infligir dolor y sufrimiento se ha convertido en una fuente de entretenimiento; el placer sustituye a la repulsión. Estamos aprendiendo a matar y estamos aprendiendo a disfrutarlo".

Los dos chicos que el parecer fueron responsables de la masacre de Littleton en Colorado, Estados Unidos, eran entre otras muchas cosas jugadores consumados de un ultra violento videojuego. Es lamentable que el desarrollo de las altas tecnologías trajera aparejado un desprecio globalizado por la vida humana, no solamente en forma de violencia con genocidios y guerras, sino por el hambre y la miseria en que se sumerge a la mitad de la humanidad.

Como se ve, el concepto de violencia resume todas las conductas individuales o colectivas que desvirtúan la condición humana, que hunden al individuo en la irracionalidad y lo llevan a la destrucción. Un dato significativo y preocupante es la reacción de la gente frente a la violencia en la televisión y en los medios en general. Los hechos de violencia que suceden en otros países y los ocurridos cerca de nosotros, en nuestra propia ciudad, producen dos formas de reacción: cuando la violencia, la falta de seguridad nos enmarca, como respuesta se reacciona pasivamente o se reacciona con la propia agresividad; estas conductas las observamos por ejemplo en comportamientos sociales violentos como el tomar las armas para defenderse, o el exceso de velocidad al manejar; sólo en nuestra ciudad cada dos minutos y once segundos se produce un choque. Incluso el hombre normal, común, si tiene un altercado con otra persona, sea su jefe o el colectivo, fantasea con matarlo. Se manifiesta también la agresividad y la violencia en la destrucción de aparatos telefónicos, monumentos y plazas, el poco cuidado por lo ajeno, la falta de limpieza en los medios de transporte públicos y en las calles. Son algunos ejemplos del comportamiento hostil que sería la reacción de muchos frente a esta violencia indirecta que reciben diariamente e incorporan pasivamente.

En el caso de las guerras lejanas, la descarga agresiva de la gente se desplaza a un campo idealizado ocasional donde las distancias, la racionalización de los hechos, el tiempo, nos proporcionan una tranquilidad que nos lleva a decir "menos mal que esto no ocurre aquí".

Alguien afirmó muy sabiamente que una muerte que sucede cerca de nosotros nos estremece, nos impacta, nos desmorona terriblemente, pero cuando se matan millones, como ocurrió bajo el nazismo, lo podemos racionalizar y tomar como una fría estadística.

Hay otro tipo de violencia social cotidiana a la que el ser humano parece adaptarse pasivamente, que incluso incorpora como un hecho natural, como el hacinamiento en los medios de transporte, los empujones, la falta de comunicación, los ruidos, el smog, los gases tóxicos, el estado de violencia comunitaria, social, la pobreza, el aislamiento, la falta de proyectos. Son algunos de los trastornos, que estoicamente soportamos diariamente.

Cómo se gesta la violencia en el ser humano.

Aportes desde el psicoanálisis

Según Freud, la dramática de la violencia gira alrededor de los conflictos universales; luchas entre padres e hijos, competencias entre los sexos, rivalidad entre hermanos, Edipo, incesto, filicidio, parricidio. Núcleos en torno a los cuales se expresan y enmascaran los afectos básicos: amor, odio, celos, envidia, rivalidad, y las angustias fundamentales: angustia de castración, miedo al abandono, temor a la pérdida del amor, y el miedo a la muerte^{1°} y la desintegración, el miedo más básico y arcaico de todos. Freud en "El porvenir de una ilusión" decía que existen en el hombre tres conductas básicas, el canibalismo, el incesto y el gusto de matar. La frecuencia y universalidad con que se presentan en el curso de la historia de la humanidad, atestiguan dicha afirmación y fundamentan su conceptualización como impulsos innatos o sea inherentes a la naturaleza del hombre. La cultura depende precisamente de la superación, o por lo menos del control de estas tendencias. El canibalismo es la única que ha sido superada, su reaparición es ocasional; sobre el incesto pesa la prohibición de las normas sociales, la eficacia de los procesos represivos y la salida exogámica, mientras que el gusto de matar parece infiltrarse en la cultura a través de la represión y la educación. El hombre reprime esta tendencia, sin embargo no deja de sorprendernos que el ser humano sea el único ser viviente que destruye a los miembros de su propia especie.

Desde el psicoanálisis se ha intentado explicar la tendencia a la destructividad específica del hombre. La agresión deriva de la pulsión de muerte; en el caso de la tesis pulsional^{1°b} se lo sostiene como destino ineluctable del hombre, al que concibe como una criatura agresiva que alberga en su interior la tendencia a la aniquilación, la bús-

queda de la muerte por la muerte misma. Matar gusta por el placer de descargar la pulsión de muerte y derivarla hacia el mundo exterior, y morir es la aspiración última de retorno al punto de partida. Freud dice en "Los orígenes del psicoanálisis": "mientras la pulsión de muerte actúa, permanece muda; sólo se nos manifiesta una vez dirigida hacia afuera, como pulsión de destrucción. Tal derivación hacia el exterior parece esencial para la conservación del individuo y se lleva a cabo por medio del sistema muscular..."; "considerando esto, el riesgo de muerte unifica a los hombres para prohibir los asesinatos, asegurando la convivencia pacífica, mientras que por otra parte se reservan el derecho a matar a quien transgrede la prohibición"¹ (Freud, 1923). Este desplazamiento hacia la comunidad del derecho a castigar con la muerte a quienes transgreden la ley ("no matarás") transforma lo que sería un asesinato en ejecución, sacrificio, inmolación o crimen político. La identificación con el padre, dice Freud, "conquista así un lugar duradero dentro del yo en calidad de enérgica formación reactiva contra la compulsión al asesinato; se internaliza la prohibición "tu no tienes derecho a ser así" equivalente "al no matarás" del mandato bíblico. Ambas identificaciones, en el superyó y en el Ideal del Yo operan como diques contra el deseo ambivalente de matar al padre y de someterse pasivamente a él. El dilema se resuelve con la veneración hacia el Ideal del Yo que contiene la identificación con el rival eliminado².

Cómo se juega la violencia en el aparato psíquico

Desde el psicoanálisis podemos explicar un aspecto parcial del origen de la violencia. El yo del sujeto es objeto de sí mismo, esto quiere decir que el sujeto se relaciona con las personas, pero en lugar de ver a las personas se ve a sí mismo; en la relación con la madre, el bebé no ve al pecho como un objeto separado de él. A los seis meses, al evolucionar psicológica y biológicamente podrá discriminarse de su madre (en términos de J. Lacán, el estadio del espejo). Es la evolución normal: el yo del lactante se relaciona con el yo de la madre, pero en él todo es yo; es el aspecto narcisista de la relación³. El narcisismo comienza a gestarse en la relación que tiene con el resto, luego el yo comienza a evolucionar y a discriminar que el yo que tiene enfrente no es él, no le pertenece, sino que posee autonomía y pensamiento propio, diferente del suyo. Esta discriminación es el comienzo de la maduración del narcisismo. Y junto con el narcisismo comienzan a aparecer los ideales; los ideales asumen dos formas, una sería el "yo ideal" y la otra el "ideal del yo". El yo ideal es la identificación, es la

primera relación que tiene el bebé con la madre; es ideal porque cuando el bebé llora, tiene hambre, está el pecho para satisfacerlo; tiene ese yo ideal a su servicio, incondicionalmente (ideal omnipotente). Dentro de la fantasía de ese bebé se va gestando un yo ideal. El yo ideal es un yo presente, actual, que lo tiene todo. Es nuestro propio yo, pero con una proyección ideal. Esa es la primera identificación que se realiza en relación con los demás. O sea todo al comienzo de la vida todo lo que es sentido como no yo es descargado al exterior, es decir lo ajeno, lo extraño es expulsado de sí. A medida que el bebé evoluciona comienza a aparecer el ideal del yo. Ese ideal del yo es un futuro, se proyecta hacia el futuro. Todo este proceso es el juego de los ideales. Cuando estos ideales se alteran, se pierde la capacidad de discriminarse del otro; cuando el individuo se toma a sí mismo como centro porque todo está al servicio de su narcisismo genera conductas patológicas; por ejemplo, cuando el sujeto siente que ese yo ideal está siendo atacado por puestas de límites, por frustraciones, aparece la violencia. "Se ha comprobado que el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales" ("El malestar en la cultura").

La relación de odio con los objetos, dice Freud, es más antigua que la del amor; procede del repudio narcisista por parte del yo al mundo externo. El yo odia, aborrece y persigue con intención de destruir todos los objetos que son fuente de sensaciones desagradables para él. "Ciertamente, puede afirmarse que los verdaderos prototipos de la relación de odio se derivan no de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y mantenerse" En setiembre de 1932, en una carta a Albert Einstein decía: "Los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia. Así es en todo el reino animal, del cual el hombre no debiera excluirse; en su caso se suman todavía conflictos de opiniones, que alcanzan hasta el máximo grado de abstracción y parecen requerir de otras técnicas para resolverse. Al comienzo, en la pequeña horda de seres humanos, era la fuerza muscular que decidía a quién pertenecía algo o de quién debía hacerse la voluntad. La fuerza muscular se vio pronto aumentada y sustituida por el uso de instrumentos; vence quién tiene las mejores armas o las emplea con destreza. Al introducirse las armas, ya la superioridad mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta; el propósito de la lucha sigue siendo el mismo. Una de las partes, por el daño que reciba o por la paralización de sus fuerzas será obligada a deponeer su reclamo o su antagonismo. La eliminación física del contrin-

cante, el matarlo tiene la doble ventaja de impedir que reinicie otra vez su oposición. Este destino final de su enemigo hará que otros no se atrevan a seguir su ejemplo. Además la muerte del enemigo satisface una inclinación pulsional: "... la pulsión de destrucción trabaja dentro de todo ser vivo y se afana por producir su descomposición, por reconducir la vida al estado de materia inanimada. La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. Por así decir, el ser vivo preserva su vida destruyendo la ajena...". "De lo anterior extraemos esta conclusión: para nuestros fines inmediatos no ofrece perspectiva ninguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres"

Violencia y poder

No hay violencia sin poder. Hay una violencia "legítima" a cargo del poder legítimo del Estado, como instancia reguladora para preservar la vida y los bienes de la población; esto supone que los organismos de seguridad y la justicia deben manejarse por el derecho y la justicia, deben regirse por normas, leyes, contratos, códigos de los que son depositarios. La violencia legítima, a los efectos de la regulación tanto de lo subjetivo como de lo intersubjetivo, lo social, lo cultural se ejerce siempre medida por valores simbólicos como el de la justicia. Quien ejerce la violencia legítima está sujeto a la ley, el que ejerce la violencia contra otros está fuera de la ley y debe ser castigado. Hay un poder de matar legítimo y aceptado por todos. Es característico del afán de poder el considerar como factor activo determinante el yo propio, no el medio ambiente o la relación con el medio ambiente. Es interesante señalar la estrecha relación entre el afán de poder, el deseo de valer y el deseo de ser valorado. Esto trae aparejada la desigualdad social entre los depositarios de los valores que deben ser conservados (líderes) y los seguidores que deben ajustarse a sus comportamientos.

Continuando con lo que dice Freud en la misma carta a este respecto, "La comunidad debe ser conservada de manera permanente, debe organizarse, promulgar ordenanzas, prevenir las sublevaciones temidas, estatuir órganos que velen por la observancia de las leyes y que tengan a su cargo la ejecución de los actos de violencia acordes al derecho". En cuanto a las guerras, se pregunta en la misma carta: "¿Por qué admitimos las guerras como una más de las tantas penas calamidades de la vida?.. Todo hombre tiene derecho a su propia vida. La guerra aniquila promisorias vidas humanas, pone al individuo en situaciones indignas, lo compele a matar a otros, cosa que él no

quiere, destruye preciosos valores materiales, productos del trabajo humano y tantas cosas más. La guerra en su forma actual ya no da oportunidad ninguna para cumplir el viejo ideal heroico, y debido al perfeccionamiento de los medios de destrucción una guerra futura significaría el exterminio de uno de los dos o de ambos...". "Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra. Tales ligazones pueden ser de dos clases. En primer lugar, vínculos como los que se tienen con un objeto de amor, aunque sin metas sexuales... La otra clase de ligazón de sentimientos es la que se produce por identificación. Todo lo que establezca sustantivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes, esas identificaciones. Sobre ellas descansa en buena parte el edificio de la sociedad humana."

Aportes desde la visión de la Psicología Social

Desde la psicología social entendemos que el origen de la violencia, es un tema complejo, multicausal y que por lo tanto las explicaciones no pasan por un solo camino. Observamos que la agresividad está presente en cada uno de nosotros. Es una tendencia que sirve para poner al sujeto en contacto con el mundo exterior. Se observa en cualquier grupo o masa donde hay lazos afectivos que la cohesionan. Esto se debe a que en toda masa se observa falta de independencia, la relación se produce por identificación con el líder, amado y temido, a quién se lo coloca en lugar del Ideal. Hay identificación entre los miembros de la masa (entre los pares), se espera de ellos fidelidad, reciprocidad y auxilio, cada uno se integra a una totalidad que los unifica, los contiene. En todas las relaciones afectivas de cierta duración hay sentimientos de hostilidad que son reprimidos, aparecen los conflictos por la rivalidad o competencia que circula en todo tipo de relación vincular donde se juega la ambivalencia amor y odio por el mismo objeto (padres, hermanos, jefes, empleados, socios de una empresa, rivalidad entre países, entre pueblos de un mismo país, etc.). Pero volviendo a la violencia, hay como decíamos hay otros enfoques, hay otras explicaciones, pero lo que nadie niega son las causales directas, la crisis del modelo económico, la falta de asistencia social de planes de protección comunitarios para los sectores carenciados, la profundización de la marginalización y la exclusión de grandes porciones de la población apartados de la vida social y productiva, el deterioro de la calidad de vida. A lo que se suma la desarticulación de las

redes familiares y comunitarias, la crisis educacional, la falta de perspectivas para la juventud, el desempleo, el aumento del consumo de drogas y de alcohol, la corrupción de los sistemas judiciales y de las fuerzas de seguridad.

Son, como dijimos, emergentes sociales, y los violentos son los portavoces de una sociedad que no funciona. Por eso, tratar de reducir los índices delictivos a pura represión, sin atender sus causas, es ineficaz, y más bien realimenta la violencia. Reprimir sin encarar la solución para los problemas del hambre y la desocupación es inútil, es tratar de resolver los conflictos que genera la propia sociedad con mayor represión por parte del Estado, recurso que conducen a una mayor respuesta de violencia e inseguridad en detrimento del resto de la población que asiste consternada a acciones de violencia que se suceden a diario.

Desde la psicología social frente a la diversidad de la composición de los ejes por donde circula la violencia, entendemos que corresponde analizar las conductas de los individuos en el plano social para tratar de comprender las formas de violencia que generan los emergentes sociales: como la pobreza, la delincuencia, la marginalidad, la desocupación, las adicciones, (drogadependencia y alcoholismo). Su función implica analizar los roles dentro de la familia y dentro de las instituciones. Nos toca observar como funcionan las normas y los mandatos institucionales, relacionarlos entre sí dentro de la estructura social enferma y señalar su efecto sobre las personas y las estructuras psíquicas.

Como aporte en la búsqueda de soluciones debemos procurar realizar talleres para adultos, mesas redondas de discusión sobre temas específicos relacionados con la prevención de la violencia, formar grupos de autoayuda para las víctimas de la violencia con propuestas de reflexión, contención y fortalecimiento de los vínculos, conectarnos con las instituciones de la comunidad que estén en esta misma línea para crear redes solidarias.

Y en el plano público, ayudar para que se revisen las leyes vigentes y apuntalar las políticas sociales y de salud que favorezcan tanto la

prevención de las situaciones de violencia como la asistencia a los individuos involucrados, ya que consideramos los actos de violencia como síntomas que deben ser interpretados como emergentes sociales.

¹ Nota: ver capítulo 6º parte 5 º sobre violencia familiar.

¹⁹ La pulsión de muerte se manifiesta en el hombre de diversas formas, ya sea actuando en el organismo o proyectada en el exterior. Vemos actuar a tánatos en el par sadismo-masoquismo y en toda una serie de conductas. Podemos aceptar que llevamos la muerte dentro del organismo ¿Cómo puede un ser vivo tender a la muerte? Ejemplo la autoagresividad o heteroagresividad, pudiéndose pasar de un estado a otro con relativa facilidad. Una persona dominada por la ira al orientar la agresión hacia su persona, puede golpear la cabeza contra la pared, mesarse los cabellos, rasguñarse, etc. Sadismo y Masoquismo, el sadismo es el deseo que encontramos en algunos individuos de humillar, golpear, maltratar a su objeto sexual, (conducta patológica, perversión). El masoquismo desde el punto de vista patológico sería el reverso del sadismo, es el deseo de ser maltratado y humillado, siendo en este caso la tendencia al sometimiento (M. Cingolani, M. Carella., E. Hojman: "Las pulsiones").

¹⁹ La pulsión es una formación intermedia entre lo mental y lo somático, Freud, a lo largo de su obra usa los términos "instinkt" y "trieb" significando estos respectivamente, instinto y pulsión

² Identificación: Proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo, de otro. Identificación primaria. Modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo de otro, que no es secundaria a una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio independiente. La identificación primaria es correlativa de la relación llamada incorporación oral. La identificación se articula con el deseo y la fantasía.

VIOLENCIA FAMILIAR

La familia como grupo no sólo está dedicada a la crianza biológica de sus hijos sino que es el espacio que permite la entrada a la cultura.

Dentro de ese espacio interaccional se dan una serie de funciones, de roles y liderazgos. El padre como portador de la ley, la madre como valor de unidad y el hijo portador de la autonomía conforman el aparato psíquico grupal cuya estructura es la identidad grupal. Además están los vínculos consanguíneos o de parentesco, filiación las alianzas vinculares que serían los padres de la pareja, entre todos los miembros del grupo familiar establecen alianzas inconscientes, organizan la vida y el sentido de la conducta de sus integrantes. Las funciones que cumplen son la matricial, nutriente, madurante, la función de individuación que da la identidad, la función socializadora que permite al individuo el intercambio con otros. El individuo aprende en su seno los roles de padre, madre e hijo que luego trasladará a lo macro y micro social. Organiza el orden generacional, el orden de los sexos y su lugar en el grupo social.

VIOLENCIA FAMILIAR

¿Cuáles son las causas de la violencia familiar?, ¿Cuáles son las motivaciones que impulsan a los hombres a la violencia? Entiendo que para analizar la violencia del grupo familiar sólo puede hacerse si tomamos al hombre en general ya que desde nuestra visión partimos de la tesis de que la violencia no es privativa sólo del grupo familiar, sino que la familia es un emergente social que se hace cargo de los conflictos que la sociedad le genera y le deposita. Vamos a analizar ahora algunos de los síntomas que confirman esta postura¹. Para ello hablaremos de las identificaciones y de cómo surge la violencia. La identificación con el padre conquista un lugar verdadero dentro del yo en calidad de formación reactiva contra la compulsión de matar. Se internaliza la prohibición, con lo cual el riesgo de muerte igual para todos reúne a los hombres en una sociedad que prohíbe el asesinato, asegura la convivencia, y se reserva el derecho a matar en común a

quien transgrede esa prohibición. La prescripción de matar es lo que la cultura propone al hijo como alianza para el sostén de la cultura. La familia como todo grupo requiere de un liderazgo que le dé identidad, y éste es otro de los focos que genera violencia, según sea el tipo de liderazgo con el cual se ha identificado. Por ejemplo, si el hijo se identifica con un padre mesiánico, iluminado, se convertirá en el salvador omnipotente de la familia y llevará al grupo a la ruptura de su identidad al convertirse en un fanático que obligará al resto del grupo a seguirlo. El liderazgo autocrático que impone la ley manipula a los demás según su criterio y los maneja como objetos (vejación y malos tratos). Cuando el líder de una familia es un líder parodie, será el que ceta, persigue y destruye por celos o por envidia a su grupo. Piensen que en cada ser humano conviven la fantasía de poder, la violencia y el erotismo, y cuando esto se pone en acto entramos en grupos familiares patológicos...

Es decir que los impulsos agresivos son inherentes a la naturaleza del hombre, y la familia se conforma con una pareja portadora de estos impulsos agresivos que de acuerdo a la identificación con sus padres, positiva o negativa, a cómo fueron sus aprendizajes y la característica de personalidad serán portadores de salud o enfermedad. Hasta aquí tratamos de comprender y vamos entendiendo cuáles son las causas por las que la familia se convierte en un lugar de alto riesgo para los que allí conviven. Primero debe quedar en claro que la familia no es más que uno de los tantos grupos sociales que debemos tener en cuenta al hablar de la violencia; por ejemplo, en el caso de un hijo delincuente, puede implicar tanto a sus padres como a las condiciones socio ambientales, hacinamiento en la vivienda o identificaciones con compañeros conflictivos. Otro ejemplo son las patotas; la violencia que ejercen es para consolarse de la incapacidad de enfrentar la vida aceptando las reglas de convivencia. Segundo, que la violencia familiar al igual que la promiscuidad no son privativos de los sectores más marginales de nuestra sociedad sino que las conductas que a veces se derivan de ello, incesto, parricidio, filicidio, abusos sexuales, violaciones, entre otras, ocurren en familias con buen nivel intelectual y económico pertenecientes a la clase media y alta de nuestra sociedad. Estos hechos aparecen como noticias en los medios gráficos y televisivos calificados de asesinatos, de corrupción y actos perversos.

Otro elemento generador de violencia para el grupo familiar se da través de la televisión, el medio por antonomasia que está al alcance de todos y entra a todos los hogares. Sus imágenes son a veces razón suficiente y eficaz para producir traumas y fijaciones tempranas en los

niños. A través de sus medio se han subvertido los valores generando falsas expectativas por ejemplo con el dinero se puede obtener todo. El no poder obtenerlos llenan de frustración a la mayoría de los hogares que no puede alcanzar los objetivos de vidas que los medios le proponen a través de dictarles pautas de conductas y modelos identificatorios Freud dice que tres son los elementos que producen mayor sufrimiento al ser humano, la lucha por la supremacía con la naturaleza, la caducidad de nuestro cuerpo (la muerte), y las frustraciones que surgen por el intento de regular las relaciones con la familia, la sociedad y el estado. Cuando en una familia no se dominan los impulsos agresivos se convierte en grupo generador de patologías. Otro elemento será lo que llamamos la cultura de la discriminación y que la sociedad favorece, cuando asistimos a una familia de tipo parodie con un padre con un liderazgo narcisista que tiene como ideal la perfección utiliza la discriminación como mecanismo de defensa, no te juntes con el negro, la sierva, el judío, el cabecita negra, el pobre etc.. Por lo general este tipo de familia apoya y practica otro mal social que es la xenofobia. Estos comportamientos son trasladados a las relaciones sociales.

Desde la perspectiva de la prevención nos importa considerar como elementos generadores de violencia dentro del grupo familiar las causas socio ambientales, la pobreza, el hacinamiento, el aislamiento cultural, el analfabetismo, y otros factores que actúan como factores desencadenasteis como la pérdida de trabajo, el estrés, el desarraigo los accidentes, la desocupación, los duelos, el abandono. Sabemos hoy que tanto los daños corporales, mujeres, niños y hombres golpeados son producto de enfermedades que se originan por frustraciones propias, en el caso de la madre golpeadora porque los hijos no calman sus expectativas sino demandan de ella cosas que no puede cumplir.

Para evitar la violencia familiar es deber de todos estar atentos a los síntomas que la revelan. Se la erradica mediante la asistencia, la educación y la acción solidaria hacia aquellos que la padecen. Una familia que pide ayuda nos está pidiendo que la corramos del lugar violento en que se encuentra sumergida, y ese es el primer paso para la recuperación.

VIOLENCIA A LAS PUERTAS DEL NUEVO SIGLO

Beatriz Fontenla de Curani

Un nuevo siglo nos encuentra envueltos en un mar de violencia de todo tipo y alrededor del mundo. Muchos de nosotros sabemos de esto por haberlo transitado por más de cincuenta años.

Pero nuestra historia, "horror atrayente", según palabras de Enrique Medina, no se circunscribe a este siglo XX "cambalache" que ya termina, sino que antes ya se vislumbraba, si nos remitimos a los tiempos de la conquista y colonización jesuítica, o a las eternas invasiones inglesas (que aún persisten y se tonifican con la visita de grandes príncipes), pasando por Roca y sus expediciones al desierto, la matanza indiscriminada de nuestros verdaderos ancestros y tantas otras violencias institucionales.

Leyendo sobre la historia de Camila O'Gorman, inundada del par amor/odio de aquella época (circa 1840), encontré unos pensamientos de Enrique Molina que decía: "caminar por las calles porteñas, palpitando la rivalidad entre unitarios y federales", aún hoy vigente bajo otros nombres, "con una cabeza aferrada del cabello, producía una particular sensación de euforia, un sentimiento de poder... una actividad en la que todos participaban, cualquiera de los bandos enfrentados; una forma de descargar la sanguinaria presión que los sofocaba". Para agregar que "un pueblo tan entusiasta del odio y la violencia como el argentino de la anarquía, no podía menos que sentirse atraído por las virtudes del puñal para dirimir sus disputas: cortar cabezas, apelar por cualquier motivo a este gesto ritual, enmascarado de lo más bárbaro y mítico del ser, de la terrible inconsistencia y la ferocidad humana". Qué mejor definición podríamos encontrar para explicar nuestras actitudes de hoy, nuestras reacciones primitivas, fantasmas que albergan nuestro arcaico inconsciente, en tanto memoria colectiva que viene pasando de generación en generación, aflorando ante cualquier señal de presunta ofensa, hilo conductor que une tanto a la violencia cotidiana como a la institucional.

Enumerar los hechos violentos vividos por los argentinos sería un letargo, y de eso se ha hablado mucho. Podríamos, sí, enumerar mu-

chos otros hechos que sin parecerlo generan violencia o la pueden desatar en el futuro. Como por ejemplo, enterarnos de que según UNICEF mueren 35.000 chicos por día en el mundo. O que casi ocho de cada diez personas conocen a alguien que consume drogas. O que de acuerdo con un estudio realizado por una ONG con sede en Washington, ciento veinticinco millones de chicos en el mundo no van a la escuela y ciento cincuenta millones deberán dejarla antes de fin de año.

Pero dejemos el resto del mundo y pensemos esto a nivel nacional.

¿Qué pasará dentro de veinte o treinta años, cuando nuestros chicos analfabetos o sin escuela secundaria lleguen a la adultez con recursos intelectuales limitados? ¿Quiénes serán los encargados de gobernarnos? A lo mejor ya regirá la dolarización, y como nos estamos acostumbrando al idioma inglés (sale, shopping, off, y otras) nos gobernará alguien que venga de afuera.

Si esta pequeña muestra de la realidad no provoca pensamientos violentos, ¿qué hago yo con mi adrenalina mientras escribo esto?

Son tantos los hechos violentos con los que convivimos que necesitaría mucho espacio para describirlo. Van algunos como muestra.

Violencia doméstica: hombres y mujeres golpeadores, niños maltratados, padres que en el ochenta por ciento de los casos fueron también niños golpeados. La violencia que genera el no poder mantener una familia y la consecuente degradación psicológica del padre que no logró lo mínimo necesario para ofrecer seguridad y confianza a su familia, Y el índice laboral sigue bajando, acarreando más pobreza y marginalidad.

Violencia política: Las distintas guerras que aún se mantienen en el mundo, la de Kosovo por ejemplo, disfrazada de conflicto étnico o la guerra del Golfo, donde siempre está prendido EEUU. Amia, y la embajada de Israel. El asesinato de Cabezas. El suicidio de Yabrán ó las muertes de Cattáneo, el Cap. Estrada, Etchegoyen, las amenazas a jueces ó fiscales que investigan casos de corrupción etcétera.

Violencia educacional: la que ejercen ciertos maestros, aunque parezca mentira, sobre sus alumnos, por ejemplo la directora de una escuela de Mendoza que hizo desnudar a su clase porque sentía "mal olor", o el maestro rural de un pueblo santafecino acusado de abusar de sus alumnos de entre diez y doce años. Por otro lado los estudiantes que festejan violentamente el fin de curso en una "vuelta olímpica" tradicional y que a su paso van dejando los restos de lo que fueran sus pupitres, pizarrones etc., arriesgando hasta su propia seguridad. O las bromas en los viajes de egresados, como la que le hicieron a una

chica en Bariloche, que le costó serias quemaduras, porque sus compañeros la metieron vestida en una bañera con agua muy caliente.

Violencia policial-institucional: la última reestructuración policial bonaerense y la que se está realizando en la Capital, nos muestra y confirma que la falta de confianza en esta institución por parte de la gente era fundada. No escapa al criterio general que los operativos policiales de la última década estaban imbuidos de un fuerte sentimiento violento hacia quienes tenían que reprimir, sea cual fuere el ámbito en el que tuvieran que moverse, desde atrapar delincuentes, pasando por el control en recitales y la vigilancia en las canchas. Se sabe que la obligación máxima de las autoridades es velar por la seguridad de los habitantes, pero esto no ocurre y lamentablemente existe un alto índice de personas que buscan su propia protección por medio de las armas. Esta mal llamada "ley de la jungla" (los animales raramente se matan porque sí), hace que ciudadanos comunes se conviertan en potenciales asesinos porque no hay una respuesta cierta por parte de las autoridades con respecto a la prevención. Ahora se habla de "tolerancia cero", como contrapartida de "mano dura". Pero aunque algo se está haciendo, todavía no es suficiente. El deterioro que trae aparejada la inseguridad laboral en las familias es el origen cierto, que nadie quiere ver, de toda esta ola de violencia que sufrimos en el país. Y el que lo niegue o no quiera verlo así, está re-negando una situación de crisis que no va a tener pronta resolución, si no se encara el problema desde sus raíces.

Y en esto tienen mucho que ver los políticos, que sólo aparecen en vísperas de elecciones a prometer lo que, sabemos de antemano, nunca podrán cumplir, porque las pautas a seguir en nuestros países latinoamericanos en materia económica, política y social vienen de afuera (FMI, Banco Mundial etc.), pero el circo interno se mantiene y todos actuamos nuestros roles jugando al "como si". Y de allí derivan luego las violencias institucionales, tales como golpes de estado y otros tantos golpes que soporta el ciudadano, como éste que está viviendo el pueblo paraguayo, con el asesinato de su vicepresidente.

Nuestro último gran golpe es este del no respeto a las reglas preestablecidas, llámense leyes ó constitución, queriendo cambiarla como se cambia la letra de un tango si a uno no le gusta la entonación.

¿Cómo no van a proliferar los barrios cerrados? Este es otro de los tantos "como si" que vivimos. "Como si" fuéramos libres, "como si" estuviéramos seguros. Y es como volver a vivir hace tantos siglos: rodeados de una muralla para aislarnos de la realidad invasora del afuera, que es otra forma de negar lo que pasa. ¿Y todo por qué? Por

desconfianza hacia las instituciones y a la justicia, que a veces acierta, como en el caso Rousselot, pero pone en peligro la vida de un fiscal, que tuvo que defenderse a los tiros de un ataque.

Violencia hacia la mujer: nunca como en este siglo el género femenino logró tanto avance en su reconocimiento, pero como contrapartida todavía funciona la discriminación y el mal trato. Tanto en lo doméstico (golpes, humillaciones, descalificaciones, amenazas físicas ó psicológicas) como en lo sexual (violación, comercio sexual etc.), pasando por la violencia institucional (discriminación laboral, segregación, acoso sexual); la mujer sigue sufriendo humillaciones por género. Por ejemplo, en Misiones por doscientos pesos y dentro del plan de desocupados hacen cortar las malezas bajo el sol a embarazadas, algunas con un embarazo de hasta siete meses. Según palabras de la presidenta del Instituto Social y Político de la Mujer, existe una legitimación social que justifica, y ya desde la infancia, la actitud agresiva de los varones, que esconde las frustraciones y el papel para la mujer de chivo expiatorio de éstas, y termina diciendo “que está aceptado socialmente que el varón violento es valiente y la mujer violenta es loca”.

¿Serán “locas” si se violentan las afganas que desde septiembre del ‘96 no tienen derecho a trabajar, estudiar y transitar libremente, convirtiéndolas prácticamente en esclavas de los talibanes? ¿Serán “locas” también las mujeres iraníes si se niegan a cumplir con una ley que aprobó el Parlamento y que obliga a los médicos a tratar solamente a pacientes de su mismo sexo? La lista de injusticias todavía es larga. Pero hay una violencia que no se ve y es la silenciosa e invisible, y es más difícil de encarar que la agresión manifiesta, porque a veces el agredido/a ni se da cuenta y es esa sutilidad que tiene la palabra e incluso el silencio, que según Jaime Barilko “puede ser la más refinada de las crueldades”.

Violencia en Publicidad-cine-TV: si de crueldades hablamos, hay una publicidad gráfica que lo manifiesta sin tapujos, y es la de una empresa de servicios de internet que muestra una hilera de ganchos donde cuelgan medias reses, y a una vaquita llorosa llamada “Clarisa” que encontró demasiado tarde a sus amigas. Y está la otra donde se ve a una pareja peleando en el suelo: él la quiere tomar del cuello y ella le mete los dedos en los ojos. ¿Por qué se pelean? Uno dice que el piso es de cerámica y el otro que es de mármol. ¿Cómo no van a reaccionar violentamente los chicos, si lo que más ven es esto y otros programas donde proliferan los actos violentos, incluidos ciertos dibujos animados?

Violencia en el deporte: todo cambia para que nada cambie. Se fue

Castrilli por hacer denuncias y por amenazas. Nadie le llevó el apunte. Se suspendieron campeonatos, los futbolistas estuvieron de paro, y apenas comenzado el mismo y en un partido amistoso, los barrabravas de Boca atacaron a los de Chacarita, ante la impotencia de los jugadores del otro lado del alambrado. No había policía.

¿Qué hay que hacer? Suspender no es la solución porque detrás de esto están los afectados, los que viven del fútbol y sus familias y todo un aparato que deja de funcionar y por ende deja de percibir sueldos. ¿Quién tiene la culpa de que siga habiendo violentos en las canchas? Por otro lado, entre los deportistas también hay violencia. Desde la psicología se habla de la agresividad en el deporte. En un artículo publicado en el diario La Razón del 18-10-84, las psicólogas María Angélica Curani y Raquel López Llamas explicaron que la agresividad rige la conducta del ser humano, haciéndose imprescindible para vivir, ya que sin ella no puede hacerse frente a las frustraciones cotidianas. Dicha agresividad está siempre dirigida a un objeto que aquí sería la victoria y aseguran que al alcanzarse cierto nivel, la técnica y el entrenamiento no aumentan la citada característica de personalidad, sino que enseñan a manejarla de mejor manera. La definición de agresividad es "instinto primario unido al terreno biológico". Un deportista que se ve superado en habilidades, hará realidad esta definición y la expresará de manera violenta agrediendo al contrincante que le hace ver su imagen destruida. Como vemos, nadie escapa a la violencia. De uno y otro lado, el escenario deportivo está teñido de graves momentos que, lamentablemente, son disfrutados inconcientemente por los muchos que no están involucrados, pero que alimentan su ancestral sed de agresividad.

Violencia de la Naturaleza: El niño y la niña; vieron algo más agresivos y violentos que estos chicos? Dicen que siempre existieron. Pero enfrentamos el nuevo milenio con violencia cotidiana pero no podía ser menos la naturaleza, que responde de esta manera a la agresividad con la que el ser humano trata a la Madre Tierra. En Buenos Aires se desarrolló en 1998 la Cuarta Conferencia Mundial sobre Cambios Climáticos y terminó sin los resultados esperados con respecto al compromiso de reducir la emisión de gases, responsables del efecto invernadero. Nada se está haciendo tampoco en el control de los dispositivos referidos a residuos peligrosos, gases tóxicos industriales, contaminación de aguas de ríos y napas subterráneas. Hay todavía catástrofes naturales que dejan al descubierto la falta de previsión en los encargados de cubrirla como por ejemplo, incendios de bosques devastadores e inundaciones donde hay que lamentar la pérdida de

lugares habitables, trabajo, especies animales y árboles y bosques centenarios. Si no ponemos el acento donde corresponde, el nuevo siglo y los siguientes, nos encontrará viviendo del mismo modo que lo hacían en esa película de Kevin Kostner, peleando por una plantita de tomate.

Violencia Urbana: El caos que domina el parque automotor en Buenos Aires, es el fiel reflejo de medidas que no se toman ó se toman mal. Ante micros y colectivos cada vez más grandes, Bs.As. responde con calles angostas, que se hacen más angostas por la cantidad de autos que están estacionados a ambos márgenes de la calzada. Pasaron alguna vez por la calle Rosario, desde Centenera hasta Av. La Plata? Si quieren ver violencia urbana, no dejen de hacerlo, sobre todo en las horas pico, donde los micros, taxys y autos particulares se pelean por pasar primero, y tratando de llevarse por delante a las miles de motos de distintos comercios encargadas de los llamados "delivery", chicos dignos de concursar en cualquier carrera de motocross. Ni hablar de la agresión auditiva, por culpa de caños de escape rotos, bocinas, pisteros, etc. Y en cuanto al campo visual? La Capital se ha convertido en el Gran Cartel Publicitario del mundo. Proliferan todo tipo de anuncios que se agregan a los refugios, caños de alumbrado, telefónicos, de videocable, etc. que hacen de las veredas una verdadera carrera de obstáculos.

Por último y por ser la más controvertida podemos hablar de la **violencia infanto-juvenil**. Se dice que sólo en la Pcia. De Buenos Aires existen 1.000.000 de niños con necesidades básicas insatisfechas. Cómo podemos hablar, según el Sr. Presidente en su reunión con Bill Gates, de que Argentina es un Estado digital si hay escuelas donde no tienen luz y a las que les han enviado computadoras que no pueden usar? Este no es un hecho violento?

Hay una obligación que pertenece al Estado y es la de velar por la protección y asistencia del menor. Cada vez hay más chicos delincuentes, a los que se los envía a lugares de rehabilitación y de donde salen convertidos en mejores delincuentes. La idea principal sería prevenir más que reprimir. En Diciembre del 98 se prometió que durante el verano se trabajaría en un "Programa Nacional de Protección al Menor". Estamos en otoño del 99 y la gente común no se enteró todavía de los resultados conseguidos en el Senado. Y no pensemos que la violencia viene solamente de los sectores bajos. No es privativa de éstos. Hay una red social quebrada y donde se rompe, aparece la

violencia, la diferencia social, el desamparo. El Premio Nobel de Economía Amartya Sen, dice en su estudio sobre la pobreza que “se puede evaluar lo que sucede en una economía nacional ó en una sociedad, mirando también a los desfavorecidos y no solamente a los que tienen éxito”

Por otro lado y según un comentario del filósofo estadounidense Richard Rorty, la mayoría de los nacidos en el siglo XXI no usarán computadora ni serán tratados en hospitales ni viajarán en avión”. Con este comentario, la esperanza de igualdad humana rompe con todas las ilusiones de vernos integrados en un mundo cada vez más segregacionista y violento.

12. LA SEXUALIDAD

LA SEXUALIDAD

Educación sexual para todos

Goethe decía. «Los niños serían educados si los padres también lo hubieran sido.

Recibir una educación sexual como adultos nos da una nueva oportunidad de aprender aquello que nuestra familia y la sociedad no supieron darnos.

Uno de los problemas más comunes que se plantean a padres y educadores es el precisar cómo debe darse la información. ¿Qué palabras utilizar, cómo deben ser explicitadas ciertas preguntas? ¿Y a quién corresponde impartir la educación sexual, ¿a los padres, a los educadores?

Desde la Psicología Social, tomando el psicoanálisis como fundamento para el desarrollo de este tema entendemos que la educación sexual es una parte de la educación general. Comienza con el nacimiento, es un proceso de aprendizaje permanente y sólo cesa cuando el sujeto alcanza la madurez sexual.

Y para entender su problemática no puede ser recortada del contexto familiar, económico y social en donde las relaciones del ser humano se desenvuelven.

La educación sexual es sólo un aspecto de la educación

La sexualidad

Es mucho más abarcadora que la genitalidad y tiene que ver con toda una serie de intercambios que se relacionan con el amor. Es difícil encontrar un tema tan extenso, tan social y al mismo tiempo tan personal como la sexualidad; es un atributo que todos los seres poseemos y es el factor fundamental de nuestras vidas.

Es habitual que al oír hablar de sexo inmediatamente nos situemos en el nivel morfológico. Tenemos un determinado sexo como parte indivisible de lo que somos corporalmente y anímicamente, pero sin embargo reaccionamos ante la expresión *sexualidad* como ante un suceso, un movimiento, una energía. Eso es precisamente la dinámi-

ca del sexo. Fenoménicamente hay que distinguir la vivencia de la conducta que envuelve la sexualidad.

El sexo es una dimensión intensamente personal, en la que la mayoría de las personas, sobre todo durante los primeros años se sienten muy vulnerables e inseguros respecto de su propia sexualidad.

Concluida la segunda guerra mundial, el sexo, tema tabú adquiere legalidad, deja los dormitorios, se convierte en un tema de sobremesa, gana la calle, se instala en las pantallas de televisión.

La sexualidad a través de los medios de comunicación oral, visual y escrita es manipulada tomando como objetos sexuales al niño, al varón, a la mujer; sobre todo a la mujer; la imagen femenina entra a los hogares como si fuera un producto comercial que se pudiera vender y comprar.

El sexo es tratado desde todos los ángulos y desde todas las especialidades científicas; pese a la información masiva, diarios, propagandas y publicidad, hay sobre la sexualidad poca información que esclarezca y permita la comunicación, que evite los supuestos, los mitos, los sobreentendidos, los prejuicios que operan como dificultad; el silencio, la evasión y la mentira, son elementos que se utilizan para negarla o deformarla. Hay prejuicios transmitidos de generación en generación como supuestos básicos.

a) El hombre es el responsable del acto sexual (hombre activo, mujer pasiva).

b) En el hombre primero nace el deseo y después el amor, en cambio en la mujer surge primero el amor, y con el tiempo el deseo. Así lo que aparece dissociado del amor es el deseo, y en sí el deseo es la fuerza de la pasión del amor; las caricias, la ternura, la sensualidad, son causas que llevarían al acto sexual, y en realidad son un fin en sí mismo, una fuente de placer.

c) El goce sexual se vive como pecado y destinado únicamente a la reproducción (en algunas religiones y sectas). El acto sexual aceptado como forma de satisfacer al marido o para tener hijos. Algunas de estas hipótesis funcionan como normas, negándolo como fuente de placer recíproco.

También existen muchos individuos frustrados por ignorancia, que raya a veces en lo increíble y lleva a distintas formas de hacer frente a la sexualidad, «eso», como es común oír.

Hay personas que reducen todo lo referente a la sexualidad a chistes obscenos, a pornografía. En cambio hay quienes reprimen todo lo que tenga una connotación sexual. Otros, en un intento por vencer la

inhibición, las insatisfacciones sexuales, se sumergen en prácticas aberrantes, perversas, en las que a título de libertad sexual aparece la falta de intimidad, las parejas colectivas, la pornografía, lo que exhiben los medios de comunicación. Cine erótico, y el así llamado cine condicionado.

También están aquellos que se limitan a «aguantar». Gran cantidad de mujeres dicen, por ejemplo, que no les cuesta nada darles el gusto a sus esposos. Otras, que están dispuestas a fingir, porque no quieren que el marido piense que son menos que otras mujeres, o por temor al abandono.

Al varón se lo obliga a mantener el “status sexual”, a ser sexy, a fingir, a simular. La mentira divide a la gente en la cama. Afortunadamente, hay un número grande de personas que pese a todos los lastres culturales se las arreglan para tener una actitud realista que los hace sentirse cómodos con su sexo, son los que han aprendido que la sexualidad es una responsabilidad que debe ser compartida.

Se habla de la sexualidad en forma corriente, muchos la encarán con la mayor naturalidad que les es posible, sin embargo ante una pregunta de sus hijos no saben como responder, su naturalidad se desmorona, sus respuestas caen en tergiversaciones o incoherencias. Es innegable que esto ocurre por un problema de educación, por falta de información, por la errada herencia cultural que nos han transmitido, por conceptos erróneos como atribuir el goce en un acto carnal sólo a lo físico y asociarlo con el pecado. No percibían a la sexualidad como algo natural y vital, como uno de los aspectos del amor, fundamental en el adulto.

El pensamiento imperante en la actualidad no es el de nuestros antepasados, los tiempos junto con las personas y las ideas van evolucionando; sin embargo cuando se oye hablar de sexo se siente cierta incomodidad; en parte tiene que ver con situaciones del pasado y del presente, con aspectos desconocidos y con ciertas incógnitas jamás develadas que surgen por fallas en la información sobre el tema.

Los mitos y los prejuicios

En lo que respecta al cuerpo y la sexualidad, además de las diferencias corporales el varón y la mujer poseen diferencias psicológicas y culturales. Al varón desde su infancia lo educan para ejercer funciones fuera del hogar; la actividad doméstica «*es cosa de mujeres*». Debe ser fuerte, atrevido, valiente, porque los hombres no lloran. A la

mujer la preparan para ser esposa, madre, debe ser dulce, femenina, tierna. Para adecuar al varón y a la mujer a estas pautas culturales la familia, en especial la madre, es el medio para transmitir a los hijos aquello que la sociedad considera que es ser hombre o ser mujer en nuestra sociedad.

Todo esto se refuerza con los diferentes juguetes asignados, para el niño autos, trenes, pelotas, armas de todo tipo, y con los deportes considerados masculinos que se les hace practicar, boxeo, fútbol. A la niña cuanto artefacto hay para el hogar como cocinas, dormitorios, planchas y muñecas de juguete. Al varón se le alienta la sexualidad, en cambio en la mujer se la reprime. En general el padre es el encargado de fomentar la iniciación genital del varón, se lo educa para ser *macho*. En la mujer se intenta que reprima todo lo que tenga que ver con la sexualidad; sólo está encausada hacia la función maternal y *no más allá*, para que esta sexualidad no se descontrola. Desde la adolescencia la mujer debe esperar el acercamiento del varón; a él se lo educa para la conquista, sin importar que pueda ser tímido, la mujer debe hacerse desear pero no debe desear, se enamora pero no debe excitarse. El adolescente debe ser piola y arremeter, voltear a la mujer aunque no tenga ganas.

La sexualidad es mal asumida; hay además de lo expuesto motivaciones inconscientes que hacen que esa parte del cuerpo no se toque, no se mire, «como si no existiese». Por eso la mujer reprime con mayor frecuencia la masturbación, la realiza más indirectamente. Todo eso contribuye a que le cueste mucho más que al varón llegar a una relación plena, a que tenga dificultad para reconocer las zonas que le dan mayor placer y se permita hablar libremente de ello. La represión, este bloqueo, retarda el logro del placer. Suele llegar al orgasmo mucho tiempo después de haber empezado a tener relaciones.

A los catorce o quince años el varón debe tener su primera experiencia; el padre lo aprueba; *primer problema: ¿con quién? ¿contra quién?* ¿Es adecuado que un muchacho tenga su primera experiencia con una prostituta? Además de ser una relación falseada presenta el peligro de un trauma psíquico capaz de producir un rechazo permanente. *¿A qué edad deben comenzar a tener relaciones sexuales? ¿Para el chico y la chica es igual?* Sin embargo la decisión en esta elección corresponde a cada uno de acuerdo con sus convicciones y criterios.

Lo esencial es que los jóvenes tomen conciencia de las diferencias cuando se ponen de novios; la adolescente tarda más en sentir deseos sexuales que el varón, es más romántica, practica la seducción

sin medir los alcances, es decir la respuesta del otro; teme quedar embarazada.

El inicio de las relaciones es conflictivo tanto para el varón como para la mujer, ambos entran en contradicción con los diferentes modelos a los que se espera se adecuen; eso hace muchas veces que las mujeres comiencen a tener relaciones sexuales sin tomar medidas precautorias, con lo cual asocian el placer con la posibilidad de castigo.

Las causas son múltiples: padres severos, educación represora, rivalidad con la madre.

La actividad sexual descontrolada es alienante, en la relación sexual debe primar la afectividad, la ternura y la sensualidad, supone tener en cuenta al otro *para ser más junto a él*.

La libertad sexual descontrolada es una forma de hacer frente a lo temido; se recurre a ella por identificaciones con un objeto despreciado o desvalorizado o bien por venganza contra la familia.

Hay adolescentes que asumen el sexo, el acoplamiento como adición, esto se debe a un infantilismo acentuado, a no haber resuelto en su infancia la modalidad oral de vincularse. Tanto el varón como la chica debieran informarse adecuadamente para sentirse más libres y poder gozar así más de sus relaciones; esto les evitará situaciones conflictivas. Su vida sexual adulta estará de acuerdo con la forma en que hayan vivido anteriormente su sexualidad.

La sexualidad adulta plena es poder establecer una relación profunda con la persona amada. Es lograr la felicidad que implica la conjunción de tres elementos: *la unidad de las pulsiones sexuales, la integración de su personalidad y la unión con otro (salida a la exogamia)*.

Aprender a conocerse física y mentalmente es lo primero y lo necesario para ir hacia la armonía total.

El entendimiento físico ideal no se logra de una vez y para siempre sino que es el resultado de una armonía conquistada día por día, una continua prueba para la mujer y el hombre. El entendimiento sexual llega con el tiempo. No existen normas de frecuencia para el acto sexual. Ante todo es conveniente abandonar la idea de que existe una pauta que rige la frecuencia de la actividad sexual; esta creencia falsa surge de una serie de principios que profetas, filósofos y dichos populares han transmitido desde siglos.

A lo largo de la vida de una persona la actividad sexual sufre variaciones notables, que pueden depender de factores diferentes.

Lo más importante es la edad, el desarrollo evolutivo; la mujer en la pubertad tiene por lo general escasos encuentros sexuales, el deseo

va aumentando con los años, para llegar al máximo de intensidad entre los veinte y treinta años; a partir de entonces se mantiene constante durante muchos años. Para el varón es diferente, el punto más intenso de sus pulsiones sexuales se ubica entre los dieciocho u los treinta años.

Freud, en "Tres ensayos de una teoría sexual", dice que "En el acto sexual adulto se da la integración de todas las tendencias parciales que contribuyen a hacer del niño un *perverso polimorfo*; las caricias mamarias, las masturbaciones recíprocas y los contactos bucogenitales satisfacen las tendencias orales, anales y fálicas de nuestro desarrollo psicosexual infantil". En "Más allá del principio del placer" sigue diciendo: "La disposición *perversa polimorfa del niño* significa que posee en potencia todas las posibilidades de ulteriores desviaciones, porque todo es placer; no conoce límites, en esa etapa el principio del placer y el placer de realidad se hallan indiferenciados.." nuestra actividad psíquica está enteramente consagrada a procurarnos placer y evitarnos el dolor y está automáticamente regulada por El principio del placer, "...La madre es el estímulo exterior que obliga al bebé a tener en cuenta la realidad".

Para hablar de sexualidad hay que tener presente la historia del sujeto; los consejos, las interpretaciones pueden resultar a veces inoportunas o peligrosas si no se tiene en cuenta la realidad sociocultural, religiosa y económica en que el individuo está inserto.

Tres elementos determinan el buen funcionamiento sexual: el conocimiento de la propia sexualidad el sentirse cómodo con lo que se sabe y la elección del objeto de amor . Estos tres elementos se enlazan y refuerzan mutuamente. Sacrificar la ternura y el amor es renunciar a la oportunidad de repetir esa escena irrepetible que fue la relación madre-bebé.

Sacrificar la sensualidad es renunciar al placer de conectarse consigo mismo y con el mundo exterior. Para lograrlo se necesita aprender a conocer nuestro propio cuerpo, el funcionamiento de nuestro organismo durante la unión sexual, en qué lugares reacciona más intensamente a los estímulos sexuales. Es algo que todos debieran conocer mediante información adecuada, lecturas, orientación psicológica. Aprender a escuchar el lenguaje de nuestro cuerpo, saber oír sus señales, no separarlo, no disociarlo, ya que gran parte del éxito o fracaso en nuestra relación con los demás reside en la aceptación o la negación de nuestro cuerpo. El sexo debe ser tema de conversación permanente; así se pierde el miedo a las palabras. Si la vida sexual no es satisfactoria se debe empezar a hablar de ello, superando la ver-

güenza, Buscando el momento adecuado; es conveniente hablar después de la relación sexual. «Querido/a, «no ha estado mal, pero no crees»...; una vez que se comienza los problemas van aflorando; obviamente se deberá tener tacto para no producir una herida narcisista que luego se transforme en bronca, peleas o ruptura.

Las palabras amorosas incentivan el acto sexual «Me gusta lo que me estás haciendo...» «Me gusta tu cuerpo...» «Me gusta tu piel...»: hágale saber todo lo que se siente de atractivo en él o ella. Cada pareja puede crear en la intimidad un vocabulario exclusivo que exprese su excitación o placer. *En realidad hablar de sexo se reduce a tener el valor de pedir aquello que a uno le gusta y desea del otro.*

El mantenimiento de la salud orgánica y psíquica depende del mantenimiento de una relación sexual plena. Sólo la ternura en el amor puede salvar al ser humano de las relaciones perversas.

Cada pareja es una constelación en la que dos individualidades únicas y diferentes tratan de alcanzar su propia forma de relación emocional

genital; no existen reglas fijas en lo concerniente al sexo. *Una cosa es saber, y otra estar cómodo con lo que se sabe y elegir lo adecuado para uno.*

El placer máximo que pueden encontrar un hombre y una mujer es encontrarse para gozar, pero aunque parezca fácil, no lo es. En la intimidad de su relación no pueden mentir, en ese instante quedan al descubierto todas sus inhibiciones, prejuicios, miedos e inseguridades, entran en juego todas las experiencias vividas.

Lo que queda al descubierto son las pautas de conducta, no se pueden ocultar, porque estamos pautados por nuestra historia, por la sociedad, por la estructura familiar.

La sociedad transmite al grupo familiar los tabúes, las normas y las pautas culturales, que a su vez la familia irá transmitiendo a sus hijos. Este proceso nos depara una incógnita que es menester develar para un mejor acercamiento al acto sexual adulto y una mejor elección de la pareja. Vamos con nuestras pautas culturales, con nuestras experiencias infantiles en busca de ese objeto idealizado, de ese ideal de lo que tiene que ser el uno para el otro; a veces se pasa la vida tratando de encontrar ese ideal, quijotes soñando una Dulcinea inexistente.

La familia es la que transmite las pautas culturales; es en ella donde se hace el primer aprendizaje del *rol social* y del *rol sexual*. A través de las conductas de los padres se determina la actividad sexual de los hijos. La relación madre - hijo que se vivió en la infancia está influyendo, tal vez no en el nivel consciente pero si inconscientemente,

sobre todas las relaciones que tenemos; es la que nos permite la búsqueda de la ternura en el amor, en el acto sexual; dentro de la interacción familiar se aprende a vivir la sexualidad.

En una familia donde hay caos o una excesiva erotización, los hijos tendrán una libido precozmente desarrollada. Dentro del aprendizaje de la sexualidad, puede haber traumas ocasionados por miembros de la propia familia o por el mundo exterior: violaciones, amenazas de violación, manoseos, abusos sexuales. Todos los elementos adquiridos dentro de la familia sobre la sexualidad se ponen en juego cuando ese varón y esa mujer forman una pareja. En el acto sexual estarán presentes todos los miedos e inseguridades del niño que fueron. También estarán marcados por la manera en que la sociedad ve y trata el sexo. La estructura social genera patologías.

Sida y sexo

El SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) se manifiesta como una pérdida de la inmunidad, una caída de las defensas que tiene el cuerpo para luchar contra las enfermedades.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha definido al Sida como una triple epidemia: (1) la epidemia de la infección por el virus productor del Sida (HIV); (2) la epidemia del Sida propiamente dicha (que como se ve es diferente de la situación de infección); (3) las consecuencias económicas, políticas y sociales de ambas epidemias. Hay pocos antecedentes en la historia de una enfermedad de tan rápida expansión. Estamos en presencia de una pandemia (como la peste) sexualmente transmisible (como la sífilis), de alta mortalidad (como el cáncer), y que produce sus efectos letales en las poblaciones jóvenes (como la guerra). Por añadidura, su mención fue inicialmente sinónimo de marginalidad al vincularse su existencia con la homosexualidad y con la drogadicción. No debe sorprender entonces que de la mezcla explosiva de los ingredientes mencionados surgieran algunos enfoques sensacionalistas procurando explotar los costados escabrosos del tema.

La comunidad, impactada por el desafío de una enfermedad nueva, desconocida y grave, reaccionó inicialmente con temor y con conductas tendientes a aislar, excluir, discriminar a las víctimas. Nadie sabía qué la provocaba, cómo se contagiaba y cómo luchar contra ella. Cuando la información se centra en historias individuales de pacientes, lejos de esclarecer a la comunidad se alimentan los temores personales de ser víctimas por partida doble de la enfermedad y del escarnio público.

En cambio cuando la información transmite contenidos aclaratorios, desarma mitos y expande normas de prevención, ayuda a desatar climas de pánico y recluta para una actitud activa, útil y no discriminatoria de la población.

El sida se contagia

El virus una vez instalado en los linfocitos circula por distintas partes del cuerpo. Pero se concentra especialmente en dos tipos de líquidos, en la sangre, en el semen y en los jugos que segrega y lubrican la vagina durante la actividad sexual; eso significa que tanto la actividad sexual como el contacto sangre-sangre son situaciones de riesgo, situaciones en las que uno puede controlar el virus del Sida. Hay distintas maneras de hacer el amor. El modo en que se hace el amor y se practica el sexo es algo que dicha pareja elige y decide. Es un asunto privado. Cada uno hace lo que quiere, pero como el Sida se transmite fundamentalmente a través de la actividad sexual, es necesario protegerse, tienen que cuidarse a sí mismos y uno al otro, que es a la vez una manera de cuidar a toda la sociedad. Para cuidarse del contagio del Sida durante la actividad sexual basta con evitar entrar en contacto con el semen o el flujo vaginal de una persona infectada y para eso debe usarse el condón, preservativo o profiláctico. Los que se aman son los que mejor se cuidan

No hay otra manera. Los demás métodos anticonceptivos pueden evitar el embarazo pero no pueden evitar el Sida. **Solo el preservativo evita el contacto con el semen o la secreción vaginal.**

Los otros riesgos

Puesto que interviene la sangre, una forma de asegurarse es no compartir jeringas ni objetos cortantes o punzantes, y en caso de accidente usar siempre guantes para atender a los heridos. También las transfusiones tienen su riesgo, y por eso los gobiernos tienen que ocuparse de controlar de cerca los bancos de sangre. En embarazo y el parto hay gran peligro de contagio porque el hijo entra en contacto directo con la sangre y los fluidos vaginales de la madre, de modo que las parejas que deciden tener un hijo deben averiguar antes si no están infectados.

Existen muchos más portadores sanos de virus VIH que enfermos de Sida

No causan enfermedad ni la orientación sexual (homosexualidad o bisexualidad) ni la promiscuidad. Es una enfermedad de la cual puede ser víctima cualquier persona cualquiera sea su sexo, edad u orientación sexual.

Lo fundamental es impedir la transmisión de sangre infectada a personas sanas, especialmente en transfusiones o en trabajos quirúrgicos u odontológicos y tratar de tener sexo seguro, evitando las relaciones promiscuas. Es necesario incorporar la premisa de que toda labor educativa o preventiva debe realizarse sin llevar, abierta u ocultamente, un mensaje antisexual. Difícilmente pueda sostenerse que la abstinencia represente una estrategia viable para el control y eliminación de las enfermedades de transmisión sexual (ETS). En primer lugar porque esta idea es incompatible con la constatación de que la búsqueda del placer sexual es parte inherente del desarrollo humano y de que es necesario para una gran variedad de funciones evolutivas. En segundo lugar, la restricción no funcionaría porque el sexo hace sentirse demasiado bien como para renunciar a él.

En definitiva hay que tratar de poner todo el esfuerzo en una campaña preventiva sobre educación sexual y preventiva sobre el Sida, tratando de inducir actitudes de "sexo seguro", y dando por sentado y asumiendo que vivimos en la era del Sida. Sin embargo ésta no es la única enfermedad de transmisión sexual significativa que amenaza en las cercanías del nuevo milenio, aunque sí es la más devastadora. La gonorrea, los herpes genitales, los condilomas y la sífilis son enfermedades de proporciones epidémicas. Además estas enfermedades pueden actuar como coladores de enfermedades más graves como el Sida y pueden causar daños neurológicos y esterilidad.

Confiemos en que los avances científicos permitan desarrollar medios mejores al alcance de todo el mundo para proteger a la gente contra las enfermedades de transmisión sexual, y que se fomenten y difundan formas de expresión sexual que reduzcan el contagio de este tipo de enfermedades.

LA PAREJA, SEXUALIDAD Y ALIENACION

El máximo placer que pueden encontrar un hombre y una mujer es encontrarse para gozar. Puede parecer fácil, pero no lo es. En la intimidad de esa relación no hay más mentiras, en ese instante quedan al descubierto todas las inhibiciones, prejuicios, miedos e inseguridades, entran en juego todas las experiencias vividas. Todo lo adquirido dentro de la familia sobre la sexualidad se pone en juego cuando un varón y una mujer forman una pareja. En el acto sexual estarán presentes todos los miedos e inseguridades del niño que una vez fueron. Lo que se pone de manifiesto en la relación de pareja son en realidad las pautas de conducta que fuimos incorporando en nuestra historia, inculcadas por la estructura familiar y la sociedad. La sociedad transmite al grupo familiar normas y tabúes, que a su vez la familia irá transmitiendo a sus hijos.

Esta incógnita ínsita en toda relación sexual y en toda elección de pareja debe ser develada para un mejor entendimiento de los obstáculos que la traban y de los cambios que permitirán su concreción madura. Llegamos a la pareja con nuestras pautas culturales, con nuestras experiencias infantiles, con el eterno deseo de ese objeto idealizado.

La estructura social genera patologías

Una de ellas es la que se transmite por la publicidad, usando el cuerpo de mujeres, hombres y niños como incentivo de ventas, para lograr que se compre un producto. Mensajes e imágenes buscan por todos los medios de comunicación convertir a la gente en compradores pasivos del producto que se intenta imponer en el mercado. Y, ya de por sí, todo lo que nos convierte en pasivos tiende a disminuir nuestra potencia sexual.

La publicidad decide por nosotros, encubiertamente está imponiendo un modelo de hombre, de mujer, de familia, y una manera de vivir la sexualidad. Se dice, y es cierto, que la única manera de mantener despierta la sexualidad de la pareja es un ejercicio continuo de la

imaginación. Pero qué queda para la imaginación, cómo será la vida sexual de una pareja cuya fantasía está siendo sometida constantemente al bombardeo de una publicidad que le dice cómo comportarse, explícita hasta los detalles más insignificantes de su vida cotidiana. Pensemos en particular de qué manera es agredida la adolescencia y la juventud, viviendo por un lado la experiencia personal de sus necesidades, pero por otro lado asfixiada por esa jungla de mensajes y excitaciones eróticas que les llegan a través de los medios de comunicación y de internet. El desafío es encontrarse, pese a estos mensajes que funcionan como obstáculos, con las propias necesidades, el único fundamento de un vínculo sexual sano.

La misma sociedad que nos vende la genitalidad, la liberación total en la búsqueda del placer genital, nos vende también, disociado, el mito del amor romántico, que sirve de sustento a las pautas sociales que presionan al varón y a la mujer para que se encaminen hacia el matrimonio legal, para que «formalicen su situación». Esta concepción romántica del amor es la que mantiene la industria de la telenovela, de buena parte de la cinematografía, de la radio, de todos los medios de comunicación, que también se valen del amor romántico para promover la venta de productos. De generación en generación se transmiten como mandato dispositivos culturales rígidos, estructurados, que señalan las expectativas respecto de la pareja, la familia, la crianza de los hijos. A estas normas pautadas para el varón y la mujer deben ajustarse los que quieren formar una pareja. Lo habitual es que se busque espontáneamente lo que uno tiene internalizado como modelo, que con frecuencia no tiene nada que ver con la realidad que le toca vivir.

Amamos para no enfermarnos, comenzamos a amar para no enfermarnos, pero enfermamos cuando una limitación nos impide en la realidad acceder a algún objeto de amor.

Las situaciones más difíciles, las que presentan las mayores dificultades son las patologías que proceden del modelo narcisista de elección, cuando se elige en el otro el reflejo de lo que uno es.

El amor narcisista es el amor hacia uno mismo, que en algunos casos llega a situaciones patológicas muy severas, sobre todo cuando procede de un estancamiento en las primeras etapas evolutivas. Puede llevar entonces a situaciones sadomasoquistas, es decir a las perversiones.

Cuando la elección del objeto de amor es narcisista se ama aquello que hemos sido y hemos dejado de ser, o aquello que posee perfecciones de las cuales nosotros carecemos.

Según la mitología griega, sobre la que se basa la noción del narcisismo, Narciso nace de la unión de un dios y una niña raptada y violada por el dios. Narciso, dotado de gran belleza, al inclinarse un día sobre una fuente para saciar su sed, ve por primera vez su rostro, tan hermoso que se enamora de él. Una vez que lo ve ya no se separará más de ese reflejo fascinante, y así se dejará morir. Del mismo modo, en el vínculo narcisista el otro no es más que el espejo donde se refleja la propia imagen, no hay vínculo con un otro, sino sólo consigo mismo, con la propia imagen, con un doble de sí mismo. En la pareja heterosexual narcisista, hay casos en que el nacimiento de un hijo obstruye por completo el vínculo, porque el hijo vuelve a originar una situación de desborde narcisista. La mujer siente al hijo aparecido como parte de sí misma, no se discrimina, no establece una diferencia con él, y se niega a cualquier participación del marido-padre en esa relación con el hijo. Comienza a provocarse la ruptura. Si finalmente la relación de la pareja se rompe, esta mujer, en relación narcisista con el hijo, condicionará una eventual nueva elección de pareja a que no la separe del hijo.

Como en la mitología Narciso, la pareja narcisista se ahoga, se asfixia. Un vínculo narcisista generalmente está condenado a morir.

Las motivaciones en la elección de la pareja.

Según otro mito que se encuentra tanto en Oriente como en Occidente, al principio sólo existían seres andróginos, simultáneamente varón y mujer. Más tarde habrían sido divididos en dos, y a partir de entonces las partes divididas vagan por el mundo buscándose. Y según una leyenda nórdica, entre los hombres y las mujeres existía un mar profundo que los separaba. Quien osaba atravesar ese mar era tragado por las aguas, y así hombres y mujeres nunca podían encontrarse.

Los dos relatos, tanto el del encuentro como el del desencuentro, hablan de las dificultades que deben superar el varón y la mujer para encontrarse. La experiencia clínica revela toda una gama de motivaciones que intervienen en la elección de la pareja:

La búsqueda de una relación que dure toda la vida, «que sea fiel y me quiera para siempre».

El deseo de «regularizar una relación clandestina» por no soportar su marginalidad.

La necesidad de cumplir con la meta que es el matrimonio, «formar una familia y tener una casa llena de hijos».

El miedo a la soledad; para dejar de estar solo.

Para recuperar el propio modelo familiar, «encontrar a alguien como

mamá, o papá».

Por un embarazo en camino.

Por complejos e inhibiciones.

Por temor a la condición de solterona; para exhibirlo, o exhibirla como trofeo: un buen partido, la más bella; por temor a la pobreza, a pasar necesidades; por deseo de acceder a otro nivel de vida, una casa o un barrio mejor.

La búsqueda de «un hombre que me mantenga», «una mujer que me quiera y en quien pueda confiar, que atienda todos mis asuntos y a mí mismo». La búsqueda de seguridad, de un hogar como refugio contra el mundo, por miedo a «lo que pasa alrededor».

Una motivación válida y fundamental en la búsqueda de la pareja es la necesidad de amar y ser amado. Pero hay muchas clases de amor, y muchas maneras de amar.

Se suele decir de dos personas que se aman que son «dos almas en una». Hay debajo de esta definición un concepto errado, porque el amor une pero también diferencia; amar es ser más con otro. El amor supone dos personas que se atraen y se proponen en forma conjunta la búsqueda del placer y la felicidad.

El amor, en sus distintas etapas obedece a distintos principios. El amor infantil se rige por el principio: «amo porque me aman»; el amor maduro obedece al principio: «me aman porque amo».

El amor inmaduro dice «te amo porque te necesito»; el amor maduro dice te necesito porque te amo.

Este aspecto de la necesidad ocupa un lugar fundamental en la relación de amor. Según E. Pichón Riviere, lo que lleva a la pareja a constituirse como tal son las necesidades. Tanto el varón como la mujer tienen sus necesidades propias, tan imperiosas que a veces les impiden tomar conciencia de lo que necesita el

otro, haciendo imposible que puedan alternarse para obtener las satisfacciones. Y entonces hay uno que queda postergado en beneficio del otro. Cuando uno de los dos no encuentra en la pareja respuesta a sus necesidades, sale a buscarla fuera de ella.

Las necesidades que determinan la elección de la pareja pueden ser idénticas o, de ser diferentes, deberían ser complementarias. Nos referimos a la complementación que es necesaria para el crecimiento de la pareja. La existencia de necesidades disímiles instala la crisis de aceptación de las diferencias, que se resolverá con el fracaso o el acceso a un nuevo nivel de la relación.

Surgirán además constantemente nuevas necesidades a satisfacer fuera del ámbito de la pareja, como las del trabajo, la tarea recrea-

tiva, el encuentro con amigos y amigas. Este campo exterior a ellos debe ser respetado para que la pareja no viva exclusivamente para sí, porque esta actitud rígida es fuente de crisis y separaciones.

La pareja humana se construye en torno de un ideal. Cada miembro deposita y ve en el otro el ideal del yo, cuando no el yo ideal. En el otro como sobre una pantalla se proyecta este ideal enriquecido con adornos, con fantasías, y después de este «tratamiento de belleza» el otro se convierte en aquel que va a cumplir todas las expectativas.

Tarde o temprano se descubre al verdadero otro, distinto del que imaginariamente habíamos construido. Este momento de desilusión trae la crisis. La capacidad acumulada de amor y ternura será la que permita soportar esta desilusión o

desidealización de la pareja al reconocerla tal como es, aceptando sus diferencias. La ternura es lo que posibilita la comunicación en los vínculos, no sólo en el vínculo de la pareja sino en todos aquellos en los que está en juego el afecto, como la amistad, y en todos aquellos sentimientos que tienen que ver con el amor el respeto y la valoración.

Lo deseable para una pareja es la existencia de lazos de ternura paralelos, simultáneos y unidos en la sensualidad, lo único que permite pasar del enamoramiento, de ese estado narcisista transitorio y normal, a una situación de desilusión y de reconocimiento del otro, complementarse con las diferencias del otro, funcionar como continente y como contenido.

La madre, que en los nueve meses de gestación llevó dentro de su vientre y dio un espacio en su cuerpo al feto, en los primeros meses después del nacimiento sigue conteniéndolo en sus brazos, abrazándolo y acunándolo; pero además es como si entre la madre y el bebé siguiera existiendo una arteria umbilical por donde recibe todas las angustias del hijo, que contiene y devuelve metabolizadas.

Del mismo tipo sería el vínculo por el que se contiene al otro en la pareja. Esta capacidad de contener hará que cuando uno de los dos esté angustiado, el otro pueda recibir esa angustia, y devolverla transformada en un mensaje que transmita tranquilidad y una posibilidad de cambio para la situación angustiante. Este doble papel de continente-contenido debería ser constantemente intercambiable en la pareja, aprendiendo y aceptando ambos ser continentes del otro y ser contenidos por el otro, conteniendo la mujer al varón cuando este lo necesita, y siendo contenida por él cuando la necesitada sea ella.

Una continencia así no puede darse en una pareja narcisista. No se puede contener al otro porque se lo ve como reflejo de la propia imagen y sólo se lo escucha a través del eco de la propia voz. Porque narcisismo es amor de la imagen de sí, en el enamoramiento narcisista la representación que la pareja tiene en el vínculo es la de dos yo fusionados. La desilusión, la desidealización no puede superarse.

Freud en "El malestar en la cultura", hablando de la felicidad dice que "consiste más bien en explorar todos los caminos posibles". Esto aplicado a la pareja supone, no un núcleo narcisista, sino un par dialéctico en el que se reconoce al otro como tal, en constante exploración del camino para las etapas de su recorrido: el mutuo conocimiento, la vida en común, la crianza de los hijos pequeños, la convivencia con los hijos ya crecidos, la pareja de nuevo sola, la asunción del rol de abuelos, la vejez y la muerte y la vida social que acompaña a cada una de estas etapas, como un eje que otorga sentido y continuidad.

La salud de una pareja estribará en su capacidad para transitar todas estas etapas en un juego dialéctico entre el enamoramiento y la diferenciación.

13. ADICCIONES

ADICCIONES, UNA PROBLEMÁTICA SOCIAL GRAVE

*Leonor V. Solana de Móttola
María Rosa Brugna de Oyanguren.*

Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones y empresas imposibles; para soportarla, no podemos pasarla sin lenitivos (no se puede prescindir de las muletas, nos ha dicho Theodor Fontane).

Los hay quizás de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria, satisfacciones sustitutivas que las reducen, narcóticos que nos tornan insensibles a ellas (Sigmund Freud, "El malestar en la cultura" 1930).

Debido a la complejidad de los fenómenos referentes a la adicción, analizaremos el uso indebido de drogas desde un enfoque clínico de la medicina y dándole primacía a la psicología social, la psiquiatría y la psicología.

Uno de los desafíos considerados más importantes en la medicina moderna es lo atinente a la prevención y tratamiento de los problemas clínicos toxicológicos, neurosiquiátricos y sociales derivados del abuso de drogas. Nos preguntamos ¿qué es la adicción? Así fue como se habló de toxicomanía, drogadicción, drogadependencia y uso indebido de drogas (U.I.D).

La OMS lo define como: "Un estado psíquico, y a veces físico, resultante de la interacción entre una persona y una droga, caracterizado por conductas que siempre incluyen una compulsión a tomar la droga, cambios psíquicos generalmente placenteros y en algunos casos evita el displacer de su ausencia".

La Organización Mundial de la Salud ha preferido en los últimos años referirse al uso indebido de drogas (UID) y no simplemente a drogadependencia para poder abordar el problema desde sus estadios previos.

Define el abuso de drogas como "el uso excesivo, persistente o esporádico de drogas no relacionado con una práctica médica aceptable" dentro de una cultura dada. Se incluye así la automedicación que es la forma más frecuente del UID con alto riesgo de abuso y posteriormente de adicción y dependencia, aún cuando no se trate de drogas

ilícitas.

Habría entonces tres estadios del problema: uso, abuso y dependencia (Maccagno).

La OMS considera droga a toda sustancia capaz de modificar una o más funciones psíquicas y somáticas.

Se define como droga toda sustancia química que incorporada a un organismo vivo en cantidad suficiente es capaz de modificar su funcionamiento. Puede ser simple o compuesta, natural o sintética, y emplearse para la elaboración de medicamentos, medios de diagnósticos, productos dietéticos, higiénicos, etc. y otras formas capaces de modificar la salud de los seres vivientes.

Están las drogas legales (se comercian libremente o se expenden en farmacias bajo receta) como el alcohol, tabaco, café, tranquilizantes, pegamentos, somníferos, etc. que son aceptadas por la sociedad, y las drogas ilícitas (no se comercian libremente) y experimentales.

Hay personas que suelen utilizarlas ocasionalmente (exámenes, fines de semana, fiestas, estados de fatiga, viajes) para experimentar sus efectos agradables; otras las utilizan en forma habitual (uso regular durante la semana) y otras en una forma compulsiva (la vida de la persona está centrada en la búsqueda de la droga) que lleva al deterioro de la vida familiar y laboral o la escolaridad. Se asocia generalmente pero no necesariamente con tolerancia y dependencia.

Antecedentes históricos

Se ha dicho que drogas y drogados son una plaga tan antigua como la humanidad y aparecen referencias a ello en todas las civilizaciones; en las tumbas egipcias se observan representaciones de las plantas del opio, que se supone fueron utilizadas para contrarrestar los dolores agudos.

Dos son los patrones de drogas psicotrópicas que aparecen en las distintas culturas. Uno está relacionado con tradiciones religiosas y pautas culturales de cada pueblo; en estos casos la droga está relacionada con todo tipo de cultura y con ceremonias en las que participa el conjunto de la comunidad.

El otro patrón está designado por épocas de crisis, de decadencia de los imperios, de guerra, en los que la droga es utilizada con fines hedonistas o de evasión y se convierte en un valor de cambio y de explotación comercial, restringiéndose el consumo a grupos marginales y a la clase dirigente.

En nuestros días el ejemplo más claro lo tenemos en el consumo de la coca y de la cocaína.

El “coqueo” o cocaísmo es el uso masticatorio de las hojas de *Erythroxylon coca* por los indígenas del altiplano argentino, Perú, Bolivia y sur de Colombia. Es un hábito impuesto por circunstancias locales (geográficas, místicas, raciales y económicas).

El cocainismo en cambio, es el consumo de clorhidrato de cocaína por fuera de las pautas culturales de la mayoría de la comunidad; es más propio de las ciudades y entraña un deterioro psicofísico en el toxicómano.

Por ejemplo China fue la nación más afectada por el opio, motivo de una guerra en el siglo pasado; durante la primera guerra mundial dicha droga invadió Occidente.

El haschisch, conocido por los persas en el siglo VI antes de Cristo como bebida de los dioses y de los demonios, es adoptada por la corte persa en 1647 con fines afrodisíacos. De su nombre también deriva el término “asesinos”, como se llamaba una secta Mahometana que cometía toda clase de horrores bajo los efectos del haschisch.

Sin embargo es a partir del 1900 que se comienza a considerar nocivo el uso de narcóticos en EEUU. Aún así la marihuana, que en la década del sesenta se convirtió en la droga ilícita de uso más común en EEUU, recién en 1971 fue considerada como narcótico y “el enemigo público número uno de EEUU” (Gallup). – Curci -.

El complejo camino de la adicción.

No todos los individuos poseen el mismo grado de tolerancia, por eso las generalizaciones resultan a veces inadecuadas ya que cada individuo es único e irrepetible, pero para una mayor comprensión de los problemas y respetando algunas estadísticas se generalizan características sociales individuales para una mayor comprensión de la problemática.

Partiendo de aquí nos arriesgamos a decir por ello que no todos los individuos poseen el mismo grado de tolerancia; algunos con la primera dosis saltan a la dependencia, que sería el fenómeno por el cual se convierte en necesaria para evitar los síntomas desagradables, sean estos de origen físico o de origen psíquico, que suelen asociarse pero no coexisten forzosamente.

El síndrome de abstinencia se produce por la supresión de la droga y es el conjunto de signos y síntomas desagradables que aparecen cuando se suspende la administración o se suministra un antagonico. Se observa gran ansiedad y angustia depresiva (por ejemplo con la coca), con un deseo imperioso de embriaguez eufórica ya que da fuerza mental y muscular. Por ello el control y el tratamiento deben ser

estrictos para evitar los ataques a causa de los delirios y los suicidios que inducen las intensas depresiones.

La elección de la droga sigue un camino muy complejo, resultado de la convergencia de muchos factores (a esta convergencia de caminos Freud la llamó sobredeterminación); esto quiere decir que cada conducta y cada acto tiene muchas causas y no se puede explicar por una sola. Decimos que el azar interviene en el sentido siguiente: para que la droga se busque como instrumento de la dependencia adicta tiene que haber sido presentado al individuo en un determinado momento psíquico; y esto a su vez tiene que haberse repetido varias veces. El objeto presentado tiene que tener por sus características cualidades de acción parecidas a las de otros instrumentos presentados al sujeto en otros momentos en los que haya estado en el mismo estado psíquico.

El dolor psíquico que el adicto no está en condiciones de tolerar por sí mismo es una incapacidad que tiene por su historia ligada sin duda a la historia de los pactos omnipotentes infantiles establecidos con sus padres y que ha hecho posible la estructuración de la dependencia adicta en forma predominantemente estable.

Los objetos externos a los cuales el sujeto recurre tienen conexión con aquellos que le fueron ofrecidos por sus padres en las primeras etapas del desarrollo, o sea en la etapa de la dependencia total.

La comunicación ocupa un lugar predominante y aunque la relación que guarda es muy compleja admitimos que todavía hay un vasto campo por investigar.

Se deduce de lo expuesto y de diversos estudios realizados por expertos que tanto los primeros objetos presentados como los objetos "droga" posteriormente elegidos, ambos son inadecuados para cumplir una satisfacción estable; lo que se requiere para la satisfacción es un objeto-persona.

El dolor de la ausencia del objeto-persona capaz de proveer en forma estable y previsible la satisfacción, que es reemplazado por otros objetos, se hace absolutamente imposible de ser tolerado y por lo tanto se resuelve con la búsqueda adecuada de objetos externos que lo alivien. Los objetos elegidos posteriormente tendrán las mismas características equívocas que los primarios, aunque hubieran sido satisfechos el alimento y el aseo por sus padres.

Se ha demostrado en el análisis de diversos pacientes que la ausencia de contacto corporal y la falta de objetos de intercambio (juego) con la madre trae aparejado desesperación por conseguir drogas excitantes, preferentemente alcohol, amfetaminas, marihuana y cocaína-

na que funciona como una cortina de humo (Dupetit).

La primera premisa para su comprensión consiste en considerar al adicto como el síntoma que expresa la enfermedad de todos los elementos de la estructura formada por el individuo, la familia y el ámbito político, socio-económico y cultural inserto en un espacio- tiempo que le son determinantes, como sucedió por ejemplo con la morfina y el éter en la Alemania de la post guerra (1914 –1918).

No sólo se encuentran “enfermos” los elementos de la estructura sino también sus interrelaciones dinámicas.

También influye el ciclo de la vida, o sea la verticalidad individual que comienza con el nacimiento y termina con la muerte, donde transcurren distintas etapas: niñez, pubertad, adolescencia, adultez y vejez. Ya mencionamos la importancia de los primeros vínculos, pero no olvidemos que el pasaje de una a otra etapa lleva implícito cambios emocionales, físicos, y sociales, y que el individuo entra en crisis hasta encontrar el equilibrio perdido.

La vulnerabilidad en la adolescencia

De todos modos, y aunque sabemos que cada individuo es sólo igual a sí mismo, la experiencia permite decir que la etapa más vulnerable es la adolescencia, cuando el objetivo fundamental es adquirir la identidad del adulto. Se abandona el ser niño y se va en busca “de ser adulto”.

En la elaboración de estos duelos se produce un vacío existencial, un sentimiento de pérdida que implícita o explícitamente llevan a un sentimiento de ataque y pérdida, donde se transita por “tierra de nadie”. Hay fantasías inconscientes de matar la dependencia infantil.

Es el tiempo de la pérdida del cuerpo infantil, del rol del niño, de la dependencia, de los padres poderosos, cuando caen las idealizaciones y se los acepta con sus defectos y virtudes.

Se suma también la carencia de la bisexualidad infantil y el aceptar nuevas responsabilidades. Partes de estas dependencias que estructuraba la familia se transfieren a las estructuras grupales. Se entra en “crisis”.

No toda crisis implica terminar en la adicción, pero todo esto se encadena con factores de importancia.

La angustia de “no ser” conduce a actuar psicopáticamente, que en la adolescencia normal se reduce a conductas fugaces y transitorias: las actuaciones homo-bisexuales, el drogarse, hoy ser un “punk” como ayer se perteneció a un grupo de “hippies”. Hay un surgimiento de las tendencias grupales; se transfiere a los grupos la dependencia antes

depositada en la estructura familiar y en especial en los padres.

En la Argentina por ejemplo, según las estadísticas hasta 1991 entre el 40% y el 48% de consultas por UID son de menores de 18 años, y del 66% al 70% de los pacientes que hacen UID están comprendidos en edades inferiores a los 22 años, llegándose a la conclusión de que la adolescencia es la más afectada. Todo esto está ratificado desde la clínica que indica y analiza también las conductas, la personalidad etcétera. Por eso también consideramos importante hacer un breve análisis de ambos factores.

La conducta en estos pacientes es altamente destructiva, ya que son individuos con una gran carga tanática y cada nuevo acto es considerado un desafío mayor.

Se inicia el recorrido de las drogas comenzando por lo general con las drogas blandas y a través de los años se llega a la droga pesada. Con lo cual la integridad está cada vez más amenazada, como si una fuerza extraña los llevara a recorrer un camino que indefectiblemente desemboca en general en una muerte provocada y temprana.

Según las estadísticas, a los 14 años aproximadamente prevalece el pegamento (droga blanda), luego el 54% presentará el agregado de otras adicciones como el alcohol en un 8% y el tabaco en el 46%.

El 60% pasa a consumir drogas mayores en el término de 3 años. Se observó que el 26% habría tenido ya severos accidentes y traumatismos físicos y el 16% presentó autoagresiones. De los 15 a los 18 años prevalece la marihuana y los psicofármacos (ejemplos: trihexifenidilo y BZD), entre los 19 y los 22 años el alcohol, la marihuana y cocaína, entre los 23 y 30 años marihuana, opiáceos y cocaína. En los 30 años prevalece el alcohol, por lo menos en la actualidad.

Podemos afirmar que en la toxicomanía entonces está en juego la autodestrucción, es un suicidio.

Este deseo de muerte es emitido por el entorno familia-sociedad, internalizado e incorporado, y el individuo actúa como si fuera un deseo propio.

Familia y sociedad

La personalidad de estos individuos ha sido evaluada por psicodiagnósticos, y en el 90% hay características comunes a todos ellos. Ella está débilmente estructurada y la identidad altamente comprometida conjuntamente con la sexualidad y los roles.

Psiquiátricamente se los podría ubicar entre las personalidades borderline (fronterizos), en el borde entre la neurosis y la psicosis. La angustia y la ansiedad son una constante ante la vivencia de un "yo"

que se derrumba. Se intenta con esta máscara llenar un vacío que produce la profundidad conflictiva.

Ante la vivencia del “no ser”, ante la imposibilidad de decir “yo soy” eligen “yo soy un drogadicto”.

Lo más difícil en el tratamiento es la introspección, porque las drogas colocan al adicto en un estado artificial durante el cual los mecanismos de defensa más evolucionados desaparecen. La represión se inhibe a favor del predominio estereotipado de los más primitivos como la disociación y la proyección. Va transformando el mundo del placer, convirtiéndose en un ser caprichoso y regresivo que no admite frustración porque la droga transforma al adicto en un ser más alejado de la realidad, sin brindar nada nuevo, exaltando o inhibiendo lo que está en su mente; experiencias grabadas y reprimidas aparecen bajo la forma de alucinaciones o ilusiones. Se sienten perseguidos y acorralados por fantasías que lo agobian aunque lo tan temido no suceda; a veces la “persecución” no tiene representante externo (enemigo existente en la realidad objetiva), ni interno. No es consciente, y se traduce en una inquietud, en un no poder estar quieto, en una sensación de tedio, en cuya base está el pánico.

Esta persecución es parcialmente real ya que se origina en la familia y la sociedad, excitando las defensas más primarias.

La pregunta es: ¿qué ha sucedido en el desarrollo psicológico para que no hayan podido armar su imagen, su identidad? Esta respuesta la podemos hallar en el análisis de la familia y la sociedad.

Como vimos, en estos pacientes por lo general las familias están mal estructuradas, y en las entrevistas clínicas se observan características constantes: La familia ofrece modalidades adictivas, para la resolución de los conflictos se incorporan objetos externos, alcohol, medicamentos, alimentos, etc. En la población de inhaladores se observan familiares obesos y toxicómanos. El 37% presentan uno o varios familiares alcohólicos.

“Los hombres saben que con esa ‘quitapenas’ siempre podrán escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad” (S. Freud “El malestar en la cultura” 1930).

Ausencia real o simbólica de la figura paterna presente o ausente; su función está fallida, dejando un vacío identificatorio. Según el psicodiagnóstico se vive un “padre monstruoso” por ausencia o por agresividad de la presencia. En el 70% de los casos está presente la mala estructura familiar.

Carencia de leyes: está desdibujada la autoridad; si bien el padre

es el que ofrece el modelo identificatorio también es el que instituye un ordenamiento. A veces está presente y evidencia dificultades en la puesta de límites por debilidad o descalificación que puede surgir de la propia familia. Las leyes se vuelven arbitrarias, hay luchas por el poder y no por una ley sólida. La anarquía se cristaliza a través de la promiscuidad, cohabitación, actos delictivos, etc.

Inducción a la muerte: los mensajes al hijo expresan claramente esta inducción con mensajes explícitos como por ejemplo: "¿por qué no te morís?; ¿por qué no te matas?; "hacé lo que yo digo y no lo que yo hago". Estos mensajes confunden al adolescente que piensa: "si mi padre hace lo indebido, yo me vuelco a lo prohibido. Esto promociona el UID, como también lo promocionan los castigos físicos.

Son también mensajes de rechazo y muerte dejar al alcance de la mano sustancias o elementos tóxicos o peligrosos; por lo general estos pacientes son atendidos reiteradamente desde la temprana infancia por las llamadas "*intoxicaciones accidentales*".

Estos sentimientos hostiles son motivados generalmente por frustraciones: el hijo no tiene el sexo que ellos deseaban, son producto de embarazos no deseados, o son gestados como instrumentos para realizarse a través de ellos, para hacer realidad lo que ellos no pudieron realizar por sí mismos.

Hay aspiraciones tanáticas en la medida que imponen al hijo no nacer al propio deseo.

Fuga del hogar: ésta se interpreta como fuga del individuo ante la tanática realidad circundante. La fuga del hogar fue constatada en el 81% de la población de pacientes en estudio.

Ambito político, social y cultural: en este ámbito el aumento se incrementa 1,5% por año. Desde 1980 a 1990 el número de consultas de pacientes femeninos se incrementó en un 25% y de pacientes masculinos en un 75%. Si bien el terreno debe ser propicio para el impacto, hay otros factores determinantes como intereses del narcotráfico.

El alcohol es en el país la droga de mayor prevalencia pero por ejemplo en 1986 hubo un incremento extraordinario de la cocaína, coincidiendo con el abaratamiento de su costo y la disminución de la oferta de marihuana, verificándose el pasaje de una droga más liviana a otra mayor inducida por "variables de mercado".

El uso de estupefacientes de tipo anfetamínico se ha extendido sobre todo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Según la J.I.F.E (Junta Internacional de Estupefacientes) el consumo mundial de droga en 1998 nos indica que la inhalación de heroína está en aumento y el

cannabis con alto contenido de THC se ha puesto de moda en el mercado de drogas ilícitas. Se alerta que este tipo de drogas aumenta en una proporción del 100% en más de cincuenta países.

Existen factores sociales que se superponen a la familia:

Así como en la familia se da carencia y afecto de modelo identificador, la sociedad “enferma” ofrece modelos defectuosos (líderes ausentes, perversos, ambivalentes, etc.). Pensemos en los dirigentes de la historia, en los divos de la música, y en el éxito asociado a la drogadicción.

Ni la familia de estructura anárquica, ni la sociedad en equivocada comprensión del fenómeno son capaces de contener. Ante la falta de estímulos adecuados hay fracasos y abandonos. De los inhaladores de pegamento el 75% abandonó la escuela primaria aproximadamente en 4º grado. Son interpretados como oligofrénicos y no como oligotímicos (deficiencia como falta de estimulación) y equivocadamente se los manda a escuelas de débiles mentales.

Ante la ausencia de leyes familiares se delinque con el secreto e inconsciente deseo de que la sociedad otorgue lo que se desea: ley, ordenamiento, continencia.

El mensaje y rechazo de muerte que le envía la familia se repite en el ámbito social; basta mencionar la carrera armamentista, la destrucción del equilibrio ecológico, la marginalidad, los bajos salarios, la desocupación, etc. Esta situación social y económica favorece la vagancia y la mendicidad.

Modalidad adictiva: ante la angustia sabemos que en algunos casos la familia propone conductas adictivas y esto es avalado por la sociedad donde sobran promociones de todas formas: alcohol, cigarrillos, comidas, etc.

Siempre hay excepciones, y puede ocurrir que actúen factores desencadenantes de mucha fuerza que predominen dentro de la ecuación etiológica del individuo originando la adicción; por ejemplo accidentes que produzcan grandes pérdidas, guerras, etc.

Por lo general el joven queda solo, sin modelo familiar que los ayude a estructurar una personalidad fuerte. No tiene contención.

Este problema es mundial y por eso han surgido estudios longitudinales que sugieren las siguientes conclusiones:

- 1) Cuando una persona utiliza una droga hay más probabilidades que después utilice las otras.
- 2) Generalmente se empieza con las drogas legales (tabaco) y luego alcohol para pasar después a la marihuana o a la cocaína.
- 3) Más de la mitad de los que probaron marihuana en la adolescencia

pasan después a sustancias psicoactivas más poderosas.

4) Cocaína y heroína son raras en los que no usaron antes alcohol, tabaco o MH. Es poco probable que aquellos que no han experimentado con alcohol, tabaco o marihuana antes de los 18 o 21 años lo hagan después.

5) El consumo de la cocaína va en aumento en adolescentes. Hay mayor porcentajes de varones, y más mujeres en el caso del tabaco.

6) Es mayor el porcentaje en grandes ciudades y sobre todo en jóvenes que no piensan terminar la escolaridad.

7) Si un amigo aprueba el uso de drogas o cree en su inocuidad hay mayor probabilidad de uso. Si el caso es inverso dicha probabilidad disminuye

Uso indebido de drogas y el deporte

En el primer congreso de medicina del deporte se dijo que “dopar” es administrar una sustancia o recurrir a un procedimiento artificial para aumentar el rendimiento natural de un deportista durante el entrenamiento con ocasión de una competencia.

Dopping: sería el uso de sustancia o el empleo destinado al aumento artificial del rendimiento de un atleta que participa o se prepara para una competencia deportiva cuando ello puede ser peligroso para su integridad física o psíquica; las sustancias utilizadas pertenecen al grupo de los estimulantes ya que se busca suprimir la fatiga, cuyas consecuencias entran ya dentro del campo de la medicina deportiva.

Otro grupo de sustancias son los anabólicos y esteroides donde se privilegia el desarrollo muscular que dichas drogas “fabrican” artificialmente.

Es importante saber que la ley 23737 es la que establece el régimen de represión y lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes que fue promulgada el 10 de octubre de 1989.

Prevención

Hay cuatro aspectos del problema del uso indebido de drogas que han dado lugar a distintos modelos de prevención:

Etico – jurídico: centrado en la sustancia adictiva que enfatiza las medidas legales y penales.

b) Médico – sanitario: centrado en la producción de enfermedad psíquica y física que enfatiza las medidas tendientes a un diagnóstico precoz y tratamiento oportuno.

c) Psico-social: se centra en el sujeto y en las necesidades que lo llevan al abuso de sustancias tóxicas, considera también los aspec-

tos familiares.

d) Socio-cultural: subraya la importancia del medio con respecto a la génesis del consumo y el abuso de drogas.

A partir del 1980 y hasta la actualidad ha sido escasa la eficacia mostrada por los programas específicos de la educación sobre drogas centrado en aspectos médicos sanitarios y encarados por expertos, lo que ha llevado a la búsqueda de enfoques distintos.

Se debe buscar un enfoque más amplio de educación para la salud que tome en cuenta distintos aspectos e incremente el valor social. Los "expertos" han parcializado la realidad y lo que se debe acentuar es la necesidad de activar los recursos que la comunidad tiene para enfrentar la situación. Es prioritario el trabajo con padres, educadores y profesionales de los distintos campos, siendo el objetivo influir sobre el estilo de vida más que sobre pautas concretas.

Prevenir no es sólo informar; será necesario apelar al compromiso y a los afectos de la familia y la sociedad.

El sistema no da de comer, tampoco da amor a muchos, condena al hambre de pan y a muchos más condena el hambre de abrazos (E. Galeano).

Lo que todo padre debe saber al analizar el comportamiento cotidiano de sus hijos y pares.

Cambios en las costumbres: comportamiento misterioso que sugiere ocultación y disimulo.

Descuido y abandono en el vestir.

Empleo de adornos no tradicionales en los varones y cabellera larga y enmarañada.

Utilización de ropa inadecuada a la estación para disimular marcas de pinchazos.

Permanencia durante horas y horas en plazas o bares con grupos de amigos.

Inasistencias frecuentes e injustificadas a colegios y trabajos.

Permanencia prolongada en el baño.

Aparición de manifestaciones psíquicas:

1- Lenguaje incoherente.

2- Somnolencia.

3- Euforia.

4- Excesiva actividad, verborrea.

5- Desorientación en el tiempo y en el espacio

6- Sensación infundada de miedo y persecución.

7- Delirios, alucinaciones.

8- La llamada piel de gallina.

9- Lagrimeo de ojos enrojecidos y vidriosos.

10- Desaparición de diversos elementos del hogar y aparición de otros: dinero, alhajas, objetos de arte, prendas, y aparecen frascos o envases con o sin medicamentos, sobresitos de papel, jeringas descartables, goteros, restos de vegetales o semillas pequeñas en los bolsillos, olor a hierbas o trapos quemados, cigarrillos armados a mano y desprolijos generalmente con los extremos cerrados. Es responsabilidad indelegable de los padres vigilar a sus hijos, conociendo en todo momento dónde están y quiénes son sus amigos.

Efectos

MARIHUANA: conjuntivitis, sequedad de boca, taquicardia, ansiedad, pánico, agresividad, alucinaciones.

L.S.D. MESCALINA: depende de la cantidad consumida, de la personalidad del consumidor y del ambiente en que se consume. Ansiedad, pánico, agresividad, trastornos de la percepción, despersonalización.

AMFETAMINAS, COCAÍNA: dilatación de las pupilas, reducción del .

HIPNOTICOS: incoordinación, depresión del sistema nervioso.

ANÁLGESICOS NARCÓTICOS (Morfina, Heroína, etc.): respiración lenta e irregular, hipotensión, a mayores dosis y en el curso del tiempo edema pulmonar. A dosis comunes: desazón, náuseas, vómitos. Los consumidores suelen "cabecear", es decir, experimentan un estado intermitente de alerta y somnolencia.

INHALANTES (Disolventes, Pegamentos, otros productos químicos): estornudos, tos, sangre por la nariz, aspecto de cansancio, pérdida del apetito, reducción del ritmo cardíaco, pérdida de contacto con el ambiente, pérdida del control, náuseas. Pueden producir daños en el sistema nervioso, con parálisis irreversibles.

Los investigadores del ámbito de las drogas han mantenido que los adictos a los narcóticos son responsables de muchos crímenes y son empujados a esto por su sometimiento a las drogas caras que sólo pueden obtenerse a través de constantes actividades depredadoras, por esta razón "pocos países en el mundo" tienen un sistema de entrega de droga al enfermo y agujas descartables para prevenir en parte este flagelo y el contagio de enfermedades como por ejemplo el Sida

Psicología Social

Desde la Psicología Social a través de la dinámica de los grupos operativos y de los grupos de autoayuda, donde en todo momento se trabaja para brindar contención y seguridad emocional mediante una educación adecuada y un nuevo aprendizaje para “aprender a aprender”, a desarrollar las capacidades que movilizan el potencial que tiene en su mundo interior el sujeto que acepta integrar el devenir del grupo, y la ejercitación constante de los afectos reprimidos para poder ver con otros la realidad, y de esa manera reducir o regular el empleo de la adicciones que la cultura le trata de imponer artificialmente para sobrevivir.

En una palabra; intercambiar vínculos en el grupo para aprender de manera autónoma las verdaderas necesidades que puede descubrir en su hondón humano y con otros, no sólo como sujeto, y emplear el poder corregir las adicciones impuestas por herencias culturales, al mismo tiempo que afirmar los aciertos que la realidad le permite comprobar en su comportamiento grupal; esto lo gratifica y le permite compartir placeres y disfrutarlos con los demás. En esto consiste la felicidad.

Trabajando también en esta nueva forma grupal con los pares, familiares y conjuntamente con un equipo interdisciplinario: médicos, psiquiatras, psicoanalistas, psicólogos, psicólogos sociales, asistentes sociales, bioquímicos, enfermeros, etc.

Se hará hincapié desde estos verdaderos equipos de salud en la reelaboración vincular y afectiva para ir adquiriendo hábitos y costumbres que junto con una información adecuada irán enriqueciendo las nuevas formas de conducta, tratando desde la verticalidad y la horizontalidad de enriquecer los esquemas conceptuales y referenciales donde la operatividad ocupa un lugar primordial, para no caer en los eternos estereotipos, enriqueciendo la comunicación desde todos los ámbitos. “Es mejor decirlo con palabras, que decirlo con sustancias”.

No olvidando que esta dependencia “es un portavoz” que al final y al comienzo del milenio constituye un flagelo para la humanidad en una sociedad en conflicto y crisis permanente debido a intereses económicos sociales y culturales que sobrepasan a los individuales.

Se potenciará así el cambio desde los distintos ámbitos, desechando los miedos y tratando de lograr una dinámica que tenga como fin principal proyectos que no escapen a una realidad activa y estimulen la esperanza.

DROGAS DE ABUSO: CLASIFICACIÓN

I) Depresores del sistema nervioso central.

1) **Sedantes hipnóticos** alcohol
barbitúricos
benzodiazepinas

2) **Analgésico-narcóticos (opiáceos)** opio
heroína
morfina
codeína
meperidina
dextropropoxifeno
buprenorfina
nubaína

II) Estimulantes de la conducta anfetaminas
pemolina
cocaína
cafeína
nicotina

III) Psicodélicos y alucinógenos LSD
mescalina
marihuana
inhalantes: pegamentos
nafta
anestésicos: ketamina
fenciclidina
anticolinérgicos: trihexifenidilo

APENDICE

***Cada uno se autoriza a sí mismo
se autoriza por su deseo, por ser el mismo.
Y el resultado de su práctica. J.Lacan***

PSICOLOGOS SOCIALES, UNA PROFESION

Algunas reflexiones acerca de nuestra identidad

En el campo de la salud mental los psicólogos sociales debemos afrontar una serie de limitaciones metodológicas relacionadas con una inserción social propia, diferente de la de las carreras afines como la psicología, la sociología, y la de los trabajadores sociales. Nos resulta difícil encontrar el lugar específico como trabajadores de la salud, así fuera solamente como coordinadores grupales; a lo que se suma la imposibilidad de percibir honorarios por nuestra labor. ¿Somos coordinadores de grupos o psicólogos sociales? Parecería que el objetivo como ejercicio del rol real fuera el de ser coordinadores de grupos y el fundar escuelas. Paradoja del destino, el auge de la fundación de escuelas fue decreciendo paulatinamente en la medida en que faltaron alumnos que se inscribieran en una carrera que no ofrecía una salida laboral concreta y un título habilitante. Si preguntásemos a los alumnos por qué y para qué estudiaron, la respuesta sería "para ayudarme a mí mismo en mi trabajo", "nunca tuve pretensiones de vivir de mi profesión" o algo parecido. Hoy las circunstancias del país cambiaron, y como todo pasa por una satisfacción económica rápida, aquello que representa un goce personal se posterga o se diluye frente al marasmo de la vida social con sus exigencias.

En los años ochenta se dio el fenómeno de la atracción por lo grupal; la maravilla era pertenecer a un grupo, aprender en grupo. Pero en la medida en que cada uno se metió en sus propios asuntos en el afán de sobrevivir, éste fenómeno social fue desapareciendo. Si tratáramos de ver el bosque que ocultan los árboles en esta cuestión de lo que pasa en las ciencias sociales, pareciera que en general las carreras humanísticas se hubieran detenido frente al avance meteórico de las tecnologías. Este crecimiento tecnológico parece ser lo que más

se ajusta a los tiempos actuales. Y entonces cabría preguntarnos, ¿qué propuestas nuevas planteamos a la sociedad? ¿para qué nos necesitan? ¿qué función vendríamos a cumplir en este sistema gregario de profesiones?

Todo esto, no estando claros nuestros objetivos, hace muy difícil un pronóstico favorable que nos permita esperar una inserción en el campo laboral y ser reconocidos legalmente y socialmente en nuestra profesión.

***Causas internas y externas que impiden el ejercicio del rol
Algunas hipótesis acerca de los temas planteados.***

Causas internas

Falta de identidad. ¿Quiénes somos?

Desorientación acerca de la eficacia de nuestro rol. Dudas sobre por qué estudiamos una carrera no reconocida por el estado. ¿Qué objetivos nos planteamos, una vez recibidos, para continuar y seguir profundizando los conocimientos impartidos? Si pudiera trabajar como psicólogo social ¿en que forma lo implementaría? ¿Considero que tengo una profesión?, ¿cómo la perciben los demás que me rodean?, ¿valorizan la labor que desarrollo?, ¿qué significa, dentro de las carreras de las ciencias sociales, ser psicólogo social?, ¿quiénes deben evaluar los resultados de la tarea que realizo como profesional?

Identidad. ¿Quiénes somos?

La identidad como definición alude a la condición de ser uno mismo. Se adquiere a través de un proceso que surge de la asimilación mutua de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez.

Estas identificaciones van cristalizando de una manera independiente a lo largo del proceso evolutivo del sujeto, de la historia del mismo. Incluye un concepto histórico de continuidad (yo mismo, antes y ahora), un concepto de unidad (todo mi cuerpo y mi objeto aquí y ahora) y un concepto relacional de mismidad (yo reconocido por los demás y los otros reconocidos por mí). Si el sujeto tiene afirmada su identidad, que significa ser uno mismo, mismidad, gozará de la suficiente autonomía como para no necesitar en forma exagerada la aprobación de los actos importantes de su vida, como en este caso el ejercicio social de la profesión. Por supuesto siempre que coincidiera su vocación social con ser uno mismo. En cambio si no coinciden con vivir como soy, con el rol elegido, por más éxitos que tuviera sentiría

una profunda disconformidad con lo que hago.

El logro de la identidad pasa por conocerse a si mismo, esto permite ubicarse positivamente en cada momento de la vida. Por ejemplo, perteneciendo al campo de acción del psicólogo social el trabajar con los miedos para esclarecerlos, si uno no puede con los miedos propios muy mal podría trabajar para erradicarlos. En la labor referida a la ayuda para favorecer el cambio, si uno es rígido mal podría ayudar a vencer en otros la resistencia al cambio propuesto.

¿Qué es ser psicólogo social? Previo a definir nuestro rol vamos a exponer qué entendemos por psicología social.

Definición

Parte de la psicología que se ocupa de las vivencias y las conductas en el marco de la vida social. Incluye el estudio y la investigación de las tendencias de importancia esencial en la relación social. Por esto E. Pichón Riviere la definía como una psicología de la vida cotidiana. Su análisis está centrado en la influencia que ejerce la estructura social sobre los procesos psíquicos del sujeto, con sus normas, leyes y todo el dispositivo cultural que de alguna manera lo determina para la salud o la enfermedad.

Cuando decimos cultura nos estamos refiriendo a la herencia social de una sociedad que proporciona al ser humano modelos o pautas de comportamientos y conductas, conocimientos, premios y sanciones que son socialmente aprendidos y que permiten en esta forma que el sujeto pueda establecer relaciones, al tiempo que lo capacitan para adaptarse a los requisitos exigidos para actuar en la vida social. Como síntesis diríamos que la psicología social, como campo de confluencia, se ubica entre la psicología, la sociología y la antropología cultural; su objeto de estudio no la hace diferente de otras ciencias sociales; más bien habría que hablar de diferentes niveles de aproximación al objeto de estudio, que en este caso es el análisis de la conducta social o del comportamiento en sus diferentes niveles: psicosocial o individual, sociodinámico o grupal, institucional y comunitario. A estos conceptos agregamos que abordamos a ese sujeto para analizarlo en su medio social: hombre en situación. Su hilo conductor se descubre a través del análisis del vínculo. Para la psicología social lo importante son las configuraciones vinculares y los valores culturales que el sujeto adquiere en función de su pertenencia al grupo o clase social en que se desenvuelve. Para E. Pichón Riviere la psicología social en sentido estricto se define como social a partir de la concepción del sujeto, que es entendido como emergente, configu-

rado en una trama compleja en la que se entretajan vínculos y relaciones sociales.

¿Qué es un psicólogo social desde esta fundamentación teórica?

Es un operador social que trabaja como orientador psicológico para la promoción de la salud y la ayuda comunitaria, lo que le permite actuar en diferentes niveles: psicosocial o individual, sociodinámico o grupal, institucional y comunitario.

Nivel interindividual, cómo Orientador psicológico: sólo podrá ejercer esta función quien una vez recibido se ha especializado en el área clínica. Su estudio requiere una formación en psicoanálisis. Este aprendizaje lo habilita como orientador, que como el nombre indica le permite trabajar en el nivel psicosocial o interindividual. No aborda al sujeto hacia adentro (mundo interno). No es psicólogo, ni psicoanalista; no trabaja como tal, lo hace con problemas específicos, inmediatos (miedos, resistencia a recibirse en una carrera profesional, pareja, divorcio, manejo del dinero, sexualidad); analiza los contratos implícitos que atentan contra la comunicación; es decir opera en todo lo que hace a la conflictiva social. Su hilo de análisis es el vínculo, aborda a ese sujeto en sus condiciones concretas de existencia, en su cotidianidad. La metodología implementada para esta función de orientadores psicológicos es tender a resolver ciertos problemas en cada aquí y ahora de la situación; de esta manera su operatividad es dinámica porque circunscribe su tarea a la prevención, evitando la repetición de conductas estereotipadas. Tiende al mejoramiento y esclarecimiento personal del que solicita este tipo de asistencia. Ayuda a pensar, a sentir y a operar a través de una tarea de esclarecimiento, comunicación y aprendizaje de los roles, es decir ayuda al reaprendizaje de la realidad que en ese momento lo supera. Es un psicólogo social de la vida cotidiana, que orienta, educa y ayuda y se ubica podría decirse dentro de lo que se dieron en llamar terapias alternativas aunque su rol no es terapéutico, si a eso se refiere el término, sino como orientador. Su tarea no es la curación sino la prevención.

Para el desempeño de su rol debe trabajar con un supervisor.

Nivel sociodinámico o grupal

En el rol de coordinador, integrando equipos transdisciplinarios. Lo transdisciplinario del accionar como operador del campo grupal requiere una formación especial, para el trabajo con profesionales de otras disciplinas (por ejemplo si se trabaja en un hospital, en educación, publicidad, investigación, etcétera). Para los grupos de reflexión y

grupos de autoayuda deberá implementarse la tarea con otro profesional de la salud.

Integrar equipos transdisciplinarios no es una tarea sencilla, produce fuertes tensiones epistémicas e institucionales, significa un cambio de paradigmas teóricos y una profunda revisión de las prácticas grupales instituidas. Interdisciplinario implica el armado e integración de un dispositivo de trabajo que permita la heterogeneidad de profesiones para alcanzar el o los objetivos que se han planteado. Transdisciplinario significa armarredes, especialidades disciplinarias, y que los distintos saberes sean transversalizados de modo que se pueda alcanzar la posibilidad de sostener la tensión entre especialidades disciplinarias distintas y los conocimientos teóricos que incumben a cada disciplina¹.

Saber transversalizado significa modalidad de pensamiento no antinómico². Evita la tensión entre singular y colectivo abriendo la posibilidad de indagar en forma no excluyente la tensión identidad - diferencia que genera esta forma de trabajo. El concepto de transversalidad que aporta F. Guattari³ significa que todos los integrantes de un grupo están atravesados por múltiples determinaciones sociodeseantes (sociales, políticas, religiosas, económicas, sexuales etc.).

Nivel institucional

Este nivel ofrece la posibilidad de trabajar en la coordinación de los grupos que conforman la institución, o como supervisores institucionales si se han formado para ello. Pueden integrar los equipos de salud hospitalaria, los gabinetes pedagógicos en las escuelas, trabajar en empresas, en investigaciones (científicas, poblacionales, educacionales, de salud) , en campañas contra las enfermedades endémicas y las enfermedades sociales. Como analista de la opinión pública puede dedicarse a cualquier aspecto, siempre que se especialice.

Nivel comunitario

Partimos de la premisa de que nuestra acción en esta área no organiza la comunidad, no toma decisiones por ella, tampoco la conduce o la lidera; se trata de participar en las tareas para las que la comunidad nos convoca. Algunos ejemplos son: talleres de reflexión, entrevistas grupales, diagnósticos sociales, estadísticas barriales... Lo ideal es integrar una red de equipos que presten servicios de asistencia, para poder derivar aquellos casos que demandan un tipo de atención

especial (trabajo transdisciplinario). Hay que especializarse para actuar en los distintos equipo que trabajan comunitariamente en problemas tales como la violencia social, la marginalidad, la desnutrición, orfandad, desocupación, adicciones, familias violentas (niños golpeados, mujeres golpeadas) u otros problemas que aquejan a **la población de barrios carenciados.**

Nuestra propuesta exige salir a la búsqueda de espacios, de lugares, de ámbitos de trabajo comunitarios. La comunidad, las instituciones, los problemas sociales están esperando el concurso de los psicólogos sociales. Muchos compañeros y compañeras ya lo están haciendo.

Formación como profesional

Se impone la necesidad de una formación científica y metodológica de la carrera que permita acceder al reconocimiento del título Para los ya recibidos, a partir de 1971, debe plantearse en primer lugar la ética del rol, es decir saber para qué los capacitó la escuela que los formó y si sólo desde esa formación piden ser reconocidos. ¿Será necesario acaso fortalecer los estudios para igualarlos a los de otras carreras afines? Fortalecer temas que dentro de la carrera fueron esbozados sin la debida profundización. Por ejemplo, profundizar las causas de la enfermedades sociales.

Acerca de la cuestión del reconocimiento legal: ¿para qué nos habilita, dentro del campo de la salud, el título obtenido? Sólo aquellos que después de recibidos se especializaron en un área específica podrían decir que lograron una inserción laboral dentro del sistema. Otro problema que trae la falta de identidad acerca del ejercicio del rol lo crea la confusión que generan dentro del campo social los temas teóricos y prácticos que son afines con otras carreras como la psicología, el psicoanálisis, la sociología y que son vividos por unos y otros como antagónicos; se valora como intromisión peligrosa y poco ética cualquier penetración laboral en uno de los campos afines (la asistencia es uno de los temas más discutidos). Nuestra propuesta es asumir como rol el de orientador psicológico dentro de las terapias alternativas.

Todo éstos prejuicios que llevan a hablar de intromisión se ven fortalecidos y alimentados por la política educativa ordenada a una educación entendida como estructura de producción. Versión moderna del discurso del amo o del académico universitario que pesa sobre los sin títulos oficiales. Si lo pensamos en términos de poder y clase, es obvio que se trata de un modelo hegemónico de salud acerca de

quiénes pueden y quiénes no pueden realizar la tarea clínica, o de quiénes deben y quiénes no deben ser reconocidos como profesionales aptos, en niveles educacionales, asistenciales o de investigación científica. Por supuesto, no se pretende un título universitario que no se tiene. Lo que se juega en la entramada selva de los que pueden o no pueden es el modelo hegemónico de medicina; los médicos niegan a los psicólogos su lugar en el área clínica, los psicólogos a los psicólogos sociales la validez de su saber distinto del saber universitario. El saber del que se habla es el saber del conocimiento ya acotado por la cultura (la organización del saber), que es el encargado de resistir a lo nuevo en tanto desarticula el orden puntualmente establecido. Las teorías del saber son innumerables, y cada uno piensa que su saber es el válido y que hay un sólo camino para obtenerlo. Muchos de los cuestionamientos que se dirigen a los psicólogos sociales no hacen más que responder a las inscripciones dominantes del sistema social que tiene muy bien definido cómo los quieren y qué esperan de los profesionales de la salud, de la educación y de la investigación científica. La torre de Babel que conforma el entramado de los profesionales que luchan por un espacio de poder que los acredite como tales, que niegan a su vez la validez de cualquier otro saber si no emana de la autorización de los claustros universitarios, si no está calificado por el status que acompaña a ese saber.

Cada uno debe tender a buscar el camino para encontrar su lugar dentro del campo social nuestra propuesta se remite a indicar como posibilidad, un objetivo: la formación teórica práctica para obtener la especialización en alguna área, para poder en un marco igualitario ser reconocidos como psicólogos sociales.

Saber igual a poder

Si lo analizamos en términos de poder y clase social, es obvio que este modelo hegemónico donde se asientan las prohibiciones, las normas y leyes acerca de quiénes pueden o no ejercer tal o cual rol, se estructura por la necesidad de reproducción ampliada del capital (honorarios) y la necesidad de la conservación y mantenimiento del trabajo (áreas de dominio). El mantenimiento de estos poderes es lo que impulsa el intento de imponer un modelo hegemónico de salud que atribuye a una determinada clase de profesionales ese saber y su habilitación para actuar como tales. Esta posición implica la negativa a que puedan existir diferentes profesiones en el campo de la salud con otros niveles de estudio y capacitación laboral. Desde esta postura

no estarían dadas las condiciones que necesitamos para lograr nuestra ubicación en el campo del trabajo. Quienes sustentan este modelo niegan que existan diferentes estilos y formas de abordaje de la atención primaria de la salud. Primaria en tanto primera, cercana, accesible y simple. La Psicología Social se orienta hacia los principales problemas de salud de la comunidad y está preparada para la prestación de aquellos servicios que la comunidad requiere en un determinado momento, por supuesto mediante las especializaciones que señalá- bamos en nuestra propuesta.

La prevención orientadora educa y evita las enfermedades; la cotidianeidad, su estudio y análisis deberían ser los dos ejes en que debe asentarse la preocupación de un psicólogo social. El desafío es cómo incorporarse a equipos de salud, talleres y otras organizaciones intermedias formando redes transdisciplinarias..

Consideraciones finales

La única forma de insertarnos en el campo de la salud es igualar en formación científica y práctica aquello que aprendimos en las escuelas. Descubrir vocacionalmente qué área del campo social eligeríamos para trabajar y especializamos, como lo hacen todos los que quieren trabajar en un área concreta, incluso como coordinadores grupales, en temas como la educación, la sexología, el psicodrama, marketing, análisis de mercado, investigaciones sobre la opinión pública, estadísticas etcétera. Si el psicólogo social es un investigador social, allí debe cen- trar su mirada en el estudio de las conductas y vivencias sociales.

Consideramos además que es imprescindible producir una dife- renciación que permita encontrar algunas prácticas alternativas en salud mental, prácticas alternativas como las que proponemos como mode- lo, uno entre los muchos que van surgiendo y que seguirán surgiendo, esperamos, y que ayudarán a diferenciarnos ya a encontrar nuestra identidad.

1

Interdiscipliniedad y Ciencias humanas. Tecnos, Unesco, Madrid 1982

² *Catoriadis, Cornelio, "El mundo fragmentado" e d, Altamira 1993*

³ *Guattari Felix, Psicoanálisis y transversalidad, De. Soglo XXI B.A. 1973*

BIBLIOGRAFIA

Capítulos 1º y 2º - Conducta social, motivos y actitudes

- ANZIEU, BEJARANO A., KAES R. *Trabajo Psicoanalítico en los grupos*. SigloXXI, Bs. As. 1978.
Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados: *Identificación*. Rev. 21., B.A.
AULAGNIER, P. : *El sentido perdido*. Ed. Trieb, 1980.
BION, W. R.: *Atención e interpretación. Experiencias en grupo*. Paidós, 1963.
BLEJER, J.: *Psicología de la conducta*. Eudeba, 1963. "El grupo como institución" y "El grupo en las instituciones" en *Temas de Psicología*, Nueva Visión, 1976.
BOHOSLAVSKY, R. H.: "Grupos. Propuesta para una teoría". *Rev. Arg. de Psicología*, Nº 22, 1977.
CABAS, G.: *El narcisismo y su destino*. Trieb, 1980.
DE BACHELARD, G.: *El nuevo espíritu científico*. P.U.F., 1963.
FREIRIA, J., *Psicología Contemporánea*. U.B.A., 1995.
FREUD, S.: *Psicología de las masas y análisis del yo* Obras Completas, tomo XVIII, Amorrortu 1979 - *El yo, el ello y el superyó*. Obras Completas, TomoXIX, Amorrortu,1979 - *Mas allá del principio del placer*. Obras Completas, Tomo XVIII, Amorrortu, 1979 - *Tótem y Tabú*. Obras Completas, Tomo XIII, Amorrortu,1979.
FOUCAULT, M., *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de la cultura económica, Méjico 1967. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1980.
GERTB, H. y MILLS, W. . *Carácter y Estructura Social*. Paidós, 1963. .
LACAN, J., *El estadio del espejo como formador del yo, tal como se revela en la experiencia psicoanalítica*. Siglo XXI. 1971.
KATZ, D. y KAHN, R., *Psicología Social de las Organizaciones*. Trillas, Méjico, 1979.
NAYER, K. B., *Clase y sociedad*. Paidós, 1961.
NEUCOMB, Th., *Manual de psicología Social*. Eudeba, 1964.
LAGACHE, D *Psicología, conducta, personalidad y grupo. La psicología tiempo presente*. Obras Completas, T. II, Paidós, 1982.
LEVI-STRAUSS, C.: *Las estructuras elementales del parentesco*. P.U.F. 1949.
OLMSTED, M.S. *El pequeño grupo*. Paidós, 1981.
PICHÓN RIVIERE E. "Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales. Noción de una tarea en Psiquiatría", en colaboración con A. Bauleo - Una teoría del abordaje de la prevención en el ámbito del grupo familiar", El proceso Grupal. Nueva Visión - *Psicología de la vida cotidiana*. En colaboración con Ana Pampliega. Galerna, 1970.
SARTRE, J. P.: *Crítica de la razón dialéctica*. Lozada,1963.
YAMPEY, N.: *Psicoanálisis de la cultura*. Bs. As, Paidós

Capítulo 3º - Grupos, 1ª Parte

- ABADIE, M. *La Transferencia*, Buenos Aires, Tekné, 1982.
ANZIEU, D. y otros *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva Madrid, 1978.
El trabajo psicoanalítico en los grupos. Siglo XXI, 1978.
ASCH, S. *Psicología Social*. Eudeba, Buenos Aires, 1964.
BAULEO, A. ideología, grupo y familia. Kargieman,1970 - *ContraInstitución y Grupos*, Fundamentos, 1977.
BAREMBLIT, I. y otros: *Grupo, teoría y técnica*. Ibrapsi, Rio de Janeiro, 1983.
BION, N. R. *Experiencias en Grupos*. Paidós, 1963.
BOHOSLAVSKY, R.H.: "Grupos - Propuesta para una teoría" *Rev.Argentina de Psicología* 1979.
BLEJER, J. *Temas de Psicología*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1971 - *Psicología de la conducta*. Eudeba,1963.
CASTORIADIS, C. *El mundo fragmentado*. Altamira, 1990 - *La Institución imaginaria de la sociedad*. Turquets, Barcelona, 1983.
DEBRASI J C y BAULEO A. *Clinica institucional*. Atuel, 1990.
FERNANDEZ, A M y DEBRASI J C *Historicidad y campo grupal*. Nueva Visión, 1986.
FERNANDEZ A M y DEL CUETO A *Lo Grupal*. "El dispositivo grupal", Búsqueda, 1987.
FERNANDEZ A.M. *El campo grupal*. Nueva Visión, 1989.
FREUD, S. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII, Amorrortu, 1979.
GUATTARI, F. *Las encrucijadas del Laberinto*. Gedisa, Barcelona, 1983.
GRIMBERG, L., LANGER, M y RODRIGUE E. *Psicoterapia de grupo*. Paidós, 1961.
KAES, R. "Elementos para una historia de las prácticas y teorías de grupo en sus relaciones con el Psicoanálisis en Francia" *Rev. de Psicología y Psicoterapia de grupo* Tomo 7º 1984.
KAMINSKY, G.; *Seminario Instituciones*. Cátedra de Psicología Social, UBA, 1985.
LACAN, J.: *El seminario. Las formaciones del inconsciente*, Libro 5, Paidós, 1975.
LEVY STRAUSS C *Seminario: La identidad*. Petrel, Barcelona, 1981.
PAVLOVSKY E y otros *Lo grupal*, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7. Búsqueda, 1982,1985,1986-1990.
PAVLOVSKY KESSELMAN Y FRIDLEWSKY *Las escenas temidas de un coordinador de grupos*. Búsqueda, 1980.

PICHON RIVIERE, E.: *El proceso grupal*. Nueva Visión, 1980 • *Clases dictadas en la Escuela de Psicología Social*. 1969-1972 • "Narcisismos". *Revista de Psicoanálisis*, vol. LIII, marzo 1996.
OLMSTED, M S *El pequeño grupo*. Paidós, 1963.

Capítulo 4º - Grupos, segunda parte - Propuestas teóricas desde el psicoanálisis

ANZIEU, D.: "El grupo y el inconsciente. Lo imaginario social". *Textos y temas psicológicos*, 53, 1986 Biblioteca Nueva. Madrid, 1986.
"El yo-piel". *Textos y temas psicológicos*, 55, 1987. Biblioteca Nueva, Madrid, 1987.
AULAGNIER, P *La violencia de la interpretación del pictograma al enunciado*. Amorrotu Editores, Bs. As., 1977.
BAULEO, A. *Psicología Social y grupos*. Fundamentos, 1977.
BLANK DE CEREJIDO (Compilación) *"Del tiempo Cronos, Freud, Einstein y los genes"*. Folios Ediciones, México, 1983.
BOWLBY, J. *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. Biblioteca de psicología profunda, Paidós, Bs. As, 1983.
DE BRASI, J. C.: "Algunas consideraciones sobre la violencia simbólica y la identidad como emblema de poder" en *Grupo Operativo y Psicología Social*, Armando.
DE BRASI, J. C.: "Grupos en formación". Clase dictada en el curso Psicodrama en Psicoanalítico. Coord: E. Pavlovsky, Escuela Jean Piaget, Bs.As, 1984.
DELEUZE y GUATTARI F *EL Antiedipo*. Barral, Barcelona, 1972.
FERNANDEZA M "Clases Teóricas", Carrera de Psicología. Cátedra de Psicología Social U.N.B.A. Bs.As, 1983, 1984. Publicado en 1988.
FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Nueva criminología y derecho. Siglo XXI Editores, México, 1987.
KAES, R. *El Aparato psíquico grupal*. Gedisa, Barcelona, 1979 - "Los tiempos del vínculo grupal". *Temas* N° 8, 1988.
HALL, E.T. *La dimensión oculta*. Siglo XXI, Méjico, 1979
LAPASSADE, G: *Grupos, organizaciones e instituciones*. Gedisa, Barcelona, 1977.
LACAN, J.. "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". *Revista APDeBA* N°22, 1976.
LEMOINE, P.y J. *Teoría del Psicodrama*. Gedisa, Barcelona, 1979.
LORAU, R.: *El análisis institucional*. Amorrotu, 1975.
FREUD, S. *La interpretación de los sueños*, tomos IV/V. *Introducción al Narcisismo*, Tomo XIV, *Inhibición, síntoma y angustia*, tomo XX. *Psicología de las masas y análisis del Yo*, tomo XVIII. *El malestar en la cultura*, tomo XXI. *Más allá del principio del placer*, tomo XVIII. *El Yo y El Elio*, tomo XIX. *Totem y Tabú*, tomo XIII. *Obras Completas*, Ed. Amorrotu, 1979.
MEAD, G.H.: *Espiritu, Persona y Sociedad*. Paidós, 1984.
PICHÓN RIVIERE, E.: "Estructura de una escuela destinada a Psicólogos Sociales". En *Proceso Grupal*, Nueva Visión, 1977.
SAIDÓN, O.: "Propuestas para un análisis institucional en los grupos". *Lo Grupal*. Búsqueda, 1977.

Capítulo 5º - Grupos, una hipótesis de trabajo - Coordinación y observación de grupos

ANZIEU, D., BEJARANO, A., KAESS, E., MISSENERD, A. PONTALIS, J.B. *El trabajo psicoanalítico en los grupos*. Siglo XXI, 1978.
AULAGNIER, P. *La violencia en la interpretación*. Amorrotu, 1975.
BION, W.: *Experiencias en Grupo*. Paidós, 1963.
BOHOSLAVSKY, R.E.: "Propuestas para una teoría sobre grupos". *Rev. Arg. de Psicología* 1979.
CASTEL, R. *El psicoanálisis, el orden y el poder*. Siglo XXI, Méjico, 1983.
CASTORIADIS, C: *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen II. Tusquets, 1993.
FERNANDEZ, A., DEL CUETO, A.: *El depositario grupal*. Lo grupal 2 Búsqueda, 1980.
FERNANDEZ, A.: *El campo grupal*. Nueva Visión, 1989.
FOUCAULT, M. *La microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1980.
KESSELMAN, H. *Psicoterapia breve*. Kargieman, Buenos Aires, 1970.
FREUD, S.: *Estudio sobre la histeria*, tomo II. *Psicopatología de la Vida cotidiana*, tomo VI. *Caso Dora, tres ensayos de teoría sexual*, tomo VII. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso del pequeño Hans)*, *Caso del hombre de las ratas*, tomo X. *Sobre un caso de paranoia (caso Schreber)*, tomo XII. *De la historia de una infantil (caso del hombre de los lobos)*, *Duelo y Melancolía*, tomo XVII. *Neurosis y Psicosis*, tomo XIX. Ed. Amorrotu, 1979.
HARARI, R.: *Textura y abordaje del inconsciente*. Trieb, 1977.
KAES, R.: "Alianzas inconscientes y pacto renegativo en las instituciones". *Revista APDeBA* 1991.
KAMINSKY, G.: *Del contrato social al contrato psicoanalítico. La propuesta Grupal*. Folios, Méjico, 1980.
KESSELMAN, H. *Psicopatología Vincular*. Clínica grupal 2 Ed. Búsqueda año 1980
LIBERMAN, D. "Esquizofrenia, teorías y abordaje terapéutico". *Rev. APDeBA*, 1991.
MONTENEGRO, R.: *Contextos de referencia y sentidos del término Institución*. Clases Fac. de Psicología U.B.A., 1988.
PASCUALINI, G.: "Mesa redonda, El poder". *Rev. Entredichos* 1983.
PAVLOVSKY, E.: *Lo fantasmático social, la imaginación grupal*. Búsqueda, 1983.
PEREZ, A.: "El status del inconsciente en las configuraciones vinculares". *Rev. APDeBA*, 1991.
PICHÓN RIVIERE, E.: *Clases de la Escuela de Psicología Social, Seminario 1971 - Consideraciones acerca del vínculo. Recopilación del abordaje de la prevención en el grupo familiar - El proceso grupal*. Ed. Nueva Visión. "Neurosis y Psicosis" Clases de la Escuela de Psicología Social. 1967
ROLLA, S. *Psicoterapia individual y grupal*. Ediciones 3, 1962.
ZIMMERMAN, D. *Terapia analítica de grupo*. Horné, Buenos Aires, 1969.

Capítulo 6º, 3ª Parte - Los vínculos. Familia

- ALBERTI, B. M., MENDEZ, M.L.: *La familia en la crisis de la modernidad*. Libros de la Cuadrilla, Argentum, Bs. As., 1993.
- Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para graduados, *Identificación*, Revista 21, 1995, Bs. As.
- AULAGNIER, P.: *La violencia de la interpretación*. Amorrortu, 1975.
- BERENSTEIN I.: *Psicoanálisis de la estructura familiar*. Paidós, 1981. "Reconsideraciones del concepto de vínculo". Los vínculos, *Rev. APdeBA* 1981, 12, 2.
- BERENSTEIN, I., PUGET, J. Transferencia y contratransferencia en psicoanálisis de la pareja". AAPP 1986, IX.
- CANEVARO, P.: "Un modelo de ficha clínica familiar". *Terapia Familiar* 1978.
- APA, APdeBA y otros *El múltiple interés de la transferencia*. 1er. Congreso Argentino de Psicoanálisis, Relatos, Graffiti S.R.L., 1988.
- FREUD, S.: *Totem y Tabú*, tomo XIII. *Psicología de las masas y Análisis del Yo*, Tomo XVIII. *Introducción del narcisismo*, tomo XIV. *Recordar, repetir, reelaborar*, tomo XII. *Pulsiones y destinos*, tomo XIV. *Observaciones sobre el amor de transferencia*, tomo XII. *Dinámica de la transferencia*, tomo XII Obras Completas, Amorrortu, 1979.
- FERREIRO, E., y otros: *Análisis de las perturbaciones en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura*. Fasc. 5º. SEP, Méjico, 1982.
- GEAR, M.C. y LIENDO E. *Semiología Psicoanalítica*. Nueva Visión, 1974.
- KAES, R. Alianzas inconscientes y pacto renegativo en las instituciones. *Rev. APdeBA* 1991 XII, 2.
- LANGER, R.J. de "Teorías del aprendizaje sobre la Psicología Educativa" *Rev. Temas Psicología Social* 1988.
- LEVI STRAUSS, C. *Antropología Cultural*. Siglo XXI, México, 1983. *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós, Barcelona, 1983.
- PEREZ, C. D. *Más allá del Principio de Placer*. Paidós, 1995.
- PIAGET, J. *La formación del niño*. Fondo de Cultura, Méjico, 1979. *Educación e instrucción*. Proteo, 1968. *Cómo se desarrolla la mente del niño*. Proteo, 1975.
- PICHÓN RIVIERE, E.: *Seminario sobre familia 1967*. Clases 1º Escuela de Psicología Social 1969.
- SECLAIRE, S. *Para una teoría del complejo de Edipo*. Nueva Visión, 1978.
- SCHATZMAN, M *EL asesinato del alma*. Siglo XXI, 1977.
- STIELIN, H *Terapia de Familia. La primera entrevista*. Gedissa, Barcelona, 1981.
- Capítulo 7º Esquema Corporal, Prevención.**
- ALBIZURI de García O. "Identidad psicodramatista de grupo". *Rev. de Psicología y psicoterapia de grupo* Tomo IX 1986; IX, 2.
- BERNARD, M., PUGET, J. "Aspectos de Curabilidad de grupos terapéuticos". *Rev. De A.A.P.P de Grupo* 1988, T. 34.
- BLEJER, J. "Enrique Pichón Riviere, su aporte a la psiquiatría y al psicoanálisis". *Revista Acta Psc.* Volúmen XIII Nº 4, 1967
- BLEJER, J. *Psicología de la conducta*. Eudeba, 1963. *Temas de Psicología. "Entrevista y grupos"*. Nueva Visión, 1984.
- BERENSTEIN, I.: *Familia y enfermedad mental*. Paidós, 1981.
- CAPLAN, G. *Principios de Psiquiatría Preventiva*. Paidós, Buenos Aires, 1966.
- CLARA, M. *Manual de Epidemiología psicológica*. Donac, 1985.
- DALLOS, R. *Sistemas de creencias familiares*. Paidós, 1998.
- FERRARA, F. *Teoría social y salud*. Catálogos, Buenos Aires, 1985.
- GRIMBERG, L. *Identidad y cambio*. Paidós, Bs. As., 1970. *Culpa y depresión*. Paidós, 1964.
- GOLDBERG, M. "Relato de mi más querida experiencia docente asistencial". *Seminario de Psicoanálisis*, Venezuela, 1983.
- KAES, R. "La cadena asociativa grupal". *Rev. de Psicología y Psicoterapia de grupo* 1986; IX, 2.
- KESSELMAN H. La familia y el nivel psicosocial. *Seminario sobre familia*. Escuela de Psicología Social, 1967.
- KLEIN, M. *Desarrollos en Psicoanálisis*. Homé, Buenos Aires, 1964.
- KLEIN, M. y otros. *Psicología infantil y psicoanálisis*. Paidós, 1964.
- LIBERMAN, D. y otros *Del cuerpo al símbolo*. Trieb, Buenos Aires, 1986.
- FRAMO, J. L. *Familia de origen y psicoterapia*. Paidós, 1988.
- FREUD, S. *Conferencias de introducción al Psicoanálisis, Parte 3ª*. Obras Completas, tomo XVI, Amorrortu, 1979
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS J.B.: *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor, S.A., 1968.
- LUCHINS, A.S. *Guía para la terapia de grupo*. Fundamentos, Madrid, 1984.
- MANNONI, M. *La primera entrevista con el psicoanalista*. Gedisa, Barcelona, 1992
- MELTZER, D. *Los estados sexuales de la mente*. Kargieman, Buenos Aires, 1974.
- MAHLER, M. *El nacimiento psicológico del infante humano*. Marymar, Buenos Aires, 1979.
- MOSCOVICI, S. *Psicología Social y compromiso*. Alonso, Buenos Aires, 1972.
- MOFFAT, A. *Psicoterapia del oprimido*. Ecro, Buenos Aires, 1974.
- NASIO, J. D. *Los gritos del cuerpo*. Paidós, 1996.
- PICHÓN RIVIERE, E. *Del psicoanálisis a la Psicología Social. Grupos operativos*. El Proceso grupal, Nueva Visión, 1971 - Clases dictadas en la Escuela de Psicología Social 1969/70. *Revista XIII* nº4 1967. "Introducción a una nueva problemática de la Psiquiatría"
- PUGET, J. y BERENSTEIN, I.: *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Paidós, Bs. As., 1988.
- ROSENTHAL, J.C. "Acerca de la Teoría de la Enfermedad Única". *Temas de Psicología Social* 1983 - 5.
- SHILDER, P. *La imagen y la apariencia del cuerpo humano*. Paidós, Buenos Aires, 1958.
- SPITZ, R. *El primer año de vida del niño*. Aguilar, Madrid, 1964.
- WEINSTEIN. *S. Salud mental y proceso de cambio*. Rev. Ecro, Buenos Aires, 1975.

Capítulo 8º, 2ª Parte - Psicodrama

- ANZIEU, D. *El grupo y el inconsciente*. Siglo XXI México 1978. *El Psicodrama de niños* Paidós, Buenos Aires, 1961.
GREENBERG, I. A.: *Técnicas del tratamiento psicodramático*. Hormé, 1978.
LAPIERRE y otros: *Simbiología del movimiento*. Ed. Científica Médica, Barcelona, 1977.
LEMOINE, G. y P. Jugar y gozar. Gedisa, Colección Psicoteca Mayor, Buenos Aires, 1980.
MARTINEZ BOUQUET, C. MOCCIO F., PAVLOSKY, E. *Psicodrama, cuándo y porqué dramatizar*. Proteo, 1971.
Psicodrama psicoanalítico en grupos. Fundamentos, Buenos Aires, 1979.
MOCCIO, F. *Psicoterapia Grupal. Dramatizaciones y juego*. Búsqueda, Buenos Aires, 1976.
MORENO, J.L. *Psicoterapia de grupo, Psicodrama*. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1966.
Psicodrama. Hormé Paidós, Buenos Aires, 1961 - *Fundamentos de Sociometría*. Paidós, Buenos Aires, 1962.
PAVLOVSKY, E. *Lo fantasmático social y lo imaginario grupal*. Búsqueda, Buenos Aires, 1983.
Una experiencia de psicoterapia grupal la coterapia. Genitor, Buenos Aires, 1966.
PAVLOVSKY, E. y otros: *Lo Grupal* 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8. Búsqueda, Buenos Aires, 1985/90.
PIAGET, y otros.: *Juego y desarrollo*. Ed. Crítica, G. Grijalbo, Barcelona, 1977.
ROJAS BERMUDEZ, *Teoría y Técnica Psicodramática*. Barcelona, 1997 Bs. As. Paidós, 1997.
WINNICOTT, D. W.: *Realidad y juego*. Gedisa, Buenos Aires, 3ra. edición 1982.

Capítulo 9º - El poder, sexo, amor, dinero y los medios de comunicación

- ABREVAYA, C. *Medios Locos*. Ed. de la Urraca, 1989.
ALLER ATUCHA L.M. *Sexualidad humana*. Lima, 1988.
AULAGNIER, P. *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*. Argot, Barcelona, 1984.
BURIN, M. *Estudios sobre la subjetividad femenina*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.
CINO, S. "De lo femenino en la sexualidad". *Psicoanálisis y Poesía*. Madrid, 1978.
CORIA, C. *El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia*. Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As. 1988.
El dinero en la pareja. Grupo Editor Latinoamericano, Bs. As. 1989.
ECCO, U. *La estrategia de la ilusión*. Ed. De la Flor, Buenos Aires, 1987.
ETCHEGOYEN, R. y ARENBURG, B. *Estudios de clínica psicoanalítica sobre sexualidad*. Nueva visión, Bs. As., 1977.
FREUD, S. *Tres ensayos de una teoría sexual*, tomo VII. *Totem y Tabú*, tomo XIII - *Más allá del principio del placer*, tomo XVIII. *El malestar en la cultura*, tomo XXI. Obras Completas. Amorrortu Editores, 1979.
FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad, Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1980
KAPLAN, L.J. *Perversiones femeninas*. Paidós, Buenos Aires, 1994.
MATTELLARD, A.M. *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós, Buenos Aires, 1997.
MISRAHI, L. *La mujer transgresora*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.
MURARO, E. *Neoliberalismo y comunicación de masa*. Eudeba, Buenos Aires, 1974.
PICHON RIVIERE, E. y PAMPLIEGA, A. *Psicología de la vida cotidiana*. Nueva Visión, 1983.
FREUD, S. *El malestar en la cultura*. Obras Completas, tomo XXI. Amorrortu, 1979.
LIBERMAN y otros *Del cuerpo al símbolo*. Trieb, Buenos Aires, 1986.
KLEIN, M. *Desarrollos en psicoanálisis*. Hormé, Buenos Aires, 1964.
MELTZER, D. *Los estados sexuales de la mente*. Kargieman, Buenos Aires, 1974.
PIAGET, J. *La formación del símbolo del niño*. Fondo cultura, Méjico, 1979.
PICHON RIVIERE, E.: *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la Psicología Social (1)*. Nueva Visión, 1971.
ROLES Nº 2 "Derechos humanos y salud" Goecro 1985.
ROLES Nro. 5: Debate "Medios de comunicación" Goecro, B.A. 1988.
FICHA DEL CENTRO DE PERIODISMO DE COMUNICACIÓN SOCIAL AGRUPADOS.
RECORTES PERIODÍSTICOS: MEDIOS DE COMUNICACIÓN. 1989/99 - CONSEJOS PARA MANIPULAR AL PÚBLICO.
PAGINA/12: *Mecanismo de desinformación*. Julio 1988
EL OBSERVADOR: *Guerra Este-Oeste por la noticia*. Enero de 1984
LARA ZÓN: *El desequilibrio financiero*. Junio 1986.

Capítulo 10º, Psicología social y posmodernidad. Las ONG, La reingeniería.

- APTER, J. *Estudios de la modernización*. Amorrortu, 1970.
BERGER, P. y otros *Modernidad, pluralismos y crisis de sentido*. Paidós, Buenos Aires, 1997.
CASTORIADIS, C. *El mundo fragmentado*. Ed Altamira, 1993.
CARDARELLI, G., ROSENFELD, M. *Las participaciones de la pobreza, programas y proyectos sociales*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
CASULLO, N.: (comp). *La remoción de lo moderno*. Nueva Visión, 1991.
FOLLARI, R.: *Modernidad y Posmodernidad*. 1990.
FORRESTER V. "El horror económico" Fondo de cultura económico. 1ª edición abril 1997
FOSTER, H. y otros *La posmodernidad*. Kairos, 1986.
FREUD, S.: *El malestar en la cultura*. Obras Completas, tomo XXI. Amorrortu, 1979.
GALENDE, E.: *Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Paidós, Buenos Aires, 1998.
GARCÍA CANCLINI, N.: *Culturas híbridas*. Sudamericana, 1992.
PICO, J. *Modernidad y Posmodernidad*. Alianza, Madrid, 1988.

REIGADAS, MARIA CRISTINA. : *Democracia y Posmodernidad*. Nuevo Proyecto, *Modernidad y posmodernidad desde América Latina*. varios autores. Biblioteca B.A., 1988.
RIFKIN J. *El fin del trabajo*. Ed. Paidós 1ª edición 1996
ROJAS M. C STEMBACH, S. "Sujeto y posmodernidad. El malestar en la cultura actual". Rev. A. Actualidad Psicológica 1982.
SUBIRATS, E. *Transformaciones de la Cultura Moderna*. 1989.
ULLOA, F. *Violencia, Marginalidad y Malestar en la Cultura*. Actas 1991 (Congreso Arg. de Psicología y de Psicoterapias de Grupos).

Capítulo 11º- Violencia y represión

APA *Narcisismos*. Rev de Psicoanálisis Tomo LIII nº 1 1996.
APA *Pensamiento, represión y transferencia*. Re. Psicoanálisis T.XXXIX,2,31982
AULAGNIER P. *La violencia en la interpretación*. Amorrotu 1977
CURANI, B. F. de. *Violencia en la juventud* Rev. Roles nº 12 1995.
FREUD S. *Totem y Tabú* Tomo XII. *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII. *Inhibición, síntoma y angustia*. Tomo XX; *El provenir de una ilusión*, Tomo XXI - *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Amorrotu 1979
MARTIN, Dori. y BOECK, Karin : *Inteligencia emocional...* .
MASCIALINO L B de *Violencia en las escuelas* Rev, Roles nº 12 1995
PAZ C *Agresión, violencia y medios culturales* Rev. APA 1985 Nº 6
PICHON RIVIERE E: *El proceso grupal*. *Del Psiconálisis a la Psicología Social. A la psiquiatría, una nueva problemática...* Ed. Nueva visión 1979
SABATO M., MASCIALINO L.B de *Violencia y represión*, mesa redonda GOECRO Año 1987
ZAFARONI E R, SABATO, M CORTINA N, MASCIALINO L B de *Violencia social* Mesa redonda, Fundación Goecro año 1995.

Capítulo 12º- La sexualidad humana, educación sexual

Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires *Sexualidad* Rev. De la Asociación. APde BA, 1995.
ALLER ATUCHA Luis María. *Sexualidad humana*. Ed. L.Beseo, Lima Perú 1988
AULAGNIER G P. *Los destinos del placer: alienación- amor, pasión* Barcelona Argot 1984
CINGOLANI M CARELLA M HOJMAN E. *Las pulsiones* Eudeba B.A. 1979
ETCHEGOYEN R. H Y ARENSBURG B. *Estudios de clínica psicoanalítica sobre la sexualidad* Nueva Visión 1977
HORNEY K *Psicología femenina*. Ed. Alianza Madrid 1982
KAPLAN H S *Manual ilustrado de terapia sexual* Ed. Grijalbo 1991
FREUD S *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1905; *Introducción del narcisismo*, 1914; *La femineidad en Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis* 1916/1917; *Más allá del principio de placer*, 1920; *El yo y el ello*, 1923; *El problema económico del masoquismo*, 1924. Ed. Amorrotu 1979.
FORSTER C *El SIDA, una experiencia actual en un grupo interdisciplinario* Ateneo científico de APdeBA 1991.
LIBERMAN D y otros *Conflictos psicológicos de la sexualidad*. Alonzo, 1973.
Mc DOUGALL J. *Alegato por una cierta normalidad*. Paidós 1993
MASTER WHY JOHNSON V E *Las perturbaciones del comportamiento sexual* Herder Barcelona 1972; *Estudios de sexología* Herder. Barcelona 1972.
RADO S y otros: *Homosexualidad. En el hombre y la mujer* Hormé 1967
REICH W *La revolución sexual*. Ed. Rueda Ibérica, Francia 1970.

Capítulo 13º- Adicciones

BANDIN J *Droga, dolor y subjetividad*. Rev Actualidad Psicológica nº 223. Año 1990.
BULACIO B. *Toxicomanías. La adicción del otro*. Rev. Act. Psicológica. nº 223, año 1990
CURCIO H.: *Toxicología II*. Medicina Interna XIII Ed. Farreras Rozman 1989...
ECO H. *La estrategia de la ilusión*. Ed. Lumen y Ed. Flor B.A. 1987
FARRERAS - ROZMAN : Rev. Medicina Interna. 13ª edición. 989..
FLORES, M ¿Drogas para qué ?". Revista Roles nº 14 1996
FREUD S. *Inhibición, síntoma y angustia*. Tomo XX; *El provenir de una ilusión*, - *El malestar en la cultura*. Tomo XXI. Amorrotu 1979
MALDAVSKY D. Las adicciones. Re. Act. Ps. Nº 223, año 1995
MORENO DEL CAMPO A. *Adolescencia y droga* Rev. Roles nº 11 año 1994. *Prevención y drogadependencia*. Rev. Roles nº7, año 1989.
PICHON RIVIERE E.: *El proceso grupal...* *Del Psiconálisis a la Psicología Social A la psiquiatría, una nueva problemática...* Ed. Nueva visión 1979
Droga: "no dejes que te destruya". Publicación Nº 1 del diario Viajero.
ROMERO DAY M.P. *Adicciones ,Ficción de paraíso*. Rev .Act. Psic. Agosto 1995
SABATO, M. MASCIALINO L.B de *Violencia y represión*, mesa redonda GOECRO Año 1987.

INDICE

Palabras de antemano, <i>por Ivonne Bordelois</i>	5
Prólogo	7
1. Historia de la Psicología Social	
Un largo camino hacia la psicología social	11
Postulación teórica de Enrique Pichón Riviere	17
Enrique Pichón Riviere, Perfiles de una personalidad	21
2. Conducta social, motivos y actitudes	
Sociedad y cambio	29
Conflictos y prejuicios	32
Personalidad, proceso y desarrollo	37
Motivación de la conducta social. Actitudes y comportamiento	47
Identidad, del Psicoanálisis a la Psicología Social	54
3. Grupos	
Antecedentes significativos en el estudio de los grupos	61
Dinámica de grupos, interacción, roles, normas	71
Liderazgos	79
Grupos para la acción comunitaria	86
Grupo Operativo	94
Objetivos sociales. Subgrupos	98
4. Grupos, propuestas teóricas desde el psicoanálisis	
Dinámica grupal	105
Grupos	111
Los juegos de poder dentro del grupo	118
5. Grupos, una hipótesis de trabajo	
Rol Observador	123
Rol Coordinador	128
La transferencia. Resistencia y Transferencia en los grupos	134
6. Los vínculos	
Aportes del Dr Enrique Pichón Riviere	143
Patología vincular	152
Vínculo y aprendizaje	156
Grupo familiar	167
7. Prevención en salud mental	
Prevención	181
Esquema corporal. El cuerpo y su sintomatología	186
Grupos terapéuticos	193
8. Psicodrama, aplicaciones en la dinámica grupal	
Psicodrama	199
Psicodrama didáctico	204
9. El poder	
El poder	217
El dinero y el poder	223
Los medios de comunicación y el poder	228
10. Psicología social en la posmodernidad	
Psicología social y posmodernidad	239
Las organizaciones no gubernamentales	244
La reingeniería, su incidencia en los puestos de trabajo	248
11. La violencia	
Violencia y Represión	257
Violencia familiar	265
Violencia a las puertas del nuevo siglo	268
12. Sexualidad	
La sexualidad	277
La pareja, sexualidad y alienación	286
13. Adicciones	
Adicciones, una problemática social grave	293
Apéndice, Psicología Social, una profesión	307